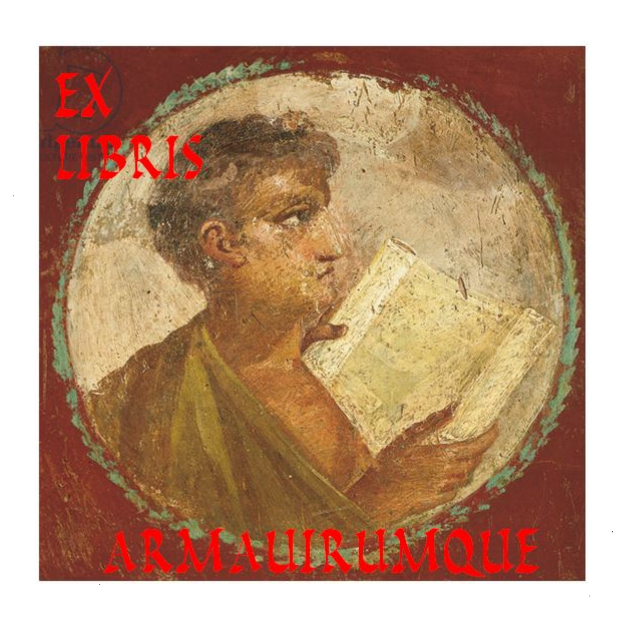
POEMAS

Sidonio Apolinar

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 337



SIDONIO APOLINAR

POEMAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
AGUSTÍN LÓPEZ KINDLER



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Eustaquio Sánchez Salor.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2005.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 22447-2005.
ISBN 84-249-2770-2.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2005.
Encuadernación Ramos.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. UN AUTOR DEL SIGLO V D. C.

Gayo Solio Modesto Apolinar Sidonio (430/433-482/487) es uno de los muchos personajes de primera fila que, oriundos de provincias —la Galia en este caso—, desempeñaron a partir del siglo I d. C. un papel notable en la vida pública del Imperio romano[1]. Gozó de un gran prestigio al final de la Antigüedad y a lo largo de toda la Edad Media. Su obra literaria constituye actualmente el «testimonio más significativo de la vida y el pensamiento de la aristocracia gala a finales de la época romano-tardía»[2].

Su biografía abarca de lleno el siglo V d. C., el período en que desaparece todo residuo de poder central en Occidente, una época tan agitada fuera del ámbito de la sociedad, que hoy llamaríamos culturalmente desarrollada, como en su propio seno.

---

[1] Baste el dato bien elocuente de que, de los diez emperadores que ocupan el trono occidental entre 455 y 476 d. C., la mitad proceden de provincias. Cf. D. HENNING, *Periclitans res publica,* Stuttgart, 1999, pág. 28.

[2] K. F. STROHEKER, *Der senatorische Adel...,* pág. 59.

Para comprender en la medida de lo posible la vida y la obra del poeta es necesario echar una rápida ojeada tanto al marco histórico general como al mosaico de pueblos y al entorno familiar en los que se desarrollaron.

En los últimos días del año 406 ocurrió algo que determinaría el futuro de la Europa occidental: decenas de miles de bárbaros atravesaron la ribera helada del Rin extendiéndose por los territorios romanos, a la sazón débilmente protegidos. Al frente marchaban vándalos y suevos, que tres años más tarde traspasarían los Pirineos, para llegar hasta el norte de África aún en la década de los veinte. Casi al mismo tiempo la Galia recibía por el Sur el ataque de los godos, que habían saqueado Roma en 410.

1.1. *El imperio romano de Occidente desde 406 hasta su caída en 476*

El largo reinado de Honorio (393-423) fue perturbado una y otra vez por diferentes usurpadores —Constantino III (407-411); Prisco Átalo (409-410 y 414-415); Máximo (409-411 y 418-421); Jovino (411-413)—, que contribuyeron de un modo decisivo a que la administración central, única garante de la cohesión entre territorios muy diversos, se diluyera hasta la ineficacia. Por lo que respecta a la Galia, esa larga sucesión de emperadores hizo que se despertara un fuerte sentido nacional, que se acentuó en los períodos en que Constantino III y Jovino se mantuvieron en el poder y sobre todo como reacción a las medidas represivas que tomó Constancio III, asociado al trono de Honorio en 421, contra los que habían apoyado a los insurrectos.

Para asegurar la lealtad de los galo-romanos se consideró necesario integrar a los nativos en algunos cargos administrativos, sobre todo en la prefectura de la Galia. De este

tiempo procede también la institución del consejo de las siete provincias en el que algunos prohombres de las regiones del sur del país discutían asuntos de interés general y hacían recomendaciones a las autoridades. En esos gremios los consejeros recibían el estímulo necesario para mantener, a pesar de encontrarse en tierras ya ocupadas por los bárbaros, su mentalidad romana. El foco de esa influencia residía en Arles, una especie de capital de la Galia romana en esta época.

El 2 de julio de 419 nació el futuro emperador Flavio Plácido Valentiniano. Su padre, Constancio III, había hecho todo lo posible por mantener la unidad, pero murió en 421. Dos años más tarde, el 15 de agosto de 423, desapareció también Honorio. En 425, tras dos años de interregno de otro usurpador, Juan, subió al trono Valentiniano III, quien a la sazón tenía 6 años.

Durante los doce siguientes, su madre Placidia actuó como regente y pudo apoyarse, para las campañas militares en defensa de la unidad del imperio, en Aecio, quien tuvo el acierto de no entrar en intrigas políticas y mantenerse como garante de la paz con los pueblos bárbaros, acudiendo solamente a aquellos frentes en que se solicitaba su ayuda. Tuvo que sofocar sucesivamente una revuelta de los armóricos; en 428[3], rechazar a los francos al otro lado del Rin y repetir la misma operación tres años después. En el corto espacio de tiempo entre las dos campañas peleó contra los jutungos (430) y otros pueblos en el Nórico y en la Recia y fue nombrado general en jefe de las fuerzas armadas del Imperio de Occidente. Para todas esas operaciones y para imponerse sobre Bonifacio y su hijo político Sebastián, a quienes Placidia había querido situar en el puesto de Aecio, éste cuenta

[3] Ver 7, 233 ss.

con la alianza de los hunos[4]. Él mismo o su lugarteniente Litorio tienen que sofocar repetidas revueltas de burgundios, francos y sobre todo los intentos de expansión de los godos, para lo cual cuenta con la colaboración diplomática de Avito, el futuro emperador[5].

Los años siguientes están marcados igualmente por campañas de Aecio, esta vez de común acuerdo con los visigodos, contra Atila, el caudillo huno. Pero todo ese esfuerzo, que mantiene en equilibrio inestable el imperio y el gobierno central (situado en Rávena desde el 400 y debilitado por las intrigas y las luchas de poder entre jefes militares y pretendientes al trono que rivalizaban entre sí) era insostenible y se viene abajo cuando en 454 el emperador Valentiniano elimina a Aecio.

En efecto, Valentiniano III y el eunuco Heraclio perpetran ese crimen el 21 de septiembre del 454. Petronio Máximo, un ambicioso personaje, cabecilla de la aristocracia senatorial italiana, instiga ese asesinato con la esperanza de suceder a Aecio como patricio y jefe de los ejércitos imperiales. Al no lograrlo elimina a Valentiniano III apenas unos meses más tarde, el 16 de marzo del 455. Al día siguiente es proclamado emperador, pero dos meses y medio más tarde cae él mismo a manos del populacho cuando intenta huir en secreto ante la entrada de los vándalos en Roma[6].

En ese momento, y de acuerdo con el rey visigodo Teodorico II, fue nombrado emperador en Arles el aristócrata galo Flavio Eparquio Avito, que había sido maestre de la milicia y tenía tras de sí una brillante carrera militar y política.

---

[4] Ver igualmente 7, 246.

[5] Cf. 7, 214-229.

[6] Cf. 7, 442. Este hecho ocurrió el 31 de mayo del 455. Unos días más tarde, del 2 al 16 de junio, los vándalos saquearon la ciudad.

Con él se abre un período de reinos cortos, que desembocará en la desaparición del Imperio bajo Rómulo Augústulo en 476. Estos últimos años podremos seguirlos de cerca a través de los poemas sidonianos.

1.2. *Los pueblos germanos*

La irrupción de los pueblos germanos, con la que hemos abierto esta somera descripción, se produjo bajo la presión de los hunos. Con anterioridad circulaban por la Galia y las provincias circundantes una multitud de pueblos y tribus germanas —hasta treinta y ocho diferentes cita Sidonio en sus poemas— con una historia muy varia tanto en sus relaciones mutuas como respecto al imperio. Los más presentes en la obra poética de nuestro autor son los hunos, los visigodos y los burgundios.

1.2.1. Los hunos

El peligro de los primeros, con la desaparición de Atila en 453, había ya pasado en los años en que Sidonio escribe, pero todo el panegírico de Avito está caracterizado por este pueblo y su actuación respecto al imperio y a los visigodos.

Los hunos, un conjunto de tribus nómadas procedentes del interior de Asia, habían aparecido por primera vez en Europa a mediados del s. IV d. C. Eran desconocidos para los romanos y su historia aún hoy es muy discutida. Hacia el 370 se encuentran en las riberas del río Cuban, que desemboca en el mar de Azov, al N. del mar Negro. Cinco años más tarde arrollan el imperio ostrogodo de Ermanarico y alcanzan la frontera con los territorios ocupados por los visigodos. En 376 vencen a Atanarico, el caudillo de estos últimos, y se presentan en el límite romano del Danubio.

A partir de este momento la relación de las distintas ramas de este pueblo con el imperio es oscura y oscila entre la

alianza, jugando el papel de *foederati* para luchar junto con los ejércitos romanos contra otros pueblos bárbaros, y el enfrentamiento armado. Parece que en los primeros años del s. v emprendieron su marcha hacia Europa central arrollando a otras tribus bárbaras o empujándolas hacia el S y el O Ésa es la explicación de los ataques de los ostrogodos a Italia, rechazados por Estilicón en Fiésole (405), y de las emigraciones de vándalos, alanos y suevos hacia la Galia (406). Hacia el 430 los hunos dominan Centroeuropa, entre el Don y el mar Báltico, entre el Vístula y la actual Alemania.

El primer nombre de un caudillo huno conocido es el de Rua o Rugila y, a su muerte en 434, el de sus sobrinos Bleda y Atila. Este último, tras eliminar a su hermano (445), quedó hasta 453 como caudillo único de todo su pueblo. Aprovechando la fuerza que le proporcionaba esta unidad, atacó primero el imperio oriental, saqueó buena parte de sus provincias y exigió enormes tributos a Teodosio II (408-450), a la sazón emperador en Bizancio. En el año 451 se lanzó sobre la Galia, donde fue contenido por Aecio y el rey visigodo Teodorico I en la batalla de los Campos Cataláunicos, junto a la actual Châlons-sur-Marne. Dos años más tarde, después de haber saqueado vastas regiones del N de Italia y haber desistido de atravesar los Apeninos por intervención del papa León I, muere y con él desaparece para la historia el pueblo huno.

Algunos de estos sucesos encuentran claro eco, quizá más retórico y poético que histórico, en algunos pasajes del panegírico de Sidonio Apolinar en honor de Avito, quien a la sazón hacía sus primeras experiencias tanto en la actividad diplomática como con las armas a las órdenes de Aecio en cuyas filas militaban los hunos, hasta que fueron soliviantados por la ambición de poder de Atila.

1.2.2. Los burgundios

También con ayuda de los hunos logró Aecio que los burgundios se contentaran con un papel de federados. Este pueblo germánico no tiene una gran relevancia histórica, pero representa un papel de primer orden en la obra de Sidonio, que lo cita en los poemas 5, 7 y 12.

Inicialmente habitaba en la costa del Báltico[7]. Durante los siglos I-II d. C. se asienta al O del Vístula inferior. A mitad del s. III aparece ya en la zona del Main, separado de los alamanes y los francos por el Rin. En 406 atraviesa este río y unos años más tarde, a partir de 413, lo encontramos asentado en la provincia de Germania I, en los territorios que abarcan la actual Renania y el Palatinado, formando un reino con capital en Worms. En un primer momento actúa como federado al imperio, pero los pactos no se mantuvieron por mucho tiempo.

Su intento de expansión hacia el O acaba, sin embargo, bruscamente en el 437 con una derrota aplastante a manos de Aecio y un ejército huno. Este acontecimiento es recogido en el famoso *Poema de los Nibelungos*. Aecio mismo trasladó a los residuos de este pueblo a Saboya en 443. Allí siguieron intentando expansionarse hasta que fueron sometidos definitivamente por los francos en 534.

En la vida y en la obra de Sidonio, como queda dicho, el pueblo burgundio está muy presente. En 456, cuando pronuncia el panegírico en honor de Avito, asegura que el feroz burgundio había empujado a los belgas en una campaña hacia el 430 (7, 234); que veinte años más tarde, hacia 451, había formado parte de las hordas de Atila que asolaron la Galia (7, 322); y que en 455 la guardia personal de Valerio

[7] La primera noticia de fuente romana que tenemos de ellos nos los presenta como una parte de los vándalos (PLINIO, *Historia Natural* IV 99).

Máximo, compuesta de burgundios, traicionó al emperador provocando o al menos consintiendo su muerte. El poema 12 está provocado por la presencia en Lyon de una guarnición de guerreros de este pueblo, en calidad de aliados de la nobleza local.

1.2.3. Los visigodos

Junto a los burgundios, el pueblo germano más conocido directamente por Sidonio y sin duda el más citado a lo largo de su obra es el visigodo. También llamados getas o vesos en los poemas sidonianos, los godos habían llegado a la Galia a la muerte de Alarico, bajo Ataúlfo, en 412, y unos años más tarde (418), tras varias campañas contra vándalos y alanos como *foederati* de los romanos, se asientan como tales en Aquitania (en el SO de Francia), a las órdenes de Valia.

Este rey y Teodorico I, su sucesor (418-451), conscientes de la decadencia del imperio y de su propio poder, pronto intentaron ampliar su territorio y así comenzó el reino visigótico en la Galia, que abarcaba la provincia Aquitania II (del Loira al Garona), partes de la Narbonense, incluida Tolosa, donde establecieron su corte, y la Novempopulana, al O de la Narbonense. En 436/37 asediaron la ciudad de Narbona. Aún pudo rechazarlos el comandante de la milicia Aecio, con el apoyo de los hunos, pero poco después Teodorico I derrotó a Litorio, general de Aecio, en una batalla librada cerca de Tolosa en 439.

Las fuerzas godas estaban, sin embargo, tan exhaustas que no pudieron sacar provecho de esa victoria y, de otra parte, el peligro de Atila los llevó de nuevo a la alianza con los romanos. Teodorico cayó en la batalla de los Campos Cataláunicos frente a Atila y le sucedió su hijo Torismundo. A éste le eliminó su hermano, Teodorico II (453-466), quien a lo largo de su reinado mantuvo relaciones amistosas con el

imperio y, a la muerte de Valentiniano III, influyó para que fuese proclamado emperador Avito, su amigo de infancia, como se desprende de algunos pasajes del correspondiente Panegírico[8].

1.2.4. Genserico, rey de los vándalos

Un perturbador elemento externo viene a poner fin a esta situación, ya de por sí inestable, de la Galia. En 427 Bonifacio, gobernador de la diócesis de Africa, se declaró rebelde ante las órdenes del poder central y, para hacer frente a las tropas que se enviaron contra él, pidió ayuda al rey de los vándalos Gunderico. Éste aceptó la propuesta pero, antes de llevarla a cabo, murió en 428. Su sucesor, Genserico, se apresuró a ultimar los preparativos y en mayo de 429 llegó desde España a Africa, donde Bonifacio, reconciliado mientras tanto con el gobierno imperial, se vio impotente para defenderse y buscó refugio en la fortaleza de Hipona donde fue sometido a un largo asedio. Mientras tanto Genserico (428-477), verdadero fundador del reino vándalo, se apropió de vastas extensiones del N. de Africa, entre ellas las fértiles tierras de la Tunicia.

A pesar de los esfuerzos de la regente Placidia, que logró ganarse la ayuda del emperador de Oriente Teodosio II, la armada conjunta fue derrotada por los vándalos en 431 ó 432 y Genserico fue tomando una por una las ciudades del N. de Africa, excepto Cirta (la capital de Numidia) y Cartago. El 11 de febrero de 435 concluyó un tratado por el que

---

[8] Véase, por ejemplo, 7, 489-518. Aunque la datación de la carta es discutida, probablemente antes de 456 (entre 453 y 455) había escrito Sidonio la famosa *Epístola* I 2, que contiene una descripción positiva y minuciosa del aspecto físico del rey, la jornada y la corte de Teodorico II.

fue reconocido como federado del imperio, reteniendo buena parte del territorio que había conquistado.

Pero, no contento con este éxito, Genserico sitió y tomó Cartago en 439 convirtiéndose en dueño absoluto de la provincia proconsular de África. Los múltiples intentos de eliminarlo fracasaron ante su gran habilidad diplomática, que le permitió asegurar su poder hasta 455. El asesinato de Valentiniano III le brindó la oportunidad para marchar contra Roma y saquearla en junio de 455 durante dos semanas, volviéndose a Cartago con un inmenso botín.

A estos sucesos, que provocaron la desaparición de Petronio Máximo, sucesor de Valentiniano, aluden los primeros versos del panegírico de Avito, en el que el miedo a Genserico aparece una y otra vez como un peligro inminente para el imperio. Este miedo era fundado porque este hombre, temido sobre todo por sus actos de piratería, contribuyó decisivamente a la desaparición del Imperio Romano[9]. Unos decenios más tarde, en la paz de 474, Zenón le reconoció la plena soberanía sobre el territorio africano y las islas del mediterráneo occidental, dando así comienzo al reino vándalo.

Exactamente en el momento en que Genserico sale de Roma, en junio de 455, Avito, que había sido nombrado maestre de la milicia por Petronio Máximo, se encontraba en la corte visigoda de Tolosa con el encargo de asegurar el favor de Teodorico hacia el nuevo régimen. Hasta aquí llegan las noticias de los sucesos romanos, el rey visigodo le promete su apoyo en el caso de que tome el poder y, prime-

[9] Es sin duda el enemigo del imperio más temido y más citado por Sidonio a lo largo de su obra poética. También aparece repetidas veces en el panegírico de Antemio: 2, 17, 354; y en el *Poema* 23, 255 ss.

ro un consejo de visigodos y unos días más tarde una asamblea de senadores galo-romanos, le proclaman emperador[10].

1. 3. *El círculo de sus amigos*

Junto a la situación general del imperio y a los avatares de las relaciones de éste con los pueblos germanos, en la vida de Sidonio y en su actividad literaria juega un papel de primera importancia el círculo de sus amigos. Lo que hoy llamaríamos la alta sociedad de la Galia, los *honestiores,* abarcaba en aquella época no más de unas cien familias. De este círculo cerrado formaban parte quienes habían desempeñado funciones de relevancia pública tanto en el poder central como en los diferentes organismos de la administración provincial, grandes terratenientes y miembros de la jerarquía eclesiástica. Todos esos estamentos están representados en la red de interlocutores que comparten con nuestro poeta los ideales de la aristocracia galo-romana de aquella época.

Una visión completa de las relaciones sociales de nuestro autor sólo se puede obtener del estudio de su correspondencia, pero ya los poemas ofrecen una perspectiva suficientemente amplia. Cuentan en primer lugar los tres emperadores en cuyo honor escribe los panegíricos[11] y los dos personajes de corte a quienes el poeta se dirige con la intención de darlos a conocer al público: Pedro, el secretario de Mayoriano (poemas 3, 5 y 9), y Prisco Valeriano (poema 8), miembro de una familia de patricios, emparentado con los Avitos y quizá él mismo prefecto del pretorio de las Galias durante el corto período en que éste dirigió el imperio.

[10] Cf. 7, 377 ss.

[11] Más el corto poema 13, dirigido a uno de ellos, Mayoriano.

A continuación viene el grupo de los narbonenses, encabezados por Félix (Magno), a quien Sidonio dedica el poema 9, amigo desde la edad escolar y miembro de una estirpe que se remonta a un Filagrio, de generaciones pasadas. Su padre, Magno, había sido cónsul en 460 y sus hermanos eran Probo, de cuyo criterio ante las obras literarias el poeta tiene un gran concepto (9, 332 ss. y 24, 93), Genadio y Aranéola (15). A este grupo pertenece también el o los dos Consencios (23)[12], emparentados con el usurpador Jovino (411-413), que, tras haber desempeñado altos cargos imperiales, se habían retirado a la vida privada en una finca (*ager Octavianus*), cercana a Narbona. De esta ciudad procedía también León, poeta épico (9, 314), experto en leyes (23, 447-449) y gran orador, que fue uno los amigos cuya intervención ante Eurico, hizo posible la vuelta del poeta del destierro. En el mismo poema Sidonio reconoce que guarda un imborrable recuerdo de sus estancias en esa ciudad disfrutando de la hospitalidad de amigos como Marcelino, Limpidio y Marino, y describe sus juegos, sus banquetes, sus conversaciones.

Sigue un número más reducido de personajes de la Aquitania, en torno a los Poncios, en honor de cuyo Burgo, Sidonio, que lo había visitado en calidad de huésped y amigo, escribe el poema 22. En éste se alude a Poncio Paulino, fundador de la familia, y a Poncio Leoncio, contemporáneo de nuestro poeta. Entre ellos cuenta también Lampridio (9,

[12] Se ha discutido mucho esta cuestión, que no está resuelta. Es indudable que Sidonio se refiere a lo largo del poema a dos personajes diferentes, padre e hijo. Lo que no está claro es si el amigo del poeta y destinatario de la poesía es el padre o el hijo. En el primer supuesto, Sidonio incluye (vv. 96-177) un elogio al padre de su amigo. En el segundo, que es el que adopto en esta edición, a partir del v. 178 empezaría a hablar del hijo.

311-314), maestro en Burdeos, uno de los que hizo posible que Eurico perdonara a Sidonio y éste pudiera volver a su sede episcopal de Clermont. Igualmente los hermanos Justino y Sacerdote (24, 26-28) que vivían en un lugar de esa zona, la actual Javols.

Entre sus paisanos de la Arvernia encontramos a Omacio, de una familia senatorial, a quien Sidonio invita a participar en un cumpleaños (17) y en honor de cuya hija Iberia escribe uno de los epitalamios (11)[13]. Catulino, que tenía categoría de senador, fue otro conciudadano y quizá también colega en el desempeño de algún cargo oficial, que hacia el 461 encargó a Sidonio un epitalamio, petición a la que el poeta no estaba en condiciones de acceder (12).

Finalmente, al círculo más estrecho de la familia pertenecen su suegro Avito (7) y sus cuñados Ecdicio y Agrícola, hijos del anterior, hermanos de Papianila, esposa de Sidonio. Al primero de sus cuñados va dirigida una invitación para que participe, junto con su reciente esposa, en el cumpleaños del poeta (20). Su tío por parte de padre Apolinar, uno de los finales de etapa recomendados por el poeta en el recorrido de su libro (24, 53-74), y los hermanos de éste, Simplicio y Taumasto, aparecen repetidas veces en las epístolas sidonianas[14]; su primo Avito (las madres de ambos eran parientes próximas) es otro de los destinatarios del mismo poema 24 (75-79). Asimismo, Tonancio Ferréolo, aristócrata, emparentado con la mujer de Sidonio, que había desempeñado también la prefectura de las Galias (451-453)

---

[13] Como se ve el encargo de los dos epitalamios le llega a Sidonio a través de la familia de las mujeres, aunque en ambos casos, tanto Ruricio como Polemio, los dos esposos, son también miembros de la nobleza gala.

[14] Al primero dirige Sidonio 3, 11; 4, 7; 5, 4; y al mismo y a su hermano Apolinar, 4, 4. Al segundo, 5, 7.

y poseía grandes extensiones de terreno (24, 34-43), y también el hijo de éste, Tonancio (24, 34).

La colección de poemas deja sólo entrever su relación con miembros de la jerarquía con los que mantuvo un intenso contacto por escrito a partir de su nombramiento episcopal, como es habitual entre colegas. De él dan prueba sobre todo los últimos libros de su correspondencia. El poema 16 está dirigido en efecto a Fausto, un monje británico, que desde 433 desempeñaba el cargo de abad en el monasterio de Lerins y desde 460 ocupaba la sede episcopal de Riez.

El lector de la obra poética sidoniana aprecia a primera vista que estos amigos han tenido una parte decisiva no sólo en la gestación y elaboración de cada una de las composiciones. Entre todos, ofrecen al poeta un marco auténtico, incluso íntimo, en el que encuadra los diversos géneros literarios y las diferentes circunstancias que acompañan o han provocado su composición. Es difícil encontrar en toda la literatura latina unas escenas como las que Sidonio describe en la última parte del poema 23. En esos versos pinta de un modo vivo y directo la atmósfera, al mismo tiempo familiar y cristiana, en la que trascurren épocas enteras de su vida, rodeado en sus conversaciones, juegos, banquetes, del afecto de los suyos. Esta circunstancia presta al conjunto un tono de espontaneidad, por encima de cánones de escuela o de modelos. Por eso resulta menos postiza la actitud de modestia, en principio exigida por la retórica, que el poeta adopta ante sus interlocutores, confesando una y otra vez la carencia de valor de sus escritos[15].

[15] Valgan, por ejemplo, los siguientes pasajes: 1, 24; 2, 538; 4, 17; 6, 36; 8, 3; 9, 9 y 330-346; 14, 25; 16, 70 y 90; 22, § 3; 23, 4 y 8.

1. 4. *La biografía*

Avito, aclamado emperador, como hemos visto, en Galia, entra en Roma antes de acabar el año 455, acompañado de su yerno Sidonio, nuestro poeta. La hija del nuevo emperador, Papianila, estaba casada con él, posiblemente desde 451/52.

Sidonio había nacido el 5 de noviembre[16] de 430/3 d. C. en Lyon, en el seno de una familia de la aristocracia galoromana con rango senatorial. Su padre y su abuelo, que fue quien se convirtió al cristianismo, habían desempeñado el cargo de prefecto del pretorio de las Galias. Por parte de su madre estaba emparentado con la casa arvernesa de los Avitos, relación que fue reforzada por su matrimonio, del que nacerían con el transcurso de los años un hijo y dos o tres hijas[17].

Había recibido una educación modélica para aquellos tiempos[18]. Asistió a las clases del gramático en Lyon, a las de retórica en Arles y, en el seno de su familia, había aprendido las verdades de la fe cristiana[19]. De esos años o de estudios posteriores procede su formación en las distintas ramas de la filosofía: aritmética, geometría, astronomía y

---

[16] Cf. 20, 1.

[17] El primero se llamaba Apolinar y aparece repetidas veces en el epistolario de Sidonio. Las hijas fueron Roscia y Severiana. Gregorio de Tours en su *Historia de los francos* (III 2, 12) habla de una tercera, Alcima.

[18] Esta afirmación hay que entenderla teniendo en cuenta que el sistema oficial de enseñanza con sus tres grados —maestro de juegos, gramático, orador— había desaparecido desde principios del s. v como consecuencia de las invasiones germanas y que por tanto la enseñanza funcionaba en plan privado.

[19] No es posible aclarar la cuestión de si Sidonio recibió el bautismo de niño, práctica habitual en la época, o cuando era ya adulto. De ese hecho depende la interpretación de 16, 84. Ver nota 586 de la traducción.

música, de la que él mismo da testimonio[20]. Desde joven había tenido facilidad para improvisar y componer versos, como lo demuestra el hecho de que ya en 456 pronunciara el primero de los panegíricos.

Al casarse, Sidonio recibió como dote la finca rural de *Avitacum,* situada probablemente a orillas del lago de Aydat, cerca del actual Clermont-Ferrand. Esta finca, donde pasó largas temporadas de su vida, le convirtió en un amante de Arvernia, por cuya independencia frente a los bárbaros empeñaría todas sus fuerzas en los últimos años.

Tras el nombramiento de su suegro como emperador se le abrieron grandes posibilidades de hacer una brillante carrera política. Por de pronto se le encargó que pronunciara el panegírico en Roma con ocasión de la toma de posesión del consulado del nuevo emperador el 1 de enero del 456. De resultas de esta actuación pública, con sólo veinticinco años, fue honrado con una estatua de bronce en el foro de Trajano, por decisión senatorial.

Pero Avito, que no contaba ni con el reconocimiento del Imperio de Oriente ni con el apoyo de la aristocracia italiana, tuvo que huir ya en el verano de ese mismo año de Roma y de su rival Ricimer, a la sazón maestre de ambos ejércitos, y que desempeñaba una función de poder para hacer y deshacer emperadores análoga a la que había tenido Aecio en la primera mitad del s. v. Las tropas que se mantuvieron fieles a Avito fueron derrotadas, primero junto a Rávena y luego definitivamente en Piacenza. Él mismo, en un último intento de salvar su vida, se hizo ordenar allí obispo, pero cayó en el camino de huida hacia su patria.

[20] Cf. 14, § 2.

En la Galia se formó a raiz de estos sucesos una oposición que se negó a reconocer a Mayoriano[21], el nuevo emperador instituido por Ricimer en 457, y favoreció la candidatura de Marcelino (*coniuratio Marcelliniana*), quien igual que Mayoriano había combatido bajo Aecio y, desde la muerte de éste, reinaba con independencia sobre Dalmacia. Los cabecillas de este grupo eran algunos nobles, que, para ganarse el apoyo de los burgundios, permitieron que éstos establecieran una guarnición en Lyon y les entregaron una buena parte del territorio circundante, para que se asentaran en él.

No se sabe exactamente en qué medida Sidonio participó en esta sedición[22]. En cualquier caso, tras la caída de Lyon en manos de Mayoriano, encontró pronto el favor de éste —que se mostró prudente para reducir a burgundios y visigodos a su estado anterior de federados y moderado con los galos—, probablemente gracias a la mediación de Pedro[23], el secretario del nuevo emperador. Lo cierto es que se le encargó la composición del Panegírico en su honor, que Sidonio pronunció en Lyon mismo el 1 de enero del año siguiente. En reconocimiento, recibió el título honorífico de

[21] Sidonio mismo reconoce que Mayoriano habría sido ya nombrado dos años antes emperador, a la muerte de Valentiniano III, si Petronio Máximo no se hubiera interpuesto en su camino (5, 305). Naturalmente el poeta no dice nada en ese pasaje de Avito, su proprio suegro, que también reinó entretanto.

[22] Sólo si se admite que él personalmente no participó en ella puede entenderse lo que dice en el panegírico del nuevo emperador contra los burgundios, que aparecen no sólo como enemigos, ya sometidos, de Mayoriano (5, 476. 567), sino también como una espada que se había hundido en las entrañas de los lioneses (5, 573). Si por el contrario, Sidonio fue uno de los cabecillas, su actitud ante los burgundios ahora, tras la derrota, no es justificable.

[23] Ver 5, 568-573.

conde (*comes*). No se puede determinar con exactitud qué consecuencias tuvo ese título para la vida del poeta en los tres años siguientes[24].

Poco después de estos sucesos, el poeta dirigió al emperador una petición —el *Poema* 13— para que Lyon fuera liberada de un impuesto que había recibido como castigo a su resistencia y parece que éste accedió a levantarlo.

La buena estrella de Mayoriano no fue de larga duración. Fracasos en la lucha contra Genserico y su caída en desgracia ante Ricimer llevaron a éste a conspirar contra él y asesinarle en 461, sustituyéndolo por Libio Severo. Muerto este último en 465 y tras un período de diecisiete meses sin colega en Occidente, el emperador de Oriente León I, ante la petición insistente de toda Italia, nombra emperador a Antemio en 467.

Sidonio Apolinar, quien desde la desaparición del emperador Mayoriano en el 461 se había retirado a su finca de *Avitacum,* dedicando la mayoría del tiempo a visitar a sus amigos y escribir en prosa y en verso[25], viaja de nuevo a Roma como embajador de la Arvernia para exponer ante el nuevo emperador la situación de su patria, acosada por los visigodos.

Una vez allí y por mediación del influyente senador Basilio, Sidonio tuvo por tercera vez en su vida la oportunidad de pronunciar, de nuevo en Roma, el panegírico con ocasión

---

[24] Parece evidente que desempeñó alguna función oficial *(Epístola* I 11, 1) —quizás tribuno y notario— y hasta se ha especulado sobre la posibilidad de que acompañara al emperador en una expedición a Hispania, pero no se tienen datos precisos al respecto.

[25] En estos seis años tienen lugar seguramente sus estancias en Riez (16, 78-88)), en Tolosa *(Epístola* I 2), en Burdeos y sus alrededores, incluida la casa de los Poncios (22) y en Narbona (22, § 1) en casa de los Consencios (23, 434-506). Todas estas visitas fueron ocasión e inspiraron una buena parte de su obra poética.

de la toma de posesión de la dignidad consular por parte de Antemio (1 enero 468). En reconocimiento, fue prefecto de la urbe para ese año[26].

Es precisamente en este poema donde no puede silenciar a Ricimer[27] y le reconoce algunos éxitos en la defensa de Italia contra los piratas vándalos. Ante él, que había eliminado a su suegro, Sidonio debió adoptar una posición delicada y difícil de mantener.

A lo largo de 469, Sidonio, convertido en patricio, el mayor título honorífico que se podía obtener, volvió a Arvernia y fue nombrado obispo del lugar. No es seguro si antes desempeñó algún oficio clerical inferior. Se ha dado por supuesto que los motivos que le llevaron a dar ese paso fueron de carácter político: a la vista de la caída del aparato estatal, la Iglesia se presentaba como el único poder estable y muchos nobles pensaban que sólo como detentadores de un cargo eclesiástico mantenían la posibilidad de intervenir de modo decisivo en la vida pública.

---

[26] Esta tarea, que duró hasta entrado el 469, le hacía responsable de la administración de la ciudad de Roma, sus abastecimientos, sus construcciones, las asambleas del senado y de la plebe. Sobre esa actividad calla sistemáticamente en su correspondencia. Este silencio ha dado lugar a muchas elucubraciones. Algunos lo interpretan como signo de que su gestión no tuvo éxito, otros piensan que quizás consideraba que no era de interés para sus amigos galos. Posiblemente la razón haya que buscarla en la misma preceptiva del género epistolar, que mandaba evitar todo tipo de información privada, que pudiera resultar peligrosa, tanto para el remitente como para el destinatario, o superflua para el público en general.

[27] Flavio Ricimer, patricio y «padrino de reyes» en el imperio occidental, desempeña en la segunda mitad del siglo v d. C. un papel análogo al de Aecio unos decenios antes. Hijo de un príncipe suevo y una princesa visigoda, nombrado en 456 maestre del ejército, habia derrocado al emperador Avito. Arriano y bárbaro no puede esperar llegar él mismo a emperador, pero lo es en la sombra.

Lo cierto es que este cambio de misión tiene repercusiones profundas en su vida. Por de pronto renuncia a seguir cultivando la literatura profana y decide no volver a componer poesía, salvo de contenido religioso[28]. Pero más allá de esta declaración de principios, hay que reconocer en su obra literaria, concretamente en el epistolario, rasgos de una profunda fe y un tenor de vida en consonancia con el alto cargo que pasa a desempeñar.

Es verdad que no ha tratado de modo sistemático ningún tema teológico[29] ni ha investigado a fondo problemas de la doctrina de la Iglesia que entonces eran objeto de duros debates[30], pero a través de sus escritos se puede apreciar su fe firme, su vida de piedad, su preocupación por las almas que le han sido confiadas[31]. Su actitud es tal que no sólo está permitida sino que se impone pensar en la posibilidad de que la razón de su futura oposición a los godos haya sido tanto su condición de bárbaros, que amenazaban con la ruina de la civilización romana, como la de herejes, que, con su arrianismo, ponían en peligro la unidad de la Iglesia y la salud de las almas.

---

[28] Esto vale para la colección de poemas, en la que sólo aparecen los veinticuatro que había escrito con anterioridad. En cuanto a los que publica en cartas escritas con posterioridad, cabe pensar que los había compuesto ya antes, salvo aquellos que se ocupan de temas sagrados. Ver a este propósito, D. Amherdt, *Sidoine Apollinaire...*, pág. 21, nota 41.

[29] Compuso una colección de exhortaciones, pronunciadas antes de la misa (*contestatiunculae*), que se han perdido.

[30] Así, lo vemos sin tomar partido en la disputa entre dos de sus amigos, Fausto, obispo de Riez, a quien dirige el *Poema* 16, y Claudiano Mamerto, otro de sus íntimos, autor de la única epístola contenida en su epistolario (IV 2) de la que no es autor Sidonio, a propósito de la naturaleza del alma: *De statu animae*. Ver D. Amherdt, *op. cit.*, págs. 93 ss.

[31] Entre otros muchos pasajes, se pueden citar, los que aparecen en *Epístolas* VII 6 y 13 y todas las que componen el libro VI.

Mientras tanto la situación de Arvernia empeoraba porque, en ese mismo año (469/70) el rey visigodo Eurico (466-484), en conspiración con el prefecto del pretorio para las Galias, Arvando, rompió el tratado que había sido renovado en 459 y ocupó Aquitania, que unos meses más tarde, en 471, había caído ya completamente en su poder. También los burgundios, que habían ocupado de nuevo Lyon tras la muerte de Mayoriano, y a partir de 463 se habían extendido por todo el valle del Ródano, mostraron deseos de expansión.

El emperador Antemio no tuvo ninguna fortuna con sus empresas militares. En primer lugar fracasaron sus generales en la expedición conjunta de los dos imperios contra Genserico, quien una vez más dio pruebas de su astucia, destruyendo la escuadra imperial; y cuando dirigió sus esfuerzos a defender la Galia contra los godos de Eurico, su ejército, después de haber atravesado los Alpes desde Italia en 471, fue también derrotado.

Así que Ricimer, a quien no satisfacía plenamente ninguno de los emperadores que él mismo entronizaba, después de asesinar a Antemio en 472, colocó a Olibrio en el poder supremo. Pocas semanas después moría él mismo y, en marzo del año siguiente, su sucesor como patricio, el burgundio Gundobado, logró que las tropas de Rávena proclamaran como nuevo emperador a Glicerio. León I, que continuaba en Oriente, no aceptó este nombramiento y a su vez nombró a Nepote.

Este último quiso emprender cuanto antes negociaciones de paz con Eurico, quien, ocupado en consolidar sus conquistas en Hispania, se había mantenido alejado de Arvernia durante casi cuatro años.

Ahora, en 475, se firman pactos por los que esta región viene a ser entregada a los godos, entre la gran decepción de

quienes la habían defendido como territorio romano. Así, tras una dura defensa, en la que contaron con el apoyo de los burgundios, que tampoco querían caer en poder de los godos, tuvo que capitular y se entregó en 475. Sidonio, quien, junto con su cuñado Ecdicio, había participado decisivamente en la organización de la resistencia, fue desterrado a la fortaleza Livia, cerca de Carcasona. Sin embargo, poco después, en 477 o incluso en 476, gracias a la intervención de León —uno de sus colegas obispos— ante la corte visigótica de Tolosa, vuelve a Clermont.

A estas alturas se había consumado la definitiva desaparición del imperio: Odoacro había sido nombrado rey de Italia, después de haber derrocado al último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo. En la obra literaria de Sidonio no aparece ningún rastro de este acontecimiento, al que quizá no se le dio entonces el valor, más bien simbólico, que se le atribuye ahora.

A partir de su vuelta del destierro encontramos a Sidonio de nuevo al frente de su diócesis, donde permaneció hasta su muerte, datada entre el 482 y el 487. En 490 murió su sucesor Aprúnculo, pero consta que en 480 Sidonio estaba aún en funciones.

Poco después de su muerte fue proclamado santo y se le sigue venerando en la actual diócesis de Clermot-Ferrand, donde se celebra su fiesta el 21 de agosto.

Esta biografía, pasando por encima algunas lagunas de cronología de poca entidad, presenta a los ojos de un observador actual un claro interrogante: ¿cómo es posible que un personaje que ha desempeñado a lo largo de su vida tantas tareas civiles se convierta de un día para otro en obispo de la Iglesia Católica? ¿Dónde está la clave de un cambio tan espectacular en sus ocupaciones? ¿A qué obedece este viraje radical que trasforma, como de la noche a la mañana, a un

hombre tal en el pastor de una diócesis? Quizá se entiende mejor este cambio si se tiene en cuenta de una parte su extracción social —el patriciado galo-romano—, junto con la raigambre de su fe y sus extraordinarias dotes personales.

De otra parte, el suyo no es un caso aislado, más bien puede decirse que se trata de un fenómeno de carácter general. Entre sus contemporáneos son numerosas las trayectorias análogas[32]. Y debe decirse que los resultados de ese comportamiento fueron muy positivos. Esa generación de prelados católicos, preclaros exponentes de la aristocracia gala, fue capaz, no sólo de salvar para las generaciones futuras la cultura clásica sino de rescatar del arrianismo a los pueblos godos, restableciendo así la unidad de la fe.

La conversión del rey franco Clodoveo, en la Navidad de 496, haría de la Galia —ya rebautizada en Francia— la *fille aînée* de la Iglesia católica.

2. LA OBRA LITERARIA

2.1. *Los poemas: contenido, fecha de composición, destinatarios*

Conservamos un total de veinticuatro poemas —a los que deben añadirse los diecisiete contenidos en su epistola-

---

[32] Uno de los predecesores de Sidonio en la sede de Clermont, Namacio, había sido probablemente laico hasta su acceso al episcopado y sabemos a través de la *Epístola* VII 9 que Simplicio, el candidato propuesto por Sidonio para la sede de Bourges, era un laico de alto rango. A estos hay que sumar la larga lista de galos cultos que, huyendo de los avatares de las guerras, se refugiaron primeramente como monjes en la isla de Lerins, en la costa del sureste de Francia, para después asumir altos cargos eclesiásticos en aquella región, como Lupo de Troyes, Salviano de Marsella, Fausto de Riez, Cesáreo de Arles. Sobre este tema se puede consultar E. GRIFFE, *La Gaule chrétienne à l'époque romaine,* II, págs. 219-226.

rio— y 147 epístolas —todas menos una son suyas—, distribuidas en nueve libros.

En los primeros, que son los que aquí nos ocupan, cabe distinguir dos grupos. El de los ocho primeros contiene los tres panegíricos, en honor de Antemio, Mayoriano y Avito (2, 5 y 7), precedidos de sus respectivos prefacios (1, 4 y 6), acompañados de dos cartas de presentación versificadas (3 y 8). Después vienen (9-24) los epigramas o *nugae,* de temas variados y de ordinario más cortos. Entre ellos se encuentran dos epitalamios (11 y 15), una especie de panegírico sagrado, en honor del obispo Fausto (16), epigramas (13, 17-21), una larga carta dedicatoria (9) y otra de adiós al libro (24).

Los tres panegíricos, con sus correspondientes prefacios, están ordenados en la colección de manera que el más moderno es el primero y el más antiguo el último.

El primer poema en el tiempo (el 7 de la colección) se ocupa del suegro del poeta, Avito, y es sin duda el panegírico más interesante de los tres, como lo muestran algunos rasgos, apreciables a simple vista. Por ejemplo, contiene más rasgos personales, no sólo externos, por así decir, como estirpe, nacimiento, formacion, campañas militares, misiones diplomáticas, sino también rasgos de su carácter: virtudes que ha forjado y acrisolado a lo largo de su vida y méritos personales, sobre todo su actitud amistosa respecto a los visigodos. El caudillo ha sabido, con su prudencia y magnanimidad, superar los peligros que podían haber supuesto una amenaza para la paz entre los dos pueblos. Por el contrario, contiene menos pasajes fantásticos, con narraciones tomadas de la mitología y menos aparato retórico, que abundan en los otros dos.

El poema está concebido como una asamblea de los dioses ante la cual Roma se queja de su decadencia en actitud

humillada: solamente un nuevo Trajano podrá sacarle de su postración. Sigue un discurso de Júpiter en el que declara que todo, incluido él mismo, cae bajo el gobierno del hado e infunde ánimos a Roma pronosticando que de la región de Arvernia surgirá un salvador. Él mismo se ha ocupado de la formación de Avito, que pronto se distinguirá. Describe sus hazañas, cuenta cómo ha sido proclamado emperador y profetiza que reconquistará para el imperio las provincias perdidas. A este discurso añade el poeta sus felicitaciones. Son 602 hexámetros.

Este panegírico está precedido de un poema introductorio (6) de dieciocho dísticos.

El segundo panegírico es el poema quinto de la colección y consta de 603 hexámetros, a los que antecede una introducción (poema cuarto) de nueve dísticos. Se dirige a Mayoriano. Fue compuesto cuando este emperador llegó en el año 458 a Lyon, que se le había rendido tras una lucha encarnizada.

Su composición es la siguiente: África comparece ante Roma para quejarse de las vejaciones a las que la someten los vándalos. Considera a Mayoriano, cuyo origen y proezas describe, como su gran esperanza. Roma replica afirmando que, en efecto, Mayoriano será su vengador, pero en primer lugar tendrá que acudir a la Galia, que desde hace tiempo no ha visto a ningún emperador. En una segunda parte, que comienza con el verso 370, narra el poema nuevos hechos notables de Mayoriano.

Finalmente el poeta emprende el elogio de los más íntimos colaboradores del nuevo emperador, sobre todo el de Pedro, maestre de la milicia, prefecto y secretario del gabinete imperial —a quien presenta este panegírico en un poema aparte (el tercero de la colección), que consta de cinco dísticos elegíacos—, y pide a Mayoriano ayuda para Lyon,

que ha soportado tantas desgracias en la última época. No obstante, y para ganarse su benevolencia, añade Sidonio: «Puesto que hemos sido la causa de tu triunfo, sea bienvenida incluso la ruina»: (v. 585).

En el tercer y último panegírico, dirigido al emperador Antemio (*Poema* 2, en 548 hexámetros), festeja Sidonio el acceso de éste al consulado el 1 de enero de 468. Lo hace, como el mismo poeta confiesa en la novena carta del libro primero de su epistolario, a instancias de su protector, el senador Basilio. Después de componer la introducción (*Poema* 1, 15 dísticos), el autor se deshace en elogios de su héroe y trata de su familia, de los milagros que se produjeron a su nacimiento, de su educación, de su matrimonio con Eufemia, la hija del emperador de Oriente, Marciano, y de sus campañas guerreras. Luego hace comparecer a Enotria (Italia) ante el río-dios Tíber para describirle la decadencia del Imperio. Por último, Roma recibe el encargo de presentarse ante la Aurora y solicitar de ella, como condición para que desaparezcan las viejas rencillas entre Occidente y Oriente, el don de Antemio como emperador.

¿Qué interés tienen estas composiciones, sobre todo los tres grandes poemas, en el panorama general de la literatura latina? ¿Hasta qué punto es original y en qué fuentes se ha inspirado?

La respuesta a estos interrogantes tiene que ser parcial porque la mayor parte de los panegíricos escritos en latín ha desaparecido; sin embargo, los antecedentes documentados permiten llegar a conclusiones claras.

Como es sabido, este género literario en sí no tiene nada que ver con un contenido encomiástico (eso es más bien tarea de una *laus* o *laudatio, enkṓmion*), sino que es un discurso pronunciado delante de una asamblea festiva (*panḗgy-*

ris). Ahora bien, ese marco es naturalmente el más apropiado para pronunciar un discurso laudatorio.

En Roma las primeras composiciones de este tipo, dirigidas a un poderoso en su cara para alabarle y agradecerle favores, son los discursos cesarianos de Cicerón, sobre todo el *Pro Marcello,* que data de septiembre del 46 a. C.

Casi un siglo y medio más tarde, en 101 d. C., el Panegírico de Plinio el Joven, en honor de Trajano, dio origen a toda una tradición que proliferó en los siglos II y III d. C. Todos ellos se han perdido excepto los doce *Panegyrici latini,* una colección reunida en Galia, no antes del primer tercio del s. III d. C. El editor puso significativamente a la cabeza el de Plinio, que ejerció un gran influjo en la posterioridad, también en Sidonio[33].

De fecha posterior nos han llegado en estado fragmentario tres discursos laudatorios (*laudationes*) que Símaco pronunció en los años 369 (25 de febrero) y 370 (1 de enero), dos en honor de Valentiniano I y uno en el de Graciano.

Las obras hasta ahora citadas presentan muchos rasgos diferenciales respecto a las sidonianas. En primer lugar, todas han sido compuestas en prosa[34]. Además, la ocasión es, por ejemplo en el caso de Plinio, no tanto un acto encomiable del emperador —por ejemplo, su toma de posesión del consulado, como es el caso de nuestros tres panegíricos—, sino el acceso personal del autor al consulado, el punto culminante de su carrera oficial de funcionario[35].

---

[33] Ver *Epístola* VIII 10, 3.

[34] Los precedentes conocidos —como el Panegírico a Mesala que se encuentra en el *Corpus Tibullianum* y el poema (*Silvas* IV 1) que ESTACIO dedica al decimoséptimo consulado del emperador Domiciano— están muy lejos del panegírico épico, que aquí nos ocupa.

[35] No obstante, se aprecian en su composición elementos que no faltarán en lo sucesivo: exordio con invocación a Júpiter (1-4); carrera de Tra-

El primero que escribe panegíricos en hexámetros latinos es, a finales del s. IV d. C., el poeta de la corte Claudio Claudiano. Entre 395 y 404 compuso y recitó seis obras de este tipo[36], que sirven de modelo a Sidonio[37], incluida la introducción en dísticos elegíacos.

El último poema de la primera parte del *corpus* sidoniano, el octavo (ocho dísticos elegíacos), es un escrito de acompañamiento a todos los panegíricos, enviados al prefecto del pretorio Prisco Valeriano, con ocasión de una nueva edición conjunta.

La segunda parte de los poemas de nuestro autor, como ya queda dicho, abarca dieciséis composiciones muy diferentes, tanto con respecto a las anteriores como entre sí.

La primera, la número 9 (346 endecasílabos), es una poesía introductoria dirigida a Félix, que ha manifestado su deseo de recibir en forma de libro las *nugae* o bagatelas del poeta. En ella se explica lo que el amigo no puede esperar de semejante colección y con este motivo se pasa revista por extenso a hechos y personajes famosos de la historia, la mitología y la literatura greco-romanas.

---

jano (4-23); actuaciones de gobierno (24-55); tercer consulado (56-80); vida privada (81-89); personal agradecimiento de Plinio a Júpiter (90-93) y al senado (94-95). Por otra parte, en los discursos laudatorios de Símaco se puede observar la aparición de fábulas mitológicas, que jugarán un papel importante en los panegíricos de Sidonio.

[36] En 395 en honor de los hermanos Amicio Probino y Amicio Olibrio. Al año siguiente y en 398 al tercer y cuarto consulado de Honorio respectivamente. En los dos años sucesivos —399 y 400— los panegíricos a Manlio Teodoro y a Estílicon y por último, con ocasión de la 6.ª magistratura de Honorio, en 404. Véanse los vols. 180 y 181 de la B.C.G.

[37] E. Gisler elaboró para la edición de *Monumenta Germaniae Historia (MGH)* un elenco de *Loci similes auctorum Sidoni anteriorum* en el que registra 73 pasajes en los que Sidonio imita a Claudiano a lo largo de los siete primeros poemas.

De las poesías siguientes hay dos especialmente dignas de mención: los epitalamios. El primero (*Poema* 11, en 133 hexámetros), al que precede uno introductorio (*Poema* 10, en 11 dísticos) está dedicado a las bodas de Ruricio e Iberia. En una gruta a la orilla del mar, descrita con detalle, el dios Amor anuncia a Venus que ha vencido a Ruricio, reticente hasta ese momento en cuestiones de este tipo; ensalza a éste con ejemplos tomados de la mitología, mientras que Venus hace lo propio, siguiendo el mismo método, con la novia. A continuación la pareja de dioses, rodeada de las Gracias, Fortuna, Flora, Pomona, Palas y Baco, se dirige a la Galia, para bendecir el matrimonio.

Esta obra depende también de Claudiano[38], quien a su vez se había inspirado en Estacio, concretamente en el *Epithalamium in Stellam et Violentillam* (*Silvas* I 2). Ambos habían seguido la preceptiva que para este género poético había establecido ya Menandro, incluido el proemio.

La composición del segundo de los epitalamios (*Poema* 15, en 201 hexámetros) es original. La pareja está compuesta por el filósofo Polemio y Aranéola. El poema se construye sobre la profesión del novio y el nombre de la novia. De entrada se nos aparece Palas y podemos contemplar dos templos: el primero está consagrado a los filósofos, que son presentados con sus respectivas doctrinas; el segundo muestra costosos tapices. Allí Aranéola teje una toga para su padre y representa en ella escenas maravillosas. Tras la descripción de un incidente entre la novia y la diosa, ésta anima a los contrayentes al matrimonio y ella misma une a los dos

[38] Nos son conocidos dos *Epitalamios* de Claudiano: el que compuso con ocasión de la boda del emperador Honorio con María, la hija de Estilicón (Milán, 398), que sirve de modelo a Sidonio para los *Poemas* 10-11 y el escrito en honor de Paladio (tribuno y notario) y Celerina.

amantes. Una carta en prosa a Polemio y una introducción de 38 endecasílabos (poema 14) preceden a este epitalamio.

Otra pieza interesante en la colección de *nugae* es la descripción del castillo o burgo, cuyo propietario es un gran amigo de Sidonio, Poncio Leoncio, y que hace el número 22 de los poemas, en 235 hexámetros. También aquí aparecen dos trozos de prosa, uno al principio y otro al final. La composición propiamente dicha comienza con la descripción del cortejo de Baco, que se aproxima a Tebas. De allí sale Apolo y le invita a seguirle al Burgo, que será una morada más adecuada para ambos. Sigue una puntual descripción de cada una de las estancias de esa noble morada rural.

También el *Poema* 23 (512 endecasílabos) ofrece una cierta contribución histórico-cultural. Sidonio había disfrutado de la hospitalidad de Consencio y había recibido algunas poesías de éste. En agradecimiento, el poeta canta a la ciudad de Narbona, sobre todo por haber sido la cuna de ambos Consencios, padre e hijo. La alabanza a ambos personajes ocupa la mayor parte de la composición. El primero es maestro en filosofía, matemáticas, arte poética y oratoria; el segundo, no sólo cultiva las disciplinas del espíritu, sino que destaca en las carreras de cuadrigas.

El resto de la colección lo componen:

—22 endecasílabos dirigidos al senador Catulino, bromeando porque, bajo la presión del acuartelamiento de tropas bárbaras (burgundios), no le es posible encontrar la inspiración necesaria para escribir versos (*Poema* 12).

—una petición a Mayoriano para que perdone a Lyon un impuesto gravoso: *Poema* 13, compuesto de 20 dísticos y 20 endecasílabos.

—un poema de acción de gracias a Fausto, obispo de Riez (128 hexámetros), porque éste había dirigido al hermano menor de Sidonio en su juventud, había acogido amisto-

samente al poeta y le había llevado a su madre o introducido en la madre Iglesia.

—un grupo de cinco composiciones (17-21), tres de las cuales —las tres últimas— constan de dos dísticos y las otras dos, de diez (la 17) y seis (la 18) respectivamente. La 17 y la 20 son invitaciones, las otras tres se ocupan de los baños y el estanque de peces de la *villa* del poeta y del envío de unos peces como regalo.

La colección se cierra con un poema de acompañamiento a su librito, a quien le son enumerados los amigos que debe visitar. Es el *Poema* 24, de 101 endecasílabos.

Los dos grupos de poemas de que venimos hablando aparecieron por separado y sólo más tarde, quizás aún en vida del autor, fueron agrupados en un solo libro, que vio la luz hacia el año 469, es decir, tras la prefectura de Roma y antes de su nombramiento como obispo. Este hecho marca una clara cesura, porque repetidas veces manifiesta que a partir de ese momento tiene intención de abandonar el cultivo de la poesía, actividad impropia de su dignidad sacerdotal[39].

Según lo que va dicho, podemos concluir pues que el panegírico de Avito (7) fue pronunciado en Roma el 1 de enero del 456 y publicado en ese mismo año, acompañado del prefacio (6) y del poema de envío a Prisco (8).

El panegírico de Mayoriano (5), fue pronunciado en Lyon a lo largo del mes de diciembre de 458 y Sidonio lo dio a conocer inmediatamente después, en 459, junto con el prefacio (4) y el escrito de envío a Pedro (3). Se añadieron los anteriores, es decir eran seis poemas en total.

[39] Son múltiples las declaraciones de principio en este sentido a lo largo de la correspondencia con sus amigos. Por ejemplo, *Epístolas* VIII 4, 3; 16, 2; IX 12, 1.

El panegírico de Antemio (2) con su prefacio (1), que tuvo lugar de nuevo en Roma el 1 de enero del 468, completó la colección de panegíricos.

El orden inverso en que han llegado hasta nosotros se explica por el hecho de que, en las tres ediciones sucesivas (456, 459 y 468) el propio Sidonio puso por delante el panegírico del emperador reinante en aquel momento.

Más difícil de precisar es la fecha y el orden de composición de las *nugae* (9-24). Los editores de los *Monumenta Germaniae Historica* (*MGH*) y los autores de la *Historia de la literatura romana* en el *Handbuch der Altertumswissenschaft* (*HAW*) opinan que 22 y 23 han debido de ser añadidos con posterioridad: son demasiado largos para obedecer a la intención programática del 9 (vv. 318-320), donde se habla de su brevedad: *breuis charta*[40].

Tampoco parece muy compatible la intención del poema 9, que habla de «bagatelas temerarias» (*nugas temerarias:* v. 9) y «juegos» (*iocus:* v. 10), con el tenor general del poema 16, que es un elogio al obispo Fausto, contiene una larga invocación al Espíritu Santo y constituye una breve catequesis en los dogmas de la fe católica.

Teniendo en cuenta estos y otros datos históricos[41], así como el hecho de que grupos enteros de manuscritos trasmiten estos poemas en un orden distinto al tradicional, se puede concluir que hubo una primera edición, a petición de Fé-

---

[40] W. B. Anderson y A. Loyen se inclinan a pensar que también los *Poemas* 22 y 23 estaban incluidos en la colección desde el principio: en 9, 318-319, el poeta no habla solamente de brevedad sino también de la naturaleza, rara por variada, de las composiciones que la integran: *breuis et rara charta.*

[41] Los que aparecen en 14, § 2 y 15, 150-153, sobre el consulado de Magno, la ocupación de Lyon por los burgundios (12), la petición a Mayoriano para que libere a Lyon del gravoso impuesto (13).

lix, hacia 461 o poco después, con los *Poemas* 9-21, excluido el 16; una segunda, con los mismos, más el 16 y el 24, que puede ser fechada entre el 464-465. En una tercera y definitiva, que debió de aparecer en 469, se incluyeron también los *Poemas* 22 y 23, que habían sido publicados anteriormente por separado.

Esta última agrupó por primera vez toda la producción poética de nuestro autor, es decir abarcaba tanto los grandes poemas (1-8), como los menores (9-24).

La cronología en la composición de los menores sería por tanto, verosímilmente, la siguiente: 9 (461-462); 10-11 (461-462); 12 (457 ó 461); 13 (459); 14-15 (461-462); 16 (464-465, con seguridad después de 460); 17-21 (a partir de 453); 22-23 (465-466); 24 (464-465).

Todos sin excepción están compuestos en hexámetros, dísticos elegíacos o endecasílabos[42].

Desde un pusto de vista técnico, sigue vigente la apreciación que ya hacía E. Baret en su edición de 1879: en los poemas de Sidonio se observan menos licencias prosódicas y métricas que en la obra de Virgilio[43]. Los hexámetros presentan normalmente una cesura pentemímera[44], con una secundaria, de ordinario heptemímera y, en menor proporción una diéresis bucólica. El poeta se atiene rigurosamente a la ley que prohibe un final de palabra en la quinta y en la sexta

[42] Por el contrario, en los poemas incluidos en el libro noveno de sus epístolas, el poeta utiliza más variedad de metros, como asclepiadeos (IX 13, 2), anacreónticos (IX 13, 5), senarios yámbicos (IX 15) y la estrofa sáfica (IX 16).

[43] E. Baret, *Œuvres de Sidoine Apollinaire,* Paris, 1879, pág. 106.

[44] J. Beltrán Sierra afirma que casi el 80% de los hexámetros sidonianos presentan esta cesura. Cf. *Cuadernos de Filología Clásica (CFC)* 15 (1998) 389.

arsis, mientras, por lo que respecta a las cláusulas, solamente por excepción coloca un cuadrisílabo a final de verso[45].

Tambien es académico su tratamiento de sinalefas y diéresis. Frente a los helenismos, que abundan, se comporta con una gran libertad por lo que se refiere a la prosodia, de acuerdo con las exigencias del metro.

Algo análogo cabe decir de los otros dos tipos de metros (dísticos elegiacos y endecasílabos) que el poeta emplea en las obras incluidas en este volumen[46].

2.2. *El epistolario*

Ante todo debe tenerse en cuenta que el texto de las epístolas sidonianas es casi el doble del de sus poemas. Frente a la variedad de géneros y temas de estos últimos, aquí nos encontramos con un tipo único de literatura cuya naturaleza exacta vale la pena explicar a fondo. Ante todo debe decirse que Sidonio no escribe cartas personales sino epístolas artísticas.

2.2.1. La carta personal

Desde que el hombre ha comenzado a pensar ha buscado tanto expresar sus pensamientos como trasmitirlos a los presentes, en forma de diálogo, o a los ausentes, con quienes no podía comunicar directamente, por escrito. Lo mismo pasa con sucesos de su vida o de la historia que él quiere trasmitir a sus amigos o de los que quiere dejar constancia para la posteridad.

---

[45] Las dos cláusulas clásicas, dactílicas, 3+2 y 2+3 hacen el 89,25%. Estadísticas comparativas con poetas clásicos, sobre todo Virgilio, pueden verse en el mismo autor, *Helmántica* 47 (1996) 161-173.

[46] Al comienzo del *Poema* 23 Sidonio mismo describe la composición de estos dos tipos de metros: vv. 22-24 (dísticos) y 25-27 (endecasílabos).

Así han surgido documentos de muy diversa naturaleza. Por ejemplo, las anotaciones que se han encontrado bajo la arena del desierto egipcio o los avisos de funcionarios, que tienen carácter de comunicado oficial. Así se redactan contratos de compra o notas de deudas.

Tales escritos pueden tener interés cultural, sobre todo cuando reflejan particularidades de la vida diaria de los pueblos, *realia,* y como tales se pueden admirar en los museos. Sin embargo, dicen muy poco con respecto a quienes los produjeron y mucho menos acerca de su estado de ánimo o las circunstancias por las que atravesó su vida.

Ese tipo de comunicación empieza a tomar el carácter de carta cuando adopta una dimensión humana, es decir cuando comienza a reflejar la relación anímica y cordial de amigo a amigo, de padres a hijos o viceversa, de hermanos, de camaradas o amantes y llega a su cumbre cuando esta relación se toma como una oportunidad para tratar temas importantes para la existencia personal o colectiva. La carta entonces se convierte en el vehículo apropiado para establecer y mantener, de un modo más o menos auténtico, una *conversación entre ausentes,* tanto en el espacio como en el tiempo.

Esto no lo hace todo el mundo. Sólo personalidades que son capaces de trascender el hoy y ahora de su situación para tratar de descubrir y describir causas y consecuencias, principios generales y leyes del mundo y de la vida.

Hombres de este temple ha habido en todas las épocas y ya la antiguedad clásica nos ha legado abundantes testimonios de la costumbre de corresponderse entre diversos personajes. Precisamente el primer pasaje de la literatura antigua, que delata la existencia de escritura o signos análogos, se refiere a una comunicación epistolar. En unos famosos y controvertidos versos del canto VI de la *Ilíada* homérica (168 ss.) se cuenta que el rey Preto quiso eliminar a Belero-

fonte, a causa de unas declaraciones calumniosas de su mujer. Como no se atrevió a hacerlo por su propia mano, envió al joven a su suegro con una comunicación, escrita en una tabla cerrada, con signos que le acarrearían la muerte a manos del destinatario[47].

Literatura de este tipo no encuentra especial eco en una cultura como la romana, que por principio evita el lucimiento de personalidades brillantes, que necesiten trasmitir a la posteridad la memoria de sus ideas y sus hechos. En las historias iniciales de Catón aparecen los actores exclusivamente como encargados del pueblo, no actúan en nombre propio. Hasta las guerras púnicas, con excepción de Apio Claudio, el Ciego, no nos ha llegado ni un solo retrato individual auténtico de una personalidad a la que el estado debiera su prosperidad.

Hay que llegar hasta Cicerón para encontrar por primera vez en la literatura latina verdaderas *cartas personales:* nos son conocidos hasta treinta y siete libros suyos de cartas, agrupados en cuatro colecciones. Todos los testimonios anteriores de los que tenemos noticias (como las cartas de Catón a su hijo) se han perdido o se han mantenido sólo en fragmentos, aunque éstos sean impresionantes, como la carta de Cornelia a su hijo Gayo Graco. Precisamente por eso es más valioso el tesoro de la correspondencia ciceroniana.

Aún así, solamente dos colecciones —las escritas a su amigo Ático y a interlocutores muy diversos, que han sido denominados genéricamente como *familiares*— pueden ser consideradas como verdaderas cartas. En ellas, sobre todo en las primeras, el autor deja entrever su personalidad y recoge impresiones y reacciones íntimas, con la sinceridad

[47] Una historia análoga se lee en la vida del rey David, cuando elimina a Urías, el esposo de Betsabé: 2 *Samuel* XI 14-15.

con que se habría expresado en una conversación directa. Por fortuna, son precisamente éstas las cartas editadas en la B. C. G., formando los volúmenes 223-224; a ellos remito al lector interesado en el significado genuino de la expresión *media conversación* con la que se define este género literario.

Sidonio podía haber seguido este modelo. Por su posición social, primero como miembro de la aristocracia gala, la clase senatorial y el patriciado y más tarde como obispo, estaba en condiciones de intervenir y protagonizar la vida pública, como en el caso de Cicerón[48]. Tenía de otra parte la sensibilidad y el dominio de expresión necesarios para trasmitir por escrito a la posteridad sus reacciones íntimas ante los sucesos de trascendencia histórica que se sucedían a su alrededor. Habría sido apasionante conocer su verdadera actitud ante el caudillo Ricimer, los sucesivos emperadores, los reyes visigodos con los que tuvo que pactar o a los que tuvo que enfrentarse; sus sentimientos ante el destierro y la vuelta a su sede episcopal; su desilusión ante la caída, primero de la Galia y luego de todo el imperio en manos de los pueblos germanos. Otro tanto cabe decir de las incidencias en su vida familiar y su trabajo como obispo, de las que apenas nos ofrece una visión clara y precisa. Todo esto se echa en falta en su correspondencia, precisamente porque no escribe cartas propiamente dichas.

2.2.2. La epístola artística

Y es que la literatura epistolar romana tiene su origen más bien en la otra colección de las cartas del Arpinate, las

[48] Conocía evidentemente la colección de las *Cartas a Ático* y alguna de sus epístolas tienen una clara afinidad con ellas, como, por ejemplo IV 12, en la que expresa, como había hecho Cicerón *(Cartas a Ático* II 8), su disgusto por la pérdida de una carta del amigo a él dirigida.

ad familiares. En ellas, Cicerón se expresa de un modo menos espontáneo, teniendo en cuenta el destinatario y adaptando el tipo de discurso que utiliza a las reglas exigidas por la retórica, con la intención de convertirlas en una pequeña obra de arte.

Esta es la línea que adopta, a finales del siglo I d. C. un orador, Plinio el Joven, para orientar la carta en una nueva dirección y crear un nuevo género literario: la epístola, en contraposición a la carta de carácter personal[49]. Se trata ya de una producción literaria que tiene como objetivo deleitar y adopta las reglas de la prosa artística y rítmica, propia de este estilo que es tenido por ligero, en el sentido de que forma parte de lo que hoy llamaríamos literatura *beletrística*.

Gayo Plinio Cecilio Segundo, el joven, (61/62- alrededor del 114 d. C.) publicó (junto a su correspondencia con el emperador Trajano en su calidad de gobernador de Bitinia, que agrupó en el libro décimo) nueve libros de cartas artísticas, cuyo destinatario, a pesar de los nombres que encabezan las cartas, era el público culto. En ellas la forma epistolar es un simple vestido del que el autor se sirve para componer pequeños ensayos sobre diferentes asuntos: sucesos del día, descripciones de paisajes o edificios y otros bocetos. Es importante la limitación a un solo tema cada vez y al mismo tiempo la variación (*uariatio*), en lo que se refiere a la eleccion de los temas. Estas cartas son verdaderos discursos que han sido trabajados cuidadosamente y enjuiciados por los amigos antes de ser publicados, de manera que adoptan una fisonomía muy cuidada.

---

49 Cf. PLINIO EL JOVEN, *Cartas*.

Puede ser que en el fondo haya una verdadera carta[50], y este aspecto ha sido muy discutido a lo largo de los siglos, pero el texto que ha llegado hasta nosotros ha quedado oscurecido por una ostensible pretensión de perfección externa. En las epístolas de Plinio no hay ni pasión ni entusiasmo, sino en el mejor de los casos la admiración por su propia maestría literaria. Todo en ellas es blandura, sentimentalismo humanitario, corrección, cualidades todas ellas que no alcanzan a disimular la debilidad y el vacío de su contenido[51].

Con Plinio se inicia una tradición que continúa en los siglos siguientes, concretamente en el siglo II d. C. con Frontón y a finales del IV con Símaco.

La correspondencia del maestro de retórica Cornelio Frontón (alrededor del 100-175), publicada en la B.C.G. (núm. 161), no añade nada nuevo a la evolución del género epistolar. De una parte, es incapaz de nuevas ideas creadoras y de otra escribe llevado por su vanidad de llamar la atención y de atraerse la admiración de los demás.

[50] Excepcionalmente se nota un trato amistoso con sus corresponsales, como es el caso de su paisano y viejo amigo Calvisio Rufo, a quien dirige un buen número de cartas.

[51] Por la misma época, segunda mitad del siglo I d. C., un poeta, ESTACIO, ha compuesto sus *Silvas* (vol. 202 de la B.C.G.), que él mismo parece haber concebido como epístolas, en un momento en el que las fronteras entre prosa y verso están ya a punto de difuminarse: deja entrever en su poesía el descuido del tono conversacional del discurso e incluso incluye dedicatorias en prosa como introducción a sus poemas. Es verdad que Plinio no cita para nada a Estacio, que es veinte años mayor que él, pero éste no es un motivo para pensar que no le haya conocido. Cualquiera que sea la causa de este silencio, lo cierto es que entre ellos hay una clara afinidad en el modo retórico de tratar los temas.

Este rebuscamiento se plasma en los consejos que trasmite a su discipulo Marco Aurelio («si quieres escribir, hazlo lentamente», es decir sin espontaneidad: 2, 1), que no son sino el replejo de su propia manera de escribir, con mucha reflexión y aplicación, de modo que causen asombro en el lector. Si en algún momento da la impresión de que se le escapa algún sentimiento auténtico es porque involuntariamente, y a través de múltiples vueltas y revueltas, ha conseguido volver de algún modo a lo natural: mostrarse hacia fuera sin el colorete de la retórica, habría ido contra su naturaleza. Por eso resultan sus cartas vacías y carentes de interés para la posteridad, si no es para mostrar con toda claridad la insoportable pobreza de espíritu de la época. Aunque la mayor parte están dirigidas a los antiguos o futuros dominadores del imperio, todo el interés se agota en cuestiones de estilo o en hojarasca de palabras. Si Frontón se ocupa alguna vez de sucesos históricos es para adular a los emperadores e imponerles con su arte.

No obstante, hay que decir que sus escritos tuvieron gran eco y difusión en las escuelas de retórica porque abarcan todos los tipos posibles de comunicación epistolar: recomendación, felicitación, notas sobre salud y estudios, literarias, jurídicas, de negocios, *consolationes,* retratos, etc.

Doscientos años tuvieron que pasar hasta que apareció la siguiente coleccion de epístolas, impulsada por el deseo de restaurar el paganismo frente a la nueva religión. Aunque son contemporáneas a los epistolarios de la era cristiana, proceden sin embargo de círculos paganos. Se trata de piezas literarias que circulaban en el mundo aristocrático y que no eran leídas sólo por los destinatarios, sino admiradas en sociedad por tratarse de composiciones de hombres famosos y literariamente apreciados.

Por este motivo nos es conocida la obra de uno de ellos, Q. Aurelio Símaco[52] (nacido alrededor del 345, prefecto de la Urbe 384/85, cónsul 391, muerto poco después del 402). Su fama estaba basada en su elocuencia: los discursos que pronunciaba en el senado ante el emperador los hacía circular entre sus amigos y los hacía publicar en grupos. Convencido de su importancia, sopesaba cada una de las palabras que pronunciaba, pensando en su efecto de cara al público. Pero más que imitar a Plinio o a Frontón, buscó como modelo las cartas de Cicerón, adoptando como temas de sus discursos los acontecimientos diarios.

A esta actitud contribuyó el hecho de que él también vivió en una época decisiva y tuvo la oportunidad de configurarla. Símaco dio muestras de una gran capacidad estilística, no sólo en sus discursos sino también en sus cartas. Las compuso con gran cuidado y, siguiendo el modelo ciceroniano, se adaptó en el tono exactamente al destinatario. En ellas aparece un nuevo elemento, que sería imitado por los escritores de cartas posteriores y ha sido adoptado por los escritos pontificios: como se ha perdido cada vez más el sentido de la longitud de las sílabas, es el acento el elemento definitorio del ritmo de la prosa y más concretamente de las clausulas finales de párrafo (*cursus*).

De Símaco se han conservado hasta novecientas cartas privadas, la mayor parte de ellas de una longitud reducida, sobre todo cartas de recomendación, de consuelo, de agradecimiento y de felicitación, que él mismo coleccionó al final de su vida en nueve libros.

Lo importante no es la longitud, contesta a un amigo que se queja de la brevedad de una carta suya que acaba de reci-

---

[52] Esta correspondencia se ha publicado ya en la B.C.G. (vols. 281 y 310).

bir, sino que ese intercambio de palabras amistosas perdure mucho más que las palabras mismas; incluso basta con las palabras de saludo, aunque una vez se queja de que muchas veces se tiene uno que limitar, por falta de materia, al parloteo del mutuo saludo.

Símaco presenta una nueva peculiaridad por el hecho de que se considera, ya en la primera carta, un poeta; así se explica que Sidonio Apolinar, un siglo más tarde, no tenga ningún inconveniente en incluir en su epistolario poesías, algunas de más de cien versos, inspiradas en Estacio.

También en las cartas de Símaco se observa la modestia exagerada que caracterizaba a la escuela retórica y que va a aparecer continuamente en la literatura epistolar de los próximos siglos. Sus propias cartas le parecen secas como consecuencia de su «pobre inventiva», actitud compatible con su esperanza de que lleguen a ser inmortales, para lo cual evita cuidadosamente la repetición de formulaciones.

En esta tradición (que deja atrás la esencia de la carta, representada por la colección de las dirigidas a Ático por Cicerón, con quien nadie osa compararse) que arranca de Plinio y continúa con Frontón y Símaco, parece a primera vista que se inserta plenamente la correspondencia de Sidonio Apolinar. En ella se encuentran por doquier temas, expresiones y hasta citas de estos modelos.

2.2.3. La epístola cristiana

Sin embargo, lo que acabamos de afirmar es cierto sólo en parte, porque no se puede pasar por alto que desde hacía siglos existía también la tradición de la comunicación por carta en el seno de la Iglesia católica. En efecto, de los veintisiete escritos del Nuevo Testamento, veintiuno tienen forma de carta, que es la forma de literatura cristiana más antigua (1 y 2 a los tesalonicenses, están datadas entre 50 y 52

d. C.). Este corpus, sobre todo el paulino (14), fue muy importante para la formación del canon definitivo de la Sagrada Escritura y en él encontramos escritos a las primitivas comunidades, como el esquema general de las cartas de S. Pablo o la carta de Santiago, pero también documentos doctrinales y hasta misivas de carácter privado como la dirigida a Filemón.

Con ellas, que forman «la colección de cartas más influyente de la historia mundial» (Harnack), comienza una larga cadena de epistolografía que con toda propiedad podemos llamar cristiana. A pesar de que la mayor parte de esa producción haya desaparecido, puede decirse que, hasta el final de la Antigüedad, nos han llegado alrededor de 5.500 cartas griegas y unas 3.200 latinas cristianas de unos 300 autores. Los tipos más frecuentes son: a) cartas al servicio de la doctrina y la administración eclesiástica, redactadas bien por los papas (y entonces pueden considerarse como edictos de la cancillería papal, decretales), bien por diversos obispos; b) tratados sobre cuestiones teológico-dogmáticas, morales o jurídicas en forma de carta; c) escritos que sirven para la comunicación personal, como muestra de amistad; d) epístolas poéticas; e) cartas fingidas, que sirven de presentación de personas o dedicación de una obra literaria.

Ya Pablo había tomado el formulario de cartas vigente en la cultura greco-latina, para adaptarlo y cristianizarlo, una vez ampliado. En vez del clásico y sobrio encabezamiento, encontramos, seguramente por influencia judía, un saludo invocando la gracia y la bendición divinas. Así comienza la segunda carta a los corintios: «Pablo, apostol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo su hermano, a la Iglesia de Dios establecida en Corinto y a todos los santos existentes en toda la Acaya. Dios Padre nuestro y el Señor Jesucristo os den gracia y paz». Algo análogo ocurre con la

despedida, que se amplía de ordinario con un voto o deseo de bendición y gracia.

De esta epistolografía, encabezada por la paulina, arranca una línea que estará presente en todas las generaciones de cristianos, tanto en Oriente como en Occidente.

De los escritores latinos cristianos anteriores a Constantino (313), se ha conservado una carta de Tertuliano de 212, dirigida al gobernador Escápula, apasionado perseguidor de la nueva fe, en la que le advierte seriamente del castigo de Dios y defiende el Cristianismo.

En contraste con él, que no sufrió directamente la persecución, unos decenios mas tarde su compatriota Cipriano[53] (205-258), un antiguo maestro de retórica, dirigió la diócesis de Cartago durante diez años bajo grandes dificultades, en parte desde un escondite, hasta que fue martirizado. Él fue el único escritor cristiano latino que enseguida encontró un reconocimiento general; de ahí que se haya conservado una copiosa colección de su correspondencia, que comprende sesenta y cinco suyas y dieciséis dirigidas a él. En su mayor parte son cartas que envió desde su escondite durante la persecución de Decio, bien a su comunidad, bien a Roma. Por la riqueza de su contenido esta colección es una valiosa fuente para la Historia de la Iglesia: muestra, por ejemplo, cómo la relación por carta a veces fue la única existente entre las diferentes comunidades durante los años 249-258 y cómo él mismo cumplió con sus deberes de pastor, aun en medio de graves peligros.

Pero el punto culminante de la epistolografía cristiana fue el siglo IV, al amparo de la paz constantiniana. De esta época data en primer lugar la colección de Ambrosio, obispo de Milán, de quien procede la definicion de la carta como

[53] Ver B.C.G., núm. 255.

«conversación con los ausentes» (*sermo cum absentibus*), que fomenta la amistad.

Él mismo (334/9-397) preparó en los ultimos años de su vida una coleccion de sus cartas y sumó, a los nueve libros de privadas, un décimo con los escritos que deberían arrojar luz sobre los diversos aspectos de su actuación político-eclesiástica[54].

Por lo que respecta a las primeras, están compuestas de acuerdo con la teoría de la carta, con la limitación a un solo tema, la exclusión de todo detalle personal y según el principio de la *uariatio* de Plinio y la distribución en nueve libros[55]. Están representados todos los tipos, sin embargo la mayoria se ocupan de cuestiones de exégesis escriturística. Todas acaban con un saludo especial, como «Adiós y ámanos puesto que nosotros te amamos»[56] y están redactadas en un marco amistoso. Ambrosio califica este género como el más apropiado para su avanzada edad y se remite, como hacían los romanos, a los *maiores*, en este caso al apóstol Pablo que había adoptado este cauce para comunicarse «ausente de cuerpo, pero presente en espiritu»[57].

Sidonio tuvo que conocer los escritos de Ambrosio, cuya polémica con Símaco a propósito de la restauración del altar de la diosa Victoria y el culto a los dioses paganos

---

[54] En ellos se refleja su lucha por la autonomía de la Iglesia en cuestiones de fe, según el principio de que «el Emperador está en la Iglesia y no sobre ella», y por el reconocimiento del credo del Concilio de Nicea como única religión del Estado. Desde esta perspectiva hay que entender su dura controversia contra la *relatio* de Símaco, de la que hablamos más abajo.

[55] No ostante, a causa de un hueco que se produjo muy pronto, se han perdido el final del segundo, todo el tercero y el comienzo del libro cuarto; la colección comprende hoy setenta y siete cartas.

[56] *Vale et dilige nos quia nos te diligimus.*

[57] *Absens corpore, praesens spiritu.* I *Corintios* V 3.

(383), se desarrolló en público y fue de todos conocida[58]. De él pudo tomar también la idea de dedicar los últimos años de su vida a escribir epístolas. En la tercera del libro cuarto, dirigida a su amigo Claudiano Mamerto y escrita en alabanza del tratado *De statu animae* de éste, incluye una de sus largas enumeraciones[59] en las que cita expresamente a Ambrosio y lo admira por su firmeza en la defensa de la fe[60].

Lo mismo debió de ocurrirle con la correspondencia de otro gran escritor cristiano, Jerónimo (340/50-419/20), quien hoy día es tenido por el auténtico escritor de cartas en latín, tanto por su atractiva lengua artística, (que provocó una gran admiración entre los humanistas, sobre todo en Erasmo de Rotterdam) como por su huida de la retórica exagerada.

El gran padre de la Iglesia declara que el sentido de la carta no es ocuparse de problemas científicos, sino cultivar las amistades, a pesar de que él mismo trata en las suyas profusamente las cuestiones exegéticas que se le han planteado.

---

[58] En su escrito, hace aparecer el obispo a la vieja Roma para rebatir las quejas del senado orientadas al pasado y ataca a los paganos, no con citas de la Biblia, sino con reminiscencias de Virgilio, la figura central de las pretensiones de restauración. Sobre este tema, ver B.C.G., núm. 315, págs. 36-47.

[59] En los poemas encontraremos pasajes semejantes en 2, 156-181; 15, 36-125; 23, 97-169, donde habla de personajes célebres; en 7, 29 ss., donde presenta una catálogo de dioses, héroes y ríos. Algo análogo cabe decir de todo el *Poema* 9 (16-317) o de 10, 12 ss.

[60] Se ha llegado a sugerir la hipótesis de que Sidonio haya adoptado el modelo de Ambrosio para la edición de su correspondencia. Ver los trabajos de M. Zelzer, sobre todo la edición de San Ambrosio en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum,* 82, 2, págs. XVII-XXXV.

De su numerosa correspondencia se han conservado sin embargo sólo 125 cartas de los años 370 hasta inmediatamente antes de su muerte, todas cuidadosamente elaboradas —aun cuando él juega también con gusto el *tópos* del poco cuidado linguístico[61]— y adornadas profusamente con citas textuales de los clásicos.

También Jerónimo está presente en la correspondencia sidoniana. No sólo en el mismo pasaje que Ambrosio, donde ocupa el primer puesto de autores cristianos y recibe la alabanza de que su lectura instruye, sino en otros dos en los que se pondera su actividad de traductor (IX 2, 2). Incluso parece que Sidonio conoce su polémica con Rufino, a propósito de la traducción de Orígenes que éste último había realizado (II 9, 5)[62].

Sin lugar a dudas tiene Sidonio conocimiento directo de la obra de Aurelio Agustín (354-430), quien como antiguo profesor de retórica, estaba muy bien y exactamente informado de las prescripciones de la epistolografía.

A la muerte de san Agustín el archivo episcopal de Hipona debía de contar con unas cuatrocientas cartas de los años 386-429. A nosotros nos han llegado trescientas ocho, de ellas veintisiete son conocidas desde hace apenas unos años; unas noventa perdidas se dejan rastrear a traves del inventario de la obra agustiniana establecido por su discípulo y amigo Posidio. Dentro del gran *corpus* de cartas conservadas, que por su amplitud y contenido cuenta junto con los de Símaco y el papa Gregorio entre los más representati-

---

[61] *Nulla erit rhetorici pompa sermonis*: *Epístola* 22, 2.

[62] D. Amherdt reconoce en el libro cuarto de la correspondencia sidoniana rastros de esa influencia: la epístola 4, 13, que contiene un retrato de Germánico, parece estar inspirada en Jerónimo, 17, en la que se describe a S. Pablo. Algo análogo ocurre con Ambrosio, Agustín y Paulino de Nola. Ver, D. Amherdt, *Sidoine Apollinaire...*, págs. 26, 58, 325, etc.

vos de la latinidad tardía, se encuentran los géneros más variados, aunque estén poco representados. Así la *Carta* 37 es típica en su brevedad y consta de un saludo, una corta alusión a la correspondencia que le mantiene unido a su interlocutor Simpliciano, sucesor de san Ambrosio en la sede de Milán, y la despedida. La mayor parte, sin embargo son tratados en forma de carta que responden a consultas que le han sido planteadas y estaban destinadas al gran público. Por ejemplo, la anterior, la 36, en la que desarrolla, a lo largo de treinta y dos capítulos, un verdadero tratado sobre el ayuno cristiano.

San Agustín aparece en tres pasajes de la epistolografía sidoniana. En el primero (II 9, 4) es alabado por su ciencia; en IV 3, 7 se afirma que razona con profundidad. Finalmente, en IX 2, 2, resalta su fuerza dialéctica. Es evidente pues que Sidonio no solamente conoce la obra del obispo de Hipona sino que le atribuye una gran autoridad. De él pudo también aprender a intercalar verdaderos poemas en sus textos en prosa. En efecto, en algunas de las epístolas agustinianas se encuentran largas composiciones en dísticos elegíacos (32) y hexámetros (26).

2.2.4. La correspondencia de Sidonio

Es sintomático que este último pasaje surge a raiz de una invitación del obispo Eufronio a que Sidonio escriba un comentario a la Sagrada Escritura. Éste se niega porque está convencido de que, en contraste con padres de la Iglesia como Jerónimo y Agustín (también habla de Orígenes), le falta talento para acometer semejante empresa.

Considera sin embargo que está en condiciones de componer epístolas y es aquí donde no se contenta con continuar esta doble tradición —pagana y cristiana— sino que pretende aunarla y repetidas veces manifiesta su propósito de ar-

monizar e incluso fundir la primera cultura (griega y latina) con la segunda [63].

La correspondencia de Sidonio consta de ciento cuarenta y siete piezas, distribuidas en nueve libros. Todas son suyas, con una excepción, la dirigida (IV 2) a nuestro autor por Claudiano Mamerto, el autor del tratado *De statu animae.* Una de ellas (V 16) está dirigida a su mujer, el resto a amigos; de ellas, tres a dos personas a la vez [64].

Tanto en las fórmulas del encabezamiento como en la despedida final presentan rasgos de la doble tradición de la que hemos hablado. El comienzo es siempre el mismo: primero el nombre del remitente; a continuación, en dativo, el del destinatario con un *suo* antepuesto. Pero cuando los destinatarios son obispos, el saludo es diferente: *domino papae.* Algo análogo ocurre con el final. De ordinario, basta con el normal *vale,* pero cuando el corresponsal es un obispo, esas mismas misivas acaban con una fórmula especial: «dígnate acordarte de mí, señor obispo» [65].

Estos escritos fueron compuestos en la madurez de nuestro autor, entre 470 y 480. No fueron publicados todos a la vez, sino por grupos. Los siete primeros libros constituyen un *corpus,* iniciado y acabado por sendas misivas al mismo destinatario, Constancio, que había pedido al autor editara sus epístolas. En la última se dice expresamente que a él le pertenece tanto el final como el principio de la colección. A esta edición de siete libros siguió una de ocho, porque Pe-

[63] Véase por ejemplo el elogio que hace de Claudiano Mamerto a quien propone como modelo de sabio precisamente por ese motivo (IV 3, 5-7). En la misma idea abunda el epitafio en verso compuesto en honor de ese mismo amigo (IV 11, 6).

[64] IV 4 y 12; V 21.

[65] *Memor nostri esse dignare, domine papa.*

tronío, otro de sus amigos, deseaba una nueva publicación de la correspondencia. Tampoco entonces se concluyó definitivamente el proceso. Firmino le llamó la atención sobre el hecho de que Plinio, el modelo declarado de Sidonio, había publicado su correspondencia en nueve libros. Por ello era aconsejable que también la de Sidonio constara del mismo número. Como respuesta a esta sugerencia se llegó a la colección completa en nueve libros.

Pero ya en la primera edición de siete se pueden constatar algunos cortes. En efecto, en el cuarto cuenta nuestro autor que León le ha aconsejado que, puesto que ya ha dado por concluido el trabajo epistolar, se dedique a escribir historia. No hay que excluir por tanto que una colección de tres libros hubiera visto ya la luz pública. Incluso cabe pensar que ya antes hubiera tenido lugar la publicación de libros por separado. En una carta del tercero se cuenta que Plácido de Grenoble se entrega a la lectura afanosa de las epístolas de Sidonio. Por tanto parece que ya para entonces estaban en circulación o uno de los dos primeros libros o ambos a la vez.

Esta noticia muestra que estas composiciones, que ya de entrada estaban destinadas a ser publicadas, se habían difundido mucho. Recibir una misiva de Sidonio era apreciado como una distinción. Una enviada a Fortunal comienza con las palabras: «Tú también vas a entrar en mi obra escrita» (VIII 5, 1). Mamerto Claudiano se extraña de no haber sido aún citado en la correspondencia de Sidonio (IV 2, 2). Éste se excusa ante Gelasio por no haberle incluido aún en ella (IX 15, 1).

Dado que estas misivas se dirigen al público, sólo pueden ser tenidas en cuenta aquellas que presentan un cierto interés general, no tienen carácter confidencial y no dan motivo a una enemistad personal.

Además, teniendo en cuenta que deben proporcionar un placer estético al lector y que una exigencia fundamental del género es el cuidado estilístico, las auténticas cartas, antes de ser dadas al público, necesitan una adaptación. Finalmente, como la mayor parte han sido compuestas ya para su publicación, Sidonio sigue la regla de Plinio[66] de que cada una se ocupe solamente de un tema. Por supuesto, la relación de éste con el destinatario es de ordinario débil.

Para comprender el orden de cada uno de los escritos en la colección son importantes algunos criterios: si uno se refiere a otro anterior, éste último se pone por delante; destinatarios a quienes se quiere honrar especialmente ocupan un primer puesto en cada libro.

En cuanto a los temas, tocan los sucesos más variados, tanto de la vida diaria, como de la social, política, literaria, artística y religiosa. Por ello el epistolario de Sidonio está muy por encima del de Símaco. Por ejemplo, se encuentra, como ya se ha dicho, un retrato del rey Teodorico (I 2), la descripción de un viaje a Roma (I 5), la narración del proceso de Arvando (I 7), la historia de la sátira falsamente atribuída a Sidonio (I 11), la descripción de su *villa* (II 2), su crítica del escritor Claudiano Mamerto (IV 11; V 2), el juicio de Lampridio (VIII 11), la comparación entre Avieno y Basilio (I 9).

El mismo Sidonio ha calificado su correspondencia como un espejo de su vida interior (VII 18, 2) y no sin razon porque su biografía, como hemos visto, está marcada por el dramatismo de los acontecimientos que se suceden a su alrededor (inestabilidad del poder central del imperio, guerras con los pueblos bárbaros sin excluir el reino visigodo con

[66] Él mismo se confiesa discípulo suyo: IV 22, 2. No obstante, la longitud de sus composiciones es por término medio casi el doble de las de Plinio y cuatro veces las de Símaco.

capital en la cercana Tolosa, invasión de los hunos de Atila) y que repercuten directamente en su azarosa vida. Pero al mismo tiempo no se puede olvidar que su epistolario no se entronca en la correspondencia de Cicerón con su amigo Ático, sino que se inscribe en una tradición de siglos que había convertido la carta en una pieza literaria, compuesta según las rígidas prescripciones de la escuela de retórica y vivificada solamente por los contenidos específicamente cristianos que describimos más adelante[67].

3. LA TRADICIÓN MANUSCRITA

La obra de Sidonio ha llegado hasta nuestros días a través de unos noventa manuscritos; de los cuarenta y ocho interesantes, sólo veinticinco códices contienen los panegíricos y trece los epigramas[68]. Los editores que, a partir de Luetjohann en los *MGH* (1887), han colacionado, con diferentes acentos, la totalidad de esos documentos, distinguen cuatro familias:

La primera tiene como cabeza de fila el *Matritensis,* que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid y es designado con la sigla C porque hasta finales del s. XVIII había pertenecido a Cluny, de donde fue traído a España, se supone que en tiempos de la Revolución Francesa[69]. Está datado entre los siglos IX-X y contiene la obra entera, por su orden, salvo que, en el libro IX del epistolario, las *Epístolas* 6 y 7 están colocadas después de la 9.

---

[67] Cf. Introducción 5.

[68] Ver la introducción a la edición en la colección Les Belles Lettres, preparada por A. LOYEN, vol. I, pág. XXXV.

[69] LOYEN describe esta azarosa historia en su edición de la obra sidoniana: vol. I, pág. XXXVI.

La segunda presenta como rasgo común un curioso cambio de orden en las *Epístolas* de los libros VI y VII que quedan así: VII 7; VII 12; VI 11; VII 8, 9, 11, 10, 13, etc. Un grupo de manuscritos contiene toda la obra; otro, la correspondencia y los ocho primeros *Poemas* con una laguna importante en el 2 (los versos 183-548); un tercero, finalmente, sólo las *Epístolas*. Para Luetjohann, sólo el *Parisinus* 9551, de finales del XII, designado con F y perteneciente al primer grupo, es digno de representar esta serie de códices.

La tercera altera también el orden del epistolario, pero esta vez los libros VII y VIII. En estos manuscritos, las 6 y 7 del libro séptimo se omiten o están descolocadas y las 10 y 11 del mismo libro y las 1 y 2 del octavo están invertidas. Aquí también el mejor códice es un *Parisinus* 2781 de los siglos X u XI, conocido por la sigla P y que contiene toda la obra, salvo la mayor parte del panegírico 7 (versos 137-600).

La cuarta familia es la más numerosa y superior a todas las demás. En ella resaltan los siguientes manuscritos: el *Laudianus* (L), del siglo X, o quizás incluso anterior, el *Marcianus* (M), también del siglo X y el *Laurentianus* (T), del siglo XII. Desgraciadamente M trasmite solamente los primeros ocho poemas y el epistolario mientras que L no contiene más que las *Epístolas*.

Todos estos códices, menos L, están contaminados, es decir se influyen recíprocamente, sin que se puedan establecer dependencias claras. P y T van juntos en corruptelas poéticas, pero esto no quiere decir que vayan siempre de acuerdo y mucho menos que los otros tres, CFM, formen un grupo porque no presentan más faltas comunes que FT, FP, CT ó CP.

Aunque en la más antigua de la ediciones críticas que aparecen en la bibliografía, E. Baret consulta ya un buen

número de códices, todos situados en Francia, hito fundamental en la historia y tradición de la obra de Sidonio es la introducción elaborada por Ch. Luetjohann y completada por F. Otto para los *MGH.* Esta edición, por la exactitud y exahustividad de los manuscritos colacionados, ha definido sustancialmente la letra y el sentido de la obra literaria sidoniana. Las ediciones posteriores trabajan sobre esa base y difieren sólo en detalles, la mayoría de ellos puramente gráficos.

El texto recibido es seguro y seguido por todas las ediciones, salvo unas pocas conjeturas que no cambian sustancialmente su sentido. Todos los editores están también de acuerdo, aunque difieren en el modo de solucionarlos, en los dos pasajes conflictivos: los cinco primeros versos del *Poema* 11, que son ininteligibles, y los 440-450 del 23, que están trastocados en algunos manuscritos.

Para el primer pasaje adopto la interpretación de A. Loyen, en Les Belles Letttres, que no resuelve el problema, pero al menos da un cierto sentido a la traducción. En el segundo acepto, como hacen todas las ediciones posteriores, la trasposición del verso 445 que propuso Ch. Luetjohann en su edición de los *MGH.* Aún así, la traducción pierde el hilo, seguramente porque, como sugiere W. B. Anderson, falta un verso.

Shackleton Bailey, en su artículo de 1976 que aparece en la bibliografía, propone algunas conjeturas en el texto de los poemas que no parecen aceptables, mientras resulta más convincente la nueva interpretación del sentido en un par de pasajes, que adopto y comento a pie de página.

No conozco ninguna traducción de estos textos en castellano. Para la versión que presento en esta edición, me he apoyado en la de W. B. Anderson (colección Loeb), que es fundamental para entender un gran número de frases, cuyo

sentido queda velado por el preciosismo de la expresión sidoniana, y en la de Loyen (colección Les Belles Lettres), que aporta, también a través de sus comentarios, muchas aclaraciones culturales e históricas.

4. LA LENGUA[70]

En muchos aspectos, la lengua de que se sirve Sidonio está muy cerca del latín clásico. Presenta una gran corrección en lo que se refiere a las declinaciones, la conjugación y la sintaxis, con apenas desviaciones de los cánones, como, por ejemplo, el uso de *quamquam* con subjuntivo. El campo en el que presenta novedades es sobre todo el vocabulario, en lo que respecta a la composición de palabras, con claras tendencias, como la de utilizar o incluso crear abstractos en *-tus*, adjetivos en *-bilis*, o en *-osus*; adverbios en *-tim*; verbos iterativos, incoativos o desiderativos. Puede decirse con razón que nuestro autor hace un verdadero esfuerzo por renovar la lengua latina en lo que respecta al léxico (arcaísmos, préstamos tomados del griego, neologismos, aunque estos últimos irán seguramente desapareciendo a medida que se completen los léxicos de autores tardíos y cristianos) y a recursos de estilo, entre los cuales destacan las metáforas, a veces complicadas, juegos de palabras, rimas, antítesis y una amplia gama de figuras retóricas. En su conjunto, todos estos medios producen un efecto recargado que

[70] Para este apartado sigo fundamentalmente el orden de D. Amherdt, la exposición más completa que conozco al respecto. Cf. D. Amherdt, *Sidoine Apollinaire...*, págs. 47 ss.

a veces hace difícil la comprensión del texto, no sólo para nosotros sino incluso para sus contemporáneos más cultos[71].

Así se explica que, para enjuiciar la obra literaria de Sidonio, se hayan utilizado a menudo calificativos como preciosismo, alejandrinismo, asianismo. Recientemente se prefiere el término manierismo, entendiendo por tal un fenómeno que se da en un autor cuando: a) la distancia normal entre el estilo y el asunto descrito se hace excesiva; b) la forma adquiere una importancia primordial; c) lo puramente formal se convierte en un fin en sí mismo, en detrimento del fondo, que es muchas veces banal[72].

Estas características, que tienen un tono peyorativo, son aplicables a la poesía de Sidonio siempre que se tengan en cuenta matices que son importantes y dignos de ser estudiados en pormenor.

El primer reproche debe ser entendido después de tener en cuenta, por poner sólo un ejemplo, que en el uso de la mitología, que aparece de continuo —también en contextos donde no era habitual, como en el poema 22, para la descripción de un edificio—, el poeta se adapta al tipo de asunto descrito. Las leyendas que escoge están en consonancia con el género literario: Hércules y sus trabajos no aparecen para nada en los epitalamios; y por su parte, las aventuras amorosas de Júpiter no hallan lugar en los panegíricos. En estos sí aparecen por el contrario temas épicos, como narraciones históricas, pueblos a los que Roma se ha enfrentado a

[71] Es elocuente el comentario de uno de sus corresponsales, Ruricio, (el del *Poema* 11), quien a la vez que se considera feliz de leer los escritos de Sidonio, se queja: «su lectura, al mismo tiempo que aviva mi viejo afecto hacia ti, deja a oscuras mi entendimiento por la dificultad de sus expresiones»: II 26, 3.

[72] Ver N. Delhey, *Carmen 22...*, págs. 20 ss. D. Amherdt, *Sidoine Apollinaire...*, págs. 49 ss.

lo largo de los siglos, desde los primitivos habitantes del Lacio hasta las docenas de pueblos germánicos, batallas, ríos y otros muchos datos geográficos, que sirven para describir y poner de relieve los méritos políticos y militares de los tres emperadores[73].

Además, es digno de notar cómo Sidonio logra unir elementos ficticios y reales en su poesía. Ahí están los panegíricos, sobre todo el de Avito, en cuya composición mezcla muchos datos biográficos con la exaltación del personaje. Algo análogo ocurre en el epitalamio en honor de Aranéola y Polemio, en el que todo el poema está montado sobre la realidad del nombre de la prometida y la profesión del novio.

En este esfuerzo por dotar de realismo la ficción literaria, Sidonio llega a hacer intervenir a los dioses en el curso de los acontecimientos. Tal es el caso de Júpiter en su discurso del *Poema* 7, en el que explica por extenso su participación activa en la vida del emperador Avito, o el de Apolo, en el *Poema* 22, cuando el dios aprovecha una circunstancia para convertirla en vaticinio sobre lo que ocurrirá en el castillo de Poncio Leoncio con el transcurrir de los siglos: habla Apolo y describe las fortificaciones que su fundador, Poncio Paulino, va a construir (v. 116), cuando el Lacio domine la región circundante (v. 118) y que serán inexpugnables (v. 125).

En cuanto al segundo reproche, no se puede negar que la forma tiene una importancia primordial, pero ésta ha sido desde siempre una característica continua de la literatura escrita. Por lo que respecta a Sidonio, no se puede pasar por alto que su afán de efectismo va acompañado de un deseo

---

[73] Nombres de ríos como el Rin o el Danubio aparecen sólo y en todos los panegíricos. Lo mismo cabe decir de la mayor parte de los pueblos germánicos.

de exactitud, incluso de minuciosidad en muchas descripciones, que van claramente más allá de los modelos y exigen un esfuerzo notable de inventiva. Esta actitud aparece con claridad en todo el *Poema* 22, que está por encima de las descripciones de edificios que se encuentran en las *Silvas* de Estacio (I 3; II 2) o en las epístolas de Plinio el Joven (II 17; V 6)[74]; o en la minuciosa descripción del aspecto de personas (Roma, 5, 13-39; la Aurora, 2, 421-431); de objetos (el estandarte en forma de dragón, 5, 402-407; el calzado de Roma, 2, 400-404); o de situaciones, como la carrera de cuadrigas que ocupa buena parte del *Poema* 23 (307-427). Algo similar cabe decir de las largas enumeraciones —dioses, héroes, personajes históricos, pueblos, autores griegos y latinos— que jalonan tanto sus *Poemas* como las *Epístolas*. Se le reprocha que todos esos elencos, verdaderas listas que se sabían de memoria, se aprendían de modo superficial y estereotipado en la escuela. Esto puede ser cierto para temas que databan de antiguo y gozaban de una tradición de siglos; sin embargo, es más difícil admitirlo en cuestiones más recientes, donde Sidonio no contaba con precedentes, como es el caso de literatos contemporáneos (9, 304-315), o autores cristianos (*Epístolas* IV 3, 7).

En este sentido puede decirse que el latín de Sidonio es capaz de expresar hasta el detalle —y a veces también hasta la exageración[75]— aspectos que no se encuentran en los autores clásicos, pero eso no tiene necesariamente que ser calificado como deterioro, sino más bien como evolución de cánones, gustos e ideales. Naturalmente el mundo romano

[74] Por poner un solo ejemplo, la descripción que hace de la calefacción en la casa de invierno del Burgo de Poncio Leoncio: 22, 188-191.

[75] Valgan como muestras las decripciones que hace de la cosecha de espigas, a la vez guerreros, que surgen de la siembra que hace Jasón de los dientes de la serpiente (9, 69-75) o la del milagro de Jonás (16, 25-30).

de finales del siglo v presenta un panorama muy diferente al de trescientos o cuatrocientos años antes. Por eso no se le puede enjuiciar con los mismos criterios.

Para calibrar en qué medida es aplicable a Sidonio la tercera característica del preciosismo, me remito a lo que se dice más adelante a propósito de su personalidad.

En conclusión, quizás sería más objetivo concluir que Sidonio, queriendo escribir en una lengua no sólo correcta sino armónica, tiene presente los gustos y la cultura de su época, muy diversos a los que estaban vigentes tres o cuatro siglos antes.

Éste me parece haber sido el mayor desenfoque de la crítica a la que sistemáticamente ha sido sometida la obra literaria sidoniana.

En efecto, la recepción de Sidonio en los manuales de literatura ha sido, y sigue siendo negativa. E. Norden llega a afirmar que su estilo «está desfigurado hasta la total incomprensión, (...) el orden normal de las palabras absoluta y completamente degenerado, (...) la lengua es en parte un torbellino de bacanal»[76].

W. B. Anderson, el editor en la Loeb Classical Library, excusa de algún modo al poeta achacando a la época su depravado gusto[77].

---

[76] E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, 5.ª ed., Darmstadt, 1958, pág. 638. Todavía más duro es su juicio en otros pasajes de sus obras, como en *Die römische Literatur*, 7.ª ed., Stuttgart & Leipzig, 1998, pág. 164, donde reprocha a Sidonio mantenerse en las viejas formas y caer irremisiblemente en el aburrimiento de los contenidos y la ampulosidad.

[77] «The poet might have been more worthy of his calling if he had lived in an age of less depraved taste»: W. B. ANDERSON, *Sidonius Poems and Letters*, I, pág. LIV.

L. R. Palmer no duda en tomar a nuestro autor como paradigma de la *reductio ad absurdum* a que la lengua latina se ve sometida en el siglo v[78].

A. Loyen, el editor de la obra sidoniana en la colección «Les Belles Lettres», dice que su estilo es uno de los exponentes más pedantes del preciosismo y llega a calificarlo de ridículo[79].

Incluso un hombre de probados méritos en la revaloración de la literatura paleocristiana, concretamente de la poesía, como el profesor Jacques Fontaine[80], se suma a semejantes críticas al preciosismo, exento de alma, del estilo sidoniano.

Felizmente esta actitud, que benignamente cabe calificar de apasionada, pertenece al pasado. Hoy prevalece un clima más objetivo en el que se reconoce que la literatura de época tardía se ha expresado simplemente en un latín también tardío, ambos penetrados de una cultura cristiana. Esto no significa de por sí decadencia, sino que ha irrumpido una nue-

---

[78] «Typical of the complete corruption of taste is Sidonius Apollinaris...who...paid a pathetic tribute of laboured imitation to the splendor of dying Rome»: L. R. Palmer, *The latin language*, Londres, 3.ª ed., 1961, pág. 147.

[79] «Un style qui a tous les caractères de la préciosité, souvent alerte et plaisant, mais parfois aussi alourdi par le pédantisme d'école le plus détestable»: A. Loyen, *Sidoine Apollinaire,* Paris, 1960, II, pág. XLIV. «*...preciosité ridicule.* »: *Ibid.* pág. XLV.

[80] En su obra de 1981, sobre el nacimiento de la poesía en el Occidente cristiano llega a afirmar que en la obra de Sidonio la inspiración cristiana y bíblica se presenta tan «*devitalisée*» como su recurso a la mitología y concluye que «il prolongue et renouvelle la veine poetique majeure d'Ausone, en consacrant l'essentiel de sa poésie à la vie de societé et à l'entretien de ses relations amicales». Cf. J. Fontaine, *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien,* Paris, 1981, págs. 267 y 284.

va época, con nuevas premisas y nuevos elementos constitutivos[81].

Los católicos del siglo v d. C. cuentan, en efecto, con los instrumentos necesarios —reconocimiento social, claridad en la doctrina (acrisolada en las crisis de la fe y formulada con precisión en los concilios ecuménicos y provinciales) y seguridad en la expresión lingüística— para exponer con claridad y en latín su manera de entender todos y cada uno de los aspectos de la vida. Autores como Tertuliano, Cipriano, Ambrosio, Jerónimo y Agustín han creado o adaptado la terminología para explicar con toda propiedad las nuevas ideas. Uno de ellos, Jerónimo, ha puesto a disposición de los creyentes la palabra revelada por Dios, con su versión de la Vulgata.

Apoyado en este fundamento sólido, Sidonio, como aristócrata culto y obispo, contribuye de un modo sustancial, no ya sólo a la trasmisión de la cultura romana sino también, en cuanto escritor en prosa y en verso, a la salvación de la lengua latina. Su papel de verdadero pontífice entre dos mundos es reconocido por actuales especialistas, que se han dedicado a estudiar su obra, en detalle y sin prejuicios[82].

---

[81] Así como se prefiere la expresión Tardo Imperio a la de Bajo Imperio, se emplea también el término latín tardío. Véanse a este respecto las interesantes consideraciones que, a propósito de este cambio de perspectiva, presenta C. Castillo en *El siglo IV, una encrucijada histórica*, Pamplona, 1999.

[82] Cf., sobre todo, los trabajos de H. Köhler y D. Amherdt sobre los libros I y IV de las *Epístolas* y los de N. Delhey y S. Santelia sobre los *Poemas* 22 y 24 respectivamente.

5. LA PERSONALIDAD

Sin embargo, para la recta comprensión de la persona y la obra sidonianas debemos dar aún un paso más y analizar el sentido de su trayectoria humana. A nuestro autor se le ha considerado en primer lugar como un miembro de la nobleza galo-romana, curtido en todo tipo de escaramuzas y avatares políticos, orgulloso de su origen y su cultura y empeñado en mantener y fomentar un ideal de aristocracia docta. En segundo plano se han estudiado y discutido sus cualidades literarias y apenas se ha considerado digna de atención su calidad de creyente, más exactamente de obispo y santo de la Iglesia católica. Ese enfoque es legítimo pero necesariamente se mantiene en la superficie, porque equivale, por poner un ejemplo banal, a pretender describir a alguien a partir del análisis de su guardarropa.

Aunque se admita que la producción literaria de Sidonio presenta un cuadro sumamente interesante de la sociedad en la que vivió y contiene inteligentes y bien logradas descripciones; aunque se esté de acuerdo en que procedía de una familia cristiana de la tercera generación y él mismo fue creyente de toda la vida y no sólo de nombre; aunque sea evidente que el recurso a la mitología en sus poemas es una cuestión de tradición y estilo que no permite ninguna conclusión respecto a su personal *Weltanschauung*, se llega a la conclusión de que no quería saber nada de disquisiciones dogmáticas, no tenía ningún interés pastoral y para él, como para otros contemporáneos, la Iglesia fue el único refugio a disposición para salvar su vida y defenderse de la barbarie circundante.

Todo esto puede ser verdad y hay que tenerlo en cuenta, pero el elemento decisivo es el testimonio de su vida cristiana, que es incontestable. Su fe está presente en todas las etapas y en ella se encierra la clave para interpretar correctamente su producción literaria. Por eso, no basta con decir que sus modelos son Estacio y Claudiano para la poesía, Plinio el joven y Símaco para la correspondencia. Eso puede ser verdad para determinadas o incluso para muchas de sus expresiones, pero lo que realmente inspira y define su quehacer es la Sagrada Escritura, tanto el Antiguo como, sobre todo, el Nuevo Testamento.

Esto vale para toda su obra tanto en prosa como en verso. El poema 16 es cristiano al ciento por ciento. Pero además, aquí y allá vemos su poesía salpicada de detalles que nos lo revelan como un hombre de fe. Aunque los poemas, por los temas (epitalamios) o el género literario (panegíricos) sean la parte de su producción más distante a cualquier expresión de sentimiento religioso, encontramos en ellos alusiones a la vida cristiana[83] o comentarios en los que defiende y hasta encomia sus creencias frente a los mitos paganos[84].

Si pasamos a los nueve libros de sus epístolas vemos que están sembrados de expresiones que no son simples fórmulas de cortesía y mucho menos exclamaciones retóricas, sino manifestaciones de creencias profundas.

Por ejemplo, *sub ope Christi* (9 veces), *deus bone* (6), *praesule deo* (3), *post opem Christi* (2), *deus magne* (2),

---

[83] Los ruegos del poeta (2, 542) al más grande de los dioses (22, 218), que vela sobre el emperador (13, 16) y recibe culto de los hombres (23, 442). La hospitalidad (17, 19-20 ; 24, 80) y el pudor (23, 495), como virtudes propias de la vida civil, impregnada por el cristianismo.

[84] Califica tanto de vano el culto a los dioses (9, 179-180), como de provechoso el tributado a las reliquias de los santos (24, 17).

praeuio Christo (2), *sub ope... dei* (1), *deo praeuio* (1), *Christo propitiante* (1), *Christo teste* (1), *Christo fauente* (1), *propitio deo Christo* (1) .

Estas expresiones y otros muchos elementos nos muestran una actitud de adoración – *Christi cultus*: VI 2, 1 –, de petición confiada – *Christi dextera opitulante*: VII 18, 3 –, o de alabanza a Dios, que adopta diferentes matices de oración – *Deum precamur*: III 2, 4; *Precibus meis*: III 5, 3 – o acción de gracias: *Agimus gratias uberes Christo*: III 6, 3, o *Gratias agere Deo* : IV 24, 7. Estamos pues ante un mundo que sólo tiene puntos de contacto puramente formales con el clásico porque lo trasciende y simplemente lo ha cristianizado.

Sólo desde esta perspectiva es posible valorar la vida y la obra de Sidonio. Es verdad que es noble de cuna y una persona bien instruida, pero sobre todo es un cristiano convencido. Estas tres dimensiones de su personalidad explican su esfuerzo por salvar, hermanándolas, la cultura clásica y la nueva fe. Quizás fracasó en la primera parte de su objetivo, pero no cabe duda de que contribuyó a inspirar espíritu cristiano en la sociedad que estaba surgiendo a su alrededor y configuraría por muchos siglos la vida de los pueblos jóvenes, que acabarían con la larga historia del Imperio Romano[85].

Sidonio gozó de sólida fama entre sus contemporáneos, tanto como poeta —basta pensar en su designación para pronunciar los tres panegíricos—, como en cuanto hombre de Iglesia.

Sus obras fueron admiradas aún en vida del autor —también después—e imitadas, sobre todo sus epístolas. Su influ-

---

[85] Se ha malinterpretado también su actitud ante los pueblos germanos. Ver sobre este punto, A. López Kindler, *Sidonius Apollinaris...*, págs. 848-49.

jo se nota ya en Ruricio de Limoges († después de 507) y en Avito de Vienne. Gregorio de Tours cuenta que Ferreolo de Uzès, que murió en 581, escribió algunos libros de cartas a la manera de Sidonio. También los poemas fueron leídos e imitados. En Ennodio se encuentran pasajes inspirados en los sidonianos.

Genadio[86] (3, 92) valora el testimonio de su vida con estas palabras: «Sidonio, obispo de la Arvernia, escribió opúsculos diversos, agradables y de sana doctrina. Fue hombre de formación profunda tanto en las cosas divinas como en las humanas y de agudo ingenio... testigo de la verdad con cristiana fortaleza, también en medio de la dura ferocidad de los bárbaros... es considerado padre y doctor insigne de la fe católica».

En el fondo de su alma fue toda su vida un cristiano creyente y, en la última etapa, un obispo que quiso entregarse por completo al servicio de su patria y a su tarea dentro de la Iglesia. En el último poema que incluye en la última de sus epístolas, un verdadero testamento político-literario, él mismo expresa ese ideal con un deseo muy expresivo: «que mi fama como poeta, no manche el rigor de vida digno de un clérigo» (IX 16, 3 vv. 55-56).

---

[86] Sacerdote de Marsella, en la segunda mitad del s. v., junto a otras obras de carácter dogmático, continuó el *Varones ilustres* de S. JERÓNIMO, completándolo con muchos autores galos.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones, traducciones y comentarios*

M. E. BARET, *C. Soll. Apollinaris Sidonii Opera: Œuvres de Sidoine Apollinaire*, París, 1879[87].

C. LUETJOHANN, *Gai Solii Apollinaris Sidonii Epistulae et Carmina*, *MGH*, Berlín, 1887.

P. MOHR, *C. Sollius Apollinaris Sidonius*, Leipzig, Teubner, 1895.

W. B. ANDERSON, E. H. WARMINGTON, *Sidonius Poems and Letters*, 2 vols., Londres-Cambridge, The Loeb Classical Library, 1936-1965.

A. LOYEN, *Sidoine Apollinaire*, 3 vols., París, Les Belles Lettres, 1960-1970.

G. RAVENNA, *Le nozze di Polemio e Araneola* (Sidonio Apollinare, *Carmina* XIV-XV). *Introduzione, testo, traduzione e commento*, Bolonia, 1990.

N. DELHEY, *Carmen 22*: *Einleitung, Text, Kommentar*, Berlín, 1993.

H. KÖHLER, *C. Sollius Apollinaris Sidonius Briefe Buch I. Einleitung-Text-Übersetzung-Kommentar*, Heidelberg, 1995.

---

[87] Cito esta edición, que ya no tiene apenas valor científico, fundamentalmente porque en ella se pasa revista a las versiones latinas y traducciones de la obra sidoniana, desde el siglo XV hasta aquella fecha. Cf. págs. 166-171.

D. Amherdt, *Sidoine Apollinaire. Le quatrième livre de la correspondance*, Berna, 2001.

S. Santelia, *Sidonio Apollinare, Carme 24. Introduzione, traduzione e commento,* Bari, 2002.

2. *Libros de consulta*

A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Estrasburgo, 1954.

M. Bonjour, A. Solignac, «Sidoine Apollinaire», en *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique* 14, París, 1990, págs. 814-821.

P. G. Christiansen, J. E. Holland, *Concordantia in Sidonii Apollinaris carmina*, Hildesheim, 1993.

P. G. Christiansen, J. E. Holland, W. J. Dominik, *Concordantia in Sidonii Apollinaris epistulas*, Hildesheim, 1997.

N. K. Chadwick, *Poetry and Letters in Early Christian Gaul*, Londres, 1995.

R. E. Colton, *Some literary influences on Sidonius Apollinaris*, Amsterdam, 2000.

O. M. Dalton, *The Letters of Sidonius*, Oxford, 1915.

M. C. Fernández López, *Sidonio Apolinar, humanista de la antigüedad tardía: su correspondencia*, Murcia, 1994.

J. Fontaine, *Naissance de la poésie dans l'occident chrétien*, Paris, 1981.

E. Griffe, *La Gaule chrétienne à l'époque romaine*, 3 vol., París, 1964-1966.

I. Gualandri, *Furtiva lectio. Studi su Sidonio Apollinare*, Milán, 1979.

J. Harries, *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*, Oxford, 1994.

P. Hermann, *Der Brief in der römischen Litteratur*, Leipzig, 1901.

F. M. Kaufmann, *Studien zu Sidonius Apollinaris*, Frankfurt am Main, 1995.

B. Kytzler, «Der Brief» en *Lexicon der alten Welt*, Ausburgo, 1995.

A. KLOTZ, «Sidonius 1», en *RE*, II A2 (1923), 2230-2238.
H. LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, 2.ª ed., Múnich, 1973.
A. LOYEN, *Recherches historiques sur les Panégyriques de Sidoine Apollinaire*, París, 1942.
—, *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'Empire*, París, 1943.
R. W. MATHISEN, *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul*, Austin, 1993.
E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, 2 vol., 5.ª ed., Darmstadt, 1958.
—, *Die römische Literatur*, 7.ª ed., Stuttgart-Leipzig, 1998.
L. R. PALMER, *The Latin language*, 3.ª ed., Londres, 1961.
L. PERNOT, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, 2 vol., Paris, 1993.
P. RICHÉ, *Education et culture dans l'Occident barbare*, 3.ª ed., París, 1972.
M. ROBERTS, *The Jeweled Style. Poetry and Poetics in Late Antiquity*, Ithaca, 1989.
H. J. ROSE, *A Handbook of Greek Mythology*, 5.ª ed., Londres, 1953.
H. RÜDIGER, *Briefe des Altertums*, Leipzig, 1941.
M. SCHANZ, C. HOSIUS, G. KRÜGER, *Geschichte der römischen Literatur. HAW*, 8, IV, 2, 2.ª ed., Munich, 1914.
J. SCHNEIDER, «Der Brief», en *RAC*, S. 564-585, Stuttgart, 1954.
C. E. STEVENS, *Sidonius Apollinaris and his Age*, Oxford, 1933.
K. F. STROHEKER, *Der senatorische Adel im spätantiken Gallien*, Tubinga, 1948, N. D., Darmstadt, 1970.
S. TAMBURRI, *Sidonio Apollinare: l'uomo e il letterato*, Nápoles, 1996.
M. ZELZER, *Die Briefliteratur*, en *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*, B. 4 *Spätantike*, S. 321-353, Wiesbaden, 1997.

3. *Artículos*

M. BANNIARD, «La rouille et la lime: Sidoine Apollinaire et la langue classique en Gaule au V[e] siècle, De Tertullien aux Mo-

zarabes», *Mélanges offerts à J. Fontaine* I, París, 1992, págs. 413-427.

J. Beltrán Sierra, «Las cláusulas en el hexámetro de Sidonio», *Helmántica* 47 (1996), 161-163.

—, «Estudio de la cesura en el hexámetro de Sidonio», *CFC* 15 (1998), 387-395.

F. E. Consolino, «Codice retorico e manierismo stilistico nella poesia di Sidonio Apollinare», *ASNP*, s. III, 4, (1974), 423-460.

A. Engelbrecht, A., «Beiträge zum lateinischen Lexicon aus Sidonius», *WS* 20 (1898), 293-308.

B. Hebert, «Philosophenbildnisse bei Sidonius Apollinaris», *Klio* 70 (1988), 519-538.

A. López Kindler, «Sidonius Apollinaris: Mitläufer im spätrömischen Gährungsprozess oder Zeuge des Glaubens?», *Vrbs aeterna, Actas y colaboraciones del coloquio internacional «Roma entre la Literatura y la Historia» en Homenaje a la prof. Carmen Castillo*, 835-852, Pamplona, 2003.

P. Rousseau, «In search of Sidonius the Bishop», *Historia* 25 (1976), 356-377.

W. H. Semple, «Apollinaris Sidonius a Gallo-Roman Seigneur», *BRL* 50 (1967), 136-158.

D. R. Shackleton Bailey, «Notes, critical and interpretative, on the poems of Sidonius Apollinaris», Phoenix 30 (1976), 242-251.

M. Zelzer, «Der Brief in der Spätantike. Überlegung zu einem literarischen Genos am Beispiel der Briefsammlung des Sidonius Apollinaris», *WS* 108 (1995), 541-551.

ABREVIATURAS

ASNP	*Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa.*
B.C.G.	*Biblioteca Clásica Gredos*, Madrid.
BRL	*Bulletin of the John Rylands Library.*
CFC	*Cuadernos de Filología Clásica*, Madrid, 1971, ss.
CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
HAW	Schanz, M., Hosius, C., Krüger, G., *Geschichte der römischen Literatur. Handbuch der Altertumswissenschaft*, 2.ª ed., Múnich, 1914.
MGH. AA	*Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*, Berlín, 1887.
RAC	*Reallexicon für Antike und Christentum*, Stuttgart, 1950 ss.
RE	*Paulys Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart & Múnich, 1893-1980.
ThLL	*Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, 1900 ss.
WS	*Wiener Studien*, Viena.

1

El poeta establece un paralelismo entre la toma de posesión de Júpiter como señor de los dioses en la mitología y la hora actual en la que Antemio comienza su tarea como emperador. Cuando el primer acontecimiento tuvo lugar en el cielo (1-20), los dioses rivalizaron en hacerle fiestas, brillando cada uno en su especialidad: Marte, Mercurio, Apolo, las musas (1-10). También los semidioses le presentaron su homenaje: faunos, dríadas, bacantes, panes, el centauro Quirón (11-20).

Los dos versos siguientes sirven de transición al momento actual (21-22).

El poeta, avalado por el favor de un estrecho colaborador del monarca, Víctor, a quien dirige una corta pero halagadora alabanza, se atreve a ofrecerle también su homenaje en forma de panegírico (23-30).

PREFACIO AL PANEGÍRICO PRONUNCIADO EN HONOR DEL EMPERADOR ANTEMIO, CÓNSUL POR SEGUNDA VEZ

Cuando la naturaleza puso sobre los astros al joven Júpiter y el nuevo dios se hizo cargo de un viejo reino, los dioses, en ritmos diversos, se disputaron el canto de su poder y

rivalizaron en la exaltación de su grandeza. Marte pronunció con trompeta sonora el elogio a su padre y alabó el rayo con un ruido ensordecedor; el Arcadio[1] y el Arquero[2] rasguearon sus cuerdas sonoras, mostrando éste su superioridad con la cítara y aquél con la lira. El coro de las castálidas[3] mostró su aprobación en modulaciones variadas: poesía, flauta, la cuerda, el canto, la danza.

Pero se dice que el dios tuvo que aguantar también, tras los habitantes del cielo, los cantos inferiores[4] de los semidioses. Entonces, acopladas las dríades con los faunos y las mimalonas[5] con los sátiros, fundieron agradablemente sus melodías formando un conjunto rústico.

Los panes[6], tocadores del cálamo, abandonaron las cumbres del Ménalo y tras la lira plugo a Júpiter la ronca flauta.

Entre ellos, Quirón[7], saltando al son del pandero, movió elegantemente sus piernas desgarbadas de caballo. El mons-

---

[1] Mercurio (Hermes), que había nacido en una cueva del monte Cilene en Arcadia.

[2] Apolo.

[3] Castalia es la fuente de las Musas en Delfos.

[4] Sidonio utiliza la expresión *mediocria cantica*. Más que un calificativo es la caracterización de un género medio de elocución, propio de la retórica, entre el *subtile* («tenue» o «humilde») y el *grande* («sublime», «grandilocuente»).

[5] Nombre macedónico de las bacantes.

[6] Pan es inicialmente un dios pastor de la Arcadia que tiene pies y cabeza de macho cabrío, de cordero o de corzo y humano el resto del cuerpo; con el tiempo recibe también aspecto humano en la cara, pero con barbas y cuernos propios de animales de ese tipo. Por su naturaleza, mitad animal, mitad demonio, pronto se convirtió en un género, como sátiros y silenos, con los que tiene rasgos comunes y a quienes acompaña de ordinario en el cortejo de Baco. Tocan la flauta y sorprenden a pastores y animales durante el reposo del mediodía, persiguen a las ninfas, son de natural lascivo.

[7] Quirón es el más sabio, justo y el único bueno, junto con Folo, de los centauros. Hijo de Crono y de Filira (de ahí su inmortalidad), es mitad hombre, mitad caballo porque el dios lo engendra después de tomar la for-

truo se ganó la atención y mereció complacencia a pesar de que, durante el canto, diera algún relincho.

Así toda lengua, rica o pobre, presentaba su ofrenda y la víctima más excelente del sacrificio era el canto.

Del mismo modo yo, oh César, esperanza suprema de nuestro tiempo, te presento mi humilde incienso después de los grandes personajes, osando levantar mi voz en presencia del docto Víctor[8], que está acostumbrado a hablar en nombre de Febo o de ti mismo. Aunque en tu palacio supremo ejerza las funciones de cuestor, para mí será siempre un maestro.

Que así voces diversas te honren, oh Príncipe, que has convertido nuestros corazones en nuevos templos en tu honor.

---

forma de caballo. Vive en el monte Pelio y allí es educador y protector de muchos héroes, como Peleo, Aquiles (cf. 2, 149-152), Jasón, Hércules. Ver también 14, 30.

[8] Personaje no conocido más que por este texto, posiblemente maestro de Sidonio y alto funcionario imperial, a la vez que poeta, por boca de quien habla Febo.

2

Todo el panegírico está estructurado en torno a la procedencia oriental del nuevo emperador: después de la invitación a que cambie sin miedo la diadema y la clámide por la toga consular (5-8), el poeta agradece la intervención de León, el emperador de Oriente, para que Antemio acepte el cargo (23), y entona un canto de alabanza a Constantinopla (30-67), su ciudad natal. Italia, sometida a una serie ininterrumpida de calamidades, se dirige (318) en son de queja al Tíber (387) a fin de que convenza a Roma (440) para que acuda a la Aurora (515), es decir al Oriente, con el ruego de que les sea concedido el don de Antemio, como único recurso para salvar el imperio occidental.

Se abre con un exordio (1-29), en el que se saluda al nuevo emperador (1-8) y se ruega a Jano, el dios protector de la magistratura consular anual, que le sea propicio (8-12). El poeta presenta el nuevo magistrado a los senadores (13-17). A continuación se dirige de nuevo a Antemio para asegurarle que cuenta con la aprobación de aliados, senado, pueblo y soldados asi como con el apoyo de León, su colega de Oriente (18-29).

Elogio de Constantinopla (30-67): Roma oriental (30-34), cuna de héroes (34-46), puente entre Europa y Asia (46-55). Desde siempre rica en recursos de todo tipo (56-63), en la actualidad salda sus deudas con Roma al ser cuna del nuevo emperador (64-67).

Elogio del linaje de Antemio, descendiente del emperador Procopio (67-93). Orfeo en persona sería incapaz de cantar dignamente a este hijo de Constantinopla (67-74). Se ensalzan sus dotes diplomáticas, puestas de relieve ya en su juventud, en su pacto con los persas (75-88). Honores que recibe a su vuelta (89- 93). Breve excurso intermedio sobre el suegro de Antemio (94-98).

Infancia (99-155). Sidonio invoca la ayuda de Antemio mismo para cantar dignamente su nacimiento, que estuvo rodeado de prodigios naturales (99-111). Así procede Lucina, la diosa que propicia los alumbramientos, con los dioses (112-115): Julo, el hijo de Eneas, Astiages, Quirino, Julio César, Alejandro Magno, Octavio Augusto (115-128). Milagro en su nacimiento (129-133). Juegos del niño (134-148). Su superioridad en comparación con Aquiles (149-152) y con Apolo (152-155).

Estudios de Antemio (156-192). Escucha las enseñanzas de los siete sabios de Grecia (156-163) y las doctrinas de las diferentes escuelas de pensamiento (164-181). Lee toda la literatura latina (182-192).

Matrimonio, primera misión, primeros honores (193-209). Matrimonio con Eufemia, la hija del emperador de Oriente Marciano (193-197) y desempeño de cargos en la administración militar y civil, como habían hecho Antonino Pío y Marco Aurelio (197-204). Nombramiento de maestre de la milicia, cónsul y patricio (205-209).

La fortuna retrasa la elevación de Antemio al trono, a la muerte de su suegro Marciano, para que no recibiera el imperio por herencia sino por méritos propios (210-222).

Campaña victoriosa en Iliria contra el ostrogodo Valamer (223-235). Comparación de Antemio con Mario (227-231).

Campaña contra el huno Hórmidac (235-242). Descripción de los hunos (243-269): su región de origen (243-246), su fisonomía (246-262), sus costumbres (262-269). Batalla de Sérdica, en la que vence Antemio, a pesar de la traición de su lugarteniente (269-306).

Invocación del poeta a Peán (Apolo) y a las musas para que le ayuden a describir cómo Antemio ha llegado desde el Oriente a ser emperador de Occidente (307-316).

Visita de Italia al Tíber (317-388). Descripción del aspecto de Italia (321-331). Presentación del río Tíber (332-340). Discurso de Italia solicitando del río que convenza a Roma para que pida al Oriente el envío de Antemio (341-386): Roma es amenazada por el vándalo Genserico, ante el que Ricimer es impotente (348-362). Elogio de Ricimer (358-386).

El dios Tíber aprueba el discurso de Italia y sale al encuentro de Roma (387). Ésta se deja convencer y se pone en camino hacia la morada de la Aurora (390).

Aspecto de Roma (391-406): su cabello (391-393), el cinturón (393-394), el escudo (395-396), el vestido (397-398), la lanza (398-399), el calzado (400-404).

Roma se traslada por el aire hasta el palacio de la Aurora (405-406). Descripción del palacio de la Aurora (407-435).

Visita de Roma a la Aurora (436-477). Saludo de la Aurora (438-439). Discurso de Roma (440-515), coronado con la petición de que le sea concedido Antemio (478-515).

La Aurora accede y se concluye el acuerdo (515-521). Roma acoge a Antemio con más amor que a otros héroes de la Antigüedad: Camilo, Cincinato, Livio (522-536).

Peroración en la que el poeta desea al nuevo señor favorables auspicios (537-548).

PANEGÍRICO[9]

Augusto, levanta los haces[10] de tu segundo consulado que, por augurio, son favorables y, por número, los segun-

---

[9] Pronunciado ante el senado en Roma el 1 de enero de 468. Ver también *Epístola* I 9.

[10] Etimológicamente esta palabra no designa sino un haz o paquete, generalmente de espigas, pero también de cañas o varas. Como emblemas

dos y, resplandeciente en tu toga dorada, inaugura el nuevo año como cónsul veterano haciendo que, sin fastuosidad, tu nombre se inscriba por segunda vez en los fastos[11].

Aunque avances fastuoso con el cabello recogido por la diadema y la clámide de Tiro cubra tus hombros al uso de tus antepasados, déjate cautivar mejor por los adornos coloreados de las togas[12], ya que desde siempre la reelección de un cónsul ha sido algo insólito.

Y tú, Jano[13], a quien se debe cada año la corona de laurel, anuda, superada la somnolencia, tu cabellera con cualquier tipo de ramaje[14] y no te asustes ante el resplandor deslumbrante del príncipe ni pienses que los elementos se han desencadenado. La naturaleza no innova nada[15]: también este sol ha venido del oriente.

---

del poder en Roma (ya fuera real, consular, proconsular, dictatorial, pretorial, etc.), son una especie de bastones con un hacha que sobresale en la parte superior y que llevan los lictores que preceden a esos magistrados. Artemio había ya sido cónsul en 455. *Secundus* tiene aquí los dos sentidos: segundo y favorable. Ver 5, 6.

[11] Las listas oficiales de los magistrados. La traducción recoge, en cuanto es posible, el alarde de virtuosismo del poeta en estos primeros versos: *fastu... fastis... fastigatus.*

[12] El poeta le pide que prefiera la *toga picta* de los cónsules romanos a las costumbres de Oriente, de donde procede Antemio. La *toga picta*, hecha de púrpura con bordados de oro, y la *toga palmata*, con bordados en forma de palma, son el vestido oficial de los cónsules. Ver también 7, 13; 15, 150.

[13] Uno de los más antiguos y enigmáticos dioses romanos. Divinidad suprema de los comienzos, el primer mes del año lleva su nombre y en este sentido lo invoca Sidonio aquí.

[14] Shackleton Bailey propone la lectura *fronte* en vez de *fronde* «ramaje», apoyado en que el dios Jano era bifronte, tenía dos caras. Según él, este pasaje diría entonces, «anuda... tus cabellos sobre cualquiera de tus dos frentes».

[15] La traducción que proponemos respeta la brillante aliteración del poeta: *nil natura nouat.*

He aquí, oh senadores, aquel a quien han reclamado el valor romano y vuestro amor ; aquel a quien la república se ha confiado, rota como una nave vencida por las tormentas y carente de timonel, para que la guíe un maestro experto que la libre del temor a las tempestades y a ti, pirata[16].

Te han reclamado los ruegos de los habitantes del campo, los aliados con su aprobación, los soldados con sus trompetas, el senado con su aplauso, las tribus populares con sus votos[17]; finalmente tu colega[18] te nos ha enviado al darte el poder: tienes tantos votos cuantos puede dar el mundo. Confieso que todos temblamos al pensar que tu colega, en su honestidad, consintiera en someter a tu voluntad los deseos del pueblo[19]. ¿Lo creerán las generaciones futuras? Para poder disponer de plenos poderes sobre nosotros, tuviste que renunciar, oh Príncipe, al poder sobre ti mismo. Tú, emperador León, superas las hazañas de tus predecesores, porque quien manda a otros gobernar se sitúa por encima del poder: así, al ser obra de dos, vuestro imperio estará a partir de ahora más unido.

Salve, columna de cetros, reina del Oriente, Roma de tu mundo[20], tú, que al enviarme un príncipe ya no eres sólo venerada por el quirite oriental, sino que te has convertido en sede aún más valiosa, en madre del imperio. Tuya es la

[16] Alusión a Genserico, rey vándalo, establecido a la sazón en África y que aparece repetidas veces en los poemas: 2, 354; 7, 14 y 587. Ver Introducción 1.2.4.

[17] En realidad las tribus populares no eligen sino que aclaman a quien ha elegido ya el ejército, el senado y el emperador de Oriente: ver también 5, vv. 386-388.

[18] León, a la sazón emperador de Oriente.

[19] El poeta expresa el temor de que el emperador León aceptara las dudas de Antemio para asumir el Imperio de Occidente.

[20] Constantinopla es designada frecuentemente como Nueva Roma, Roma de Oriente, Segunda Roma.

tierra de los tracios que soporta el Ródope y el Hemo[21], región fértil en héroes.

En ella acoge el hielo a los recién nacidos y la nieve del lugar endurece, desde el seno materno, los tiernos miembros de los niños. Apenas hay alguno que se alimenta a los pechos de la madre, sino que, arrancado de ella, mama más bien heridas de caballos[22]. Así toda la raza, apartada de la leche, bebe valor. Crecen en poco tiempo: pronto juegan a luchar con dardos; estos juegos se los sugieren las llagas que les han alimentado. Los jóvenes, dotados para la caza, vacían de fieras sus bosques. Los adultos, enriquecidos por sus rapiñas, cultivan la ley de la espada y los viejos, ya consumidos, no tienen miedo de acabar bajo el acero: tal es el ciclo vital que llevan estos conciudadanos de Marte.

Tú, bañada por los mares de Europa y de Asia, adoptas el clima que te confían ambos continentes, porque la cercana trompeta del euro calcídico templa sensiblemente el soplo del aquilón de la Bistonia[23].

Por todo ello te teme Susa[24] y el persa de la raza de Aquémenes dobla ante ti su tiara en forma de luna[25] en señal de respetuoso culto. El indio, humedecida su cabellera con perfume de amomo, desarma, en beneficio tuyo, la gar-

---

[21] El primero es un grupo de montes en la Tracia; el segundo, la gran cadena de los Balcanes.

[22] En el vocabulario de Sidonio *plus* toma la función de *magis* y *magis* la de *potius*. Aquí *sed... plus* tiene el mismo valor que *sed... magis:* «sino que... más bien».

[23] Es decir, el viento del sudeste templa el que sopla del norte. «Bistonia» es otra manera de designar Tracia.

[24] Ciudad persa cuyos orígenes se remontan al 4000 a. C., durante generaciones residencia de invierno de los reyes persas, una de cuyas dinastías tiene a Aquémenes como patriarca.

[25] *Luna, lunatus* aparecen en Sidonio para designar objetos (tiaras; dientes: 7, 192) en forma de luna. Ver también 23, 254.

ganta de las fieras por él alimentadas, para tributarte sus curvos dientes de marfil; por eso el elefante, privado de su nobleza, lleva el testud mutilado por los tributos pagados al Bósforo.

Te extiendes dentro de tus amplias murallas, urbe ingente a la que su población hace estrecha. Se avanza en el mar por sus muelles y la nueva tierra comprime las viejas olas, ya que el polvo de la arena dicearquea[26], trasportado, se solidifica al entrar en el agua y su masa endurecida sostiene la superficie ganada a la profunda corriente. Así situada, rodeada de puertos y amurallada por el mar, te cercan todos los bienes de la tierra.

Fuiste suficientemente afortunada al compartir los triunfos de Roma y ahora no nos quejamos: bienvenida la división del imperio. Están al mismo nivel los platillos de la balanza: los has equilibrado al tomar nuestras cargas.

De tal urbe eres tú ilustre ciudadano al ser hijo de Procopio[27], cuya rancia estirpe desciende de antepasados imperiales. No es posible cantarle con estilo digno, aunque surgiera de repente del Averno aquel que con su canto conmovió a las piedras y con sus dedos cantarines obligó a los bosques, dotados de oídos, a moverse al son de su lira, cuando la corriente del Hebro[28] se paró y, una vez interrum-

[26] *Dicearchus* o *Diarchus* es el fundador de *Puteoli,* de donde procede la tierra volcánica que, sumergida en agua, alcanza la consistencia del cemento.

[27] Procopio fue emperador durante algunos meses entre 365-366, usurpador del trono de Valente, a quien fue entregado y quien le ajustició cruelmente. Estaba emparentado con la casa del emperador Constantino.

[28] Hoy Maritza, es el río más importante de Tracia.

pido su curso, las aguas del río atónito tenían cada vez más sed de melodías[29].

A éste[30], cuando aún era joven, se le confió el restablecimiento de la paz con Asiria. El parto se asombró de no poder oponerse a la sabiduría madura de un joven de pocos años; todos los sátrapas, en sesión bajo la presidencia del rey, temblaron de terror: de tal modo les había impresionado el genio del embajador. Se conmovieron los campos de Media y fue entonces cuando Babilonia, que no había cerrado sus puertas al enemigo dracónida[31], finalmente comprendió que estaba demasiado indefensa.

Cuando se hubo firmado el tratado entre las partes con una nueva fórmula que Procopio[32] había dictado a los magos, éstos juraron por sus dioses, el fuego y el agua; aquél puso por testigos a sus divinos ancestros de que los pactos serían cumplidos.

Un anciano caldeo susurró sobre las entrañas de las víctimas fórmulas secretas a la manera de los sacerdotes; el rey en persona, teniendo en sus manos una pátera adornada con pedrería, derramó la copa inclinándose sobre el ara en la que se quema incienso.

---

[29] El de Orfeo es uno de los mitos que Sidonio cita más en su obra: hasta siete veces en los poemas y otras tantas en el epistolario. Ver sobre todo 5, 490-498, y 23, 178-94, con las notas correspondientes.

[30] Es decir, a Antemio.

[31] Alejandro Magno, el hijo del dragón. Entre las leyendas fantásticas en torno a este rey macedón, está la que se refiere a su origen. Según ella, sería hijo del dios Amón (creador, principio de fecundidad, rey de los dioses), una de cuyas formas era la serpiente. Ver más adelante, v. 124. Babilonia había abierto las puertas a Alejandro, sin ofrecerle resistencia, para evitar ser asaltada.

[32] Aquí se llama Procopio al emperador Antemio, cuyo nombre completo era Procopio Antemio.

A su vuelta recibe la recompensa de un doble honor: el patriciado y la magistratura de la infantería y la caballería[33], poniéndosele al frente de un ejército con el que, tras cerrar los puertos del Tauro[34] y alejar con el temor de una guerra a los etíopes nómadas, fue posible contemplar el Orontes[35] sojuzgado, con sus olas pacificadas.

Su suegro, Antemio, prefecto y cónsul también él, gobernó a los pueblos con justicia y dio a un año su nombre[36].

La Fortuna no deja nunca de coronar con la púrpura a los ciudadanos purpurables de rango consular; en ellos sólo cambia una cosa: uno que era ya cónsul recibe el reino[37]. Pero paso por alto a todos los demás.

Ven a ser objeto de mi canto, tú, cuya cabellera, desgastada por el casco, ha venido[38] a llevar la diadema, tú a quien se le da la rutilante púrpura del César después de haber dejado la coraza y cuya mano se ha librado de la espada para empuñar el cetro.

Tu cuna brilló con las insignias del poder imperial y la tierra, sabiéndolo de antemano, prometió siglos de oro cambiando el orden de sus frutos. Se cuenta que a tu nacimiento los ríos aquietaron su curso endulzando sus aguas con fuen-

[33] También se empleba la expresión *magister utriusque militiae*. Este título, y sobre todo el de patricio, le convierte no sólo en comandante del ejército sino en consejero principal y mano derecha del emperador.

[34] Cadena montañosa, al sur de la meseta del Asia Menor.

[35] El Orontes es el río más importante de Siria.

[36] Es decir, un año fue cónsul. Este Antemio, suegro del emperador, fue una figura dominante en la primera mitad del siglo v: prefecto en el Imperio de Oriente de 404 a 415, cónsul en 405 y regente del joven Teodosio II a la muerte de Arcadio en 408. *Rexit* tiene un valor pregnante, se aplica a *populos* y a *annum*.

[37] El sentido es que la Fortuna corona con la púrpura del emperador a algunos de los que ya han llevado la púrpura del consulado.

[38] La traducción respeta la iteración *ueni...uenit*. La segunda forma es un presente histórico

tes de miel y que olas de aceite pasaron por las presas asombradas cuando la oliva aún pendía de los árboles. El campo produjo mies ondulante sin haber sido sembrado y el pámpano vio con malos ojos las uvas, que habían nacido sin él. Rosas florecieron en invierno y, a despecho del frío, brotaron lirios en medio de la nieve.

Cada vez que Lucina propicia un parto de esa calidad, cede la ley de los elementos y la novedad de los acontecimientos da fe de un futuro reinado. De este modo anuncia la naturaleza que los dioses bienaventurados han venido a la tierra: llamas acariciaban suavemente los tiernos cabellos de Julo impasible[39]; Astiages[40], a quien un día destronaría su nieto Ciro, vio con estupor difundirse los racimos de una vid surgida del seno de su hija; una loba que había dado a luz ofreció sus ubres al intrépido Quirino[41]; César vino al mundo mientras ardía un laurel[42]; Alejandro Magno y Augusto fueron engendrados según la leyenda por un dios serpiente y ellos mismos se atribuyeron, el uno a Febo y el otro a Júpiter. Pues el primero fue a buscar a su padre bajo la Sirte cinipea[43] y el segundo se alegraba de tener en las manchas de su madre la huella de su relación con Febo, jactándose de

[39] Julo es el hijo de Eneas y Creúsa, que acompaña a su padre a Italia, donde adopta el nombre de Julo, vence a los etruscos tras la muerte de su padre y funda Alba Longa. Para este escena, ver VIRGILIO, *Eneida* II 682.

[40] Soñó que una viña salía del seno de su hija y se extendía por Asia. Cf. HERÓDOTO, I 108.

[41] Rómulo.

[42] Este episodio, que no se encuentra narrado en ningún autor clásico, quizá lo relataba SUETONIO en la parte perdida de su *Iulius*.

[43] Cínipe, río que desemboca en la costa líbica africana, próxima a las Sirtes. En aquella región era venerado Júpiter Amón. El adjetivo cinipeo se emplea en el sentido genérico de africano.

las marcas epidaúricas del dragón peonio[44]. Otros muchos fueron rodeados por águilas cuyas dóciles alas dibujaron, en el círculo de un rápido vuelo, las coronas que habían de venir.

En cuanto a éste, excelencias, se pudo ya saber que estaba destinado al trono, cuando en el hogar paterno un sarmiento cortado produjo frutos que no eran suyos. Aquello significaba el renacer del imperio; a través de aquel palo seco, bajo la imagen del follaje, florecían presagios favorables.

Mas cuando el niño hubo cumplido sus primeros años, trepaba por la armadura de su padre y, abarcando con sus dos brazos el cuello encerrado en el estrecho casco, irrumpía por la visera entreabierta para besarle tímidamente.

El niño jugaba a manejar con mano precoz las flechas robadas al enemigo y a doblar los arcos capturados en combate, curvando sus nervios resistentes; otras veces a blandir con su tierno brazo la jabalina vibrante; o de un salto a arrojar sobre el lomo de un caballo jadeante, la armadura de cadenas de acero que llevaba puesta y la pesada lanza; o a perseguir a las fieras que le salían al paso o a acosar a las que se ocultaban en la fronda, o a encerrar en redes estrechas a las recién capturadas o a traspasarlas con su certero dardo. Muchas veces recibía la alabanza ruidosa de sus compañeros, cuando la bestia revolviéndose recibía el acero y el arma salía por las atravesadas espaldas.

Avergüénzate, oh Eácida[45], cazador diligente desde la infancia, de tus méritos peletronianos[46], porque es verdad

---

[44] Según la expresión compleja de Sidonio, Atia, la madre de Augusto, llevaba en su cuerpo las marcas de su padre Apolo. Ella misma había sido fecundada por Esculapio. Augusto sería por tanto nieto de Apolo.

[45] Aquiles, descendiente (nieto) de Éaco, montaba al centauro Quirón.

[46] Se refiere al bosque peletronio, cercano al monte Pelión, en Tesalia.

que tú presionabas los flancos dóciles de tu guía y con ello recorrías seguro los bosques, pero era más bien el caballo quien te dirigía a ti. Peán[47] no dirigió sus dardos mejor que nuestro príncipe al triunfar sobre Pitón, cuando se turbó al ver su carcaj casi vacío después de haber atravesado con innumerables flechas los numerosos anillos de la serpiente.

No por eso dejaba de escuchar a los ancianos sabios: cómo tú, Tales, crecido en Mileto, condenas las garantías dadas por caución; cómo tú, Cleobulo de Lindos, canturreas: «lo mejor es la medida»; cómo tú, Periandro de Éfira, lo meditas todo; cómo tú, Solón del Ática, con razón sacas cuentas sólo al final de una vida; cómo para ti, Bías de Priene, los malos están siempre en mayoría; cómo tú, Pítaco, nacido en Lesbos, nos enseñas a discernir el tiempo oportuno; cómo tú, Quilón de Lacedemonia, quieres que cada uno se conozca a sí mismo[48].

---

[47] Apolo, para llegar a ser señor de Delfos, tuvo que vencer a la serpiente Pitón: OVIDIO, *Metamorfosis* I 416 ss.

[48] Primera enumeración de los siete sabios de Grecia, que también se encuentra en 15, 44-50, y 23, 100-110. Una primera narración en torno a la pregunta ¿quién es el hombre más sabio? aparece en Grecia ya en el s. V a. C. Las versiones son muy variadas y no se sabe cuál es la original. Sin embargo, todas ellas tienen en común algunos rasgos: a) la respuesta propone a siete; b) se interroga a Apolo en Delfos o en Dídima de Mileto y la contestación encierra una paradoja: el más sabio es o bien ningún hombre, sino sólo la divinidad, o bien aquel que menos se espera: un campesino o un bárbaro. También difieren mucho las versiones en torno al personaje que los convoca o el lugar donde se encuentran: Creso de Lidia (HERÓDOTO, I 29 ss.), Periandro de Corinto o su padre Cípselo (PLUTARCO, en su descripción del *Banquete de los siete sabios),* el Panjonio de Mileto, el santuario de Apolo en Delfos, los Juegos de Argos. Las listas son también diversas. Hay cuatro que aparecen siempre, a saber: Tales, Bías, Pitaco y Solón. PLATÓN *(Protágoras,* 343 A) añade a Cleobulo de Lindos, a Quilón de Esparta y al campesino Misón.

Además aprendió las nuevas teorías de las diversas escuelas: todo lo que alabó Anacarsis[49] de los campos de la Escitia; lo que Esparta progresó bajo el legislador Licurgo[50]; las ideas a las que da vueltas en la cabeza, en los gimnasios erecteos[51], la turba de los cínicos, que imita a tus discípulos, Epicuro[52]; lo que la doble Academia proclama al establecer que nada es verdad[53]; la sabiduría de Cleantes, con sus mordidas uñas[54]; todo lo que Pitágoras calló, Demócrito tomó a risa y Heráclito lloró; lo que enseña Platón, para quien el

[49] Figura emblemática (no es seguro que haya existido) de la confrontación entre la cultura bárbara y Grecia. Según la tradición griega se trata de un príncipe escita de principios del s. VI a. C. que llega a Grecia y, a partir de HERÓDOTO (IV 76 ss.), pasa por ser modelo del bárbaro inteligente que se enfrenta con los aspectos positivos y negativos de la cultura helénica. DIÓGENES LAERCIO (I 101 ss.) le imagina en discusión con los Siete Sabios y a partir del siglo IV, siempre en la literatura, se le encuentra en diálogo con Solón en Atenas. Otra línea le presenta como perversor de su patria al impulsar su helenización. Ambas coinciden en afirmar que murió a manos de sus conciudadanos.

[50] Figura más bien fabulosa, que no entra en realidad en la historia de Esparta, pero pasa por ser el legislador de la ciudad. Desconocido para Heródoto, después de él comienza a crearse la saga de un personaje, de origen incluso divino, que vivió entre los siglos XI y IX a. C.

[51] Atenienses. Erecteo fue un héroe, hijo de la Tierra, educado por Minerva, en cuyo honor edificó el Erecteon, en Atenas.

[52] Esta relación entre cínicos y epicúreos puede llamar la atención a primera vista, porque el cinismo está más bien cerca del estoicismo; pero no faltan escritores cristianos que establecen este estrecho contacto, por ejemplo ORÍGENES (*Homilías sobre el Éxodo* 4, 6) o AGUSTÍN (*Contra los académicos* III 19, 42).

[53] Tanto la vieja como la nueva Academia proclaman este principio. Cf. CICERÓN, *Académicos* I 46: *de omnibus quaeritur, nihil certi dicitur.*

[54] Lugar común en la caracterización de Cleantes. Cf. también *Epístolas* IX 9, 14.

alma superior reside en la cabeza[55], a propósito del triple orden[56]; los útiles que Aristóteles[57], al partir los miembros del discurso, presta a los silogismos argumentativos. Todo lo que legaron Anaxímenes, Euclides, Arquitas, Zenón, Arcesilao, Crisipo y Anaxágoras[58]. Asimismo el espíritu socrático, que, vivo en el Fedón tras su muerte, despreció las cadenas, flojas a causa de sus adelgazadas piernas, cuando la misma muerte tembló ante el reo y la mano derecha del líctor que traía el veneno palideció ante la seguridad del filósofo.

Además, habituado a leerlo todo, estudió ya en su primera edad el contenido de los libros latinos: los combates y los peligros de la mar que cantó el mantuano, imitando las trompetas de Esmirna[59]; toda la elocuencia que brinda el cónsul de Arpino[60], seguidor sin límites del hijo del artesano quien, a despecho de su padre, valoró más una lengua forjada para la elocuencia; las hazañas que los libros paduanos hacen públicas para la eternidad en los volúmenes euga-

[55] La cabeza es, según Platón, como la ciudadela desde la que se dominan las otras fuerzas del alma, es decir las pasiones y los apetitos. Así lo trasmite CICERÓN, *Tusculanas* I 20.

[56] La física, la lógica y la ética. Ver también 15, 101.

[57] No deja de ser llamativo que de todos los pasajes en los que Sidonio enumera listas enteras de filósofos (15, 79-125; 23, 101), éste sea el único en el que aparece Aristóteles y en un contexto lógico, más que ético o metafísico, terrenos en los que el Estagirita ha llevado la razón humana hasta los límites de comprensión de la realidad, que serían continuados por la filosofía occidental, alentada por la fe en una divinidad que se ha revelado y ha querido participar en la historia de la humanidad.

[58] Casi todos estos filósofos aparecen de modo más extenso en 15, 87-123. Euclides en 23, 116. En cuanto a Arquitas de Tarento, es un pitagórico de la primera mitad del siglo IV, amigo de Platón, que se hizo famoso por sus estudios sobre acústica.

[59] Virgilio imita a Homero. Ver también 9, 148; 23, 132.

[60] Cicerón sigue a Demóstenes.

neos[61]; la agradable concisión de Salustio; la gravedad de Varrón; el ingenio de Plauto, la fogosidad[62] de Quintiliano, la majestad de Tácito, de quien no se puede hablar nunca sin elogio[63].

A éste, formado por esos estudios, nacido de esa cuna y adornado de esas costumbres, escogió para yerno el príncipe a quien entonces el mundo confiaba el imperio desde el euro hasta el céfiro, para que diera a su única hija, que estaba en edad de casarse, hijos con rango de emperador[64]. Pero no para que, satisfecho con el perezoso lujo, consecuencia de la fortuna de su suegro, y dedicado al ocio, no hiciera méritos propios.

Por el contrario, una vez recibido el título de conde, recorrió las orillas del Danubio y un tramo de la extensa frontera: exhorta, organiza, resuelve, arma. Así, bajo el imperio de su padre, dirigió Antonino Pío los ejércitos paternos; así hizo Marco Aurelio, en vida de Antonino Pío; éstos, que más tarde promulgarían leyes, habían mandado ya en innumerables legiones.

A su vuelta se le tributan todos los honores: brilla como maestre de ambas milicias y como cónsul y a ello se añade

---

[61] Los euganeos eran habitantes primitivos del N. de Italia, extendidos hasta la región de *Patauium* (Padua y Verona). Fueron expulsados por los vénetos, pero en poesía sigue utilizándose esa expresión para designar a los venecianos y especialmente a los paduanos. Tito Livio nació en Padua; por eso los libros de su obra histórica *Ab urbe condita* reciben aquí el calificativo de paduanos.

[62] Seguramente no se refiere a la *Institutio oratoria* sino a las *Declamationes* que se le habían atribuido erróneamente a Quintiliano. Cf. también 9, 317 y *Epíst.* VII 10, 3.

[63] Sidonio juega con las palabras *Tacitus... loquendus*, como en 23, 154 *(Tacite... tacendus)* en el marco de una lista de autores latinos análoga a ésta. Algo semejante en *Epíst.* IV 22, 2.

[64] Marciano, emperador de Oriente (450-457) y su hija Eufemia.

el título de patricio; con rápido paso recorre las cumbres que un hombre privado puede alcanzar; aún en plena juventud se eleva hasta la silla curul y, ya joven veterano, se sienta en la sede dorada de los honorables[65].

Tu padre[66] se contaba ya entre los dioses, pero tú no tenías ninguna ambición de poder; sin embargo, la diadema, largo tiempo rehusada por ti, eligió a un varón ilustre a quien tú no pudiste decepcionar cuando él a su vez te eligió a ti. A ti solo deparó la Fortuna esta gloria: que, aunque te reclamara el orden de sucesión, comparecieras como príncipe elegido más que como heredero. Tú reinas después de tu suegro el emperador, pero la púrpura no te ha llegado a través del lecho matrimonial, sino que tu regia esposa ha sido más el adorno que la causa de tu reinado, porque la república no ha elegido para empuñar las riendas del poder al yerno sino al hombre virtuoso.

O yo me equivoco o el mundo aprueba esta decisión en sus cuatro puntos cardinales: el céfiro te busca como guía, el euro se orienta hacia ti, combates en la zona del viento boreal y eres temido de la parte del austro[67].

De la época anterior a que tu colega te asociara al imperio, quiero aludir a las campañas triunfales que contempló la región ilírica, que, abandonada por la desidia de nuestro general, se lamentaba de haber sido separada del imperio por las armas de Valamer[68]. No de otro modo, antaño, una vez

---

[65] En estos versos se describe la carrera pública de Antemio: conde (*comes rei militaris*), como paso previo al de comandante de la infantería y la caballería (*magister utriusque militiae*), consul, patricio y senador.

[66] Es decir, su padre político, Marciano.

[67] Personificados por los cuatro vientos, el poeta alude al oeste, Roma que le reclama (céfiro); al este, Constantinopla que le ha designado (euro); al norte, el Danubio donde ha combatido (boreal) y al sur, donde habitan los vándalos africanos (austro).

[68] Uno de lo tres reyes ostrogodos o «godos orientales».

que el derrotado Cepión entregó al enemigo[69] las mejores fortalezas de Ausonia[70], la república aterrorizada, coaccionada por la inminente ruina y obligada a elegir un general, tras el estrangulamiento de Jugurta, confió la resistencia al rabioso enemigo cimbro a un mercader de Arpino[71], que había ya vengado el tratado de Calpurnio[72].

En cuanto la provincia vio tus águilas, dejó de temblar ante los dragones enemigos. Enseguida, sometidos por las armas y privados del botín, yacen a tus pies, convertidos ellos mismos en presa tuya.

Pero dejo de lado a estas bandas de saqueadores y me vuelvo más bien a tus acciones de guerra. Guerra que no preparó un pequeño grupo; ni tú, encadenado Espártaco, quien, después de escapar de la cárcel, te pusiste al frente de los gladiadores, sino una multitud errante de la región escítica, rebosante de fiereza, cruel, rapaz, vehemente, bárbara para la misma población bárbara, cuyo jefe Hórmidac[73] era

[69] Quinto Servilio Cepión fue derrotado por los celtas en Arausio (Orange), en 105 a. C., al negarse a plantear la guerra en unión con su colega Malio Máximo, quien detentaba el mando supremo.

[70] Es la tierra de los ausones, como se designa genéricamente a los pueblos de raza umbra en Italia central y meridional. En poesía, Ausonia es toda Italia. Ver más adelante, v. 443.

[71] Mario, cuyo origen modesto exageran los autores antiguos (cf., entre otros, SALUSTIO, *Guerra de Jugurta* 114), parece haber sido, más que un tendero (ver también 5, 115), un esclavo que hacía de ayudante a soldados y oficiales. Sobre él, ver nota 676.

[72] Lucio Calpurnio Bestia, cónsul en 111 a. C., hizo la guerra a Jugurta pero pronto, sobornado por éste, le ofreció la paz en condiciones ventajosas. Fue condenado al año siguiente por la ley Mamilia. Mario acabó la campaña en 105 a. C. y este éxito le valió el mando de la guerra contra cimbrios y teutones en 102-101 a. C.

[73] Este caudillo huno fue vencido por Antemio, en fecha no precisa (hacia mediados del s. v), en la batalla de Sérdica. Ver más adelante, vv. 270 ss.

también su conciudadano. He aquí su país, sus costumbres, su raza.

Allí por donde el blanco Tanais[74] a su descenso de la sierra Rifea[75] discurre por los valles hiperbóreos[76], habita bajo el carro de la Osa un pueblo terrible de alma y de cuerpo, de modo que ya incluso los mismos rostros de los niños inspiran horror. La redonda masa de la cabeza se estrecha por arriba; en las dos cavidades bajo la frente hay mirada pero faltan los ojos; la luz que penetra en la cámara cerebral apenas alcanza las pupilas que huyen pero no están cerradas, pues, a pesar de su estrecha abertura, abarcan grandes espacios y los pequeños puntos en una órbita profunda compensan la utilización de una mayor iluminación[77].

De otra parte, para que los dos orificios nasales no sobresalgan de los pómulos, envuelven la nariz, cuando aún es tierna, en un vendaje para que se adapte al casco: hasta ese punto el amor materno deforma a los niños nacidos para guerrear, de modo que la superficie lisa de las mejillas se prolongue al faltar la interrupción de la nariz. El resto del cuerpo es hermoso en los hombres: tienen pecho amplio, hombros poderosos, vientre compacto bajo las caderas. De estatura media cuando van a pie, son altos si se les ve a caballo; por eso parecen con frecuencia altos cuando están sentados. Apenas se tiene en pie el niño, separado de su ma-

---

[74] Este río aparece una vez citado en cada uno de los panegíricos y es el Don, aquí como cuna de los hunos.

[75] Los montes Rifeos son fabulosos, envueltos en tinieblas, situados en el borde septentrional de la tierra.

[76] Hiperbóreos porque, aunque procedían de oriente, los hunos caen sobre Roma desde el norte.

[77] *Puteus,* como *cauerna* en el verso 247, significan la órbita del ojo; *fornix,* en el verso 250, la pupila. Es una descripción rebuscada, pero expresiva: son unos ojos huidizos que, no obstante estar semicerrados y recibir poca luz, son capaces de captar y observar un espacio amplio.

dre, cuando ya un caballo le ofrece su grupa: se podría pensar que los miembros de éste se adaptan a los del hombre, tan unidos se mantienen cabalgadura y jinete. Otros pueblos se dejan llevar a lomos de caballo, éste vive en ellos. Llevan en el corazón los arcos curvos y los dardos; su mano es temible y certera; creen firmemente que sus proyectiles llevan la muerte y su furia está habituada a hacer el mal por medio de un golpe infalible.

Pues bien, este pueblo, desbordándose de repente, había atravesado en sus carros el Istro helado y dejado sus huellas en el curso del río[78]. Tú sales a su encuentro, cuando ya vagaba por los campos dacios, le atacas, le vences, le rodeas y, antes de que Sérdica[79] se diera cuenta de que estabas midiendo el terreno para emplazar el campamento, ya la tienes asediada.

La ciudad se vio sorprendida de que te mantuvieras tanto tiempo en tu recinto, sin que los soldados hicieran incursiones, autorizadas o clandestinas, por los campos. Aunque les faltara con frecuencia el pan y siempre el vino, nunca faltó la disciplina y es que temían más a su general que la proximidad del enemigo. Así pudo pasar finalmente que tu ayudante —traidor más tarde— volviera la espalda sin ningún efecto, cuando llegó el momento de emprender la batalla.

Mientras él huía dando media vuelta y desguarneciendo las alas, tú solo mantenías el frente; a ti te buscó la tropa dispersa por la fuga de su jefe; en torno a ti, que sudabas

---

[78] *Hister* o también *Ister* es la última parte del curso del Danubio, antes de desembocar en el mar Negro. Aparece citado hasta seis veces, siempre en los panegíricos. Esta imagen de atravesar las aguas de ríos helados, en carros o a caballo, se encuentra repetidas veces en los poemas sidonianos: cf. 5, 519; 7, 43.

[79] Ciudad, cercana la actual Sofía.

combatiendo a pie, se reagrupó la caballería y los soldados, al seguir tus enseñas, no se sintieron abandonados en el combate.

¡Ve tú ahora, anciana generación de nuestros padres, y entona el elogio del viejo Tulo que, exhortando con una bonita mentira, ocultó cómo el perjuro Metio había vacilado ante el cumplimiento del pacto![80].

Aquí no ocurre algo semejante: tú, Antemio, no estás dispuesto a encubrir al enemigo. Aquellos soldados vencieron confiando en que se les iba a ayudar; aquí vencieron después de que se dieron cuenta de que habían sido abandonados. Tu lugarteniente emprende la fuga, tú le sigues; recomienza las hostilidades, le vences; se refugia, le asaltas; se escapa, le derrotas y pones su muerte como precio a la paz con los sármatas. Eres obedecido; el fugitivo sufrió la muerte que habías ordenado y aquel a quien tú habías vencido cayó víctima de una espada extranjera.

¡Compárate de nuevo, si te parece bien, oh Antigüedad! Cuando aquel aguerrido Aníbal fue buscado para aplicarle el castigo, se dice que, en su última hora, no tuvo derecho sobre su vida, pero sí sobre su muerte. Aquel a quien esperaba una oscura cárcel, la horca y un lictor que le rompería el cuello, bebió un veneno mostrando más firmeza que su anfitrión bebricio[81]. Pero éste, que había desertado de ti, condenado a muerte por orden tuya, no pereció por sentencia del vencedor sino de un juez.

---

[80] Tulo Hostilio, el tercer rey romano según la leyenda, disimula la traición del caudillo albano Metio para que las tropas romanas no sean víctimas del pánico. Tras la victoria mandará descuartizar al culpable. Ver TITO LIVIO, I, 27-28.

[81] Se trata de Prusias I, rey de Bitinia, el país de los bebricios (donde Aníbal se había refugiado), que se disponía a entregar a su huésped a Roma.

Ahora asísteme, oh Peán[82], cuyos grifos[83] de curvo pico están sometidos al docto freno del laurel, cada vez que tú diriges sus espaldas aladas con tus riendas vegetales de hiedras bicolores. Vuelve hacia aquí tu lira: no es éste el momento para cantar la muerte del Pitón ni de celebrar las heridas de los catorce descendientes de Tántalo, cuyo fin la poesía conserva en tu honor y cuya muerte vive en un poema inmortal[84].

Vosotras también, castálidas, explicadnos en pocas palabras gracias a qué dios llegó a nosotros Antemio uniendo en su persona los dos imperios: la paz en el interior nos ha enviado a quien es capaz de dirigir la guerra.

El emperador Severo había aumentado por ley natural el número de los dioses[85]. Tan pronto como Enotria[86] vio su caída desde las rocas del alto Apenino, se dirigió a la morada vidriosa del Tíber, del color de la cera. No tiene las meji-

---

[82] En Homero nombre de un médico de los dioses, pronto pasa a ser uno de los apelativos de Apolo, en cuyo honor se entonan cánticos de diversos tipos.

[83] El grifo es un animal fabuloso, alado, con cuerpo de león y cabeza de águila. El carro de Apolo está tirado por ellos. Ver 22, 67.

[84] Aquí, más que de Tántalo (cf. 9, 106), se trata de sus nietos, los hijos de Níobe. Ésta, casada con Anfión y madre de una numerosa prole (6, 7, 9 ó 10 hijas e hijos, según diferentes versiones literarias), cometió el error de jactarse de ella frente a Latona, que no tenía más que dos. Los dos, Artemis y Apolo, éste con su arco, acabaron respectivamente con las hijas y con los hijos de Níobe. La narración más conocida de esta historia es la de HOMERO, *Ilíada* XXIV 602 ss.

[85] Libio Severo fue emperador del 19-XI-461 al 15-VIII-465. Se decía que había sido asesinado por Ricimer. La versión que da Sidonio es que había muerto de modo natural. Ver Introducción 1.2.

[86] Italia, por extensión de la región (Lucania y los Abruzzos) donde se había establecido Enotrio, hijo de Licaón, al emigrar de Arcadia. Aquí es presentada como una diosa, que se pone en movimiento en cuanto conoce la muerte del emperador.

llas encerradas en un casco, ni la cubre una ligera coraza tejida con anillos entrelazados sino que su cabeza está descubierta. Una vid, cargada de racimos que dividen su frente en múltiples espacios cerrados[87], hace las veces de cabellera; sobre sus hombros redondos y sus brazos brillantes, broches adornados de perlas orlaban las alas flotantes de su vestido. Avanza lentamente por su edad y para sostener sus miembros venerables se apoya en un olmo coronado por una viña a modo de bastón. También le sigue la Abundancia; doquiera se aproxima, hace fecundo a su paso el recorrido y la alegre Vendimia, que la acompaña en su marcha, hace fecundas las improntas de sus huellas.

Inmediatamente penetra en la profunda gruta tiberina. Fluía el río pese a estar sentado[88] y en su verde cabello ondeaba un ramaje de alta caña del mismo color. El agua que cae de su mentón hace ruido a pesar de que la erizada barba, con sus puntas hacia abajo, amortigua el fragor. Eructaba de su pecho las ondas y un curso torrencial surcaba su húmedo vientre con una caída rápida. Se asombra a la llegada de la diosa y de sus manos abiertas caen el remo y la vasija. La diosa, mientras él prepara palabras de excusa, se le adelanta:

«Vengo a obtener por medio de ti con mis lágrimas, si es tu beneplácito, que Roma cambie, privada como está de nuestro guía: que se dirija a las regiones de la Aurora y, dejando de lado su orgullo, consiga esta sola meta: hacerse digna de ser aún más amada[89]. Muéstrale qué fuerzas puede

---

[87] *Plurima... oppida* son las diferentes ciudades de Italia. También podrían ser las colinas de la ciudad de Roma, a la que Sidonio presenta en otros pasajes como coronada de torres (cf. v. 392; 5, 14).

[88] El poeta pone de relieve la paradoja entre el río sentado y que al mismo tiempo corre.

[89] Tanto «nuestro guía» como el agente de «ser amada» es Antemio.

recabar y dile en qué parte del mundo pedir una cabeza para el mundo abatido. Hasta ahora, cuantas veces la fortuna ha elegido un hombre nacido bajo mi cielo, ella ha roto al instante las ruedas de su imperio.

»Por esta parte el enemigo vándalo nos apremia y combate cada año con su numerosa flota para nuestra ruina e, invirtiendo el orden natural, la ardiente Birsa[90] lanza contra mí su furia caucásica.

»Además, el invicto Ricimer, a quien compete el destino del estado[91], apenas puede él solo con su tropa rechazar al pirata que se ha extendido por nuestros campos y que, evitando la batalla, de fugitivo se convierte en vencedor. ¿Quién puede resistir a un enemigo que evita tanto la paz como el combate? Porque con Ricimer no firma ningún tratado. Escucha por qué le odia tanto.

»El vándalo presume de tener un padre desconocido, mientras su madre es con certeza una esclava; proclama por tanto el adulterio de la madre con la intención de hacerse hijo de un rey. Pues bien, tiene envidia de que Ricimer sea proclamado emperador de dos reinos puesto que por parte de padre era suevo y por parte de madre godo. Recuerda también que Valia[92], el abuelo de Ricimer, había abatido en tierras de Tartesos[93] los escuadrones vándalos junto con sus aliados de guerra, los alanos, sembrando de cadáveres la oc-

---

[90] Es la ciudadela de Cartago, de donde parten los ataques de los vándalos, para Sidonio originarios del Cáucaso. Genserico la había tomado y convertido en capital de su reino en 439.

[91] Ricimer estaba al frente del ejército desde 456-457. Sobre Genserico y Ricimer, ver Introducción 1.2.4 y 1.4 respectivamente.

[92] Visigodo, abuelo materno de Ricimer, al servicio del emperador Honorio, había aniquilado a vándalos, suevos y alanos, obligando a los primeros a refugiarse en África y al resto en la región del Miño.

[93] Así denomina Sidonio genéricamente a Hispania.

cidental Calpe[94]. ¿Para qué contar las derrotas pasadas, los desastres antiguos? No olvida el fracaso del campo de Agrigento[95]. Su furia viene de que Ricimer ha dado suficientes muestras de ser nieto de aquel héroe cuya vista, oh vándalo, te hacía siempre volver la espalda.

»Porque no volviste con más gloria de los campos sicilianos tú, Marcelo, gracias a quien nuestras armas acosaron por tierra y por mar los hogares siracusanos[96]; ni tú, Metelo, que conseguiste superar al carro de Curio[97], mostrándonos elefantes tan numerosos que la negra manada cubría con su mole los blancos caballos y la pompa del cortejo ocultaba al triunfador.

»La razón por la que el Nórico[98] retiene al ostrogodo es el temor a Ricimer; la razón por la que la Galia controla la guerra del Rin es el pánico a Ricimer; cuando el enemigo vándalo me saqueó junto con su hermano el desolador alano, fue Ricimer quien me vengó con sus armas.

»Pero él es sólo un hombre y él solo no puede resolver tan grandes peligros, sino aplazarlos. Actualmente necesitamos un emperador guerrero, que siguiendo la costumbre

---

[94] Es posible que se trate de la actual Calpe (prov. de Alicante) con el peñón de Ifach, aunque también es probable que se refiera al de Gibraltar; en todo caso alude a la campaña librada por el rey visigodo Valia contra suevos, vándalos y alanos en territorio hispano.

[95] Ricimer había impedido a Genserico una incursión en Agrigento y más tarde, en 456, le había derrotado en aguas de Córcega.

[96] La conquista de Siracusa tuvo lugar en 212 a. C.

[97] Marco Curio Dentato, vencedor de Pirro (275 a. C.), presentó cuatro elefantes en su cortejo triunfal. Lucio Cecilio Metelo muchos más, tras su victoria sobre los cartagineses en Panormo (Palermo) en 250 a. C.

[98] Esta región está situada al sur del Danubio, entre Recia y Panonia. Corresponde a una amplia zona de la actual Austria y Baviera. Ver también 7, 233.

de nuestros antepasados no sólo encargue sino que dirija las campañas; uno a quien teman tierra y mar en cuanto mueva sus insignias de modo que el grito de combate romano, recobrado su poderío, guíe a nuestras armadas desacostumbradas a la lucha».

El padre Tíber escucha estas palabras y de inmediato las aprueba. Salen hacia la ciudad. Pronto ve a la diosa[99], la adora sumiso y sus cuernos tocaron su pecho y el seno desnudo. A continuación presenta los ruegos que se le han encomendado. La diosa complaciente se apresta a ponerse en camino. Frunciendo el ceño recoge sus cabellos dispersos, de forma que las torres quedaron ocultas, encerradas en el casco. La coronaba una guirnalda de laurel. Un áspero cinturón, con incrustaciones de remaches de escudo tomados al enemigo, ciñe la espada que sobresale por la izquierda. Su mano victoriosa empuña el escudo, cuyo óvalo ocupan los hijos de Marte, la loba, el Tíber, Amor, Marte, Ilia[100]. Una fíbula mantiene con su punta aguda la veste, abierta por el pecho. La lanza resplandece amenazadora y una encina, encorvada por los trofeos, tiembla, fatigando a la diosa con su carga pacífica[101].

La planta de su pie calza una sandalia de una sola pieza, pero la parte superior se acaba en la parte inferior de los dedos, desde donde el pulgar, después de anudada la base, envía en ambas direcciones a dos presillas en el empeine, sen-

---

[99] Roma.

[100] El escudo de Roma está decorado con escenas de sus orígenes: Marte e Ilia (la vestal Rea Silvia) son, según la leyenda, los padres de Rómulo y Remo.

[101] Véase Virgilio, *Eneida* XI 5 y 83. En esos pasajes, Eneas hace colgar de un árbol las armas de sus compañeros caídos y los trofeos arrancados a los enemigos. Aquí parece que Roma enarbola en lo alto de la lanza un tronco del que penden esos trofeos.

das cintas que sujetan el calzado y, entrelazando sus cabos, tejen una sinuosa cadena en torno a las piernas. Así vestida, trasladándose a través del aire limpio, se dirigió al tibio lugar donde nace Hiperión[102].

Es un lugar del Océano, cercano a la India remota, bajo el cielo oriental, que mira hacia el levante nabateo[103]. Allí la primavera es eterna y la tierra, jamás blanquecina por el frío, nunca interrumpe su tarea, antes bien los prados coloreados por flores perennes desconocen los rigores de climas lejanos; los campos huelen a rosas y su perfume se extiende por los terrenos, sin límites: el suelo hace brotar la violeta, el trébol, el tomillo, el cinamomo, el lirio, el narciso, la canela, la rosa acuática, la calta, el nardo, el malóbatro, la mirra, el bálsamo, el incienso[104].

Es aquí donde el fénix[105], que vive cerca, viene, cuando la vejez llama a su puerta, a buscar el cinamomo que le vuelve a la vida.

---

[102] Etimológicamente esta palabra significa «hijo de la altura». Se trata de un titán, hijo de Urano y Gea, esposo de Tea, padre del Sol, la Luna y la aurora. En poesía se designa con esta palabra al Sol, hijo de Hiperión.

[103] Nabatea es una parte de la Arabia.

[104] Todo hace pensar que Sidonio compone una enumeración de plantas silvestres, no cultivadas, utilizadas habitualmente por su aroma o su sabor, a partir de dos conocidos pasajes de Virgilio: *Bucólicas* II 45-50 y *Geórgicas* IV 181-183. Ver también 24, 60-62.

[105] Sidonio cita cuatro veces en su poesía el mito del ave fénix, un pájaro portentoso que tiene la forma de un pavo o de un águila y un plumaje dorado, rojo y azul. Su cabeza está coronada por un peine y rodeada de un nimbo. Su patria es Arabia o el Oriente y el mito asegura que cuando llega a la vejez construye un nido de cinamomo y espera a que los rayos del sol lo incendien. De las cenizas surge con nueva juventud. Nuestro poeta no se ocupa de su aspecto, adopta la versión de Lactancio *(Del ave Fénix)* y sitúa su patria en el extremo Oriente, como aquí, o más precisamente en India (7, 353. 9, 325). En 11, 125 no dice nada a este respecto.

Es aquí donde el palacio de la Aurora, recubierto de metal dorado, presenta el relieve de sus perlas incrustadas. Su diversidad atrae los ojos y su arte magistral es tal que aquello que la mirada en cada momento contempla es lo que parece más bello.

Pero toda esta belleza desaparece ante la presencia de su señora y, ante el fuego extraordinario que ella posee, palidecen todos los fuegos de las piedras preciosas. Su pelo ya ordenado rezumaba aceite de azafrán y el peine, hendido con el brazo flexionado, ponía en orden los cabellos dorados de las sienes de la diosa. Sus ojos lanzaban rayos; su color de fuego no producía calor, aunque las gotas de rocío, dejadas por la noche en retirada, den la apariencia de sudor. Dos bandas rodean su busto y esa hendidura separa los dos pequeños pechos[106]. La parte inferior de la túnica cae en pliegues purpúreos hasta las piernas rubicundas.

Así se sienta la reina sobre su trono. En vez de cetro, empuña en su mano derecha el fuste de una antorcha. La noche está cerca de la diosa, con los pies ya vueltos para la huida y, detrás del estrado, el día apenas perceptible, muestra la punta de su cabeza.

En ese momento, contemplando a Roma que llegaba por el camino del mar, la Aurora se puso en pie con presteza y se adelantó a hablar con estas palabras halagadoras:

«¡Oh capital del mundo!, ¿por qué vienes a visitar mi reino? ¿Qué mandas?»

---

[106] Ésta es la interpretación de A. Loyen. W. B. Anderson reconoce que el sentido del pasaje no está claro. D. R. Shackleton Bailey llama la atención sobre el sentido de *inuidiam facere* (dar realce de una forma envidiable). Según eso, el sentido sería que los pequeños pechos son realzados por las bandas que los ciñen.

Tras un corto silencio, Roma, con una mezcla de dureza y dulzura, comenzó a hablar:

«Vengo (deja de estar turbada y no tiembles más), no
para someter el Araxes e imponer un puente a su curso, ni
para que como antaño los cascos ausonios dominen el Gan-
ges de la India, o un cónsul triunfador saquee Artáxata la del
Caspio, asolando los campos llenos de arqueros del Nifa-
tes[107], cuna del tigre. Hoy no pido el reino de Poro ni que el 446
ariete impulsado por mi brazo quebrante la Eritrea Hidas-
piana[108]. No marcho sobre Bactra y las puertas de la ciudad
de Semíramis[109] no se burlan más de nuestras trompetas que
llaman al combate. No reclamo los palacios de Ársaces[110] ni 450
doy a mis soldados la orden de marchar contra Ctesifonte.

---

[107] El Araxes es un río de Armenia, actualmente el Aras, sobre el que Augusto hizo construir un puente. Ver VIRGILIO, *Eneida* VIII 728. Artáxata es la capital de Armenia. El Monte Nevado, una cadena derivada del macizo del Tauro en la misma región. Los cascos romanos en realidad no conquistaron nunca la India. La expresión puede sin embargo entenderse como un deseo de modestia, que no pretende emular las hazañas de Alejandro Magno.

[108] Poro fue un rey de India. Ver CURCIO RUFO, *Historia de Alejandro Magno* VIII 13 (42), 13 ss. El Hidaspes es un río de la India; Eritrea, o Eritras, una ciudad de Beocia en Grecia, aunque los poetas, en su geografía imprecisa, la sitúan en Arabia, Etiopía o, como aquí Sidonio, en la India.Ver también 22, 22.

[109] Bactra, capital de una de las provincias orientales del imperio persa, hoy Balk. Ver HORACIO: *Odas* III 29, 28. Por metonimia, sus habitantes, en VIRGILIO, *Eneida* VIII 688. La ciudad de Semíramis es Babilonia. Aquí, como más arriba en v. 80 , Sidonio presenta como un signo de desprecio hacia Alejandro Magno el hecho de que no le cerró sus puertas, para librarse del cerco y el saqueo consiguiente.

[110] Ársaces fue el primer rey y fundador de la dinastía de los Arsácidas en Partia, hacia el 250 a. C. Ctesifonte es una ciudad situada en la ribera oriental del Tigris, primero residencia de invierno de los reyes partos y más tarde capital de Asiria y de todo el Imperio Persa. Desde Trajano, repetidas veces conquistada por los romanos.

»Te hemos concedido toda esa región y ¿ni aún así merezco que se respete mi vejez? Tú sola posees desde hace tiempo toda la tierra que se extiende entre el Tigris y el Eufrates. Este terreno lo he comprado con la sangre de Craso[111]; pagué el precio junto a Carras; pero no he quedado sin venganza, ni un campo así comprado se ha perdido. Tú comprobaste si me equivoco, oh Sapor[112], muerto por Ventidio.

Pero esto no basta: te di Armenia y el Ponto. Sila podrá decirte las guerras que me han costado y, si no crees a uno solo, pregunta a Luculo[113]. No hablo ahora de todas las Cícladas[114]. Creta, que conquistó para mí Metelo, te obedece ahora a ti. He puesto a tu nombre la Cilicia, que Pompeyo demolió en el pasado. He añadido a Siria a los isauros[115], a quienes ahora gobiernas: también a éstos Servilio los había

---

[111] Marco Licinio Craso Dives, miembro del primer triunvirato, junto a César y Pompeyo, a finales de 60 d. C., recibió el mando con poderes extraordinarios sobre Siria y emprendió la guerra contra los partos, que le costó la vida en la derrota de Carras (53 a. C.).

[112] Aquí, como en otros pasajes de sus *Poemas* (7, 99), Sapor es el nombre genérico con el que SIDONIO designa a los reyes partos o persas. En realidad, el rey que fue derrotado y muerto por Marco Ventidio Baso fue Pácoro en el año 38 a. C.

[113] Primero como cónsul (74 a. C.) y luego dotado de poderes extraordinarios, Lucio Licinio Luculo luchó con éxito contra Mitridates, aunque gozó de mala fama en Roma por la rigidez de su mando y tuvo que esperar hasta el año 63 para poder celebrar su triunfo, por intervención de Cicerón.

[114] Las islas «en forma de anillo» constituyen un gran archipiélago al S del mar Egeo. En la Antigüedad el nombre de Cícladas se explicaba porque todas formaban un círculo alrededor de la isla sagrada de Delos.

[115] Publio Servilio Vatia Isáurico, procónsul de Cilicia (78-74 a. C.), además de luchar con éxito contra los piratas, sometió a ese pueblo, poco conocido, asentado en las montañas del Asia Menor.

sometido a nuestras armas. Te cedí a los antiguos etolios y los campos del Aqueloo[116]; demasiado confiada, te he trasmitido el testamento de Átalo[117]; retienes el Epiro: tú sabes a quién se lo debía Pirro. Veo que extiendes tu autoridad al Ilírico y a las tierras de los macedonios. ¡Y tú tienes descendientes, Paulo Emilio![118].

»Te he dado los trigos de Egipto, aunque en mi nombre venció hace tiempo Agripa en el Estrecho Leucádico[119]. Tienes Judea bajo tu dominio, como si tú hubieras enviado allí al ilustre Tito con su padre. A ti te llegan las mercancías de Chipre, mientras yo, en mi pobreza, alabo a los combativos Catones[120]. La tierra dórica y la región de Acaya tiemblan ante tí y extiendes tu reino afortunado hasta Corinto sobre los dos mares: dime, ¿quién es el Mumio[121] bizantino que te ha prestado su ayuda?

»Pero si quieres que pase por alto mis viejas quejas, concédeme a Antemio. Que León sea emperador de esta parte del mundo y por mucho tiempo; pero que mis asuntos los lleve aquel a quien yo te he pedido: que el astro divino

[116] Río que separa Etolia y Acarnania, en Grecia. Ver también v. 497.

[117] Átalo III de Pérgamo, a su muerte en 133 a. C., había legado a los romanos sus territorios, que fueron anexionados a la provincia de Asia.

[118] El poeta quiere decir que no protestan los descendientes de Lucio Emilio Paulo, quien había derrotado a Perseo de Macedonia en Pidna en 168 a. C.

[119] Léucade es una ciudad que da su nombre a una isla en el mar Jónico, en la costa occidental de la Acarnania. Sidonio se refiere a la batalla de Accio (31 a. C.), contra Antonio y Cleopatra, en la que Marco Agripa mandaba la flota de Octavio Augusto.

[120] Es proverbial el espíritu combativo de Catón el Viejo. Por su parte, Catón el Joven fue enviado a Chipre (58 a. C.) para anexionar la isla a Roma.

[121] Es una familia (*gens*) romana cuyo más famoso exponente es Lucio Mumio Acaico, destructor de Corinto en 146 a. C.

del padre se alegre al ver vestida a su hija Eufemia[122] con la púrpura de sus antepasados. Añade además a los acuerdos públicos una alianza privada: que sea mi emperador el dichoso suegro de Ricimer[123]. Ambos brillan por su nobleza: tú tienes una joven de sangre real y yo el hijo de un rey. Si estando de acuerdo dices que sí a esto, me darás la esperanza de recuperar pronto Libia[124].

»Pasa revista a las nupcias del pasado: ninguna unión semejante a ésta se presenta ante tus ojos[125]. Que Grecia, si no se avergüenza, presente aquí sus matrimonios de tiempos pasados, urdidos en la discordia; que Pisa, después de reparar sus cuadrigas, resucite a Enómao[126], que por la traición de su hija, cayó cuando al disolverse la cuña de cera se aflojaron los ejes de su carro; que se presente la virgen de la Cólquide[127], conocida por su marido antes como criminal

[122] Elia Marcia Eufemia. Ver alusiones a este matrimonio más adelante, vv. 196 y 216.

[123] Ricimer se había casado efectivamente con la hija de Antemio, Alipia, un año antes, en 467. (Ver *Epístolas* I 5, 10)

[124] Es decir, tras la caída de Genserico, a quien el poeta espera que Antemio derrote.

[125] Shackleton Bailey hace notar, creo que con razón, que Sidonio alude aquí más bien a la igualdad o armonía de los contrayentes, según el consejo de Ovidio: «si quieres casarte bien, cásate con una igual»: *Heroidas* IX 32. El sentido sería pues: «Una unión tan equilibrada como ésta no se presenta ante tus ojos».

[126] Enómao, rey de Pisa en Élide, padre de Hipodamía, accedería a dar a su hija en matrimonio sólo a aquel que fuera capaz de vencerle en una carrera de caballos. Pélope lo logró por un ardid, sobornando (él o la misma Hipodamía, enamorada de él, como cuenta aquí Sidonio) al cochero de modo que el carro se descompuso en medio de la carrera. Ver también 11, 69 y 87; 14, 112; y 23, 392.

[127] La expedición de los Argonautas, y, dentro de ella la historia de Medea, aparece con frecuencia en la obra de Sidonio. Ver también 5, 132-139; 9, 65; 23, 272. Aquí se alude al momento en el que Medea, tras ayudar a Jasón a conseguir el vellocino de oro, huye con él y no duda en

que como esposa; que Atalanta[128] observe en la línea de salida del circo a sus pretendientes, pálidos de temor y no recoja más las manzanas del bello Hipómenes sólo por su valor en oro. Que el Aqueloo[129] reluciente por el aceite del gimnasio, ilumine tu himeneo, Deyanira, y, jadeante bajo la presa de Hércules, reanime con sus aguas enemigas al rival fatigado.

»Por más que recuerde los matrimonios de siglos pasados, él supera a los héroes y ella a las heroínas. Ricimer, el valor en persona, que ha tomado a su cargo esta unión, hace para ti esta petición y el laurel de Marte te concede el mirto de Venus[130].

»Ea, pues, entrégame al varón que, en vez de estar aturdido por las delicias y cultivando el ocio perezoso, se encuentra actualmente luchando contra las olas marinas del golfo de Abidos y de la costa de Sesto, rodeada de las tempestades del Helesponto[131]. No puedo creer que los desfila-

matar a su hermano Absirtio para, arrojando sus restos troceados al mar, retrasar la persecución de su padre Eetes. Sólo más tarde, en el país de los feacios, Jasón se casará con Medea.

[128] Según la leyenda, Atalanta, una virgen cazadora de Beocia, estaba dispuesta a darse en matrimonio a quien la superara a la carrera. Hipómenes lo logró, dejando caer durante la competición tres manzanas de oro que le había proporcionado Afrodita. Sidonio afirma que Atalanta no se dejó ganar por el valor en oro de las manzanas, sino por su amor a Hipómenes. Ver también 5, 167-176; 11, 68, 87; 14, 14-15.

[129] El Aqueloo es el río más grande de Grecia. Su disputa con Hércules por la posesión de Deyanira es mencionada con frecuencia en la literatura clásica: Sófocles, Cicerón, Ovidio, Apolodoro. Ver también 11, 87 y 14, 16-20. Sobre Hércules, ver notas 433, 522 y 571.

[130] Venus recibe aquí, como en otros pasajes de los poemas, el sobrenombre de Dionea, por su madre la ninfa Dione.

[131] El Helesponto es el estrecho de los Dardanelos. Las ciudades aquí citadas se sitúan a la salida del mar Egeo, en la costa asiática y la costa

deros de este mar hayan estado tan dominados por aquél[132] que rompió el monte Atos y que, con sus remeros de la Media, hizo surcar sus velas desplegadas a través de la montaña boscosa; ni que estos mares hayan estado más bloqueados por las naves de Luculo, cuando un enemigo agotado[133] (que obligado por el hambre vivió a costa de la muerte de sus hermanos, cuyos cadáveres comió), asedió la ilustre Cícico.

»Pero, ¿por qué retraso yo misma el cumplimiento de mis súplicas? Entrégame ya a Antemio».

La Titonia[134] contesta en pocas palabras:

«¡Ea!, llevátelo, madre venerada, aunque me es de gran utilidad un tan supremo e invicto caudillo, con tal de que seas más benigna conmigo y dominemos mejor las riendas de nuestros carros unidos. Pues si te place recordar los trabajos de los antepasados, yo también, por no decir nada más, fui la primera que envió desde aquí a Memnón[135] para que combatiera por la patria de vuestro Julo».

522 Habían acabado: la Concordia unió a los dos partidos; Roma toma posesión finalmente del soberano que había elegido.

---

tracia respectivamente. Al ser elevado al trono imperial, Antemio estaba al frente de la escuadra romana en el Helesponto.

[132] Jerjes I, rey persa (485-65 a. C.), hijo y sucesor de Darío I. Famoso por sus campañas contra Grecia, derrotado en Salamina y Platea y vituperado en la literatura griega por sus empresas descabelladas, como las que relata Sidonio en diversos pasajes de sus poemas. Ver, por ejemplo 9, 40-49.

[133] Mitridates.

[134] La Aurora, esposa de Titono.

[135] Un valiente guerrero troyano. Muerto por Aquiles, su madre la Aurora consigue de Zeus la inmortalidad para su hijo, que adopta la forma de pájaro: *Cf.* Ovidio, *Metamorfosis* XIII 578-619.

Y ahora, oh Antigüedad, tú que eres siempre envidiosa de los hombres cimeros y meritorios, parlotea, si quieres, de las elecciones que has hecho con la misma pasión y afecto que ésta. Llama a Camilo[136] del destierro, contra los ejércitos de Breno; entrega a Cincinato el poder, después de haber expulsado a Cesón, y ruega a un padre en llanto que deje el arado por el senado[137]; expulsa antes con una vergonzosa revuelta a los que, cuando seas vencida, vas a rogar que vuelvan. Si el cartaginés atraviesa los Alpes, recurre a quienes has afligido y condenado[138]: que un cónsul castigado logre en tu nombre que el Metauro insaciable se tiña de sangre por la derrota de un Barca; y que él mismo en persona, tras haberse forjado una espada gloriosa aniquilando a miles de soldados de Asdrúbal, te traiga su cabeza ensangrentada[139].

Muy diferente es la gratuidad de nuestra elección actual: Antemio se sabe amado sin haber sido antes herido.

Pero vientos impetuosos empujan ahora mi barca. Concluye, camena, tus suaves cantos y, ganando el puerto, lancemos a un fondo tranquilo el ancla de mi poema. En todo

---

[136] Marco Furio Camilo había sido desterrado por haber hecho una injusta división del botín capturado en Veyos, la rival de Roma, en 396 a. C. Ver también 5, 80-84; 7, 68, 563.

[137] Cesón, hijo de Lucio Quincio Cincinato, fue exilado y se le multó con una cantidad que hubo de pagar su padre. Tres años más tarde, en 458 a. C. Cincinato fue nombrado dictador para que librara a Roma del peligro de los ecuos. Ver también 5, 300 ss.; 7, 382 ss.

[138] Marco Livio Salinátor. Cónsul en 219 a. C. fue condenado de modo análogo a Camilo. Se retiró al campo, hasta que en 210 fue obligado a volver a la política. Cónsul en 207, derrotó a Asdrúbal en el Metauro.

[139] Loyen y Anderson interpretan de modo diferente este pasaje. Mientras el primero, a quien he seguido en la traducción, se apoya en Tito Livio, XXVII 51 para dar esta versión, el segundo, basado en un capítulo anterior del mismo libro (34, 5), sitúa esta escena antes de la batalla de Metauro (207 a. C.) y presenta a Livio Salinátor en Roma, a la vuelta del destierro (210 a. C.), despeinado y descuidado en su vestido.

caso, oh Príncipe, si Dios escucha mis ruegos, cantaré pronto y punto por punto la escuadra y los ejércitos que dirijas, las hazañas que realices y su rapidez, ya sea que tu suegro sea cónsul por segunda[140] o tú por tercera vez.

De momento nos convocan las festividades y te reclaman en el foro Ulpiano[141] aquellos futuros ciudadanos a quienes harás el don de la libertad y que esperan felices el golpe en la mejilla[142]. Ve adelante, afortunado padre de la patria y, bajo auspicios propicios, libera a los prisioneros antiguos, tú que encadenarás otros nuevos[143].

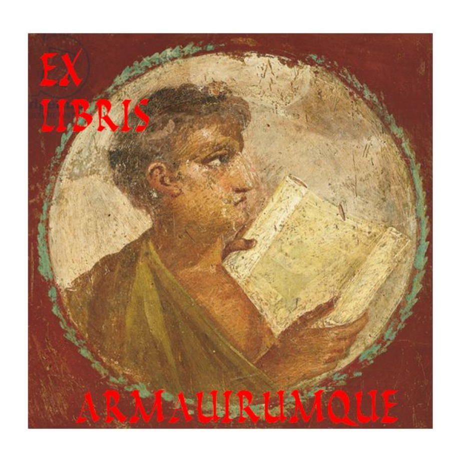
---

[140] Ricimer ha sido cónsul por primera vez en 459.

[141] El foro de Trajano.

[142] Ceremonia tradicional para la liberación de esclavos al comenzar un consulado.

[143] El poeta augura al emperador una pronta victoria sobre Genserico, como se esperaba en aquel año 468 en que ambos imperios combinaron sus fuerzas para acabar con él. La campaña no tendría éxito, posiblemente tanto por la astucia del vándalo como por la ineptitud del comandante en jefe Basilisco.



3

Como en otros tiempos Mecenas fue el valedor de Virgilio, autor de las *Geórgicas* (1-3) y la *Eneida* (4), hoy será Pedro mi censor (5). De su opinión depende el destino que correrán los versos que siguen (6-10).

A MI LIBRITO

Lo que producía cosechas abundantes, el tiempo favorable para las siembras y el ganado, para las vides y las abejas fue cantado en tiempos pasados en honor de Mecenas[144]; más tarde, tú, Marón, osaste cantar «las armas y al héroe»[145]. Para mí será Pedro[146] el Mecenas de este tiempo, porque corro hacia el océano de la fama tras su estrella. Si aprueba mis versos, los publica, si los rechaza, los oculta y

---

[144] Alusión a las *Geórgicas* de VIRGILIO, dedicadas a Mecenas.

[145] Alusión a la *Eneida*. El *cognomen* de Virgilio era Marón.

[146] Pedro, secretario (*magister epistularum*) bajo Mayoriano (ver 9, 306), servirá a Sidonio de enlace para reconciliarse con el nuevo emperador.

nos ahorra el ruido burlón del rinoceronte[147]. Ve, libro mío; créeme, Pedro protege nuestro pudor; con un tal censor, hasta ser desaprobado agrada.

---

[147] Los halagos de la masa ignorante. Ver Marcial, I 3, 5.

4

Octavio Augusto devolvió a Virgilio, personificado en el pastor Títiro, los campos que había perdido en la guerra civil (1-4) y el poeta le pagó inmortalizando su gesto en la primera *Bucólica* (5-8). Algo análogo ocurrió entre Horacio y Mecenas (9-10). Sidonio ha tenido una experiencia semejante con Mayoriano y quiere saldar su deuda de manera análoga (11-14). Él no puede compararse a esos dos grandes poetas (15-16), pero, para compensar la desigualdad, el destinatario de su agradecimiento es superior a Augusto (17-18).

PREFACIO AL PANEGÍRICO PRONUNCIADO EN HONOR DEL EMPERADOR JULIO VALERIO MAYORIANO

Para que Títiro[148] modulara en otro tiempo sus cantos, tocando la flauta a la sombra de un haya, César Augusto concedió al que estaba afligido el derecho a la vida y a su campo: la cólera del superior no se asentó sobre el humilde culpable. Mas al alabar en el magnánimo príncipe la concesión del terreno, la musa campestre, a cambio de tierra, con-

[148] VIRGILIO, *Bucólica* I 1.

cedió el cielo. Este pago con la moneda de Febo[149] no fue una recompensa de menos valor: Augusto le había hecho señor, Títiro le hizo dios.

Para tí también, Horacio, que habías seguido el ejército de Bruto y de Casio[150], el valedor de tus versos fue el que te perdonó[151].

Así tú, vencedor, me mandaste a mí, que otrora había militado en el ejército adversario[152], cobrar ánimo de vencedor. Sírvate, pues, la lengua de un poeta que has salvado para ti y que tu panegírico sea el precio de mi vida.

No voy ahora a morder con diente crítico a Virgilio ni a desgarrar a tu ciudadano, oh tierra sabina. Mi talento es menor, pero el emperador mayor; que ellos sean superiores en su estilo, puesto que nosotros lo somos en nuestro señor.

---

[149] El poeta habla de los «dones de Febo», con los que expresa de ordinario la inspiración o la actividad poética (1, 26; 9, 224 y 284; 13, 39; 14, 26; 22, 8 y 233; 23, 122), pero es también cierto que Augusto se vanagloriaba de ser descendiente de ese dios (2, 122-125); por eso, este pasaje podría también traducirse: «no fue más barato cantar la generosidad de Augusto». Es decir, lo que Augusto obtuvo gracias a Virgilio no fue menos que lo que él le había dado al poeta.

[150] Marco Bruto y Gayo Casio son los cabecillas más famosos de la conjuración que acabó con la vida de César el 15 de marzo del 44 a. C. Fueron derrotados en la batalla de Filipos en noviembre del año 42 a. C.

[151] Mecenas pudo ser descrito así, al interceder por el poeta ante Augusto y obtener su perdón.

[152] En las filas del ejército de Avito, derrotado por Mayoriano el 17 de octubre de 456. Ver Introducción 1.2.

5

Todo el poema está centrado sobre Roma, a quien se presenta amenazada sobre todo por el peligro de los vándalos de Genserico. África, la base de operaciones de éste, plantea la urgente necesidad de que se la libere de ese azote y pide ayuda a Roma, quien se la presta en la persona del nuevo emperador.

1. Exordio (1-12). El poeta interpela primero a Roma para que recupere su antigua grandeza en la figura del nuevo cónsul y aplaude a Mayoriano porque se ha decidido a aceptar la dignidad imperial.
2. Presentación de Roma guerrera (13-39). Su aspecto (13-17), su vestido (18-20), su escudo (21-31), su trono (34-39).
3. En cuanto se sienta, acuden a ella las provincias (40-53). Cada una presenta sus ofrendas (42-53).
4. Intervención de Africa (53-349).
5. Breve descripción de su aspecto (53-56). Su petición (53-106): sufrimientos a que está sometida por culpa de Genserico (56-60); sólo Roma puede salvarla de esa situación (61-66), como ha demostrado en tiempos pasados: Cocles (66-72), Mucio Escévola (72-80), Camilo (80-84). África se presenta obligada por el hado a combatir a Roma, tanto en el pasado (85-89), como en el presente (89-98), pero quiere ser liberada y espera de Mayoriano ese don (98-103).

6. A continuación expondrá las razones en las que basa su esperanza (104-106). Estirpe de Mayoriano: su abuelo (107-115); su padre (116-125).
7. La mujer de Aecio, celosa ante el destino de Mayoriano, trama intrigas contra él (126-143). Discurso de ésta ante su esposo (143-274): ensalza las eminentes cualidades de Mayoriano tanto en los ejercicios donde se requiere destreza y fuerza física (151-197), como en funciones de mando durante sus campañas militares (198-236); traza un retrato monstruoso de los francos (237-254) y acaba profetizándole un brillante porvenir (254-274).
8. Mayoriano cae en desgracia (274-304).
9. A la muerte de Aecio, el emperador Valentiniano le llama de nuevo a palacio, donde las cosas van de mal en peor y el hado prepara la subida al trono de Mayoriano (305-327).
10. Genserico es el gran peligro que debe combatir el nuevo emperador (327-346).
11. El discurso de África se cierra con la petición, entre lágrimas, de que Roma le acepte y le envíe contra Cartago (347-350).
12. Respuesta de Roma, estableciendo la condición de que antes libere la Galia (351-367).
13. Se disuelve la asamblea de las provincias y las parcas comienzan a tejer bajo buenos auspicios el nuevo reinado (367-369).
14. A este punto se vuelve a presentar el poeta, que se dispone a cantar las alabanzas de Mayoriano: sus victorias militares (370-373) antes de llegar a emperador, en lucha con los alamanes (373-385), y después de serlo, contra Genserico (385-440).
15. Preparativos para la campaña decisiva contra éste: la flota y el ejército de Mayoriano (441-469).
16. Sometimiento de diferentes pueblos en las orillas del Danubio (470-483). Sofocamiento de la revuelta de una banda de godos (483-510).
17. Hazaña de la travesía de los Alpes (510-552).

18. Elogio de los colaboradores de Mayoriano (553-573): el maestre del ejército (553-557), el prefecto de la Galia (558-563), el secretario (564-573).
19. Peroración y apelación a Mayoriano para que perdone a Lyon, como le ha perdonado a él (574-603).

PANEGÍRICO DE MAYORIANO

Trae a la memoria, oh república, tus triunfos pasados: ya tiene el imperio un cónsul cubierto con la coraza más que con la púrpura, cuya frente ciñen diademas, más que de lujo, de legalidad, y cuya toga, adornada de palmas tras la victoria, viene a coronar los méritos de sus trabajos. Los haces se suman a todos los honores del poder y el emperador gana en estatura al ser cónsul. Por eso resuenan en el cielo, el campo, las ciudades y los mares, los vítores que Europa te dedica, exultante por tenerte como guía a ti, que habías sido ya su vencedor.

Confieso que el mundo había temblado cuando no querías aprovechar en tu favor la victoria y, con excesiva modestia, deplorabas merecer el poder, a la vez que con una cruel repulsa te negabas a dirigir a la que habías juzgado oportuno defender[153].

Roma guerrera[154] había tomado asiento, el pecho descubierto, el casco en su cabeza coronada de torres, tan amplio

[153] Esta actitud dubitativa de Mayoriano, que Sidonio hace depender aquí de su modestia, parece que históricamente vino impuesta por la tardanza del emperador de Oriente, León, del senado y del pueblo, en reconocer la aclamación del ejército.

[154] La Roma guerrera (*bellatrix*) es un modo tradicional de representar a la ciudad. Esta personificación de Roma, como la del Tíber o las provincias del Imperio, se encuentra ya en CLAUDIANO, I 83-89.

que hacia atrás los cabellos se extienden por sus espaldas. Su gesto severo contiene toda expresión de alegría, el temor que inspira aumenta ante su digno aspecto y su valor se irrita al ser superado por la belleza. De púrpura es el tejido de su vestido, al que muerde con su curvado diente una aguda fíbula; así esta joya recoge toda la parte del vestido, que redondea el seno en un amplio pliegue.

Un escudo resplandeciente cubre con espacioso círculo su costado izquierdo; en su macizo metal se pueden ver fundidas las grutas de Rea y la loba nutricia: con sus fauces abiertas, infundía terror incluso la idea de aplacarla, por más que ella misma, en la pintura, temía devorar a los hijos de Marte. El primer plano representa el Tiber: extendido sobre una agrietada roca de toba[155], exhalaba éste de su boca verdosa[156] los sonidos de un sueño húmedo; cubre su pecho con un manto que ha tejido su esposa Ilia[157]. Ésta, acostada sobre la líquida cama, se afana por suprimir el ruido de las aguas y asegurar el sueño de su fluido esposo. Tales son los adornos del escudo[158].

La lanza de empuñadura de marfil se levanta, ebria de sangre de guerreros. Cerca de allí, Belona erige un trofeo y se curva una encina con el peso de lo capturado[159]. El elevado trono está hecho de piedras que se extraen de la mon-

[155] Con esta palabra genérica *(pôros, tofus)* se designa en la Antigüedad tanto la materia de cal, que se forma como sedimento en el curso de algunos ríos y que abunda en Roma (travertino), como la procedente de erupciones volcánicas (peperino). La primera (*structura temperata*) es compacta pero combustible y fácil de cortar. La segunda es porosa y resistente al fuego (*structura mollis*). Ver también, 22, 226.

[156] Ver 7, 27.

[157] Otra versión de la saga romana, compatible con la que reproducimos en la nota 100.

[158] Una descripción más somera del mismo en 2, 395.

[159] Ver nota 101.

taña roja de Etiopía, donde el sol cercano ha impregnado las rocas calcinadas con su color natural[160]. Se le ha añadido por un lado mármol de la Sínada[161] y por el otro piedra de Numidia, que imita el marfil antiguo. Por detrás verdea tímidamente un revestimiento de mármol de Laconia con sus reflejos de color hierba.

En cuanto la diosa se sentó en su trono, toda la tierra acude al instante hacia ella. Y entonces, cada provincia le presenta sus productos: el indio trae marfil; el caldeo, nardo; el asirio, piedras preciosas; el chino, telas de seda; incienso, el sabeo; el del Ática, miel; el fenicio, dátiles; el lacedemonio[162], aceite; el de Arcadia, caballos; el del Epiro, yeguas; rebaños el galo; armas el calibio[163]; trigo el de Libia; el de Campania, vino; oro el de Lidia; el árabe, ámbar; la Pancaya[164], mirra; el Ponto, pieles de castor; Tiro, púrpura; Corinto, bronce; Cerdeña ofrece su plata, Hispania sus naves y la piedra fosforescente[165]: el rayo chispeante fulmina las piedras y la cólera fecunda de los dioses envuelve la roca quemada con su abrazo; cuantas más veces se estremece así el cielo, tanto más valor tiene la tierra.

De repente el Africa se arroja llorando a sus pies, con las negras mejillas desgarradas; dobla la frente rompiendo

---

[160] Se trata del pórfido rojo de Egipto. Ver también 11, 17-19; 22, 137-141.

[161] Una especie de granito rojo, extraído en la región de Frigia. Otras listas de piedras en 11, 17-19 y 22, 137-141.

[162] El habitante de Esparta.

[163] Pueblo que habitaba en el Ponto, cerca del río Termodonte, y era famoso por la fabricación del acero.

[164] Una isla fabulosa, situada en el mar de Eritrea, en la costa oriental de Arabia.

[165] Piedra del rayo (*Fulminis lapis*) es el crisoberilo, llamado también ojo de gato. Según una creencia popular se daba sólo en lugares que habían sido golpeados por el rayo. Ver ISIDORO, *Etimologías* XVI 13, 5.

las espigas en mala hora fecundas[166] de su corona y comienza a hablar: «Vengo como tercera parte del mundo, desgraciada por la buena suerte de uno solo[167]. Este depredador, hijo de una esclava, después de eliminar a mis jefes, tiene desde hace tiempo mi tierra bajo un cetro extranjero; aunque es un advenedizo, en su demencia ha erradicado completamente a la nobleza, y este loco advenedizo no ama nada que no sea locura[168].

»¡Oh fuerza adormecida del Lacio[169]! El se ríe de que tus muros hayan sucumbido a su asedio[170]. ¿No empuñas tu lanza? Tú, también de algún modo tomada al asalto, ¿no compartes mi pena? Se piensa con razón que tu destino se crece ante las desgracias y que tu ruina te hace más encumbrada[171]. Pero ahora tu situación es mejor: la causa de tu miedo se ha alejado. Sólo te queda vencer, si luchas como sueles hacer cuando eres vencida.

»Porsena[172], queriendo imponerte a Tarquinio el Soberbio, llenó antaño el Janículo de soldados toscanos. Pero cuando, después de haberte cercado, se disponía a forzar tus puertas, te encontró concentrada en el escudo de Cocles; muchos miles de guerreros se oponían a uno solo, obstacu-

---

[166] La fertilidad de África habría motivado las invasiones bárbaras.

[167] Se refiere a Genserico, rey de los vándalos. Ver también 2, 358; 7, 14, 97, 116 y 587.

[168] *Furens quod non est non amat*, con esta acumulación de negaciones Sidonio afirma que Genserico en su demencia ama solamente la locura.

[169] Lacio, por Roma; de ahí, que aparezca apostrofada en femenino en los versos siguientes.

[170] Alusión al saqueo de Roma a manos de las tropas de Genserico del 2 al 16 de junio de 455.

[171] Ver la misma idea más adelante en 7, 5.

[172] Este rey etrusco, que pretendió entronizar de nuevo en Roma a los Tarquinios y llegó a cercar la ciudad, quedó tan impresionado por los actos de valor de Horacio Cocles, Mucio Escévola y Clelia, que se avino a retirarse.

lizando su camino, pero ni siquiera cuando fue cortado el puente sucumbió, a pesar de su caída. Así finalmente el mismo rey, advertido por la muerte de su secretario, comprendió que no sólo se le hacía la guerra cuando se le combatía por las armas; pronto pidió la paz y volvió a su reino, huyendo, no tanto de un guerrero que infligía heridas, como de un hombre envuelto en llamas. En efecto, Escévola se mantenía en pie con sangre fría y entregaba su diestra al suplicio del fuego, tanto más feliz ante el castigo de su mano, cuanto más palidecía la guardia real por la resistencia del reo y el verdugo se espantaba ante los tormentos del condenado.

»Posteriormente, aunque ya eras más poderosa, temblaste ante Breno[173]: todo lo que era tuyo, todo lo que llevaba tu nombre, era sólo la roca Tarpeya[174]. Pero otra vez un solo hombre[175] rechazó a todo un ejército, cuando los gritos de las ocas delataron a los senones y vuestro destino veló por vosotros sin necesidad de soldados. A mí misma (perdona por haberte hecho la guerra en otro tiempo) me dominaste después de Trebia y Cannas por más que mi Aníbal había visto la casas romanas, antes de que Escipión viera las mías.

»¿Qué culpa tengo yo? Los hados me obligan a emprender guerras contra ti, quiera o no quiera. El enemigo que ahora te amenaza, tiembla él mismo, pero se siente seguro tras el refugio de las olas, a la manera del jabalí velludo que se esconde tras los bosques profundos y, allí encerrado, afila las blancas defensas de las que está dotado su negro hocico[176]; una jauría de perros le rodea con sus

[173] Caudillo galo que tomó Roma en 390 a. C.

[174] En el Capitolio.

[175] Camilo. Ver 2, 526; 7, 68 y 563.

[176] Al pie de la letra, «que engravecen», es decir que hacen pesado su hocico. Análoga metáfora en 7, 192.

ladridos, desafiándole a luchar a campo abierto, pero él, tras la barrera de espinos, se llena de orgullo, débil en fuerzas pero fuerte por su posición, hasta que, ¡ay!, el cazador cercano da un grito desde la colina. La conocida voz del dueño reaviva el furor de los perros fatigados y entonces la rabia ciega menosprecia el dolor de las heridas.

»¿Por qué retrasas el combate? ¿Por qué temes hacerte a la mar, tú a favor de cuyos triunfos tantas veces el cielo acostumbra a luchar? ¿Es que no tienes ahora un jefe eximio de quien los siglos proféticos proclaman que vendrá para la destrucción de Libia y que recibirá por tercera vez mi nombre[177]? El destino, ¡oh Mayoriano!, adeuda este premio a tu trabajo. Te explicaré en pocas palabras y por orden, si así lo deseas, por qué quiero que éste se embarque, entre en mis puertos y penetre en la ciudad[178].

»Se cuenta que su abuelo gobernó el suelo Ilírico y las márgenes del Danubio[179], en la región donde predomina la marcial Acinco, en Panonia[180]. Efectivamente, cuando Teodosio tomó en Sirmio[181] el nombre de Augusto, tuvo a Mayoriano como maestre de ambas milicias, al partir para las regiones orientales del Imperio. Las hazañas de este caudillo están consignadas en los libros de los fastos laciales, cuantas veces sus escuadras, lanzadas contra los colonos escitas, tomaron el Hípanis[182] y los mismos tenderos se rie-

[177] África desea que, después de los dos Escipiones, Mayoriano reciba también el sobrenombre de Africano.

[178] Habla la provincia de África, dirigiéndose a Roma.

[179] Ver nota 78.

[180] *Acincus*, o *Aquincus*, escrito de diversas maneras, es una ciudad de Panonia, célebre por la fabricación de armas, que, en honor de Marte, reciben el nombre de *martia*.

[181] *Sirmium*, capital de la Panonia Inferior, actual Metroviza.

[182] Río en la región de los sármatas, en la actual Bulgaria.

ron[183] en su corazón del helado Peuce después de haber saludado la escarcha ***[184]

»Mayoriano padre tuvo al anterior emperador como suegro[185]. Fue un varón preclaro, que se contentó siempre con un solo mando militar para poder seguir así unido a su único amigo en tiempos de incertidumbre. Más de una vez la corte intentó, ofreciéndole los haces, arrancarle a su Aecio[186], pero él se resistió, aunque era más digno que quienes recibían los honores: así empezó a ser más preciosa su fidelidad, que no se dejaba seducir por un premio. Era lo que antaño el cuestor para los cónsules: administraba el tesoro público por derecho de su oficio y observaba tal moderación, que ya entonces corría el rumor de que salvaba los bienes que serían de su hijo.

»Pero por desgracia la esposa del general se había apercibido con envidia de que la fama del joven aumentaba y henchida de bilis había destilado en su bárbaro corazón un veneno interior. Inmediatamente explora el cielo y recurre a la astrología dando vueltas a los números, interroga a los muertos, escruta los rayos, examina las entrañas, feliz de haber arrebatado a Dios su secreto por todos esos medios.

[183] *Lixa* designa el cortejo de vendedores de comida y bebida que acompaña al ejército y acampa con sus tenderetes ante la puerta decumana.

[184] El Peuce debe de ser un río de Dalmacia. Los *peucetii* son una raza ilírica que en los siglos VIII-VII a. C. emigraron y llegaron a Apulia. ANDERSON conjetura que aquí falta verso entero en el que, entre otras cosas, debería aparecer un epíteto para corazón (*mente*), en antítesis a «helado» (*rigentem*).

[185] Se llamaba Domnino y estuvo casado con una hija de Avito.

[186] Es el jefe más significativo de la milicia romana en la primera mitad del siglo V, en buenas relaciones con el senado romano, pero también con caudillos de los pueblos bárbaros. Desde 433 y por 20 años tuvo el poder del Imperio de Occidente en sus manos. Su papel fue análogo al que tendría Ricimer en la segunda mitad del mismo siglo. Ver 2, *passim*. Para «haces», ver nota 10.

Así la terrible colquense se mantenía en pie sobre la popa del navío pelasgo junto a su atemorizado marido, presta a esparcir a Absirtio[187] delante de su padre cometiendo un crimen aun más grave que la muerte de su hermano asesinado: combatir con su cadáver y hacer de su hermano armas arrojadizas a su favor. O como cuando, ardiendo aún más ella misma, sofocó el fuego de los toros y envolvió con fría llama al héroe temeroso, quien, así se cuenta, defendido por una droga mágica, temblaba en medio de los novillos ardientes[188].

»Así pues, cuando la mujer de Aecio, no soportando por más tiempo su impaciencia, oyó que el imperio, y un imperio largo, le estaba destinado a Mayoriano, penetró con brazos lacerados en la alcoba de su esposo y prorrumpió con voz furiosa: «Tú yaces aquí, seguro, olvidándote de los tuyos, perezoso, y Mayoriano (así lo piden los hados) va a ser el señor del mundo. Los astros lo proclaman con sus signos, los hombres lo piden con sus ruegos. ¿Para qué acudir a las estrellas a propósito de uno a quien el amor ha reservado otro destino? Nada hay más fuerte que el amor. Por su parte el muchacho no se muestra en ningún momento ávido de poseer, sino parco; todavía pobre, reparte ya riquezas; concibe grandes empresas y las acomete; todos sus pensamientos son elevados; tiene urgencia en conseguir aquello que espera.

Si acaso conviene relatar sus juegos, todo lo que se cuenta que tú has conseguido como arquero, lo consumó éste en

[187] Los miembros de Absirtio serán esparcidos en el mar por su hermana Medea, la muchacha de la Cólquide, para escapar a la persecución del padre de ambos, Eetes. Sobre los Argonautas y Medea ver sobre todo notas 127 y 720.

[188] Medea con sus artes de magia proteje a Jasón contra el fuego y todo tipo de armas. Ver nota 720.

una jornada: ante tres flechas suyas temblaron una serpiente, un ciervo y un jabalí[189].

»No lanzó así el proyectil contra el enemigo aquel que temió más que su hijo, al ver el cuerpo del joven enlazado por una serpiente. Al socorrerle, mientras daba con sus golpes al mismo tiempo la vida y la muerte y mantenía firme la mano, al tiempo que su corazón temblaba, el miedo, mezclado con una esperanza cada vez mayor, puso toda su habilidad en dar la muerte a uno solo de los dos seres entrelazados[190].

»O si prefiere decidir un asunto con los puños[191], Érice, el siciliano[192], ya se ha echado atrás y con arte semejante no floreció Esparta cuando Ámico, derribado en las arenas bebricias, admiró al atleta untado de aceite en el gimnasio de Terapne[193]. ¡Qué vigor en sus piernas! En vano el hijo de Ofeltes[194] se atribuyó el triunfo siciliano; con menos rapidez recorrió con pies altaneros el árido bosque de Nemea el raudo arcadio[195], cuya madre, volando sobre el polvo de la Etolia, había causado horror a Hipómenes: éste, menospreciado, había partido el primero sobre el césped del circo, cuando desde el foso de partida surgió bajo las aclamaciones del

[189] Ver también 13, 17.

[190] El personaje es Alcón y el hijo salvado fue Falero, uno de los argonautas. Ver más adelante, v. 183.

[191] *Caestus,* propiamente son las tiras de cuero, anudadas con botones de plomo, con las que cubrían sus manos los púgiles. Esta palabra se emplea como término técnico para designar el boxeo.

[192] Sobre este púgil, cuya leyenda presenta muchas variantes, ver Virgilio, *Eneida* V 391-414.

[193] Pólux, durante la expedición de los Argonautas, venció a Ámico, campeón en Bebricia o Bitinia.

[194] Euríalo, vencedor de la carrera en los juegos en honor de Eneas en Sicilia. Ver Virgilio, *Eneida* V 315 ss.

[195] Partenopeo, hijo de Atalanta. Para los versos siguientes, ver nota 128. También 11, 87; 14, 14-15.

pueblo la joven de talón ligero, que apenas tocaba el suelo con la planta del pie; al ver aquél, lívido, que la distancia entre ellos se había reducido a la mitad y que era aún larga la distancia hasta la meta, acosado por la respiración que se acercaba, corría ya lleno de angustia sobre la sombra de su rival, hasta que, a la vuelta de la columna[196], antes de ser sobrepasado, interrumpió por tres veces los raudos pasos de su rival dejando caer una manzana.

»Quien contempla a Mayoriano a caballo menosprecia al hijo de Leda[197] y, oh Estenobea[198], a tu joven amado, a quien la antigüedad atribuye haber montado el caballo alado[199] y haber vencido a la quimera de Licia, cuando un solo golpe suprimió tres vidas[200].

»Si los dioses te hubieran concedido vivir en otro tiempo, intrépido Mayoriano, habrías disuadido de que se dedicaran, Cástor a las riendas, Pólux[201] al boxeo y Alcón al tiro

---

[196] Sidonio emplea, para designar el punto de viraje, el término técnico *meta*, expresión que acaba de aparecer en la traducción en su sentido actual. Esa palabra la traducimos aquí por «columna» porque, situadas en los dos extremos opuestos de la pista del circo, las *metae*, marcaban las curvas con tres columnas doradas. En 23, 307-427, el poeta describe con detalle una carrera de caballos donde aparecen otros términos como las *carceres* y la *spina*. Ver allí las notas correspondientes (734-739).

[197] Cástor.

[198] Nombre que dan los autores trágicos a Antea, mujer de Proto, rey de Argos, quien, enamorada de Belerofonte, no duda en acusarle de intento de seducción, al ser rechazada por éste.

[199] Pegaso.

[200] La quimera era un ser mixto, en parte león, en parte cabra y en parte serpiente.

[201] Cástor y Pólux, los dióscuros, domador de caballos y boxeador respectivamente, hermanos gemelos, hijos de Leda y de Tindáreo uno (normalmente Cástor), de Zeus el otro.

con el arco[202]; habrías ridiculizado los trofeos de Belerofonte.

»Si empuña un escudo, entonces vence al hijo de Telamón[203], quien, de entre los navíos griegos, salvó del fuego de Héctor precisamente a la escuadra del astuto Ulises.

»Si quieres saber con cuánta fuerza arroja la lanza: Métabo arrojó más débilmente su dardo, temblando por el fardo en que trasportaba a Camila[204], y la jabalina silbante del pelida, que atravesó a Troilo[205], no partió con tanto ímpetu. Tampoco el ateniense hijo de Egeo[206] golpeó con tanta fuerza con su lanza maratoniana a Creonte, que negaba la sepultura a los héroes. Con menos ímpetu, asimismo, la diosa, vengando el ultraje a la sacerdotisa de Febo, arrojó el rayo contra los helenos, cuando Grecia tuvo su noche de Troya y

[202] Héroe ateniense, famoso sobre todo por haber librado a su hijo Falero, uno de los participantes en la expedición de los Argonautas, del ataque de una serpiente, mientras estaba dormido, con certeros lanzamientos de flechas. Ver Apolonio de Rodas, 1, 95 ss. También, Valerio Flaco, *Argon.* 1, 398 ss.

[203] Áyax el mayor, hijo de Telamón. Homero narra sus hazañas sobre todo en los cantos XIV y XV de la *Ilíada*. Ver también Ovidio, *Metamorfosis* XIII 5 ss.

[204] Este rey de los volscos partió para el destierro acompañado de su hija, una niña, a la que trasportaba en brazos *(Eneida* XI 544).

[205] La *Ilíada* (XXIV 257) habla de la muerte de Troilo a manos de Aquiles, el hijo de Peleo (Pelida).

[206] Teseo es el héroe ateniense que emula a Hércules y cuya leyenda presenta tantas semejanzas con la del hijo de Zeus que se puede decir que la imita. Hijo de Egeo (o Poseidón, según otras versiones) y de Etra, pronto comienzan sus proezas en las cuales, camino de Atenas (a donde acude para ser reconocido por su padre), mata a monstruos y gigantes de la misma manera en la que ellos lo hacían con sus víctimas. La aventura que aquí cita Sidonio le ocurre en Tebas, donde el regente Creonte había prohibido enterrar a Polinices y a los otros asaltantes de Tebas, originando la tragedia de Antígona, cantada por Sófocles y Eurípides con diversas perspectivas. Ver también Estacio, *Tebaida* XII 768 ss.

el hijo de Oileo[207], empalado en los arrecifes del Cafareo, vomitaba llamas entre las aguas.

»Pero hablo de cosas sin importancia. ¿Qué decir de todas las campañas que emprendes, en las que está presente, no como soldado sino como discípulo tuyo? En realidad finge ser alumno, pero, al revés, se prepara para ser tu rival. Odia tus victorias y ama a quienes tú vences. Alejandro Magno, a quien atormentó la gloria de su padre, es un completo holgazán en comparación con éste.

»¿Qué puedo hacer yo, desgraciada? ¿Qué reino preparar para mi hijo si, después de ser excluida del trono visigótico[208], me ignora la república y nuestro pequeño Gaudencio es conculcado por el destino de Mayoriano? A éste le alaban ya la Galia y todas las provincias de Europa. Éste se ha bañado en las heladas aguas del Rin, del Saona, del Ródano, del Mosa, del Marne, del Sena, del Lez, del Lot, del Allier, del Aude, del Wahl y ha bebido del Loira, después de haber roto en pedazos el hielo con el hacha[209].

---

[207] Áyax el menor, durante el asalto a Troya había violado a Casandra en el templo de Palas Atenea. La diosa se venga dispersando las naves griegas a su vuelta hacia la patria y enviando contra ellas rayos, uno de los cuales cae sobre Áyax y le incrusta en una roca puntiaguda del cabo Cafareo. Ver Virgilio, *Eneida* I 39-45.

[208] La esposa de Aecio descendía de un rey godo. Su padre había sido conde de palacio (*comes domesticorum*) bajo el emperador Honorio y su hijo mayor le había seguido en el mismo puesto. Parece que en este momento ya había muerto. El segundo, de quien habla aquí, Gaudencio, cayó prisionero de Genserico y posiblemente murió hacia 462.

[209] En esta larga lista de doce ríos se encuentran algunos famosos como el Rin, frecuentemente citado en los poemas (7 veces, siempre en los panegíricos), el Ródano (2), el Wahl (2), otros conocidos como el Saona (1), Mosa (1), Marne (1), Sena (1), Lez (1, que corre cerca de Montpellier), Allier (1, un afluente del Loira), Aude (1), Loira (1) y uno desconocido, el Olten (A. Loyen) o Clitis (W. B. Anderson) que sólo aparece

»Cuando defendió a los turonenses que temían la guerra, tú no estabas allí[210]; al poco tiempo, combatisteis juntos en las abiertas llanuras de los atrébates[211], que había invadido el franco Clodión.

»Allí un desfiladero encerraba los caminos confluyentes; y, describiendo un arco, una estrecha calzada, montada sobre vigas de madera, atravesaba tras un largo trayecto, dominándolos, la aldea de Helena y a la vez un río. Tú habías tomado posición en el desfiladero y, al mismo pie del puente, Mayoriano combatía a caballo.

»Por azar, en una colina próxima a la ribera del río, se celebraba sonoramente un himeneo entre bárbaros y, en medio de danzas y cantos escitas[212], la nueva esposa se unía a un marido tan rubio como ella.

»Pues bien, se cuenta que Mayoriano les dio muerte; su casco resonaba a los golpes y su coraza oponía sus escamas al choque de las lanzas, hasta que el enemigo, volviendo las espaldas, se dio a la fuga. Se podían ver brillar en sus carros los adornos en desorden de las nupcias bárbaras, la vajilla arrojada en todas direcciones, las viandas convertidas en botín y a los enemigos con rizos perfumados llevarse por de-

---

aquí. Sobre el valor histórico de esta lista de ríos, ver A. Loyen, *Recherches historiques...* pág. 64, n. 2.

[210] Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre la fecha de esta defensa de Tours por parte de los romanos. Debió de ser a raíz de un ataque a la ciudad de los armóricos en torno al año 446.

[211] De acuerdo con la datación del hecho anterior, la campaña contra este pueblo celta, que ocupaba la Galia belga, tuvo lugar entre 446 y 451, probablemente en el verano de 448. Clodión (Clogio), que había invadido la actual llanura del Artois, era el rey de los francos salios. Para los francos, ver más adelante vv. 238-253 y nota 355 a propósito de 7, 236.

[212] Escitas (*Scythici*) tiene en Sidonio un sentido genérico (bárbaros), impreciso, que comprende diversos pueblos del norte: francos, hunos, vándalos, godos.

lante las vasijas coronadas de guirnaldas olorosas. A raíz de esto aumenta el ardor guerrero y Belona[213] enardecida quiebra las antorchas del matrimonio; el vencedor se apodera de los carros y de la joven esposa.

»Baco, el hijo de Sémele, enzarzó con menos furia a los monstruos del Fóloe con los lapitas peletronios, cuando las ceremonias báquicas inflamaron a las madres de Hemonia: invocando a Venus y a Marte entraron en combate, empleando como primeras armas trozos de comida ensangrentados y después, derramando el vino, tomaron sus copas por proyectiles. Fue entonces cuando, en medio de una agitación cada vez más violenta, la sangre de los centauros manchó el Otris de Emacia[214].

»Pero no celebremos más las luchas entre los hermanos descendientes de la Nube[215].

»Mayoriano doma también monstruos[216]: aquellos cuya cabellera roja recogida hacia arriba cae sobre la parte supe-

[213] Diosa latina de la guerra. En 296 a. C., Apio Claudio el Ciego prometió un templo a esta divinidad (Tito Livio, X 19, 17), que se construyó en el Campo de Marte, junto al altar de éste, y se utilizó con frecuencia para sesiones del senado. Ante este templo estaba la columna de la guerra, desde la que se arrojaba simbólicamente la lanza para declarar las hostilidades (Ovidio, *Fastos* VI 201-208).

[214] Los centauros, monstruos que habitan en el monte Fóloe de Tesalia, eran una mezcla de hombre y caballo, salvajes y lascivos. Esta batalla de lapitas y centauros tuvo lugar con ocasión de la boda de Pirítoo porque, en medio del banquete, los centauros quieren raptar a las mujeres lapitas (Ovidio, *Metamorfosis* XII 210 ss.). El Otris es una montaña en el sur de Tesalia, región de los lapitas. Emacia es una provincia de Macedonia .

[215] Los centauros eran, a excepción de Pegaso (ver nota 538) y Quirón (ver nota 7), hijos de Ixión y una nube a la que Zeus había dado la forma de Hera. Pirítoo, el rey de los lapitas, era también hijo de Ixión.

[216] En los versos siguientes (238-253) sigue una descripción de la fisonomía y el carácter de los francos, aunque Sidonio no los cite expresamente.

rior del cráneo; su nuca desnuda reluce al faltarle el duro pelo; en sus ojos azul verdoso brilla una clara mirada y en sus rostros completamente rapados, en lugar de barba, sólo un estrecho bigote se presta al peine. Una túnica cerrada y estrecha ciñe los cuerpos esbeltos de estos guerreros; su vestido, corto, deja al descubierto la rodilla; un ancho cinturón ciñe su estrecho vientre. Se divierten lanzando al vasto espacio sus rápidas hachas de dos filos, calculando de antemano el lugar de la caída; volteando sus escudos; precediendo a saltos la lanza que han arrojado y cayendo antes que ella sobre el enemigo. Desde los años de la infancia tienen un amor a la guerra propio de hombres maduros. Si alguna vez les acosa el número (de los enemigos) o una posición desfavorable, es la muerte quien les abate, no el miedo; nunca se dan por vencidos y resisten con coraje, casi hasta después de haber entregado su alma.

»Éste es el tipo de guerrero que Mayoriano ha hecho huir ante tus ojos y con tu aprobación. ¿Quién podrá soportarlo? Te acompaña en todas tus empresas, por su cuenta realiza muchas otras; todos combaten para el emperador; ¡cuánto me temo que él lo haga para sí mismo! Si un día va a detentar él el poder, entonces todas las conquistas que haces son victorias para él. Los hados no dejan aquí término medio: si renuncias a ser su verdugo, serás su esclavo.

»Ciertamente, si el caldeo observa con la técnica correcta las estrellas, si el colquense conoce las hierbas medicinales y el toscano los rayos, si el tesalio escudriña las sombras, si los oráculos de Licia[217] aciertan, si las aves en su vuelo revelan nuestro destino, si Amón bajo el cielo de las Sirtes

[217] El oráculo de Apolo en Pátara.

emite con sus sabios balidos un mensaje divino[218], si en fin vosotros, Febo, Temis y Dodona[219], profetizáis la verdad, al acabar nuestros días, este Julio[220] será emperador.

»De otra parte está unido por el amor al joven[221], en quien se reencarna el espíritu grandioso de su real abuelo. ¿En qué dirección te puedes volver? Al uno le lleva su destino hacia la cumbre del mundo; los dos aspiran a ella. Levántate y atácalos al mismo tiempo, de improviso. No serás capaz de eliminar a ninguno de los dos si ordenas que los dos mueran; teje más bien caricias dolosas para el uno y que el otro sea alcanzado con la espada. ¿Para qué hablo en vano? Es inútil tomar tantas precauciones: ¡vivirá para reinar!».

Temblando de ira, responde Aecio en pocas palabras: «Contén los deseos impíos de tu alma enloquecida. ¿Puedo mandar a la muerte a un inocente, por no decir a uno de los míos? ¿Acaso se le pide a alguien que cometa un crimen contra quien no ha cometido otro que nacer con buena estrella? ¿Quién condena a una pena a los hados? Traspasaré con la espada tus entrañas, Mayoriano, si el sol brilla en la noche, la luna durante el día, si los dos carros de la Parrasia[222] describen sus órbitas en el mar, si el Tanais[223] contempla el

[218] El dios Amón (Amun, en Egipto) fue venerado en primer lugar en Tebas e identificado con Zeus. Se le representa como un carnero o a veces con forma humana y la cabeza, o al menos los cuernos, de ese animal.

[219] Tres puntos de referencia importantes (Apolo, la antigua detentadora del oráculo de Delfos y un santuario de Zeus) en la predicción del futuro.

[220] Julio Valerio Mayoriano.

[221] Alusión a los lazos de amistad entre Mayoriano y Ricimer, nieto del rey Valia. Ver 2, 362-65.

[222] Las constelaciones de la Osa.

[223] Es decir, cuando el río Don se traslade al África.Ver nota 74.

Atlas y el Bágrada[224] el Cáucaso, si las canoas hechas de los troncos de la Selva Herciniana surcan el Hidaspes nabateo en vez del Rin[225], si el hispano bebe del Ganges y el indio viene desde la tibia Eritrea a sacar agua del Ebro de Tartesos, si Cástor se baña en la sangre de Pólux, si es cierto que el brazo airado de Pirítoo ha matado a Teseo[226] y el de Orestes a Pílades, cuando el piadoso matricida robó los objetos sagrados de Táuride[227].

»Pero para que no parezca que he menospreciado tu queja, que Mayoriano viva, pero por algún tiempo sin mando militar. ¡Ay! Si tú no lo hubieses juzgado funesto, habría podido deberme su buena suerte».

»Así dice y le da orden de cambiar las tareas habituales por sus campos paternos, volviendo así la rueda de la fortuna, para que aprenda cuál es la suerte del propietario de un campo y qué tipo de vida le depara el derecho civil, de modo que a su gobierno aportara no sólo la experiencia de las artes militares. De ese modo tuvo que colgar sus armas el

[224] Es el río más relevante en la región de Cartago, que desemboca entre esta ciudad y Útica: el Mejerda actual.

[225] Lo que hoy llamamos Selva Negra en Alemania es lo que queda de la Selva Herciniana. El Hidaspes, hoy Jhelam, es un afluente del Indo.

[226] En la batalla entre centauros y lapitas, Teseo apoya a Pirítoo, que admira al héroe ateniense. Sellan su amistad proponiéndose conquistar cada uno a una hija de Zeus por esposa: raptan a Helena, aún niña, para Teseo y a Perséfone para Pirítoo. Sobre Teseo, ver nota 206.

[227] Pílades, hijo del rey de Focea, se hace amigo inseparable de Orestes cuando éste, a la muerte de su padre Agamenón, es salvado por Electra. Ambos unidos, Pílades y Orestes, vengarán el asesinato de Agamenón y, tras la muerte de los impostores Egisto y Clitemnestra (madre de Orestes), Pílades se casará con Electra. Eurípides, en su *Ifigenia entre los tauros*, cuenta que Orestes, perturbado tras haber dado muerte a su madre, es enviado por Apolo a esa ciudad para obtener la curación mediante el robo de la antigua estatua de Ártemis, que era allí venerada.

joven veterano, para fecundar con el arado la esterilidad de una tierra abandonada.

»Así en otros tiempos[228], ¡oh Roma!, hiciste arar tus campos a un cónsul con la espalda doblada, cuando a consecuencia de la paz habías abandonado las armas; era un hombre cuya mano firme guiaba el arado después de haber conducido las águilas, mientras, colgada junto al humilde hogar, la toga palmeada del vencedor, a la sazón boyero, se impregnaba de humo.

»Mientras tanto Aecio había cumplido su triste destino bajo la espada del emperador[229]. Éste, para agrupar con más seguridad las inmensas fuerzas armadas de su víctima en torno a la guardia palatina, ruega a Mayoriano que vuelva. Pero el castigo por la sangre derramada no se hace esperar ya que Valentiniano había aunado una turbamulta, no los ánimos del pueblo. Expió a hierro el crimen malvado de su espada y su muerte, Roma, precipitó aún más tu caída[230].

»Ya entonces los destinos favorables tejían en sus husos dorados el reino del emperador actual, pero le perdonaron el desprestigio de una personalidad que debe afrontar calamidades públicas[231].

»Hasta ahora todos aquellos que fueron elegidos para llevar el nombre de Augusto, ocuparon un trono legado por los Césares anteriores. Pero éste, tras los sufrimientos de tu cautividad, ha creado todo lo que ahora tiene.

228 Alusión, como en 2, 527 y 7, 382 ss., a la historia de Cincinato.

229 Aecio fue asesinado por el propio Valentiniano III el 21 de septiembre de 454 (cf. 7, 359).

230 El África sigue con el discurso, dirigido a Roma, que comenzó en el verso 53.

231 El poeta se refiere a la circunstancia feliz de que, al no heredar directamente el poder tras Valentiniano, Mayoriano no tuvo que sufrir durante su gobierno la desgracia de la toma de Roma por los vándalos de Genserico.

»Nerva llamó a Trajano al poder cuando su predilecto era ya un triunfador: iba a ostentar el título de Germánico, quien ya lo era por sus méritos. Las cosas tienen un curso ordenado: cada uno alcanza la fama que él mismo ha empezado a buscar.

»En otros tiempos, tras la Capri de Tiberio, tras las vergonzosas apoteosis de Gayo[232], la censura de Claudio, la cítara y los matrimonios de Nerón, tras la pompa del ominoso espejo en el que el famoso Otón se contemplaba, afeado por la preocupación de encontrarse hermoso[233]; tras las cinco mil víctimas, condenadas al abismo sin fondo del escandaloso vientre de Vitelio[234], fue elegido emperador Vespasiano por los mismos méritos y tras los mismos trabajos que Trajano.

»Pero para que no creas que estoy asediada por el valor de este ladrón[235], sábete que los vicios de su vida han arruinado en él la fuerza de la raza: la fiereza de escita no la mantienen sus fuerzas sino sus pasiones; dueño de un inmenso botín, ha perdido con el lujo todo el vigor que fue su fuerza mientras era pobre. Actualmente arma a mis hijos para él y contra mí; cautiva durante tantos años, soy desgarrada en beneficio suyo por el valor de los míos y, fecunda en mis desgracias, doy a luz a quienes me las infligen.

»Nada ejecuta con sus propias armas: se hace temer, cobarde, por medio de los getulos, los númidas, los garamantes, los autóloles, el árzugo, el marmárida, el psilo, el nasa-

[232] Calígula. Una enumeración casi idéntica de los emperadores del siglo I en 7, 104 ss.

[233] Ver Juvenal, II 99.

[234] Véase Suetonio, *Vitelio* 13.

[235] Genserico.

món[236] y, gracias a la posesión de una gran cantidad de oro, no necesita emplear el hierro. Tiene el color pálido de quien
340 abusa del vino, una gordura fofa y su estómago, lleno por las continuas comilonas, ni siquiera es capaz de echar un eructo acedo, apenas deja escapar una respiración fétida. La vida de los suyos es parecida.

»No fue así como Aníbal Barca se adocenó ante la opulenta Capua, cuando en Bayas ablandaba con delicias su
345 cuerpo fortalecido en la guerra y sus soldados númidas, sin pensar más que en el baño, batían con sus brazos negros las aguas del lago Lucrino, que mira al Gauro[237].

»Por todo esto te pido que al menos, después de tantos siglos, me vuelvas a dar un guía que me vengue, para que Cartago deje de luchar contra Italia».

Habiendo hablado así, gimió de dolor y avaló sus ruegos con una profusión de lágrimas.

351 Roma replica en estos términos: «Contén tus largas quejas, oh tú, devota mía; Mayoriano te vengará en nombre de

[236] El getulo es un pueblo rudo, nómada del NO de África, dividido en múltiples tribus, extendido desde el S del actual Marruecos hasta el O del Sáhara y hasta el río Níger. Numidia era una extensa zona del norte de África, entre Mauritania y la región de Cartago, la actual Argelia. Los garamantes son un pueblo del interior del África, extendido al sur de la gran Sirte, que poblaba el actual oasis de Fezán y la tierra de Tibón. Los autóloles son una rama del pueblo getúlico, que habitaba en la costa Occidental de Africa en torno al Atlas. En cuanto a la árzuga, se trata de una estirpe tripolitana. El marmárida es el habitante de Marmárica, una región norteafricana, entre Egipto y la Cirenaica. El psilo habitaba la parte SO de la gran Sirte y era famoso por su arte para encantar serpientes y curar sus mordeduras, chupando el veneno para extraerlo. El nasamón era un pueblo asentado en la gran Sirte, al SO de la provincia Cirenaica.

[237] El Lucrino es un lago con agua salada, al oeste de Nápoles, entonces famoso por su riqueza piscícola. El Gauro es un monte entre Nápoles y Cuma. Desde Tito Livio (XXIII 18), esta historia es un tópico literario.

los dioses. Pero en pocas palabras quiero recordar algunos hechos.

»Desde que Teodosio restableció los poderes ordinarios 354
del hermano exilado de su protector, el cual fue posteriormente estrangulado por una mano que se había de volver contra sí misma[238], mi querida Galia ha permanecido hasta el presente desconocida para los señores del mundo y les sirve sin que se le preste atención. Desde entonces mucho ha sido destruido, porque con el emperador —fuera quien fuera— confinado en la capital[239], se ha convertido en costumbre que el desventurado mundo sea saqueado en sus diversas regiones.

»¿Qué modo de vida podía ser satisfactorio, cuando el 360
guía debía ser dirigido? Despreciada durante tantos años, la nobleza yacía postrada; el único premio que la república brindaba a los valientes era la envidia.

»El actual emperador corrige todos estos males y, sumando fuerzas extranjeras, se dispone a dirigir tu guerra tras
haber combatido otras campañas[240]: porque la tarea más di- 365
fícil es ponerse en movimiento, no combatir. Pero, ¿para qué perder el tiempo con palabras? Él llega y vence».

[238] En estas condensadas frases resume Sidonio la complicada historia de unos años del Imperio: en 388 Teodosio había encomendado a Valentiniano II, hermano de Graciano, su bienhechor, las provincias de Occidente que le había usurpado Máximo. Pero en 392, Valentiniano fue estrangulado por Arbogasto, quien, después de ser vencido por Teodosio, se suicidó en 394.

[239] Rávena. En los versos siguientes se describe la situación de emperadores, dominados por su entorno.

[240] Mayoriano concentra fuerzas —burgundios, visigodos— para estar en condiciones de acometer a Genserico.

Este discurso puso fin a la asamblea y de común acuerdo las hermanas[241] tejieron hilos de oro con un metal dócil a las profecías de la diosa.

Los deseos de los hombres me han llevado a hablar de las aflicciones de Roma y de Libia que acabo de cantar; ahora es ya el momento de volverme a las hazañas que tengo obligación de narrar, aunque Apolo enmudezca: Marte, vuestro dios, suplirá a las Musas[242].

El terrible pueblo alamán[243] había ascendido los Alpes y, atravesando los puertos réticos por largos valles solitarios, había descendido a territorio romano para enviar nove-

---

[241] Las Parcas. En su origen la Parca es diosa del nacimiento (*pario*), más tarde del destino de cada hombre. Habitualmente se admiten tres, a quienes se califica de hermanas, y que tejen el hilo de la vida: Cloto, Láquesis y Átropo.

[242] Hijas de Zeus y Mnemósina (o de Zeus y Harmonía, o de Uranoo y Gea, según otras versiones), nacidas en el Olimpo y veneradas allí y en el monte Helicón. Ya Homero habla de nueve, Hesíodo les dio nombres propios y les asignó la función de inspirar el canto, la ciencia, la memoria. Su especialización procede del período helenístico tardío: Clío (epopeya), Urania (astronomía), Calíope (canto heroico, elegía), Melpómene (tragedia), Euterpe (canto con la flauta), Erato (himnos, canto amatorio, danza), Terpsícore (lírica coral), Talía (comedia), Polimnia (pantomima, danza).

[243] Citados por primera vez en DIÓN CASIO, LXXVII 13, a propósito de la ofensiva que lanzó contra ellos Caracalla en 213 d. C., son poco conocidas sus relaciones con los germanos de que habla Tácito. Posiblemente habían emigrado por entonces desde el E del Elba. Hacia 260 rompieron el *limes* para establecerse en los llamados *Agri Decumates*. El emperador Juliano los derrotó en Estrasburgo (357), sin lograr aminorar sus incursiones en las provincias romanas. A mediados del s. v se habían extendido por Alsacia y el N. de Suiza, que pronto se convirtieron en zonas de lengua germana. Nunca constituyeron una monarquía e inmediatamente después de sus campañas guerreras volvían a la independencia. En 497 fueron anexionados al reino franco de Clodoveo, pero mantuvieron su paganismo hasta la primera mitad del s. VIII.

cientos guerreros a depredar las llanuras a las que Cano[244] había dado en otro tiempo su nombre.

Ya entonces eras maestre de la milicia. Envías hacia allá a Burcón[245] con una tropa reducida, pero eso es suficiente, cuando eres tú quien da la orden de batalla; la victoria de los nuestros está asegurada, cuando combaten a tus órdenes. La fortuna otorga el triunfo, no en razón del número sino por amor a ti. Es inútil un ejército entero en un campo al que tú envías un puñado de soldados. A ti se debe el resultado feliz de esta guerra. Se luchó a las órdenes de un maestre destinado a ser Augusto.

Recientemente (después de que en su debido orden el Imperio te había sido entregado por todos los órdenes[246]: el pueblo, el senado y el ejército junto con tu colega) un enemigo feroz erraba a sus anchas por el mar desguarnecido. Introduciéndose a favor del viento austro en la tierra de la Campania, lanzó un ataque, con tropas auxiliares moras, contra los confiados campesinos.

El vándalo mismo, gordo, permanecía sentado sobre los bancos de los remeros, en espera del botín que había mandado le trajeran sus esclavos, después haber consumado la rapiña. Pero súbitamente tu ejército se había interpuesto entre los dos enemigos, en una llanura que separa el mar de una colina y donde el meandro de un río forma un puerto.

La turba aterrorizada busca en un primer momento la altura del monte, pero, cortado el acceso a las naves abandonadas, fue presa de su supuesta presa.

---

[244] Cano es un sobrenombre romano. Se trata de los *Campi Canini* al sur de los Alpes, en el Ticino, actualmente Suiza, cerca de Belinzona.

[245] Ésta es la única noticia que se tiene de este soldado. Véase, *RE* 3, 1061.

[246] *Postquam ordine.../ordo*: La traducción recoge el políptoton con encabalgamiento de los versos 386-387.

Entonces el pirata, obligado a presentar batalla, se lanzó con todas sus tropas: una parte de ellas desembarca desde el fondo de los navíos a los dóciles caballos, otra se viste el uniforme de cota de malla, otra toma sus redondeados arcos y las flechas que llevarán lejos el veneno extendido en su punta, capaces de herir dos veces aunque sean arrojadas sólo una.

Ya el dragón de tela recorre entrambos ejércitos; su cuello se hincha empujado por los céfiros. La imagen con sus fauces abiertas simula un hambre feroz y el viento presta al paño un aire guerrero, cada vez que la espalda ondulante se levanta a su soplo y su interior no puede resistir al aire que le infla[247].

La estruendosa trompeta por su parte resuena grave con toques terribles; un clamor responde a sus notas y de repente un valor, aunque tibio, enardece a los cobardes. De todas partes caen los proyectiles, los de nuestra parte sin embargo en las gargantas enemigas. A uno el tiro de una falárica[248], que a duras penas se parará ante su segunda víctima, le atraviesa de parte a parte; a otro el golpe de una pica le hace rodar del caballo; aquél cae abatido por el proyectil de una honda, éste por un dardo; simultáneamente, el de aquí yace en tierra alcanzado por una flecha alada, víctima de una mano lejana; unos con las rodillas truncadas viven deseando la muerte[249], otros arrancan una parte del cráneo con una parte

[247] Sidonio describe en estos versos un tipo de estandarte en forma de dragón o serpiente, hecho de tela o de piel flexible, que se movía, hueco, a impulsos del aire, dando la sensación de que se trataba de animales vivos.

[248] Una jabalina pesada, lanzada por una máquina: Tito Livio, XXI 8. Cf. también Virgilio, *Eneida* IX 705.

[249] Al pie de la letra, como propone Shackleton Bailey, «reprochando a la muerte» que no les haya librado de su situación miserable.

del casco y con brazo fuerte cortan con su espada de doble filo la miserable cabeza.

En cuanto el vándalo volviendo la espalda emprende la huída, a la batalla sigue la matanza: sin ninguna distinción se remata por toda la llanura y es el perezoso quien se muestra más valiente. En las prisas de la huida, un jinete, lívido, entra pálido en el agua, se pasa de las naves y vuelve nadando torpemente desde mar adentro hasta los barcos.

Así fue en el pasado la tercera guerra de Pirro: cuando Dentato, después de haber matado a miles de sus soldados, le obligó a huir, a duras penas pudo llevar hasta el Epiro los restos de su armada[250], él que había esparcido por vuestras costas a caones y molosos[251], a tropas de tracios y macedonios y cuyas fuerzas habían hecho palidecer a Enotria e incluso a la misma Tarento perfumada, que le había llamado en su ayuda[252].

Tras la derrota de los enemigos se puede recorrer el campo de batalla que aparece inmenso; bajo este estrago, se aprecia el espíritu de ambos bandos: ninguno de los tuyos que no haya sido herido de frente; ninguno de ellos, que no haya sido perforado por la espalda. Esto es lo que proclaman las heridas del general en jefe de los piratas, quien se

[250] Esta batalla la libró Marco Curio Dentato durante su segundo consulado, en 275 a. C. Tuvo lugar en Benevento y puso fin al peligro que Pirro, rey de los molosos, había supuesto para Roma desde el 280 a. C. Ver Tito Livio, XIV 30.

[251] Los primeros son un pueblo en el límite NO del Epiro, que dio nombre a la región Caonia (7, 183). Los segundos habitaban en el interior de la misma región.

[252] Así había comenzado la primera guerra contra Pirro, cuando a finales del 281 a. C., Tarento le pidió ayuda contra los romanos. Una hábil propaganda de su parte hizo aparecer esta campaña como una guerra panhelénica contra la barbarie; de ahí la diversidad de pueblos, también del S de Italia, que se le unieron. Cf. Tito Livio, XII 21-23.

dice que casó con la hermana del avaricioso rey; encerrado en una polvareda que le ciega y abatido por las lanzas, presenta aún las huellas acusadoras de una vergonzosa huida. Así se adueñan tus tropas del campo de batalla y del botín, recogiendo el fruto de la victoria.

441 Mientras tanto, tú armas sendas escuadras en las costas de los dos mares, el inferior y el superior[253]; para tí flotan en el agua todos los bosques y tú, Apenino, que eres rico en árboles para la construcción naval, talado en ambas vertientes,
445 envías al mar no menos madera que agua. La Galia, aunque agotada por impuestos incesantes, quiere contribuir a esta carga sin acusar el peso de lo que probadamente es beneficioso.

No pobló el hijo mayor de Atreo[254] el mar de Cárpa-
450 tos[255] con más naves, cuando el enemigo dórico, en su intento de robar las riquezas sigeas, bloqueó Pérgamo la retea[256]. Ni era más numerosa la flota de Jerjes[257] que deseaba unir Sesto con Abidos, cuando dominando las olas bravías y atravesando con un puente el Helesponto, holló con soberbio pie el estrecho que había profanado y sus escuadrones
456 apretados desfilaron sobre el mar profundo.

---

[253] Las costas de los mares Tirreno y Adriático. Para esta denominación, ver Virgilio, *Geórgicas* II 158, y Lucano, II 400.

[254] Agamenón, dirigía la escuadra griega contra Troya.

[255] La isla de Cárpatos, hoy Escarpanto, está situada en el mar Egeo, al que Sidonio denomina aquí, por sinécdoque, mar de Cárpatos.

[256] Sidonio acumula aquí tres palabras que en poesía se utilizan para designar a Troya: Pérgamo, la retea *(Rhoeteum* es la precordillera cercana a la ciudad) y sigea *(Sigeum* es el nombre de un promontorio, en la entrada sur del Helesponto).

[257] Jerjes I lanzó la última ofensiva persa contra Grecia, que acabó con sus derrotas en Salamina y Mícale, en 480-79 a. C.

Tampoco fue tan grande la flota mareótide[258] que cubrió las aguas de Accio en el puerto leucádico, cuando las tropas, que eran su dote, llegaron de Canopo[259] la faraónica para luchar por su marido[260], mientras ella, la orgullosa Cleopatra, rodeada de los instrumentos patrios[261] y cargadas sus doradas naves de soldados negros, cubrió la vasta superficie del mar dórico con el tesoro de Tolomeo. Tú no luchas con semejante boato, sino al modo de los primeros, con una espada más fuerte, a la que con razón se somete el oro del rico cobarde. No obstante, no desprecies a este tipo de rebeldes, porque si bien no ennoblecen una batalla, decoran un cortejo triunfal.

---

[258] Marea es una ciudad situada en la desembocadura del Nilo, junto a Alejandría.

[259] Ciudad situada en la desembocadura occidental del Nilo, al NE de Alejandría.

[260] Antonio, con quien probablemente se casó en 37 a. C., a pesar de que él estaba ya casado con Octavia la Menor, y de quien tuvo tres hijos.

[261] Cleopatra la Grande llevó una vida azarosa. Nacida en 69 a. C., tuvo que acompañar a su padre Tolomeo XII al destierro. Tras la muerte de éste, en el año 51 a. C. es reina de Egipto junto con su hermano y esposo (práctica habitual en la dinastía), Tolomeo XIII. Destronada en el 48 se convierte en amante de César, quien le restituyó el trono. En el 47 gobierna junto con su hermano Tolomeo XIV. Los años 46-44 los pasa en Roma, junto a César. Tras la muerte de éste vuelve a Egipto, donde posiblemente envenena a Tolomeo XIV y coloca como corregente en el trono a Tolomeo XV, el hijo que había tenido con César. En el 41-40 conquista a Antonio. Éste la abandonó pronto, pero en el 37 vuelve a ella, como se dice en la nota anterior. Ahora, en la guerra decisiva entre Antonio y Octavio Augusto (32-30), acude con su flota y enormes medios financieros en auxilio de Antonio, que es derrotado en Accio el 2 de septiembre del año 31 a. C. Al perder la esperanza de mantener el reino para alguno de sus hijos, se suicidó por mordedura de serpiente. Los instrumentos musicales aquí citados son los sistros, utilizados para el culto de Isis.

Y no me pesará haber evocado a la estirpe lágida[262], como modelo de tu enemigo actual, pues preveo para estos dos reinos un destino semejante, ya que la decadencia es la misma de su parte, y de la nuestra, no es inferior el César.

Sin demora acometes lo que ningún emperador ha sido capaz de lograr en nuestro tiempo: sometes a tus armas los indomables pueblos del Istro de siete bocas. Porque todas las tribus que da a luz la lenta latitud[263] de la región sitonia[264], bajo el signo de la Osa parrasia, temen tus estandartes.

El bastarna, el suevo, el panonio, el neuro[265], el huno, el geta, el dacio, el alano, el belonoto, el rugo[266], el burgun-

---

[262] Los Lágidas son los Tolomeos, una dinastía de diádocos, continuadores del imperio macedónico, en Egipto. Este apelativo procede de Lago, el padre de Tolomeo I.

[263] *Languidus axis:* la zona del cielo, el Norte, donde los astros describen órbitas más pequeñas y parecen inmóviles.

[264] Sitón es el nombre de un rey mítico de Tracia, que ha dado su nombre tanto a la región como a sus habitantes.

[265] Los bastarnas aparecen, muy mezclados con los celtas orientales, como uno de los primeros pueblos germánicos en la historia del mundo antiguo. A finales del siglo III a. C. están asentados en el mar Negro y sirven como mercenarios en el ejército de Filipo V de Macedonia y de Mitrídates VI del Ponto. El nombre «suevos» abarca a muchas tribus germánicas asentadas entre el lago oriental y el Rin, en principio independientes de Roma. Se hicieron famosos cuando en 73 a. C. irrumpieron en la Galia al mando de Ariovisto y fueron derrotados por César en 58 a. C. Los panonios, esto es, los pueblos primitivos que habitaban la zona comprendida en la provincia romana de Panonia —entre los Alpes orientales y el Danubio— procedían de Iliria. A la conquista comenzada por Augusto siguió la organización administrativa que sufrió muchos avatares, de acuerdo con el desarrollo de las campañas guerreras. Hacia el 400 se derrumba el *limes* del Danubio vienés y a lo largo del siglo V puede decirse que este territorio está en manos de los bárbaros. Los neuros, pueblo de la Sarmacia europea, eran tenidos por magos.

[266] Para los hunos, ver Introducción 1, 2, 1. Los getas son un grupo grande de tribus tracias asentadas a ambas orillas del Danubio inferior, al

dio, el veso, el álite, el bisalta, el ostrogodo[267], el piruste, el sármata, el mosco[268] marchan en pos de tus águi-

N de los Balcanes. En su obra poética, Sidonio califica indistintamente como geta o veso a la misma persona: cf. 7, 411, 431. Los dacios pertenecen al mismo grupo anterior, éstos en torno a los Siete Burgos (*Siebenbürgen*). El pueblo nómada alano tiene origen iranio. Vivía en el SO de Rusia, entre el Volga y el Danubio. Los emperadores romanos, a partir de Nerón, habían impedido a los alanos trasponer el Cáucaso, hasta que hacia 370, empujados por los hunos, se refugiaron en Europa occidental. Llegaron, junto con vándalos y suevos, a la Galia (406) y tres años más tarde a España, para asentarse más tarde (429) en África. La de los belonotos es una rama, desconocida por otra parte, de los escitas, pueblo iraní, muy emparentado con los persas. Parece que Sidonio los identifica con los *Balloniti* de los que habla Valerio Flaco (VI 160). Ver *ThLL* 2, 1702. Los rugos son una tribu del grupo germánico oriental, cuyos antiguos asentamientos estaban localizados al SO de la actual Noruega y finalmente entre las desembocaduras del Oder y el Vístula. Empujados por los godos hacia el Suroeste europeo, tras la muerte de Atila se disputaron con los gépidos la sucesión de su hegemonía, asentándose finalmente en la orilla izquierda del Danubio, donde se apoderaron de parte de la provincia del Nórico. Fueron derrotados en 487 por Odoacro y arrastrados con la decadencia de los ostrogodos.

[267] Sobre los burgundios, ver Introducción 1. 2. 2. El veso es el visigodo, o godo occidental. La historia de los godos comienza hacia el nacimiento de Cristo, cuando desde el S de Escandinavia se trasladan a la desembocadura del Vístula. A fines del s. ii emigran a la costa N y NO del Mar Negro. Cuando alrededor del 273 el emperador Aureliano retiró las legiones y la administración romanas de Dacia, se produjo la desmembración de este pueblo. Los ostrogodos se quedaron en Ucrania, mientras los visigodos se instalaron en Dacia. En 376 fueron atacados por los hunos, se retiraron atravesando el Danubio hacia el Imperio, derrotaron y mataron al emperador Valente en la batalla de Adrianópolis (378) y pasaron a ser (382-395) el primer pueblo bárbaro asentado como federado de Roma en la Mesia inferior. Bajo Alarico I (395-411) se pusieron en marcha hacia Grecia e Italia y conquistaron Roma (24 de agosto de 410), a pesar de haber sido derrotados dos veces por Estilicón. En el año 412, a las órdenes de Ataúlfo se trasladaron a la Galia y más tarde a España. Sobre su asentamiento en la Galia, ver Introducción 1.2.3. Según el *ThLL* (1, 168), ésta es la única vez que en la literatura latina aparecen mencionados los álites,

las[269]; de tu parte combate todo el Cáucaso y los que beben las aguas escitas del Tanais.

¡Lo que puede lograr la fortuna de un solo hombre! Roma ha temblado ante todas esas hordas a las que ahora amenaza; desde hace poco, bajo tu mando, piensa que es bien poca cosa no tener miedo, si no le sirven aquellos a quienes ella temía antes, cuando reinaba otro.

Habías ya levantado el campo y se agrupaban alrededor de ti miles de soldados con sus diferentes enseñas, cuando una sola nación te niega obediencia. Más salvaje que nunca, había trasladado hacía poco desde las orillas del Istro su ejército, indómito porque las guerras le habían privado de

---

pueblo por lo demás desconocido. Los bisaltas habitaban una región macedonio-tracia entre la Calcídica y el Estrimón, situada al O de Anfípolis. Los ostrogodos, desde su asentamiento en Ucrania (véase más arriba), hacia la mitad del siglo IV, habían logrado dominar sobre un reino que abarcaba desde el Dniéster hasta el Don. En 370 fueron arrollados por los hunos y permanecieron sometidos a ellos hasta que en 455 éstos se hundieron. En las décadas siguientes compartieron la suerte del Imperio Romano de Oriente hasta que a las órdenes de su rey, Teodorico el Grande, conquistaron Italia y crearon allí un nuevo reino a partir del 471.

[268] Los pirustes son un pueblo ilírico que tenía fama de belicoso y depredador. Los sármatas son tribus iranias de nómadas y jinetes que se mueven en la estepa de la Rusia meridional. En la época helenística habían atravesado el Don y amenazaban las colonias griegas del Ponto. Alrededor de la era cristiana se encontraban ya en la desembocadura del Danubio. Los moscos habitaban entre el Mar Negro y el Caspio. De él hablan Pomponio Mela y Plinio.

[269] Para toda esta larga lista de pueblos noreuropeos vale lo dicho para los africanos de los vv. 336-337: se trata a veces de tribus nómadas y que no ocupan una región bien definida. Puede ser verdad incluso, como apuntan algunos comentaristas, que en parte sea fantástica, si bien debe decirse que todos, excepto los álites, son conocidos por otras fuentes. Ver también 7, 321-325.

guías. Tuldila[270] infunde a este pueblo arrogante una furia guerrera que habría de lamentar.

A este punto, apenas acabas de deponer las armas y tienes que volverlas a empuñar[271].

Como cuando las bacantes, después de haber llenado 490
una y otra vez con sus danzas ogigias[272] las nevadas regiones de los cicones[273], se entregan al sueño, sea en los prados del Estrimón, sea en las riberas del Ródope, sea en los lugares por donde el Hebro desemboca en el mar entre las rocas hiperbóreas del Ísmaro cubierto de nubes; la horda vagabunda, que se tambalea fatigada, se apacigua al tiempo que
la orgía y la doble flauta dejan de resonar. Pero apenas han 496
reposado cuando una basárida[274] en trance, envolviendo su tirso con follaje, lo hace dar vueltas y, cubierta con la piel moteada de un ciervo de Eritrea, incita a los iniciados odrisios[275] a volver a tocar los adormecidos tamboriles.

Tú sin embargo retrasas el castigo, si bien, al perdonar,
causas un mayor derramamiento de sangre. Una unidad de 500
tus tropas, más celosa de tu bien, no soportó más la revuelta

---

[270] Los comentaristas no están de acuerdo si se trata de hunos o de ostrogodos. Tuldila es mencionado sólo aquí.

[271] Es decir, esto ocurre poco después de la batalla descrita en los vv. 385-440. Este motín tiene lugar en Italia, antes de la travesía de los Alpes desde el sur, que se describirá en los versos siguientes.

[272] Ógiges, primer rey de Tebas. Este adjetivo en poesía equivale a tebano, en general. Ver también 16, 3.

[273] Pueblo que habitaba al O de la desembocadura del Hebro en la Tracia. Ver también 23, 183.

[274] Todo este pasaje está lleno de expresiones relacionadas con el culto dionisíaco (báquico): la Tracia (Odrisia), la región tebana (Ciconia), donde el dios habitaba y florecía su culto (ver 22), los ríos (Estrimón, Ródope, Hebro), el monte Ísmaro. Una basáride es una bacante vestida con la *bassara,* una piel de zorro.

[275] Un pueblo tracio poderoso, asentado en el arranque del río Hebro. Ver también 23, 181.

y en interés tuyo pasó por alto tu moderación. Todos los rebeldes cayeron como primeras víctimas de la guerra. Tú distribuyes el botín también entre aquellos que te habían obedecido. Así quienes se habían aterrorizado ante un castigo ejemplar de tu parte, gozaron del premio[276].

César, al dirigirse a los campos de Farsalo, sofocó a hierro las violencias incontroladas; pero al cortar en su propia carne, obligado por la gravedad de la situación, lloró a aquellos a los que destruyó[277]. Por el contrario, esta sedición ayudó a tu causa: así el soldado se llenó de temor de que le pasara lo que al bárbaro; moriría si no hacía caso de tus órdenes.

Ya en pleno invierno abordas a pie los Alpes marmóreos con sus cumbres que se levantan hacia el cielo, sus rocas de cristal y la nieve entre las agujas amenazadoras y al frente del ejército, ayudándote de una pica, afianzas un camino resbaladizo. A la mitad de la ascensión el grueso de la tropa había comenzado a temblar hasta los huesos de frío porque, encerrada en un estrecho desfiladero de fuerte pendiente, no podía seguir ascendiendo sino que resbalaba en el suelo helado. Fue entonces cuando uno de los soldados, que había atravesado con su carro el Istro nevado, gritó:

«Prefiero los combates y la normal frigidez que procede del reposo de la muerte; mis miembros están entumecidos por un frío que paraliza; todo mi cuerpo muere, ardiendo en este fuego gélido. Seguimos a un hombre joven, impulsado a un fatigoso esfuerzo sin fin.

»Los reyes y los pueblos más valerosos se encuentran actualmente bien asentados en sus campamentos o descan-

---

[276] El sentido parece ser: Mayoriano, en vez de ejecutar (como había hecho César) a quienes no le habían obedecido y habían castigado a los rebeldes, les hace participar en el reparto del botín.

[277] Alusión al famoso motín de la IX legión en Placencia, en 49 a. C.

sando al sol; nosotros invertimos el uso de las estaciones del año. Las órdenes de Mayoriano deben convertirse en ley para la naturaleza; nunca renuncia a sus planes y piensa que se inflijiría un daño a sí mismo si temiera la cólera de los elementos, aunque esto le acarree perjuicios.

»Me pregunto de qué raza ha recibido el ser éste a quien yo, escita, no puedo seguir. ¿De qué tigresa ha bebido la leche de niño en una gruta de la Hircania[278]? ¿Qué tierra más dura que mi región le ha educado? He aquí que se impone a sí mismo el primer puesto al frente de sus tropas transidas y se ríe del frío, porque él sólo tiene en su corazón un calor aún más fuerte.

»Cuando yo seguía las órdenes del rey del Norte[279] oía decir que el ejército del emperador romano y la casa de los Césares yacían adormecidas en una molicie perenne. De nada me sirve que mis señores anteriores hayan desaparecido, cuando aquí me iba yo a encontrar un rey demasiado valeroso».

Desde lo alto de una roca tú replicas con duras palabras a quien se preparaba a seguir hablando:

«Quienquiera que seas, tú que temes la resbaladiza pendiente de tu camino, rompe la superficie del agua helada y, cavando en ella, haz que el líquido sea para ti una escalera. Depón tus cobardes quejas: es la inactividad la que genera el frío. ¿Acaso la naturaleza me ha dado a mí la doble forma del centauro Hileo? ¿Por ventura me ha ayudado a avanzar Pegaso[280] con sus alas? ¿Me han prestado Calais y Ce-

[278] Región en el extremo NO de la llanura irania, en la costa sudoriental del mar Caspio.

[279] Atila.

[280] Caballo alado, que surge de la sangre que mana la cabeza de la gorgona Medusa, cuando Perseo corta a ésta la cabeza.

tes[281] sus alas para volar, a mí a quien ves pateando las espaldas nevadas de este macizo? ¿Te destroza el frío, te destrozan los Alpes? Desde ahora me ocuparé de compensarte por estas nieves: te daré un verano bajo las Sirtes[282]».

Así arengas a la tropa con tu voz y la confortas con tu ejemplo; tú eres el primero que emprendes los trabajos que ordenas. Desde entonces la multitud obedece de buen grado, puesto que, quien las ha dado, se somete a las propias leyes.

¿Qué elogio puedo hacer además de tus condes, de tu maestre[283], que hizo marchar detrás de ti a todo tu ejército, sin obligarle? El es el único digno de superar a Sila en el combate, a Fabio en el ingenio, a Metelo en la piedad, a Apio en la elocuencia, a Fulvio en la energía, a Camilo[284] en la habilidad.

Si se quiere conocer la categoría del hombre que dirige la prefectura[285] de los vastos territorios que abarca la Galia,

---

[281] Hijos alados de Bóreas, dios del viento. Cf. Ovidio, *Metamorfosis* VI 716.

[282] Es decir, en África, combatiendo contra los vándalos de Genserico.

[283] Nepociano, padre del futuro emperador Julio Nepote (474-475).

[284] Sila, dictador del 82 al 79 a. C., fue un gran estratega que arrastraba en pos de sí a los soldados en las numerosas campañas que emprendió y coronó con éxito. Quinto Fabio Píctor, prestigioso senador, fue enviado a Delfos durante la Segunda Guerra Púnica, tras la desastrosa derrota de Cannas (216), para consultar allí al oráculo. Tras la contienda, escribió una *Historia de Roma* en griego para contrarestar las versiones antirromanas de los historiadores helenos. De ella no se ha conservado ningún fragmento. Sin embargo, consta que fue utilizada como fuente por Polibio y Dionisio de Halicarnaso. Quinto Cecilio Metelo Pío (cónsul el 80 a. C.) recibió este sobrenombre por el esfuerzo que puso en conseguir que su padre, Metelo Numídico, fuera llamado del destierro. Apio, fue la cabeza del colegio de los decénviros, en 451 a. C. Sobre él, ver nota a 23, 448. Quinto Fulvio Flaco, cuatro veces cónsul entre 237-209 a. C., fue un gran general. En cuanto a Camilo, véase nota 136.

[285] Magno. Ver 14 § 2; 15, 151 ss.; 23, 455; 24, 90.

apenas se le puede comparar por sus costumbres a aquel a quien Trajano confió en presencia del senado una espada que podía usar contra el mismo emperador[286]. Bajo la autoridad de tal magistrado, el que hoy día dicta leyes a los godos[287], aliado vestido de pieles, acepta la voz ronca del ujier del tribunal.

¿Qué puedo decir aquí de aquel que dirige el secretariado imperial, que, a la vez que empuña las riendas de los asuntos civiles, carga también con las preocupaciones de un general, y por cuya mediación un pueblo bárbaro se somete a tus condiciones[288]?

¡Ah, temeraria Clío! ¿cómo te atreves a abordar con tus débiles fuerzas el elogio de Pedro[289]? Por boca suya se digna el César hablar al mundo, a pesar de que tiene a su servicio un cuestor elocuente[290]. El hecho es, príncipe clementísimo, que él recientemente, tras haber tomado rehenes, ha alejado de las murallas de nuestra desgraciada ciudad la espada que se había hundido en nuestras entrañas[291].

Y puesto que has venido tú, la única esperanza para 574
nuestros asuntos en exceso abandonados, te pedimos que

[286] Plinio el Joven *(Panegírico* 67 ss.), cuenta que Trajano entregó al prefecto del pretorio la espada, símbolo de su cargo, con la advertencia: «Tómala, para usarla en mi defensa si actúo bien; contra mí, si actúo mal».

[287] Teodorico II, rey de los godos, a pesar de su barbarie (vestido de pieles) acepta la autoridad, no sólo de Magno, el prefecto, sino del ujier del tribunal.

[288] Los burgundios, que habían participado en la insurrección galo-romana de Lyon. Ver Introducción 1. 2.

[289] Se trata del *magister epistolarum,* un cargo palatino que, al menos a partir del siglo III d. C., dirige la secretaría del emperador.

[290] Otro cargo palatino, que en ese momento era desempeñado probablemente por Dómnulo.

[291] Pedro ha sido capaz de lograr que los burgundios, a quienes los galo-romanos insurrectos habían acogido en Lyon para que la protegieran frente a Mayoriano, salieran de la ciudad.

socorras nuestra decadencia y, de paso, en medio de tu triunfo eches una mirada sobre Lyon, que es tuya. Ella te pide tranquilidad, tras haber sido quebrantada por pruebas sin cuento; tú, que le devuelves la paz, devuélvele también el ánimo: el cuello cansado del novillo trabaja mejor la tierra compacta del campo, después de haber sido librado por un tiempo del arado.

La ciudad ha perdido bueyes, cosechas, colonos, ciudadanos. Cuando estaba en pie, no era consciente de su fortuna; ahora que es cautiva, piensa, ¡ay!, qué grande ha sido. Tras recuperar la alegría, oh príncipe, es grato recordar la desgracia. Aunque hemos sucumbido a las invasiones, al incendio, tu llegada nos lo ha restituído todo. Puesto que hemos dado motivo a tu triunfo, nos complace incluso nuestra ruina.

En cuanto subas al carro de vencedor y, de acuerdo con la costumbre de nuestros mayores, la corona mural, la castrense y la cívica ciñan tus cabellos sagrados; cuando el Capitolio dorado contemple las cadenas de tus prisioneros reales; cuando adornes Roma con tu botín de guerra; cuando hagas modelar en una cera preciosa[292] las chozas capturadas al nuevo Boco cinipeo[293], yo mismo te precederé, a través de la muchedumbre agolpada y sus roncas aclamaciones, y cantaré como ahora en mi débil poema que tú has conquistado la doble cadena alpina[294] y las Sirtes, el gran mar[295],

---

[292] *Diuite cera,* que traducimos como cera preciosa, de extraordinaria calidad, es posible que quiera decir lo contrario a *exigua cera* (Valerio Máximo, II 10, 1) y entonces habría que interpretar la expresión como «numerosas figuras de cera».

[293] De nuevo Genserico. Boco era el rey de Mauritania, suegro de Yugurta.

[294] Los Alpes y los Pirineos.

[295] El Mediterráneo.

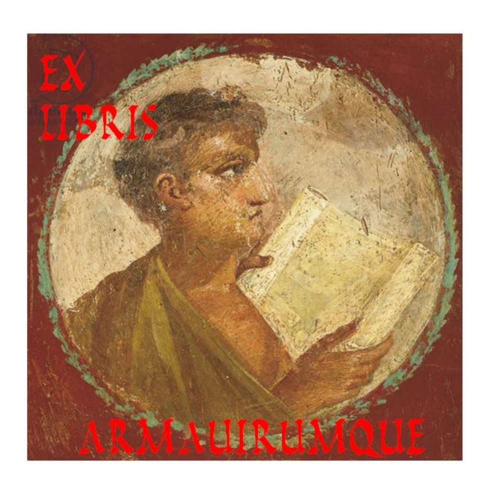
los estrechos y al mismo tiempo las hordas de la Libia, pero que antes has sido clemente en mi favor[296].

Me es grato exultar al ver que vuelves tus ojos hacia los desventurados y les miras con rostro sereno. Recuerdo que tenías la misma expresión cuando tomaste la decisión de perdonarme. La suavidad dulce está llena de significado[297]. Escucha mis ruegos y que Birsa reviva tras tus victorias; que el parto huya en buena hora y que el moro se vaya lívido de temor; que tiemble Susa y que los bactros, deponiendo sus aljabas, rodeen desarmados tu tribunal.

---

296 Le ha perdonado su pasado político, como se explica en la biografía del poeta: Introducción 1. 4.

297 El sentido de esta sentencia es claro; su expresión, más difícil de traducir y va en la línea del conocido refrán castellano: la cara es el espejo del alma.



6

El poeta describe cómo Orfeo, el mítico cantor, que con sus melodías logra que la tierra se mueva y las aguas paren su curso, narra el nacimiento de Palas, con la complacencia de la diosa (1-6). Ésta, así canta Orfeo, ha surgido de la cabeza de Júpiter, durante la guerra de dioses y gigantes en la llanura de Flegra (7-8): no la ha dado a luz ni Latona (9-10), ni Alcmena (11-12), ni Dánae (13-14). Se describe su nacimiento (15-16) y su intervención decisiva en la batalla (17-28). Al acabar esa alabanza a la diosa, Orfeo entona un canto en honor de su madre, la musa Calíope (29-30). A Palas le complace, más que el tema, la piedad del hijo (31-32). Acaba Sidonio mismo presentando hiperbólicamente el paralelismo y el contraste a la vez de aquella situación mítica con la actual: él no canta a su madre sino al padre del pueblo, Avito; la musa propia es inferior a la de Orfeo, pero el tema más elevado (33-36).

PREFACIO AL PANEGÍRICO PRONUNCIADO EN HONOR DEL EMPERADOR AVITO

Mientras el laúd tracio, tocado por el bardo ismario[298], canta el feliz nacimiento de Palas, la de sonoras armas, y en

[298] Orfeo.

la ciudad mopsopia[299] de Maratón sube el agua de los ríos que habían parado su curso y la tierra se pone en movimiento al oír el suave sonido de la púa que pulsa las cuerdas, se cuenta que la diosa aprobó con su aplauso esta alabanza:

«Diosa a quien un nacimiento en tiempos de la guerra de los gigantes hizo venir al mundo, ya armada, de una cabeza abierta[300]; a quien no parió Latona[301] en las cuevas de Delos, obligada por el nacimiento de sus hijos a dejar de errar por la Cíclada; ni aquella[302] que, al dar a luz al descendiente de Alceo en el país de Cadmo, mantuvo suspenso su parto a causa de las tres noches, ni aquella[303] cuya torre fue humedecida por un metal líquido, cuando la lluvia de oro la hizo madre.

Pero a ti, salida del cerebro, te hizo surgir una cabeza rota cuando Flegra[304] vio temblar al que truena. Mientras sólo

[299] El Ática es designada por medio de un adjetivo referente a uno de sus antiguos reyes, Mópsope.

[300] Alusión al mito del nacimiento de Palas, hija de Zeus y su primera esposa Metis. Cuando ésta estaba encinta de Palas, Júpiter recibe un oráculo por el que se le anuncia que dará a luz primero una hija igual a él en poder y sabiduría y luego un hijo que le superará. Por miedo, Júpiter devora a Metis y más tarde Palas surgirá de su cabeza.

[301] Nombre latino de la diosa griega Leto, madre de Apolo y Artemis (Diana).

[302] Alcmena, hija de Alceo, esposa de Anfitrión, rey de Tebas, que tuvo a Hércules tras la visita de Zeus. Éste triplicó la duración de aquella noche y, en venganza, Hera prolongó durante siete días y siete noches los dolores del parto: Ovidio, *Metamorfosis* IX 292. A Hércules se le llama con frecuencia Alcides en estos poemas.

[303] Dánae, madre de Perseo, después de que Zeus la cubrió en forma de lluvia de oro. Sobre la torre, ver nota a 23, 283.

[304] Esta batalla entre dioses y gigantes, que la mitología sitúa en la llanura de Flegra (situada en la Calcidia, o cercana a Nápoles), aparece repetidas veces en los poemas sidonianos (cf. 7, 134; 9, 88, y sobre todo 15, 18-30). Estos seres surgieron de la tierra (Gea) cuando en ella cayeron gotas de la sangre de Urano, al ser mutilado. Sus pies son serpientes. Gea los

la fuerza impulsaba a los dioses a la batalla, tenían sin ti un poder muy confuso. Pero en cuanto la cabeza de tu padre, oh sabiduría, te dio a luz, los dioses contando contigo, vencieron fácilmente.

Por ti cayó, tras haber sido construida con manos temibles, la máquina ya casi extendida por la bóveda celeste.

El Pindo, el Otris, el Fóloe cayeron de la diestra de los gigantes y el Osa[305], peso excesivo para Reto, se le escapó de la mano. Egeón, Briáreo, Efialtes y Mimante, acostumbrados a lamer con su talón el carro de la Osa[306], caen derrotados. Encélado sucumbió ante tu padre y Tifeo ante tu hermano; el uno sostiene actualmente la roca de Eubea, el otro la siciliana».

A partir de aquí Orfeo[307] dedicó toda su inspiración a su madre y enseñó a su laúd a cantar a Calíope[308]. Al oír la alabanza de su hermana, las Musas se pusieron en pie y a la diosa le agradó la devoción filial más que el poema.

Si para agradar hay que cantar las glorias de una madre, yo no soy capaz de emular la lira antigua; dedico mi poema a Avito, el padre de este pueblo, un tema aún mayor, aunque mi musa sea de menos categoría.

---

azuza contra los dioses por una supuesta afrenta que éstos le han infligido. Los dioses sólo pueden vencerles después de que Zeus consigue apoderarse de un hierba que los hacía invencibles y ganarse a Hércules para su bando: condición imprescindible, porque los dioses debían contar con la ayuda de un mortal. El pasaje alude también a Minerva, nacida de la cabeza de Zeus.

305 Los gigantes arrancan montes y los utilizan como proyectiles, entre otros el Osa, al NE de Tesalia.

306 Según otra versión, que Sidonio sigue aquí, los pies de los gigantes acaban en una boca: empujan el carro de la osa con lamidos. Ver también 9, 76-93; 15, 18-31.

307 Mítico bardo, hijo de Apolo y Calíope, esposo de Eurídice, nacido en Ísmaro, en la Tracia. Ver 6, 2; 23, 122.

308 Calíope es la musa del canto heroico y la elegía. Ver nota 242.

7

El escenario en el que se desarrolla el panegírico es una reunión de los dioses en la que Roma se queja con gesto humilde de su decadencia: sólo un nuevo Trajano podrá sacarle de su actual miseria. Como reacción a este largo discurso, en el que se pasa revista a episodios y personajes emblemáticos de la historia de la *urbs*, Júpiter pronuncia una réplica que ocupa prácticamente el resto del poema.

1. Exordio (1-16). El poeta invoca a Apolo como dios del Sol y le pide que guarde sus rayos para el cielo: la tierra cuenta ya con la luz de Avito (1-3). Como el cielo tiene astros que relucen aún después de haberse puesto, así Roma, en medio de su decadencia, ha resurgido gracias al nuevo príncipe (3-8). Interpelación a los senadores, felicitándoles por las dignidades que han conferido al nuevo emperador y vaticinando sus futuros triunfos (8-10). Invocación a Jano, el dios-puerta del año que comienza (10-13) y a la Musa (14-16).
2. Asamblea de los dioses (17-44). Convocados por medio de Arcas, Júpiter preside una reunión de los dioses del mar, la tierra y el aire (17-23). Se describe la llegada de cada uno, con sus atributos (23-36). El poeta expresa su incapacidad de describir la escena (37-38). Júpiter se sienta y, tras él, los demás (38-44).

3. Aparición y discurso de Roma (45-122). Descripción del aspecto y la actitud de Roma (45-49). Arrodillada a los pies de Júpiter, presenta la miseria de su situación actual (50-54). Describe una por una escenas de su historia: la fundación de Rómulo (55-58); las primeras guerras contra pueblos vecinos (59-61); Lucrecia (61-63); Tarquinio (64-65); Gurges (66-67); Marcio y Camilo (67-68); Fabricio y los Decios (69-70); las grandes guerras contra Cartago, cimbros y teutones vencidas por Sila, Escipión, Curio, Paulo Emilio, Pompeyo (70-85).
4. También ha conquistado Roma los mares hasta los límites conocidos: Britania (86-92), Egipto (92-95). Alcanzó la cumbre de su poder al derrotar a los partos (96-100). A partir de ese momento comienza la decadencia: Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domiciano (100-111), son eslabones de una cadena de desastres. Con Nerva comienza una nueva época, que culminó con Trajano: ahora es necesario uno como él y tendrá que salir de la Galia (112-118).
5. Roma acaba su discurso entre lágrimas provocando la compasión de los dioses presentes, incluida Juno (118-122).
6. Respuesta de Júpiter (123-598). Comienza el padre de los dioses su discurso poniendo de relieve que todo, incluido él mismo, está dirigido por el hado (123-126) e intenta levantar el ánimo de la doliente con dos argumentos: en el pasado, Roma ha superado siempre sus graves peligros (Porsenna, Breno, Aníbal) (127-138); además la Arvernia, una región privilegiada de la Galia, ha dado ya a luz un salvador: elogio de la Arvernia (139-152).
7. Él mismo se ha ocupado de que Avito se distinguiera desde el principio de su vida y, a partir del verso 153, pasa revista a las principales etapas de su formación: sus antepasados (153-163); nacimiento, infancia y adolescencia (164-206); primeras misiones públicas y campañas militares: su primera intervención oficial (207-214); en la corte de Tolosa (214-229); a las órdenes de Aecio (230-240); combate singular con un guerrero huno del ejército de Litorio (241-294).
8. El desempeño de la prefectura en la Galia (295-315).

9. Avito interviene en la derrota de Atila (316-356).
10. Su actuación durante las perturbaciones de los años 454-455 (357-375).
11. Avito maestre de la milicia (375-410).
12. Su embajada ante la corte visigoda en Tolosa (411-430). Entrevista con el rey Teodorico II (431-440).
13. Júpiter recuerda a Roma el saqueo de Genserico y relata que esta noticia llega a conocimiento de los visigodos (441-451).
14. Reunión del senado visigodo: discurso de Avito (452-488). Respuesta de Teodorico II (489-519).
15. Proclamación de Avito como emperador, primero en la asamblea de Ugerno por los visigodos (519-575) y luego en la de Arles por los galo-romanos (576-584).
16. Júpiter acaba su intervención con una peroración en la que vaticina que el nuevo emperador será capaz de reconquistar para el imperio las provincias perdidas (585-598).
17. A este discurso asiente la asamblea de los dioses con aplausos a los que el poeta añade sus augurios de buena suerte (598-602).

PANEGÍRICO EN HONOR DEL EMPERADOR AVITO

Oh Febo, tú que vas a ver finalmente, despues de haber recorrido el mundo, a quien puedes sufrir como igual, guarda tu luz para el cielo. A la tierra le basta con Avito. Que no se jacte ya más de sus astros el cielo a quien Atlas, el marmárico[309], toca con su cúspide: como él tiene astros que relucen, aunque se hayan puesto ya, así Roma brilla con las

[309] Marmárico, en poesía, equivale a Africano. La Marmárica es una región del N. de África que se extiende entre Egipto y la mayor de las Sirtes, el gran banco de arena costera al este de Trípolis. Más adelante (cf. v. 447), Sidonio emplea la palabra con más precisión y designa a sus habitantes, distinguiéndolos de los masilos, otro pueblo norteafricano.

adversidades; desde su origen, le fue asignado el destino de crecer a base de males[310].

Desde hace poco ha resurgido, gracias al consulado de un príncipe. En efecto, senadores, os agradará contemplar las dignidades que habéis conferido y el haber confiado la silla curul asociada al cetro. Creedme, aún concederéis más: carros de triunfo.

Teje desde ahora tus dos coletas, Jano bicéfalo, y cíñelas con doble corona de laurel. Resplandecen ya el año pasado, el del príncipe, y éste, el del cónsul; así los merecidos honores se realzan aún más con la túnica consular[311].

Y tú, Musa, en vano te asustas, porque el austro ha impulsado las velas de mi esquife; al comienzo de esta carrera por el piélago de la fama, he aquí la estrella que nos protegerá en la travesía de este mar.

Un día el padre de los dioses contempló desde el cielo la tierra y he aquí que se vigoriza todo lo que él mira; fue lo mismo observar el mundo y repararlo; sólo un gesto suyo hace que todo prospere.

Ya vuela el arcadio, el tegeo[312], unas veces con las alas de sus pies y otras con las de la frente, para que se reúnan los seres supremos; apenas ha tocado la tierra y descendido la montaña de su abuelo cuando el mar, la tierra y el aire enviaron a sus respectivos dioses.

---

[310] El más reciente había sido el saqueo de Roma por Genserico, rey de los vándalos, apenas unos meses antes, en junio del 455, al que se alude repetidas veces en este poema: *vid.* versos 14. 97. 116. 587.

[311] Avito había vestido la púrpura imperial en julio del 455. Era costumbre sin embargo que el nuevo emperador tomara los haces de cónsul el 1.° de enero siguiente, lo que prueba el valor simbólico de que gozó la magistratura consular hasta el fin del Imperio.

[312] Mercurio o Hermes (el dios de Tegea o el arcadio) es, según el mito, hijo de Zeus y Maya, a su vez hija de Atlas.

Hermano del Tonante, llegas el primero, tú que, acostumbrado a hendir el mar con tu carro verde, de inmediato siembras la calma en sus espaldas atónitas. Forco acompaña a las húmedas ninfas y allí vienes tú, Glauco, de color verde pálido, y tú Proteo, el más seguro de los adivinos, estabas allí en persona[313]. A continuación llegan los dioses en un largo cortejo: Líber con sus pámpanos, el feroz Marte, el velludo tirintio, la desnuda Venus, Ceres la fecunda, Diana con su aljaba, la seria Juno, la prudente Palas, la almenada Cibeles, el prófugo Saturno, Cintia la vagabunda, el joven Febo, el temible Pan, los groseros faunos, los petulantes sátiros[314]. También acudieron quienes han obtenido el cielo

[313] El hermano de Júpiter es Neptuno. Forco, hijo de Ponto y Gea, es a su vez padre de las Gorgonas y en ocasiones también de las sirenas, las Hespérides y otros seres míticos. Glauco es el dios de Antedón, una ciudad marítima de Beocia, donde había sido pescador y es venerado por quienes se dedican a ese oficio y por los navegantes. Después de haber comido una hierba milagrosa se convirtió en adivino, mitad pez, mitad hombre. En 15, 132 aparece como hijo de Neptuno. Proteo, como todas las divinidades marinas, tiene la facultad de trasformarse en diferentes figuras. Aquí se le aplica el calificativo de *certus* en el sentido de *uerus*; es decir, esta vez se presenta sin ninguno de sus muchos disfraces.

[314] La mayoría de estos nombres es suficientemente conocida. Baste un breve comentario sobre alguno de ellos. El padre Liber y Líbera son una pareja (no matrimonio) de dioses de la fecundidad itálicos; como Fauno/Fauna; Floro/Flora; Pomo/Pomona representan los dos aspectos complementarios —femenino y masculino— de la misma función. Etimológicamente Líber significa posiblemente «el que hace germinar, el que proporciona vida o crecimiento». Muy pronto, seguramente desde el s. VI a. C., se helenizó e identificó con Baco. Hércules es apelado tirintio porque fue educado en Tirinto, una ciudad de la Argólide. Cintia es el sobrenombre de la ya citada Diana, a quien se veneraba en el monte Cinto, en la isla de Delos, su cuna. En cuanto a Fauno, frecuentemente pluralizado, como en este caso, es un dios itálico que pronto fue identificado con Pan. Es esposo (otras veces padre) de Fauna. Los romanos tienden a considerarlo como un dios benigno (de *fauere*) que habita en las montañas y en los bosques, pero no faltan interpretaciones contrarias, como la que hace de él

por su propia fuerza: Cástor por su caballo, Pólux por su guante, Perseo por su cimitarra, Vulcano por el rayo, Tifis por su barca, Quirino por su estirpe.

¿Quien será capaz de cantar aquí la sala del cielo, cuyo pavimento son las mismas rutilantes estrellas? Ya se sienta el padre majestuoso en su solio de oro. A continuación se sentaron los dioses de más rango (se concedió incluso a los ríos, sólo a los más antiguos, que se sentaran en aquel paraje; ante todo a ti, caudaloso Erídano[315], y a ti, Rin impetuoso, de quien los rubios sicambros llenan sus copas, tras haber roto tu hielo, y a ti, Istro, por el que cabalgan los pueblos errantes de la Escitia[316] y a ti, Nilo, conocido sobre todo por tu fuente desconocida), cuando ya Roma avanzaba con paso cansino desde la parte más alta del cielo con rostro ceñudo y el cuello encorvado; sus cabellos, cubiertos de polvo, que no de casco, cuelgan de la frente; el escudo es

---

un dios lobo y más bien demoníaco. En esa dirección apunta el calificativo con que aparece en este pasaje. Los faunos, como los silenos, son un grupo de jóvenes traviesos y lascivos que forman el cortejo de Baco. Tienen figura humana, pero rabo, orejas y a veces pezuñas de caballo.

315 El río Po.

316 La *Scythia* es una de las regiones más citadas en los poemas sidonianos. Por las alusiones que aparecen en este poema, especialmente numerosas (ver también versos 230, 246, 280, 304, 322, 403, 498), la concibe aquí como un paraje regado por el río Danubio, habitado por tribus errantes, al norte de la Arvernia (v. 280) y campo de batalla en el que Avito adquiere experiencia guerrera a las órdenes de Aecio (v. 230). En v. 246 aparecen esos pueblos nómadas, los hunos —*schythicos equites*—, unas veces aliados de Roma como aquí y otras enemigos de los galos (v. 304). Esos habitantes aparecen de nuevo en el v. 322, el pueblo esciro, que según el historiador Jordanes era una parte de los alanos. En el verso 403 vuelven a ser citados los generales y el senado escitas, esta vez visigodos, que se reúnen en consejo en sede incierta. Más adelante, en el verso 498, se habla de las rudas costumbres escitas en las que se crió el rey Teodorico II.

golpeado por pasos perezosos y el peso, que no el valor, arrastra la lanza.

En cuanto se arrodilló a los pies del misericordioso que truena, dijo:

»Te pongo por testigo a ti, padre santo, y a la divinidad (sea la que fuere) que en un tiempo yo, Roma, fui, de que ahora, aplastada por un destino demasiado alto, envidio incluso a los miserables: una casa estrecha no aguanta el peso de un amplio techo, y el rayo no amenaza las llanuras.

»Te ruego me expliques: ¿qué me presagió el adivino toscano con sus doce buitres[317]? ¿Por qué fui ensalzada por los oráculos ya cuando tracé las murallas para la primera generación, mientras tú, modesto Rómulo, abrías el surco de la colina etrusca? Estuve más protegida por mi espada cuando, aunadas sus fuerzas, rútulos y veyanos, junto con auruncos y ecuos, hérnicos y volscos me acosaron. Incluso ante ti aparecí suficientemente fuerte cuando una mujer apuñaló su propio cuerpo deshonrado y tú, honor arrancado, volviste a aquella herida casta[318]. También cuando me encerró en mis murallas Tarquinio y su aliado etrusco: ¡Oh, la hoguera de Mucio! ¡Oh, el agua de Cocles! ¡Ah, dolor! ¿Dónde está ahora el Gurges[319] que sometió al samnita a mis leyes ? ¿El Marcio[320] que cortó la retirada del volsco y

[317] Son los doce buitres que Rómulo vio al fundar Roma y presagiaban que la ciudad duraría doce siglos. Estaba, pues, para caducar ese espacio de tiempo y Sidonio da fe de que muchos de sus contemporáneos creían que ese auspicio estaba a punto de cumplirse. Cf. v. 357.

[318] Es la historia de Lucrecia.

[319] Con este sobrenombre («sima, abismo») se conoce a Quinto Fabio Máximo Ruliano, cinco veces cónsul y dictador en los años 315 y 313 a. C., que consiguió repetidos triunfos contra los samnitas.

[320] Gneo Marcio Coriolano es un héroe legendario de las guerras contra los volscos, que Roma tuvo que emprender con graves pérdidas, en la primera mitad del s. v a. C. Plebeyo de origen, a juzgar por su nombre

aquel que, dictador y exilado[321], masacró a los senones? Yo querría ahora la vida de Fabricio[322], la muerte de los Decios[323]: una victoria como la del uno, una derrota como la de los otros. ¡Devuélveme a mis orígenes!

»¡Ay! ¿Dónde están ahora la riqueza, los pomposos triunfos de un cónsul pobre? La punta de mis lanzas sembró el terror en el cielo líbico y sojuzgué por tres veces al perjuro cartaginés. El Ganges indio, el Fasis de la Cólquide, el Araxes armenio, el Ger de los etíopes y el Tanais de los getas temblaron ante mi Tíber. Tú, cimbro, derrotado junto con el teutón, me estuviste sometido un tiempo y, bajo mis órdenes, tus manos, antes acostumbradas a las espadas, llevaron sólo cadenas. ¡Ay de mí! Qué grande era cuando por

gentilicio, la leyenda le caracterizó como un patricio que, por su dura actitud frente a la plebe durante la hambruna de 491, tuvo que abandonar la ciudad, levantó a los volscos contra Roma y sólo desistió de asaltarla a ruegos de su madre Veturia y su esposa Volumnia. Por este hecho le mataron los volscos.

321 Marco Furio Camilo. Ver 2, 526 ss.

322 Plebeyo de origen, desempeñó el consulado en 282 y 278 a. C. Su vida estuvo desde muy pronto rodeada de leyendas, gracias a su triunfo sobre Pirro. En 278 éste abandonó Italia, más como fruto de la diplomacia de Fabricio, que de una derrota armada. Ver más adelante, v. 227.

323 La muerte de ambos Publio Decio Mus, padre (cónsul en 340 a. C.) e hijo (cónsul en 312, 308, 297, 295), respectivamente en la guerra contra los latinos (340-338) y en la batalla de Sentino (295), ha creado la leyenda de la llamada *deuotio*: la inmolación de un general a los dioses del Averno como víctima, para salvar a su ejército. Vestido sólo con la toga consular, con la cabeza cubierta, una mano en la barbilla y apoyado con la otra en una lanza, repetía la fórmula de consagración que un sacerdote recitaba. Tras una invocación solemne a los dioses, se consagraba a sí mismo y al ejército contrario a los manes y a la Tierra. Luego se lanzaba contra los enemigos, sembrando el pánico y la maldición a quienes le tocaban. La única históricamente atestiguada es la de Decio padre, en 340 a. C. Cf. Tito Livio, VIII 6-11. Todos los acontecimientos de este párrafo están narrados en Tito Livio, sobre todo en la primera Década de su obra.

decisión mía imponían Sila, Escipión el Asiático, Curio, Paulo Emilio, Pompeyo, sobre Tigranes, Antíoco, Pirro, Perses, Mitridates, la paz, la renuncia al reino, la fuga, el tributo, la prisión, el veneno[324]. No cito al sármata ni al mosco, ni a los getas, acostumbrados a beber una leche ensangrentada y a abrir las venas de sus caballos para llenar sus copas, ni a los persas de los que hay que huir sobre todo cuando ellos huyen.

»Pero no basta con hablar de tierra: con armas resplandecientes me adentré bajo tu guía en tantos mares y llegué a tantas gentes remotas allá donde se pone el sol. Los estandartes victoriosos de César atravesaron Caledonia hasta Britania[325]. Y aunque derrotó al escocés y a los pictos aliados a los sajones, siguió buscando enemigos aquel a quien la naturaleza impedía encontrar más habitantes. Léucade[326] te vio, fiero Augusto, quebrar el poder de Faraón cuando tu escuadra surca las lagunas de Accio y el bebedor Antonio, al huir con sus tropas, despoja del trono patrio a la incestuosa descendiente de Tolomeo[327].

---

[324] El *Asiagenes* es Lucio Cornelio Escipión, llamado el Asiático por sus campañas victoriosas en Asia Menor. Las correspondencias de estos personajes con sus rivales y la tipificación de sus respectivas victorias no son históricamente correctas. Lo exacto habría sido: Sila, Mitridates, veneno; Escipión el Asiático, Antíoco, tributo; Curio, Pirro, fuga; Paulo Emilio, Perses, prisión; Pompeyo, Tigranes, paz y renuncia a parte del reino.

[325] Caledonia es el nombre de la Britania interior y sobre todo de Escocia y el N de Inglaterra. Sus primitivos habitantes, celtas (escoceses, sajones, pictos), fueron derrotados por Agrícola (no por César, como aquí parece afirmar Sidonio), pero no sometidos. Firmaron pactos con Roma, que rompieron una y otra vez.

[326] Ver nota 119.

[327] Cleopatra. Ver nota 261. La huida de las tropas de Antonio es la causa de que Cleopatra pierda su reino.

»Y cuando en otro tiempo me quejaba de los estrechos límites del mundo, ahora ni siquiera tengo un muro para mí[328]. Con razón te parecí aun más poderosa, ¡oh dios supremo!, cuando el parto Sapor[329] devolvió mis insignias y, despojado de su tiara, lloró la derrota de los Crasos[330] al tiempo que purgaba por ella. Mas a partir de ese momento, ¡oh dolor!, conculcados los derechos del pueblo y del senado, incurrí en aquello que temí: estoy por completo en manos del príncipe, soy toda suya y yo, que en un tiempo fui reina[331], me he convertido en un reino saqueado por los Césares. Al Capri de Tiberio y a las sandalias de Gayo siguió la censura de Claudio y Nerón, que fue hombre sólo a su muerte. Otón[332], tú abates a Galba, a quien el severo Pisón hacía temible y, mientras observas tu belleza en el espejo[333], yo me encontraba fea; los hechos nefandos de Vitelio, quien a pesar de reinar corto tiempo murió excesivamente tarde, hincharon mi vientre; después, ya cansada, me tuvo Vespasiano, famoso guerrero; luego Tito; después su hermano. Tras él, comenzó a volverme a mí misma el pacífico Nerva, que se hizo aún más grande por el César que adoptó; a continuación vino Ulpio, hombre fuerte, piadoso, íntegro, duro, gracias al cual Agripina[334] fue temible para los sicambros.

---

328 Es decir, mis murallas no están intactas, han sido asaltadas.

329 En realidad se trata de Fraates IV, en el año 20 a. C. Ver nota 112.

330 Aquí se refiere Sidonio no sólo a Marco Craso (2, 454) sino también a Publio Craso, que años antes (130 a. C.) había combatido y caído en manos de los persas en Asia Menor.

331 Desde el año 402 d. C. ya no era Roma, sino Rávena, la capital del Imperio de Occidente.

332 Otón tiene motivos para temer a Galba porque el 10 de enero del año 69 d. C., éste decidió adoptar a Pisón Liciniano en vez de a él.

333 Véase nota 233..

334 Ulpio es Trajano, quien tomó las insignias del imperio en la ciudad alemana de Colonia *(Colonia Agrippina).*

Cautiva, pido un dueño como él. No sé si alguien será capaz de equipararse a Trajano, a no ser que tú, Galia, envíes a un nuevo triunfador».

Las lágrimas ahogaron la voz de la orante y su llanto suple lo que falta. De todas partes se levantan los dioses del cielo, Marte, la Chipriota, Rómulo y los dioses protectores de Roma; incluso la Saturnia[335] se ablanda y depone su vieja animosidad.

Júpiter pronuncia estas palabras:

«No me ha sido permitido romper el destino, que todo lo gobierna; también a mí. Las cosas más excelsas tienen siempre dificultades y los poderes que has recibido de nuestra generosidad los envidia la fortuna para sí misma; pero, aunque estés decaída, cobra ánimos. Si Porsena furioso te temió más tras la rotura del puente; si tus murallas, ya tomadas, contemplaron acto seguido la fuga de Breno; si rechazamos al cruel Aníbal cuando el tumulto de cielo y tierra se había juntado (cuando había ya acampado junto a tus muros, el rayo cayó ante la torre Colina[336] y de ahí la naturaleza concibió el temor de que Júpiter asustado participara en la lucha, como en Flegra[337]), rechaza las visiones pesimistas, abandone la oscuridad tu mente despejada. Es sorprendente que seas vencida; cuando recomiences a vencer, no habrá más sorpresa; y para que esté patente a tus ojos en qué dirección puedes resurgir pronto, a pesar de tu cansancio, atiende, te lo voy a mostrar con pocas palabras:

[335] La chipriota es Venus; la Saturnia, Juno.

[336] Porta Colina, era una de las puertas de Roma, próxima a las colinas Viminal, Quirinal y Esquilino.

[337] Ver nota 304.

»Tengo una tierra, cuna de hombres preclaros, que se considera hija del Lacio por su sangre[338], y a quien la naturaleza creadora de las cosas jamás ha dado una rival; fuera de la ciudad se extiende fecundo un campo que, apenas hendido por el primer arado, está sediento de la sementera, que tarda demasiado, y presenta un humus negro de una fecundidad misteriosa, aun cuando el ganado huelgue. Se levantó ante él con respeto el suelo del Nilo y el de la Libia, cocidos por el tórrido austro, y en comparación suya las hoces migdonias[339] han calificado de árido el Gárgaro[340]; también la Apulia y la Calabria quedaron atrás.

»Arverno, eres la única esperanza del mundo, tú, que cultivando esta tierra, no cedes a pie ante nadie y a todos vences a caballo. Que en esto me sea testigo la fortuna de César, aterrorizada cuando los legionarios, expulsados de la colina de Gergovia[341], a duras penas pudieron resistir en su propio campamento.

»Fue mi voluntad que todos estos, tan ilustres, cedieran el paso a Avito, a quien preparo para ti, oh Roma; tú, Filagrio, eres testigo de que su árbol genealógico brilla con profundas raíces, cuyas ramas se extienden a sus antecesores hasta la resplandeciente cúspide del patriciado. Mas, ¿qué parte de estas alabanzas corresponde a los padres, que deben a tal vástago ciertamente sillas curules y prefecturas? Habrá algunos de quienes se podrán jactar las generaciones futu-

---

[338] Los arvernos se consideraban, como los romanos, descendientes de los troyanos.

[339] Migdón fue un antiguo rey de los frigios, también llamados a veces «lidios».

[340] La cúspide meridional de las dos que tiene el Ida en la Tróade. Zona rica en fuentes y proverbial por su feracidad.

[341] Capital de Arvernia, asediada en vano por JULIO CÉSAR en 52 a. C. (*Guerra de las Galias* VII 36 ss.)

ras, otros contarán el abolengo de su familia por los títulos que hayan conseguido sus antepasados[342]. Avito, tú solo ennobleces a tus abuelos. Es un placer contar las hazañas de tal personaje y recorrer en pocos trazos los comienzos de su vida.

»Apenas la generosa madre había soltado en el parto el peso de su casto vientre, cuando había yo dado ya señal manifesta del futuro príncipe y llenado con un augurio favorable toda la casa del padre impaciente. Éste, aunque achacara al hado la grandeza del hijo y previera el reinado del niño, al verse depositario de tan gran prenda del mundo, para que no se te echara a perder, Roma, ayudó a la fortuna con el esfuerzo.

»Ya en la primera lactancia expuso sus miembros al frío de la nieve, mandó que con los pies rompiera el hielo y que el pequeño se divirtiera pisando ascuas. Su inteligencia, al despertar, es formada por las musas y por aquel Cicerón de voz de trueno; aprendió también las hazañas de tus antiguos caudillos; estudió las batallas y aprendió en los libros lo que después pondría en práctica en el campo de batalla[343].

»Apenas había pasado de la infancia a la niñez, cuando un día abatió con una piedra (había cerca unos fragmentos de roca) a una loba rabiosa, que con gestos amenazadores y hambrienta buscaba más bien alimentos para sus cachorros: la cabeza rota saltó en pedazos y la piedra se incrustó en la herida.

»Así mi Alcides, mientras recorre los desfiladeros de Nemea, se enfrenta al monstruo, con las manos vacías, sin llevar ni un palo, ni un dardo; se paró trémulo de ira y, ante

---

[342] Es decir, algunos labran el porvenir de su familia, otros viven de sus antepasados, tú, sin embargo, bastas para ennoblecer tu linaje.

[343] Su educación consistió pues en poesía, oratoria, historia y estrategia militar.

la proximidad del enemigo, su valor sorprendido sólo pudo valerse de los brazos[344].

»También hay cosas menudas dignas de ser contadas: ¿quién mas presto que él a doblegar el cuello extendido de los molosos[345] encadenados, a rastrear los cubiles donde se refugian las fieras y, cuando no las había visto, a olfatear sus huellas en el aire? Y si acaso el feroz perro umbro había espantado a un jabalí con sus ladridos, era un juego para él romper los blancos colmillos bajo la oscura garganta y cobrar la dificil pieza con un golpe certero de su fuerte brazo.

»¡Qué hermoso era verle cuando a su vuelta a casa, despues de la caza, resplandecía por la aventura del jabalí y el valor de sus hazañas traicionaba, sin él quererlo, su modestia!

»Así Hipólito, de la casta raza de Tritón, irradiaba en los campos pandiónicos[346] la serenidad de su rostro rosado; pero fue entonces cuando la cretense[347], prendida en un doble amor, sobrepasó el afecto de las madres y el fraude de las madrastras.

»¿Qué decir de su afición a las aves, a las que la naturaleza hace rapaces contra las especies más afines? ¿Quién más dotado que éste para lograr que se entablaran batallas

[344] Alusión a la lucha de Hércules con el león de Nemea. Sobre los trabajos y proezas de Hércules, ver sobre todo nota 433.

[345] Perros procedentes de esa región del Epiro.

[346] Se refiere al Ática: Pandión fue uno de los primeros reyes de Atenas y Palas, la diosa protectora de la ciudad, según una versión del mito, había nacido junto al río o lago de Tritón (cfr. LUCANO, IX 350-355), como hija de una ninfa. Ver también 15, vv. 6 y179.

[347] Fedra, la esposa de Teseo, que provoca la muerte de su hijastro Hipólito, a quien debería haber amado como madre, mediante un fraude propio de una madrastra. En otro contexto (11, 66) Sidonio asigna el mismo adjetivo a Ariadna. En ambos casos sigue a OVIDIO (*Heroidas* IV 2, 10; *Amores* I 7, 16). Ver nota 498.

de todo tipo en el aire? Con un pájaro vence a las aves y una garra rapaz lanzada por los aires, con un rápido aleteo, para nadie cumple mejor su misión que para él[348].

»Como mientras tanto había estudiado derecho civil, es elegido como primer, único y joven delegado para liberar a su patria acosada de males, pidiendo la abolición de un pesado impuesto[349]. A la sazón estaba al frente de los dignatarios de la corte Constancio[350], el que después sería emperador. Lo concedió todo, impresionado por tan grandes cualidades y admirado de encontrar tanta bondad en una persona de tan pocos años y palabras propias de un anciano en boca de un joven negociador.

»Ahora, Roma, conviene describir sus luchas como general y sus tratados con los reyes.

»Se dio orden a tu Galia, asolada por las tormentas de las guerras, de pagar las prendas de paz al rey godo; entre ellas viniste tú, Teodoro, como rehén. Y tú, Avito, seguro en tu fidelidad y por piedad hacia una persona próxima, le reclamas en medio de la corte del príncipe vestido con pieles.

»Teodorico[351] aprueba esta gran muestra de deferencia. Cosa admirable y digna de resaltar: el hecho de que fueras

[348] Descripción retórica de la caza con el halcón, que se había popularizado en la Galia desde principios del siglo v, como atestigua el mismo Sidonio en su correspondencia (cf. *Epíst.* III 3, 2; IV 9, 2). Durante la república y el imperio este deporte había sido practicado por las clases altas, pero sirviéndose de perros y caballos, no de aves.

[349] Este impuesto había recaído sobre la Arvernia como castigo al apoyo prestado a Jovino (a. 413). Avito obtiene la derogación en el 418 d. C.

[350] Constancio era entonces conde, maestre de la milicia y patricio. Casado con Placidia, hermana de Honorio, a la sazón emperador y con quien más tarde compartió el Imperio, tuvo de ella a Valentiniano, que también llegaría a ser emperador.

[351] Este rey es Teodorico I, que sucedio a Valia en el trono gótico de la Galia. Se trata aquí de un pacto de alianza que Roma acordó en 418 con los visigodos, en virtud del cual éstos se instalaron en Aquitania como

bisoño, agradó a este rey endurecido. A partir de ahí te examina con todos sus sentidos, corporales e intelectuales, y desea hacerte suyo; pero tú renuncias a un amigo antes que a Roma. Él se asombra de tu repulsa y le agradas aún más.

»Así veías tú, Pirro, al impertérrito Fabricio cuando, pobre, renunció con ánimo generoso a adquirir riquezas, despreciando al rey que, haciendo de su opulencia una suplicante, de rodillas mendiga una muestra de amistad con vil dinero.

»A continuación sigues a Aecio, porque éste ha sido educado en las múltiples guerras escitas. Y él, aunque ya experto en campañas, no hizo nada sin contar contigo, mientras que tú emprendiste muchas cosas sin él[352]. Pues tras vencer a los jutungos y las guerras nóricas, sometido el vindélico, liberó con tu ayuda a los belgas, acosados por el feroz burgundio[353].

---

aliados del Imperio. En garantía los galos tuvieron que entregar rehenes, entre ellos a Teodoro, por lo demás desconocido, que era pariente de Avito. La fecha en que tuvo lugar esta gestión ha sido muy discutida y sigue pendiente. Loyen explica los motivos por los que (ver también v. 308) debió de haber tenido lugar en Tolosa, la capital del reino visigodo, entre 419 y 430. Cf. A. Loyen, *Recherches...*, pág. 42.

[352] En este pasaje (vv. 230-240) alude Sidonio a diferentes campañas, entre 430 y 437, con diversas constelaciones en cuanto a enemigos y tropas auxiliares: entre los primeros cuentan, en 430, la campaña contra los jutungos, pueblo alamán; en 431, de nuevo contra alamanes, en el Nórico y los habitantes de Vindelicia; en 436-37 contra los burgundios. Entre las tropas auxiliares militan todos los pueblos que Sidonio cita en vv. 235-237, sobre todo los hunos, godos y francos.

[353] La jutunga era una tribu sueva, que habitaba la ribera izquierda del Danubio. A finales del s. III d. C. los jutungos aparecen más al O como vecinos de los alamanes, primero orgullosos de su independencia y más tarde unidos a ellos (Amiano Marcelino, XVII 6, 1). Vencidos por el emperador Aureliano en el Ticino, aparecen por última vez como pueblo en este enfrentamiento con Aecio en 430. Cf. Pauly-Wisowa, *RE* 10, 1347-1348. «Vindélico» designa, en sentido colectivo, a los habitantes de Vindelicia,

»En lo sucesivo superas al hérulo[354] en la carrera, al huno en el lanzamiento de la lanza, al franco[355] en nadar,

---

una región que corresponde a la actual Baviera. En su obra sobre la guerra de las Galias, Julio César describe a los belgas como una mezcla de tribus celtas y germanas. Recientemente se habla incluso de un tercer componente de origen indoeuropeo. Desde Augusto constituía una provincia al N de la Galia; Domiciano desmembró de ella la Germania Superior e Inferior. En el imperio tardío, lo que había quedado como Bélgica, se dividió aún en Primera, al E, y Segunda, al O. Sobre los burgundios, ver Introducción 1.2.2.

[354] Esta rama, aunque con muy escaso peso histórico, parece ser más antigua que la mayor parte de las tribus germánicas. Expulsados por los daneses de Escandinavia a principios del s. III, aparecen en el Rin inferior algunos grupos, famosos por sus rapiñas. Otros viven junto al mar de Azov y en 267 d. C. irrumpen en la parte oriental del Imperio y saquean Corinto, Esparta y la Argólida. Aún en el s. VI d. C. se habla de sacrificios humanos como una de sus peculiaridades.

[355] Sidonio cita en sus poemas cinco veces a este pueblo, que estaba llamado a dar su nombre y su impronta a la mayor parte de la Galia. Su historia, que sólo puede establecerse con continuidad a partir del 481 d. C., empezó mucho antes, a lo largo del s. III, como una confederación laxa de tribus germanas, establecidas al E del Rin inferior. Tácito no los conoce aún y, a pesar de sus continuas incursiones en la Galia, no tenemos datos seguros sobre ellos hasta que el futuro emperador Juliano llegó a esa provincia en 355. En ese momento los francos ocupaban ya la región de Brabante y la actual ciudad de Colonia, que Juliano recuperó en 358. A principios del s. V los salios y los ripeos, las dos tribus francas más importantes, estaban establecidos al norte de la actual Bélgica. Su primer rey fue Clodión (ver 5, 212), derrotado por Aecio en 428. Meroveo, que dio nombre a la dinastía merovingia, era el rey que invadió Germania I y Bélgica II en 455 (ver más adelante, v. 372). Unos decenios más tarde, en 481, comienza el reinado de Clodoveo, cuya conversión al catolicismo tanta importancia tuvo para el futuro de toda la región. Poco conocidas son tanto la organización interna como la religión pagana, pero su manera de combatir, basada sobre soldados de a pie, armados de un hacha fijada a un mango de madera, les hizo famosos y temidos. Son proverbiales también su fiereza y su falta de fidelidad a la palabra dada. Ésta es cronológicamente la primera alusión a los francos, a quienes Sidonio describe con detalle en 5, 237-254.

al sármata en el uso del escudo, al salio[356] a pie, al gelono[357] en el manejo de la falce; en fin, en cuanto a las heridas, superas a quienes, cuando están de duelo y han llorado, se hieren a sí mismos, surcando con la propia arma su rostro y abriendo con gesto feroz los rojos rastros de sus cicatrices[358].

241 »Ya famoso, se le ha concedido el título de ilustre[359]. Aún vestido con la coraza de escamas y el rostro lívido bajo la cimera resplandeciente, apenas había depositado en casa las armas embotadas por las campañas, cuando de nuevo provoca una guerra, y esta vez bajo las mismas murallas de la patria, un enemigo que habría de morir.

246 »Litorio, lleno de gloria tras haber sometido a los armóricos[360], dejaba que sus jinetes escitas rapiñaran por aquel tiempo tus tierras, oh Arvernia, en busca del ejército godo; asolaban todo lo que les salía al paso con sus correrías, sus

---

[356] Ver la nota anterior. Obsérvese que en este pasaje el poeta considera a francos y a salios como dos pueblos diferentes. Ver también 23, 246

[357] Los gelonos son un pueblo escita o sármata, que vivía originariamente en la actual Ucrania y que se tatuaban, por lo cual son calificados habitualmente como «pintados» (*picti*). Hasta el final del Imperio se mantuvieron autónomos, por lo que son citados por Valerio Flaco, Estacio, Claudiano y Enodio. Cf. *RE* 7, 1014-1018.

[358] Cuentan algunos historiadores (CLAUDIANO, III 327; JORDANES, *Gética*, 49) que, a la muerte de Atila, los guerreros hunos, en su desesperación, se hacían heridas en la cara para disimular sus lágrimas con la sangre. Al pie de la letra, la traducción sería: «esos guerreros para quienes, si están en duelo, llorar es golpearse (herirse voluntariamente)».

[359] Si se tiene en cuenta que este título estaba reservado al grado más elevado del orden senatorial, es decir a aquellos que ya habían desempeñado las más altas magistraturas, parece que aquí Sidonio no es fiel a la realidad histórica. Ver nota 530.

[360] La Armórica, región *ante mare,* es ya para CÉSAR (*Guerra de las Galias* V 53; VII 75; VIII 31) la costa atlántica de la Galia, entre el Loira y el Sena, es decir las actuales Bretaña y Normandía.

incendios, sus matanzas, crueldades y rapiñas, encubriéndolas bajo el nombre vano de la paz[361].

»Tú, uno de los más feroces de entre ellos, que poco después serías herido, hieres a un allegado de Avito. Éste cae y encomienda su triste destino a su señor ausente llevándose al morir hasta la laguna Estigia la esperanza de ser vengado.

»Y al punto la fama lleva al héroe, ocupado en proteger puertas y torres, al notar el pavor del pueblo, la noticia del crimen perpetrado. Se estremece, se para, palidece, se pone rojo, siente frío y arde; la ira, con sus variaciones, hace adoptar a un solo rostro diversas facciones y, como casi siempre ocurre a quien está de duelo, crece su amor hacia el difunto. Finalmente explota y clama: ¡mis armas, mis armas! Se le trae la coraza, aún húmeda de sangre, su lanza, roma por las heridas a los bárbaros, y la espada, dentada a causa de las frecuentes matanzas. Encierra sus piernas en las polainas y se cala en la cabeza el resplandeciente casco, cuya cimera dorada sube hacia el cielo y arroja desde su culmen un resplandor furioso.

»Y de un salto sube al caballo y traspone las puertas sacadas de sus goznes; le acompañan como a un aliado el valor, el dolor y el pudor; veloz arremete con su lanza contra

[361] Litorio, lugarteniente de Aecio, a la sazón ocupado en Bélgica, ha sofocado la revuelta armórica de 435-437. A continuación recibe orden de liberar la ciudad de Narbona, asediada por los visigodos de Teodorico I. Se dirige hacia allí a través de la Arvernia y entre sus tropas auxiliares se encuentran los hunos, que, en calidad de tropas auxiliares del ejército imperial, se comportan como si estuvieran en un país conquistado y cometen excesos de todo tipo. Con este escenario de fondo tiene lugar el combate de Avito con uno de los guerreros hunos que describen los versos siguientes: 250-271.

270 las filas armadas buscando una pelea en el combate[362] y,
sembrando pavor en las líneas enemigas, compensa con la
muerte de muchos la ausencia del único a quien busca.

»Así el Eácida[363], en busca del frigio vencedor, olvidó
su dolor por el amigo caído con tantas muertes de tus hijos,
oh Troya, a golpes de su lanza macedónica, contento de que
tantos guerreros despreciables sucumbieran ante él y de
276 blandir su espada contra tantos pueblos; la tierra queda ba-
ñada en sangre y mientras embota su arma pesada en la mul-
titud de los caídos, para él en cada golpe cae el ausente
Héctor.

Cuando al fin apareció aquel que había sido la causa de
tan gran estrago, dijo Avito:

280 'Ea, hijo de la Escitia que está bajo la Osa[364], tú que es-
tás loco y te atreves sólo con una víctima inerme, compare-
ce ante un guerrero armado. Te ha concedido ya mucho mi
ira: te he otorgado la batalla y quiero que te defiendas; me
complace haber matado a quien planta batalla'.

285 »Así habla y se lanza en medio de la llanura; llega tam-
bién su feroz enemigo. Tan pronto como se enfrentaron pe-
cho a pecho, o más bien cara a cara, el uno tembló de ira, el
otro de miedo. El resto de la multitud vibra con encontrados
deseos y está pendiente del resultado durante el intercambio
de golpes.

290 »Pero tras haberse producido el primero, el segundo y el
tercer asalto, he aquí que la lanza enhiesta llega y atraviesa a
aquel guerrero sangrante: de resultas su pecho es traspasado
y la coraza, rota en dos puntos, cede hasta por la espalda. Y

[362] En medio del combate, busca una sola pelea, es decir el duelo con aquel que ha matado a su amigo.

[363] Aquiles, tras la muerte de Patroclo a manos de Héctor.

[364] Las constelaciones de ambas Osas, al norte del cielo. Ver también v. 320 y 22, 217.

mientras la sangre borbotea por la doble abertura, ambas heridas se cobraron la vida en los dos frentes.

»Tras estas hazañas sin mancha de nuestro héroe (a ti sombría Estigia[365], te pongo por testigo), fue mi prefecto[366] incorrupto cuando la Galia, al recibir este jefe en su provecho, cansada de las sólitas desgracias, palidecía ante la ira de los godos.

»Aecio, desmoralizado, no conseguía nada ni con ruegos, ni con dinero, ni con las armas; hecho prisionero Litorio[367], eran patentes las desgracias de aquellas tierras; Teodorico se había fijado el Ródano como frontera propia y los godos no necesitaban luchar sino simplemente irrumpir.

»El feroz vencedor siente una rabia exasperada: deja traslucir lo que sintió ante el enemigo escita[368] bajo sus murallas y nada hay más peligroso que un hombre que ha tenido miedo, si acaso una vez tiene una oportunidad de vencer.

»Roma, al no quedarte a ti ni y a tus jefes otro recurso, tú, Avito, renuevas el pacto de alianza; una vez leída una página tuya, el rey feroz se doblega; es suficiente que hayas ordenado tú lo que el mundo pide. ¿Creerán esto alguna vez las gentes y los pueblos futuros? La carta de un romano resquebraja, oh bárbaro, tu victoria. Así impuso el derecho; efectivamente esto fue lo justo, pues así se convirtió en defensor de las leyes quien más adelante sería su autor, para que quien había de ser donado a los pueblos como príncipe,

[365] En griego, *Stýx* es aquello que provoca miedo y por ello es objeto de odio. Es también el nombre de una laguna o río de Ultratumba.

[366] Avito fue pretor durante algunos años en Arles, a partir de 439.

[367] Tras haber liberado Narbona en 437, Litorio ha caído prisionero de Teodorico I, cuando intentaba poner cerco a Tolosa en 439.

[368] A los hunos, cuando éstos, a las órdenes de Litorio, luchaban como aliados de Roma. Ver los vv. 246-250.

cabeza, emperador, César y Augusto no tuviera experiencia sólo de cruentas batallas.

»Cuando, libre ya de sus funciones de prefecto, se había dado a la paz del campo (nunca al ocio, nunca a la pereza de la paz; sí al estudio y siempre, aún en la quietud, al cuidado de las armas), oh Galia, la barbarie irrumpió de repente volcando sobre ti a todas las tribus del norte[369]: al rugo belicoso, acompañado del gelono, siguió el feroz gépida; el esciro empujó al burgundio; irrumpen el huno, el belonoto, el neuro, el bastarna, el toringo, el brúctero y el franco, a quien riega el Neckar cubierto de algas; rápidamente cayó cortado con el hacha de dos filos el bosque herciniano[370] y, transformado en barcas, con su madera de álamo entrelazó el Rin.

»Y ya, oh belga, Atila se había desplegado por tus campos con sus terroríficas huestes, cuando Aecio dejó los Al-

---

[369] Se refiere a la invasión de Atila en el año 451. Muchos de estos pueblos han aparecido ya en 5, 474-477. Aquí anotamos sólo los nuevos. Gépida: Tribu germana oriental, de origen godo. Permaneció en las riberas del Vístula mientras los demás pueblos emigraban y aparece por primera vez en la fuentes romanas a mediados del s. III d. C., haciendo incursiones en el Danubio oriental. A principios del s. V los gépidas fueron sojuzgados por los hunos, pero a la muerte de Atila, el rey Ardarico, al frente de una coalición, derrotó a los hijos de éste en la batalla del río Nedao (hacia 455), que llevó a la desaparición del imperio huno. Esciro: Otra tribu germánica poco conocida, habitaba en el s. III a. C. cerca del mar Negro. Su hecho histórico más notable fue que formaban parte del ejército con el que Odoacro irrumpió en Italia en 476 poniendo fin al Imperio Romano de Occidente. Toringo: la única noticia que existe de este pueblo, originario de la India, procede de TOLOMEO (VII 1, 3): *Sōríngoi*. Brúctero: Una tribu germánica asentada en la región del Mosa, río en el que fueron vencidos por Druso en 12 a. C. De esta batalla fluvial informa ESTRABÓN (VII 290). Con el tiempo fueron absorbidos por los francos.

[370] Se extendía desde las fuentes del Danubio en la Selva Negra hasta la Dacia.

pes aportando un refuerzo débil y escaso de fuerzas auxiliares, sin un solo legionario, creyendo ingenua y erróneamente que el ejército godo acudiría a sus campamentos.

»Mas cuando un mensajero le desconcertó con la noticia de que los godos esperan a los hunos en su propio territorio como a enemigos poco menos que despreciables, sopesa indeciso todas las posibles soluciones y se devana los sesos con una marea de preocupaciones. Finalmente se le ocurre en sus dudas acudir a nuestro héroe y, habiendo reunido a todos los principales en su presencia, le dirige esta súplica:

»'Avito, salvación del mundo, a quien no por primera vez cabe ahora la gloria de que Aecio te suplique; tú lo quisiste y el enemigo dejó de hacernos mal; ¿lo quieres ahora?, nos servirá. Tienes tantos miles de soldados pendientes de tu gesto y para los pueblos godos la única frontera es tu autoridad; los mismos que nos son hostiles te conceden a ti la paz. Ve, saca las águilas victoriosas. Haz, tú, el mejor de los héroes, que los hunos, cuya primera huida hizo tambalearse en días pasados nuestro poder, me favorezcan con su segunda derrota»[371].

»Así dijo y Avito, con una promesa, dio esperanza a su petición. Sale de allí sin demora e inflama el ardor de los aliados para el combate. Marchaban tras las trompetas romanas los escuadrones vestidos con pieles y el godo acudía al oír su nombre; el bárbaro teme ser tenido por mal soldado y siente horror, no ya a la ruina sino ante el oprobio. Avito, ya entonces como ahora la esperanza del mundo, a pesar de ser un hombre privado, les conduce a la batalla.

---

[371] Los hunos, entonces tropas auxiliares romanas, provocaron con su huida la victoria de los godos ante las murallas de Tolosa en 439. Esa derrota ensombreció el poder de Aecio. Ahora, en 451, una nueva retirada de los hunos de Atila, aumentaría su prestigio.

»Así el pájaro de Febo[372] trasportando el cinamomo a su pira de la colina de Eritrea pone en movimiento a todas las especies de las aves: éstas vuelan obedientes y el espacio es estrecho para acoger sus alas.

»Tu destino había ya casi cumplido el vaticinio de los doce buitres[373] (conoces, Roma, sí, conoces tus desgracias): Plácido, un semihombre demente, ejecutó a Aecio; y apenas habías impuesto, Petronio, en tu cabeza la diadema, cuando de repente sobrevino una ola de barbarie y pareció que los godos iban a tomar Roma y a doblegar en su furor a todo el mundo[374].

»Como los lobos rapaces (cuyo olfato de nariz sagaz rastrea la pista apetitosa de las ovejas en el redil) se inquietan, agudizan su hambre y se imaginan ya la presa, engañando el hambre con una amplia apertura de sus fauces: ya casi esperan devorar un tierno cordero y la presa futura hace crujir al paladar hambriento.

»Así también el territorio armórico estaba amenazado por el pirata sajón[375] para quien es un juego surcar con su

---

[372] El ave fénix. Sobre ella ver nota 105.

[373] Ver nota 317.

[374] Plácido era uno de los nombres de Valentiniano III. Petronio Máximo es, por unos meses, su sucesor. Sobre estos acontecimientos, ver Introducción 1. 1.

[375] Sobre la Armórica, ver nota 360. Los sajones eran desconocidos para Tácito; es Tolomeo (hacia la mitad del s. II d. C.) el primero que habla de este pueblo germánico que vivía en la región del actual Holstein alemán. Autores posteriores llaman sajones a todas las ramas de pueblos que habitan la costa norte de Alemania, desde Schleswig hasta Holanda. En la Galia no llegaron a establecerse desde que un rey franco, Childerico, los rechazó. A finales del s. III los primitivos habitantes de Inglaterra tuvieron que construir fuertes en defensa de incursiones piratas sajonas desde el continente. Las primeras bases sajonas en las islas británicas datan de tiempos del emperador Honorio (393-423), pero faltan fuentes para docu-

barca de piel el mar bretón y hendir con un esquife cosido el verde mar. El franco abatía la primera Germania y la Bélgica segunda[376] y tú, feroz alamán, bebías desde el campamento romano el agua del Rin, arrogante a ambas orillas: en la una te sentías en casa, en la otra vencedor.

»Pero, oh Avito, viendo el emperador Máximo[377] la extensión de las tierras perdidas, te eligió —única solución posible en tal asunto— maestre de la infantería y de la caballería.

»La noticia de este honor conferido le encontró en el campo, mientras como agricultor pone en ejercicio los dientes del curvo azadón o, inclinado sobre la hoja del arado, revuelve la tierra inexplotada en sus pingües yugadas.

»Así viniste tú antaño, Cincinato, a arreglar los asuntos descompuestos del estado como pobre agricultor, cuando tu esposa te impuso ante los bueyes la vieja túnica y tus puertas de mimbre se abrieron ante un dictador que llevó a su casa lo que no había sembrado y la púrpura del triunfo, cargada con un fardo deshonroso, transportó una simiente vulgar[378].

»Apenas ha recibido el peso del cargo que se le ha confiado cuando tú, alamán, envías embajadores a pedir perdón por tu locura, cesan las incursiones del sajón y el Elba retiene al cato[379] en las aguas de su laguna; apenas la luna ha

---

mentar sobre seguro esa conquista. De su cultura se sabe que les faltaba poder central y que cada grupo actuaba por su cuenta.

[376] Esa triple invasión (sajones, francos y alamanes) tuvo lugar en 455. La Germania *Prima* tenía como capital Maguncia y Belgica *Secunda*, Reims.

[377] Sobre el emperador Petronio Máximo, ver Introducción 1.1.

[378] Descripción de la precipitación de la llamada y la urgencia con que Cincinato tuvo que aceptar el cargo. Ver nota 137.

[379] Éste es el único pasaje en el que Sidonio cita a los catos, una rama poderosa de los pueblos germanos con sede en las riberas del río Elba, en

contemplado todo esto a lo largo de tres fases completas, cuando él parte hacia los pueblos y los campos en poder del feroz godo, en dirección a los lugares donde el océano impulsado por la marea esparce al Garona que refluye en los campos. Al invadir la mar el río, el agua salada remonta la dulce corriente y, arrojado a la ribera del río, el líquido salino recorre un lecho para él desconocido[380].

»A este punto, cuando los caudillos visigodos están a punto de soltar los frenos para lanzarse a la guerra ya dispuesta, de pronto les calma en su ira el rumor que asegura que Avito ha entrado en territorio godo con un mensaje y, dejando de lado por un momento el peso de su poder, ha asumido los derechos de un embajador. Se asombran los jefes junto con el senado de la Escitia, temiendo que tenga la intención de retractarse de su propia paz[381].

»Fue como cuando el carro de fuego se le desbocó al ligero Faetón al palidecer ya la luz del día, y la paz de los elementos se puso fuera de sí en un mundo incandescente; el aire estaba a punto de inflamarse en los lagos secos y el li-

---

la región de Fulda, que constituiría el núcleo de la población de Hessen. Contra ellos se dirigieron fundamentalmente las dos campañas de Domiciano que llevaron a la construcción de las primeras líneas del *limes* romano.

[380] A este fenómeno de la irrupción de los flujos del mar en el río Garona dedica Sidonio algunos pasajes de sus obras, sobre todo en el poema 22 (vv. 18 y 105 y ss.). Le sirve al poeta para componer algunas metáforas: las ninfas marinas son trasportadas a aguas desconocidas para ellas, el río es rechazado, las aguas del mar exploran fondos nuevos, etc. (ver también *Epístola* VIII 12, 5).

[381] En la interpretación y traducción de este pasaje me aparto de Loyen y Anderson y pienso, con Shackleton Bailey, que esta paz no es la que los godos están dispuestos a proponerle ahora, sino la paz de Avito, es decir la que él mismo había concertado con Teodorico I en el año 439. (cf. vv. 216-218 y 308).

mo se resquebrajaba en el polvoriento fondo del mar: entonces, un solo rayo apagó clemente el excesivo calor solar[382].

»Por aquel tiempo cierto godo, mientras refunde su hoz a golpes y afila con sílex su espada, dispuesto ya a enardecerse al sonido de las trompetas y a sepultar la tierra con una matanza numerosa de enemigos insepultos, en cuanto oyó el nombre de Avito que se acerca, comprendió y exclamó:

»'Se acabó la guerra; dadme de nuevo el arado. Si me acuerdo bien del ocio ya conocido durante la anterior paz[383], este hombre no me ha quitado la espada sólo una vez. ¡Qué vergüenza, oh dioses! ¡Tanto puede la fidelidad ! ¿Por qué me amenazas con la tranquilidad de un tratado, con una amistad en mi perjuicio[384]? Nos mandas ofrecerte las ventajas de la paz y al mismo tiempo debértelas. ¿Quién lo habría creído jamás? He aquí que los reyes godos, al ceder ahora de buen grado, piensan que es de menos categoría haber reinado un tiempo. Al menos no puedo decir que no quieres la guerra como logro de tu inactividad: siendo tú el fuerte, amas la paz. Avito está a punto de poner de acuerdo a los contendientes; además Mesiano[385], su emisario, apacigua la ira de los godos; una vez más has dado tus órdenes y nosotros deponemos las armas. ¿Qué otro deseo puedes tener? Me parece poco que ya no seamos enemigos; si te conozco

[382] Ovidio cuenta *(Metamorfosis* II 161 y ss.) la historia de Faetón, hijo de Helios, que se empeñó en guiar el carro del Sol y provocó el incendio de la tierra. Júpiter tuvo que enviar un rayo para precipitarlo en el río Erídano, al sur del firmamento.

[383] Aquí se habla de la misma paz de 439 (*vid.* verso 308), a raiz de la cual los godos se quedaron tranquilos hasta el 451.

[384] La paz que Avito les ofrece, invocando la antigua amistad, perjudica a juicio de este personaje los intereses del pueblo godo, que podría aprovechar su condición de federado con Roma para agrandar su territorio.

[385] Combate a las órdenes de Avito y, más adelante, cuando éste sea emperador, recibirá de él el título de patricio.

bien, a raiz de tus hazañas pasadas, seré tu tropa auxiliar y así me será permitido combatir[386]’.

»Mientras el visigodo daba vuelta a estas ideas en su insensible corazón, se llegó a una entrevista.

»El rey y el maestre[387] estaban en pie uno frente al otro; éste con la cabeza alta y aquél rojo de alegría y pidiendo perdón con su rubor. A continuación, llevando de la mano de una parte al hermano del rey[388], de la otra al rey mismo, entraron en Tolosa la Paladiense[389].

»No de otro modo, con las manos unidas ante las estatuas de los dioses, firmaron un acuerdo Rómulo y Tacio, cuando Hersilia interpuso a las sabinas entre las espadas de sus padres y sus rabiosos maridos en una guerra entre parientes sobre la colina de Palas[390].

»Mientras tanto te toma por las armas, desprevenida, el astuto vándalo y, al amparo del infiel burgundio[391], obtiene por la fuerza que mates, en un acceso de locura, al emperador[392].

---

[386] Como en el año 451 (v. verso 349).

[387] Avito y Teodorico II, que en 453 había asesinado a su hermano mayor Torismundo y usurpado el trono.

[388] Este hermano del rey es Friderico, tercer hijo de Teodorico I, una especie de virrey y casi de la misma edad que Teodorico II.

[389] Título aplicado a Tolosa ya por Marcial y Ausonio, como sede de las artes liberales de Palas Atenea.

[390] Esta batalla entre Rómulo y Tito Tacio, rey de los sabinos, es descrita por Tito Livio, I 10-13. Aquí se habla del Palatino, la colina romana de Palas, que ya aparece en Virgilio, *Eneida* VIII 54.

[391] Se refiere Sidonio a la guardia personal de Petronio Máximo, compuesta de burgundios, que provocó o no fue capaz de sofocar la revuelta popular que costó la vida al emperador cuando pretendía huir de Roma.

[392] En los versos siguientes, Sidonio describe el escenario: llega a Tolosa la noticia del saqueo de Roma y la muerte de Petronio Máximo y Teodorico concibe el plan de proclamar emperador a Avito, a la sazón allí en

»¡Crimen nefando ! De nuevo las pérfidas trompetas de Birsa[393], la fenicia, recrudecen las calamidades de una cuarta guerra. Hados, ¿qué desgracia habéis alimentado? El ejército masilio había tomado al asalto la fortaleza de Evandro[394], los soldados marmáricos acosaban los montes de Quirino y la cuna de los Barcas[395] recuperó los tributos que una vez había tenido que entregar al ser conquistada.

»La noticia llegó a oídos godos: el destierro de los senadores, los males del pueblo, la muerte del emperador, la cautividad del imperio.

»Con el nuevo día se reúne el consejo de ancianos según la costumbre de los godos; sus miembros permanecen en pie, viejos en años, vigorosos en sus decisiones; el vestido descuidado: los paños sucios cuelgan de espaldas magras; las pieles, arrebujadas alrededor del cuello, no alcanzan a tocar las pantorrillas y, dejando al descubierto la rodilla, un nudo simple ata una bota hecha con piel de caballo. Cuando esta honrosa pobreza se constituyó en senado consultivo y el rey pronunció palabras pidiendo la paz, el caudillo dijo:

»'Declaro que habría preferido disfrutar por siempre de una paz segura en los campos de mis antepasados, desde el momento en que, después de tres mandatos militares, tuve el honor de desempeñar en un cuarto plazo el cargo supremo de la prefectura. Pero cuando nuestro nuevo emperador del mundo, Máximo, tras haber descartado a mil aristócratas, sin yo saberlo y a pesar de haberme mantenido a distancia, quiso llamarme a mí, para que cambiara las leyes por el cla-

---

negociaciones de paz y que, según el poeta, no sabe nada y no quiere usurpar el mando.

[393] Genserico procede de Cartago: ver 2, 351. Alusión a las tres guerras anteriores contra esa ciudad.

[394] El Palatino.

[395] Es decir, Cartago.

rín, la tribuna por las trompetas, me apresuré a aceptar este encargo, por el que me presento ante vosotros como embajador[396].

»Os ruego que guardéis el antiguo tratado, que mantendría aún aquel amigo mío si por suerte yo se lo pidiera, aquel anciano[397] cuya grandeza fue seguir a Avito. Yo solía antaño tratar los asuntos de los godos. Tú, rey, eres consciente de que con frecuencia ignorabas lo que yo había decidido, hasta que lo veías realizado. Sin embargo la fortuna me arrebató aquella antigua inspiración. Con tu padre desapareció toda mi influencia.

»Había cercado a Narbona[398], asolada por el hambre, (tú a la sazón eras un niño), y había obligado con esa medida a miles de personas atemorizadas a comer alimentos más y más infames. Ya estaba preocupado, creyendo que habría de faltar su propio botín en el caso de que el sitiado pereciera, cuando aceptó nuestro consejo y dejó libres las murallas batiéndose en retirada.

»A ti mismo —aquí hay ancianos que son testigos— bañado en lágrimas, te mantuvieron estas manos apoyado en mi pecho, si acaso la nodriza te quería apartar de mí, contra tu voluntad, para darte el pecho. He aquí que llego para pedirte solamente una prenda de tu antiguo amor. Si no tienes ninguna fidelidad, si no respetas a tu padre, ve insensible y niégame la paz'.

»Un murmullo se levanta por toda la asamblea y un sollozo; la turba rebelde prorrumpe en un grito unánime de condena a las hostilidades.

---

396 Ignora, pues, la muerte del emperador, como se ha apuntado en la nota 392.

397 Teodorico I.

398 Sobre el cerco de Narbona (436-37) por parte de Teodorico I habla Sidonio en 23, 59 ss.

»Entonces habla el rey: 'Ilustre jefe, hace ya tiempo te reprocho que solicites de nosotros paz cuando podrías obligarnos a servirte y arrastrar, como secuaces, a nuestros pueblos a la guerra. Te ruego no enciendas en mí la envidia nombrando a mi padre: ¿qué reproche merezco yo, si tú no das órdenes? Todo lo que en su tiempo podías lograr con tus consejos, ahora es suficiente que lo quieras y sólo se retrasan tus deseos porque los godos los desconocen.

»Gracias a ti me agradan desde antiguo las leyes romanas y mi padre mandó que yo desde pequeño aprendiera de tu boca el docto poema de Marón para que sus viejas palabras suavizaran mis costumbres escitas. Ahora me muestras que quieres la paz. Pero toma nota de cuál es la condición a nuestra obediencia: quizá aprobarás la ratificación de mi propuesta.

»Doy fe, Roma, por tu nombre que nos es venerable, por nuestro común origen de Marte[399] (o por aquello, sea lo que sea, por lo que desde la antiguedad, el mundo no tiene nada mejor que tú, ni tú nada mejor que el senado), de que quiero mantener la paz contigo e incluso borrar el pecado de mi abuelo, cuya memoria está oscurecida por una sola cosa: la toma de Roma[400]. Pero si los dioses son favorables a mis deseos, una sola venganza actual podrá purgar el crimen de la ruina pasada: que tú solo, ilustre jefe, lleves el nombre de Augusto.

»¿Por qué declinas esa gloria? Conviene aún más a quien no la quiere. No la imponemos, pero lanzamos esta declaración: "soy amigo de Roma, contigo como caudillo; soldado, contigo como emperador". No usurpas el imperio a

[399] Los godos pretendían ser de la estirpe de Marte, como los romanos. Esta tradición fue fomentada por VIRGILIO, quien afirma *(Eneida* III 35) que Marte era un dios protector de los campos godos (*Getica arua*).

[400] Alarico había tomado Roma en 410.

nadie; ningún Augusto reina sobre las colinas del Lacio. Está vacío; el palacio es tuyo. Declaro que no me basta con no hacer daño y que ¡ojalá bajo tu imperio logre hacer el bien! Mi cometido es persuadirte: puesto que la Galia te obliga, y tiene derecho a hacerlo, que te obedezca el mundo, si no quiere perecer'.

»Así habló y al tiempo dio, junto con su hermano, su sagrada palabra de respetar el tratado propuesto.

»Tú te retiras, Avito, preocupado porque sabes que no puede pasar oculto a los galos todo lo que los godos podrían aportar bajo tu imperio.

»Pues bien, en cuanto los atemorizados ciudadanos vieron claro que traías un pacto de alianza, acuden presurosos e, ignorándolo tú, te presentan ante un tribunal. Y en cuanto tuvieron la sensación de que había confluido una buena parte de la nobleza (la que contempla las rocas nevadas de los Alpes Cotios[401], la que habita las diferentes regiones del mar Tirreno y el Rin, la que vive separada de la jurisdicción de Hispania por la larga cordillera Pirenaica), una multitud gozosa se presenta ante un solo hombre, taciturno por el excesivo peso de sus preocupaciones.

»Entonces el más ilustre, digno de asumir la representación de la patria, dijo[402]:

»'Gran jefe, seguramente es superfluo quejarse de cuán dura fortuna, de un tiempo a esta parte, nos ha sometido a

[401] Marco Julio Cotio, hijo del rey galo Dono, reinaba en tiempos de Augusto sobre la región de los Alpes que, por su nombre, recibió esa denominación. Por su actitud amistosa hacia los romanos —erigió arcos de triunfo en honor de Augusto en Segusio (9-8 a. C.) y calzadas en los Alpes—, recibió el título de prefecto de las ciudades de aquella zona que, a partir de Nerón, constituyó una provincia.

[402] Tonancio Ferréolo, que había sido prefecto del pretorio de las Galias en 451.

destrozos a través de diferentes pruebas, bajo un emperador niño[403]; tú mismo has sido el más eminente partícipe de esos dolores, mientras deplorando las heridas de la patria, eras agitado por vehementes angustias. Para nosotros vivir en medio de estas desgracias y duelos del mundo ha sido la muerte.

»Pero mientras nosotros, fieles a la palabra de nuestros antepasados, hemos cumplido leyes malas y tenido por sacrosanto seguir, a pesar de los pesares, un viejo ideal, hemos estado sosteniendo la sombra de un imperio, contentos de soportar incluso los vicios de una dinastía decrépita y de aguantar que, más por costumbre que con derecho, una sola familia se vista de púrpura.

»Recientemente se ha presentado la gran oportunidad de que la Galia pusiera en evidencia sus propias fuerzas, cuando Máximo ocupó la urbe atemorizada. Él mismo habría podido ocupar el mundo si, con tu apoyo como maestre, hubiera reformado todos los reinos. No se nos oculta quién de nosotros ha aplacado los campos belgas, la costa de la Armórica, las iras de los godos. Ilustre, a ti hemos atribuído estas campañas tan importantes.

»Ahora te llama el destino supremo; en un tiempo azaroso no gobierna el Imperio un cobarde. Se deja de lado todo rodeo cuando una situación extrema requiere un hombre preclaro: tras las derrotas del Tesino y Trebia la república atemorizada acudió apresurada a Fabio. La elección de Livio hizo olvidar la célebre derrota de Cannas, a pesar de la fuga de Varrón[404], e hizo quebrar al fenicio, engreído por la muerte de los Escipiones.

---

[403] Valentiniano III, que apenas tenía siete años cuando llegó a ser emperador en 425. Ver Introducción 1. 1.

[404] Marco Livio Salinátor infligió, en 207 a. C., la decisiva derrota de Metauro al hermano de Aníbal, Asdrúbal. Gayo Terencio Varrón, cónsul

»Dicen que el mundo yace cautivo en la urbe; el emperador ha muerto; aquí tiene hoy una cabeza todo el imperio. Te lo pedimos, sube al tribunal, levanta a los que están decaídos; en esta situación, el momento no pide que algún otro ame más a Roma.

»No pienses que quizá no eres digno del mando: tú sabes que cuando los estandartes de Breno acosaban la roca Tarpeya, toda la república era Camilo[405], quien, obligado a vengar a la patria, cubrió los humeantes rescoldos con una matanza de enemigos.

»No han sido regalos al populacho los que han dispuesto a tu favor las centurias, ni acuden a votarte tribus venales, sobornadas a punta de dinero. Nadie compra el voto del mundo. Eres elegido, aunque pobre; basta una sola cosa: eres rico en méritos. ¿Por qué tardas en aceptar la voluntad de la patria que te ordena tomar el mando? Éste es el pensamiento de todos: *si tú te conviertes en señor, yo seré libre*'.

»El entusiasmo llena el recinto de Ugerno[406], a donde la asamblea adicta del senado te había trasmitido su autoridad, sus deseos, sus ruegos. El lugar, la hora, el día son declarados propicios para el imperio y sin dilación la eufórica diligencia de los nobles provee al reclutamiento de una guardia.

»Por tercera vez la luz de Hiperión[407] había difuminado las estrellas poniéndolas en fuga, cuando los nobles se reú-

---

en 216 a. C. junto con su colega y rival Quinto Fabio Máximo Cunctátor, fue derrotado por Aníbal en la batalla de Cannas. Tito Livio y Polibio nos trasmiten diferentes imágenes de él. El primero (XXII 36 ss.) pone el acento sobre su incapacidad y sus diferencias con Quinto Fabio; el segundo lo presenta bajo una luz más positiva (III 107 ss.)

[405] Ver nota 136.

[406] Es la actual Beaucaire, cerca de Arles. Esta asamblea preparatoria tuvo lugar el 6 ó 7 de julio de 455.

[407] Es decir, tres días después. Para Hiperión, ver nota 102.

nen y, después de haber construído un terraplén y haberlo rodeado de soldados, colocan allí y coronan con un collar castrense al que estaba triste y le dan las insignias del poder, pues hasta ese momento había vestido sólo las preocupaciones de príncipe[408].

»No con diferente gesto recibió en otro tiempo el héroe de Tirinto el peso del cielo y el de su madrastra[409] cuando el gigante de la montaña líbica se sustrajo a su tarea y el cielo reposó con más seguridad sobre los hombros de Hércules.

»He aquí, Roma, aquel a quien te he dado mientras la Galia de amplias llanuras le aclama como Augusto con aplausos y el viento boreal, con renovadas fuerzas, trasmite un clamor favorable al lívido austro[410]. Éste te restituirá Libia tras una cuarta campaña y aquel que ha reconquistado con una sola expedición Panonia[411], ya perdida desde hace tantos siglos, es fácil imaginar lo que es capaz de hacer si entra en combate.

»¡Oh!, cuántos pueblos va a someterte al choque de sus águilas quien, mientras fue un hombre privado, rehusó las cargas pesadas de estado, una vez que un pájaro[412] de buen

[408] En Arles y en presencia de Teodorico II y sus hermanos, Avito es elegido emperador.

[409] Juno, cuyos celos persiguieron a Hércules desde el nacimiento de éste y fueron la causa de sus trabajos. En el curso de uno de ellos, cayó sobre sus hombros por un cierto tiempo el peso de todo el cielo, cuando Atlas se negó a sostenerlo. Ver también 15, 135-139.

[410] Es decir, los vándalos en el Sur palidecen ante los buenos augurios que llegan del Norte.

[411] No existe ninguna otra noticia de esta expedición de Avito a Panonia: quizá, como sugiere ANDERSON, se trata simplemente de la noticia de una campaña favorable a los romanos en aquella región, que llegó a los oídos del séquito de Avito durante el viaje de la Galia a Roma en el verano de 455.

[412] Ver versos 316 y 379-381, en los que se describen sus intentos de retirarse a la vida privada.

augurio le despojó al pasar de su abrigo de simple ciudadano.

»Y tú, Roma, antigua madre de los dioses, ponte más alegre ante un príncipe tan insigne, levanta la cabeza y deja tu torpe abatimiento; he aquí que un príncipe maduro[413] te hará rejuvenecer a ti, a quien emperadores niños han hecho vieja».

Apenas había acabado de hablar el padre de los dioses cuando los demás aplaudieron y un temblor recorrió la asamblea.

Las hermanas tejieron un tiempo feliz para tu Imperio, Augusto, y a partir del año de tu consulado enrollaron siglos de oro en sus husos volubles.

[413] Sus predecesores niños (verso 532) hacen viejo —*senem*— a Avito, que debía de contar unos sesenta años cuando fue proclamado emperador.

8

El poeta se dirige a Prisco, a quien envía los panegíricos, que modestamente califica de bagatelas (1-3). Finge un diálogo con ellos en el que expresa su temor de que de nada le valdrán sus triunfos literarios ante la crítica del amigo (4-10). Los versos responden captando la benevolencia tanto de Prisco como del lector (11-14). El autor se vuelve al destinatario con el ruego de que los arroje al fuego después de leerlos (15-16).

A PRISCO VALERIANO, VARÓN CON RANGO DE PREFECTO

Prisco[414], honra continua para mí, tú con quien la púrpura suprema, en la persona del emperador Avito, tiene lazos de parentesco; ahora que mis versos frívolos van al encuentro de tu crítica, yo les digo: «¡Alto, adónde váis, vagabundos! Éste nos ama; mas quien ama se porta siempre como un censor estricto; una tierna amistad lee con gesto severo.

[414] Todo lo que se sabe de este personaje procede de este poema y de la *Epístola* V 10. Como se desprende del texto mismo, estaba emparentado con Avito y fue prefecto del pretorio de la Galia, probablemente en 455-456.

Todos los títulos de gloria de nada sirven: ni mi estatua de bronce que brilla en la galería de Trajano; ni los aplausos del senado y el pueblo que aún resuenan en el teatro de Roma en mi honor[415]».

11 Ellos me responden: «Iremos, nos apresuraremos y no nos podrás retener; la crítica da gusto con un juez tal. No existe un conocedor mejor que él; él valora bien un poema, es rápido en juzgar y lento en menospreciar».

15 Y puesto que no he sido capaz de parar estas palabras temerarias, te ruego que, una vez leídas, las entregues al fuego.

---

[415] Ver en la Introducción los honores que Sidonio consiguió tras haber pronunciado los diferentes Panegíricos. De ellos habla también en su último poema, incluido en el último libro de sus *Epístolas*: IX 16, 3.

9

Con el *Poema* 9 comienza la serie que algunos editores denominan *Carmina minora* de Sidonio. Es una composición de 346 endecasílabos, con una estructura muy lineal, que sirve al poeta para hacer alarde de sus conocimientos de la historia de Roma, los mitos y leyendas de la Antigüedad y la Literatura tanto griega como latina. Se distinguen claramente cinco apartados:

1. Dedicatoria del libro, en un tono de petición de benevolencia del destinatario y, en definitiva, del lector (1-15).
2. El poeta anuncia que no va a escribir historia (16-64): ni de países lejanos como los situados en las antípodas, como la India, Asiría, Mesopotamia, Persia (16-37); ni de Atenas (38-49); ni de Alejandro Magno (50-64).
3. Tampoco tiene intención de relatar las grandes leyendas mitológicas (65-210): la expedición de los Argonautas, en especial su etapa en Cólquide (65-75); la revuelta de los gigantes contra los habitantes del Olimpo (76-93); los trabajos de Hércules (94-100); la fama de la región de Élide (Olimpia) (101-105); la historia de la estirpe de Tántalo (106-116); Paris y el rapto de Elena (116-123); la guerra de Troya (124-129); las hazañas de Aquiles (130-145) o de Ulises (146-167); los diversos cultos a los dioses en diferentes ciudades y regiones (168-210);
4. Ni siquiera pretende emular a los autores griegos y latinos (211-317): Hesíodo, Píndaro, Menandro, Arquíloco, Estesíco-

ro, Safo (211-216); Virgilio (216-220), Horacio (221-225), Estacio (226-229), Lucio Anneo Séneca (230-238), Lucano (239-258), poetas epigramáticos, elegíacos, satíricos y eróticos de la era augústea (259-276), autores posteriores de todos conocidos entonces, como Quinciano o Flavio Merobaudes (277-301), contemporáneos (303-317).

5. El largo poema acaba con una profesión de modestia del poeta, que se encomienda a la benevolencia del destinatario y su hermano Probo (318-346).

A FÉLIX

Solio Apolinar Sidonio saluda cordialmente a Félix, su dueño y querido hermano.

Responde, responde a mi pregunta, Magno[416], que eres feliz de nombre, de inteligencia, de rango, de belleza, y también por tus hijos, tu esposa, tus hermanos, tus padres, tus tíos por parte de padre y de madre y el más grande de tus sobrinos, Camilo[417]: ¿Por qué deseas que las temerarias bagatelas de un amigo, que la frivolidad de una tierna juventud ha lanzado al viento, sean recogidas en forma de librito, provocando inmediatamente el incontrolable fuego de la envidia y a la vez la pérdida del pergamino?

Cumplo tus órdenes, pero te advierto de antemano que al leerlas tendrás que soportar algunos baches[418].

[416] Magno Félix, es hijo del cónsul Magno (23, 455), condiscípulo de Sidonio (9, 330) y su amigo más querido, miembro de una de las familias patricias de Narbona. Destinatario de cinco cartas del poeta. Ver Introducción I.3.

[417] Hijo de uno de los hermanos de Magno, también conocido como destinatario de una carta.

[418] El poeta alude a las sacudidas que experimenta quien viaja por un camino desigual.

Porque no recorremos un camino ya hecho ni encontrarás aquí pasajes en los que Talía[419] pise las huellas antiguas de mis predecesores. No cantaremos aquí a los antípodas ni el Mar Rojo ni a los indios de Memnón[420], quemados allí donde tiene su origen la antorcha de la Aurora; no representaré ni Artáxata, ni Susa, ni Bactra, ni Carras, ni Babilonia, la ciudad de ladrillo, que, abierta al amplio estuario del nutricio Tigris, lo abarca y bebe de sus aguas en las dos vertientes.

No hablaré de Nino, el primer rey de los asirios, ni de Árbaces, el fundador de la dinastía meda, ni de la grandiosidad de la hoguera en la que ardió Sardanápalo cuando buscó refugio de su enemigo[421].

No diré nada de Ciro, el nieto de Astiages, de quien se cuenta que fue criado por una perra, cuya rapacidad no fue capaz de saciar el tesoro del lidio Creso[422] y cuya crueldad no se apaciguó ni siquiera cuando, encerrado en los desfiladeros de un valle de Escitia, después de haber perdido doscientos mil soldados, vino a acabar en el odre de Tómiris, que lloraba a su hijo[423].

Aquí no leerás los triunfos de Atenas, ni la guerra que ensangrentó la ciudad de Maratón; ni cómo Jerjes, lanzando a la lucha un millón de hombres, se jactó de esta multitud y,

[419] Talía es la musa de la comedia y la poesía jocosa. Ver nota 242.

[420] Ver nota 135.

[421] Sardanápalo es Asurbanipal, rey asirio del s. VII a. C., sobre el que se han acumulado múltiples relatos legendarios, entre otros que fue desterrado por sus hijos.

[422] Rey de Lidia (560-547 a. C.), contemporáneo de Solón, famoso por su riqueza.

[423] Tómiris, reina de los maságetas, cuyo hijo había sido muerto por Ciro, tendió a éste una emboscada donde cayó junto con todo su ejército. La reina mandó cortar la cabeza del rey persa y la arrojó en un recipiente de cuero lleno de sangre humana: Ver JUSTINO, I 3, 5.

después de haber secado de inmediato ríos de aguas profundas, todavía tenía sed; ni cómo atravesó a caballo, con sus escuadrones insensatos, las Termópilas y las aguas del Helesponto, despreciando los obstáculos de la tierra y del mar; ni cómo, haciendo penetrar en el Atos las olas hinchadas hasta cerca de la cumbre de la montaña poblada de bosques, pasó en barco por el canal que había abierto[424].

No describiré cómo el hijo de Júpiter Garamante[425], a impulsos del rayo paterno, voló por encima de las inmensas tierras de Asia dominando reinos y príncipes. En primer lugar abatió a los convulsos prefectos y a los sátrapas para después forzar a Darío mismo (quien, orgulloso del trono de sus padres, se jactaba de estar emparentado con los dioses), a volver a su situación de hombre, cuando su mujer, sus hijos, su madre cayeron prisioneros[426]. Este rey, que había querido plantear una batalla definitiva y (con ese motivo) había concentrado en una sola llanura, agrupándolas de por doquier, todas las fuerzas armadas de Persia, se cuenta que no consiguió más que un objetivo: lograr que su enemigo durmiera mejor[427].

No diré tampoco una palabra de cómo los minios[428], en su viaje a bordo de la nave parlante[429], hicieron escala en el puerto de Fasis, cuando una mujer, arrebatada por la belleza

---

[424] Ver nota 132.

[425] Alejandro Magno. Ver 2, 121-126 y notas correspondientes.

[426] En la batalla de Isos (333 a. C.).

[427] Cuenta PLUTARCO (*Alejandro* 32) que la víspera de la batalla de Arbelas, en la que Darío y el imperio persa se hundieron, Alejandro durmió hasta una hora avanzada del día.

[428] *Minyei,* son los minios, antiguo pueblo eólico que primero habitaba en Tesalia y más tarde en Beocia, con capital en Orcómeno. En poesía esta palabra designa a los Argonautas. Sobre este tema, ver sobre todo n. 720.

[429] Un tablón de la nave Argo podía hablar.

del héroe griego, ablandó a los toros furiosos, impertérrita aún cuando su amado, que se había convertido en labrador a su servicio, después de haber sembrado los dientes de la serpiente vencida, tembló entre las hierbas armadas, al contemplar con estupor que su enemigo se convertía en cereal, que las espigas luchaban unas contra otras y que sobre los terrones en pie de guerra los tallos hermanos rezumaban sangre verde[430].

No hablaré aquí de la cohorte nacida de la tierra, más vigorosa aún por la añadidura de un veneno, cuya estatura carecía de medida, sus cuerpos eran serpientes de enredados anillos, sus piernas se alzaban cubiertas de escamas y terminaban en bocas que les servían de pies[431]. Cómo esta juventud arrogante, monstruos de triple forma, pisando la tierra con planta voraz, corría de un modo sorprendente con unas cabezas que eran pies a la vez; y, mientras sonaban las trompetas de los dioses, pronto se atrevió a provocar a los habitantes del cielo oponiendo sus pies silbantes al sonido del trueno.

Tampoco leerás nada sobre las llanuras de Flegra, agrandadas cuando entre los astros volaron las montañas que ellos habían lanzado[432]: el Pindo, el Pelión, el Osa, el Olimpo, el Otris con sus selvas, sus rebaños, sus fieras, sus nieves, sus rocas, sus fuentes, sus ciudades, levantados de la tierra por la mano derecha de los lanzadores, más grande que ellos mismos.

No ponderaré aquí los trabajos de Hércules, a quien el jabalí, la cierva, el león, el gigante, la amazona, el anfitrión,

---

430 Sobre esta complicada narración, ver Introducción 4.

431 Esta descripción de los pies de los gigantes acabando en una boca se encuentra también en el *Poema* 6, 26.

432 La llanura de Flegra se hizo más grande cuando los gigantes arrancaron las montañas para lanzarlas contra los dioses. Ver nota 304.

el toro, Érice, los pájaros, Licón, el ladrón, Neso, el libio, las columnas, las manzanas, la virgen, la serpiente, el Eta, los caballos tracios, las vacas iberas, el río luchador, el perro de tres cabezas y el firmamento que llevó sobre sus espaldas le han hecho merecer el cielo[433].

Tampoco celebraré en estos versos la Élide famosa por sus cuadrigas y no menos conocida por el amor de su río, el

---

[433] La enumeración que aparece aquí, casi idéntica a la de 13, 1-14, comprende once de los famosos doce trabajos que realizó Hércules cuando estuvo al servicio de Euristeo: cf. Apolodoro, *Biblioteca* II 5. El único que falta es el de la limpieza de las caballerizas del rey Augias, que Hércules hizo desviando el curso del río Alfeo, trabajo citado, sin embargo, un poco más adelante, en v. 104. Al margen de esta enumeración habitual, Sidonio alude en este pasaje a otras doce empresas que también son atribuidas a Hércules: a) el gigante Alcioneo, mientras Hércules luchaba junto a Zeus en la gigantomaquia; b) el «anfitrión» es el rey de Egipto Busiris, a quien Hércules mata porque lo quiere inmolar, como hacía con todos los extranjeros; c) el castigo de Érice, a quien Hércules mata por haberle robado una de las vacas de Gerión; d) Licón, hijo del rey Hipocoonte, rey tiránico de Laconia, caído en la campaña de Hércules contra su padre; e) el ladrón Caco, a quien Hércules mató por haberle intentado robar las vacas del décimo trabajo; f) muerte del centauro Neso, que había intentado forzar a Deyanira; g) Anteo, hijo de Gea, a quien Hércules venció levantándolo en alto y ahogándolo porque su madre, la tierra, le trasmitía fuerzas cada vez que la tocaba; h) las columnas que levantó en Cádiz; i) la virgen es, posiblemente, Auge, la sacerdotisa de Atenea, de la que Hércules tuvo a Télefo; j) el Eta es el monte de la Tracia al que Hércules acude después de haber realizado todas sus hazañas. En su cumbre construye un pira, hace que Filoctetes la encienda y, cuando las llamas suben al cielo y de éste caen rayos sobre la tierra, el héroe sube en una nube al Olimpo, es admitido entre los inmortales y recibe por esposa a Hebe; k) el río luchador es el Aqueloo, quien pugna con Hércules por la posesión del amor de Deyanira: ver nota 129; l) el cielo que toma Hércules de las espaldas de Atlas cuando este gigante, que le había prometido ayuda para conseguir las manzanas de las Hespérides, pretende engañarle. Una enumeración más desarrollada de estas proezas hercúleas se encuentra en 13, 1-15, y otra, casi idéntica a la que hemos comentado aquí, en 15, 141-143.

Alfeo, que fluye a través de las profundidades del mar y desemboca sobre la costa opuesta en las aguas de su esposa[434].

Aquí no narraré de nuevo la historia de la casa de Tántalo[435], en la cual Pelopea, por la unión con su padre, vino a ser hermana de su hijo, y el padre, con esa insólita monstruosidad engendró un nieto infame. En mis cantos no hay lugar para nada triste. Tampoco describimos el llanto de Tiestes con ocasión de su festín suculento; aquel miserable, por el crimen de su hermano, fue sepulcro vivo para sus hijos a

---

[434] Aretusa es una ninfa, amada del río Alfeo. Ella quiere huir y se convierte, por el favor de Ártemis (que según otra versión del mito estaba enamorada de Alfeo) en una corriente de agua que, por debajo del mar, se traslada desde la Élide a Sicilia, pero Alfeo se le adelanta hasta allí.

[435] En este párrafo Sidonio describe diversos capítulos del mito sobre Tántalo, del que hay diferentes versiones, tanto sobre su origen (Zeus o Tlepólemo y la hija de Cronos o Atlas, Pluto) como sobre su pecado (haber ocultado el perro robado a Zeus; presentar a su propio hijo como manjar a los dioses para probar su ignorancia; robar néctar y ambrosía de la mesa de los dioses y repartirlas entre sus amigos; propagar conversaciones íntimas de los dioses; solicitar para sí mismo una vida análoga a la de los dioses; negar la divinidad del Sol) y hasta la condena que cumple en el mundo subterráneo (no puede saciar su sed en el agua donde está sumergido porque ésta se retira; ni su hambre en las ramas de los árboles que penden sobre su cabeza; sobre ésta se tambalea una piedra que amenaza con caerle encima). Su descendencia (Pélope, Atreo, Tiestes, Agamenón, Orestes) comete todo tipo de crímenes. Uno de ellos es el incesto (vv. 107-109): Tiestes, uno de los hijos de Pélope, se une con su propia hija por temor a un oráculo que le predice la muerte a manos del hijo de ésta. Efectivamente Egisto, el hijo de ambos, mata a su padre como narran diversas tragedias: Sófocles escribió un *Atreo* y dos *Tiestes*; Eurípides, un *Tiestes*. Otro, la antropofagia (vv. 110-113), es perpetrado por Atreo y Tiestes, hijos de Pélope e Hipodamía, quienes, después de haber matado de común acuerdo a su hermanastro Crisipo, se pelean por el poder en Micenas. El primero mata a los hijos del segundo y se los presenta como viandas. El crimen es tan horroroso que el Sol, Titán, cambia su curso para no presenciarlo. Ver también 23, 277-280.

quienes devoró, cuando el Titán, al contemplar esta comida, dio la vuelta de repente a su carro, yéndose a acostar al oriente para así acabar el día, huyendo de semejante comensal.

No tendrás nada que leer sobre el pastor frigio[436] a quien, según se dice, el Díndimo, perdiendo altura al ser talada su cumbre, proveyó de madera para construir una flota, cuando por orden de Venus propicia el raptor arrasó las tierras de Ébalo y la hospitalaria Amiclas[437], buscando al otro lado del mar una presa dispuesta a seguirle.

No, tampoco relataré la historia de Troya y la guerra de los diez años, ni las crueles falanges de Agamenón ni el ardid de Sinón[438], por el que la ciudadela dedicada al Paladión[439] se abrió por obra de un intrigante traidor, recibiendo al caballo que transportaba soldados de a pie.

---

[436] París, hijo de Príamo y de Hécuba, es abandonado por ésta tras un sueño que le anunciaba desgracias. Recogido por pastores que le crían y le convierten en uno de ellos, es elegido como árbitro en la disputa entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita sobre quién de ellas era la más hermosa. Paris se decide por Afrodita, al prometerle ésta a Elena. Reconocido por sus progenitores troyanos, después de haber triunfado en luchas, marcha a Esparta, se gana con regalos y la ayuda de Afrodita el favor de Helena y la rapta cuando su marido Menelao está ausente. Este rapto desencadena la expedición griega contra Troya y la famosa guerra.

[437] Ébalo es el rey de Esparta, abuelo de Helena. Amiclas, la ciudad al SE de Esparta, donde Paris raptó a Elena.

[438] El griego que persuadió a los troyanos para que introdujeran en la ciudad el caballo de madera.

[439] Estatua de Palas en una determinada postura: de pie, con escudo y esgrimiendo la lanza. Desde muy pronto esta estatua es centro de una especulación mitológica: la ciudad que la posea (Troya) tiene garantizada su permanencia. De ahí el empeño de Odiseo y Diomedes por apoderarse de ella. Según otra versión fue salvada por Eneas y, a partir del s. III a. C., se identifica con los penates del estado romano. Existían sendos Paladiones en el templo de Vesta en Roma y en la ciudad de Lavinio.

No narro aquí, con el estilo de la musa meonia, el coraje y la sabiduría de los héroes de Duliquio y Tesalia[440], el segundo de los cuales, según la tradición, fue instruido en la caza, la música, la lucha y el conocimiento de las hierbas por un anciano descendiente de Saturno[441] en una gruta del Pelión: al recorrer en su infancia las guaridas de las fieras, unas veces descansaba al azar sobre la nieve del Fóloe y otras, recostado en los pesebres que le eran queridos, dormía con más comodidad en la crin de su maestro; confiado más tarde al padre de las vírgenes de Esciros[442], aceptó llevar el falso nombre de Pirra y en medio de los coros de la severa Minerva, en secreto hizo rodar tirsos en honor de Venus[443]; finalmente, al tener noticia del rapto frigio, fue atraído por la gloriosa esperanza de arrastrar un día el cadáver de Héctor.

En cuanto al primero, a quien cupo en suerte volver a su patria Ítaca después del cuarto lustro, ni siquiera el libro de Esmirna narra lo suficiente. ¿Quién podría contar en efecto las pruebas que sufrió en tierra y en el mar?: el robo del Paladión, el encuentro con Aquiles, la captura de Dolón el de los pies alados, las cuadrigas blancas como la nieve de Reso, desaparecidas antes de que hubieran podido beber las

---

440 Ulises y Aquiles. El poeta de Meonia es Homero.

441 El centauro Quirón.

442 Esciros es una isla del mar Egeo cuyo rey, Licomedes, se avino a esconder al joven Aquiles entre sus hijas. La madre de éste, Tetis, quería mantener a su hijo lejos de la guerra de Troya porque conocía el decreto del destino (Aquiles llevaría una vida larga y sin gloria o sufriría una muerte gloriosa ante los muros de Troya) y prefería que viviera muchos años. Aquiles, sin embargo, se delató mostrando su interés por las armas que Ulises y Diomedes acercan a las muchachas y se suma a la expedición contra Troya, que le costará la vida.

443 Se casó con una de las hijas de Licomedes, Deidamía, de la que tuvo a Neoptólemo.

aguas del Janto; así como el robo del carcaj que un dios protector te regaló, ¡oh Filoctetes!, la furia de Áyax, hijo de Telamón, porque, cuando él defendió su causa ante los barcos, el orador ganó la corona del guerrero; después, sus ardides para escapar a Polifemo y a Circe, al hambre del tirano lestrigonio, así como a los jardines de la rica Calipso y a las sirenas que encantan a sus víctimas; para evitar finalmente las tinieblas y la antorcha de Nauplio, el vientre rabioso de la voraz Escila o los escollos que Caribdis de Tauromenio erosiona con las olas que vomita[444].

No canto a los dioses que protegen a determinados países, ciudades, islas, como Saturno al Lacio, Júpiter a Creta, Juno a Samos, el sol a Rodas, Perséfone[445] a Henna, Miner-

[444] En este párrafo se alude a diversas escenas del epos homérico, el libro de Esmirna. Ver también 2, 185; 23, 132. Todas ellas tienen como protagonista a Ulises. La primera es la historia de Dolón, hijo del héroe troyano Eumedes, que intenta, disfrazado con una piel de lobo, infiltrarse como espía en el campamento griego, pero Diomedes y Ulises le hacen prisionero y le matan (*Iliada* X). La segunda presenta a Áyax, quien se enfada porque Ulises, con su oratoria, consigue lo que él pretendía lograr por la fuerza de las armas. La tercera se centra en Circe, conocedora de hierbas con las que hace hechizos, famosa por su relación con Ulises, del que tuvo a Telégono. La cuarta se ocupa de Calipso, que retuvo a Ulises en la isla Ogigia durante siete años. Las tres últimas recuerdan a Nauplio, cuando entorpece la vuelta de las naves griegas haciendo señales falsas en las rocas de Eubea, a Escila —una roca en la parte italiana del estrecho de Sicilia; según la leyenda, un monstruo ladrador que acechaba en el fondo de una caverna y descuartizaba a todo ser vivo que se acercaba a la costa (véase otra versión del mito en nota 498)— y a Caribdis, remolino de agua que, frente a Escila, arrastraba al fondo del mar a quien pasaba por el estrecho de Sicilia.

[445] También llamada Prosérpina, diosa del mundo subterráneo. Su mito, cantado ya en el *Himno homérico* a Deméter (s. VII a. C.), la presenta como hija de ésta y al mismo tiempo virgen y esposa de Hades. Se le atribuye la fecundidad de la tierra y su culto está unido al de su madre sobre todo en los famosos misterios de Eleusis. Henna es una ciudad siciliana.

va a Himeto, Vulcano a Lípari, Dione a Pafos, Perseo a Argos, Priapo a Lámpsaco, Baco a Tebas, Vesta a Ilión, el de Delos a Timbra, el de Arcadia a Liceo, Marte a Tracia y Diana a Escitia, a quienes han convertido en dioses la dedicación de templos, el incienso, la sal, el pan, la harina y la consagración de ceremonias vanas[446].

No celebraré a la venerable Eleusis junto con Triptólemo[447], que dieron las primeras espigas a los pueblos alimentados en los encinares de Caonia[448] ni cómo el egipcio Apis se agita al son de los sistros de Menfis.

No cantaré cómo los lacedemonios dedicaban su juventud a los untuosos[449] ejercicios de los hijos de Tíndaro, quienes, instruidos en la palestra en su Terapne natal, hicieron temblar al atleta del teatro bebricio[450]; ni los oráculos de Licia y de Cere[451], ni las respuestas de Temis, anteriores a las de Delfos; tampoco cantaré a las divinidades que el toscano, al observar las huellas del rayo, busca aplacar con el sacrificio de un animal de dos dientes[452]; ni a los dioses que, desde la colina de Antenor, un augur que bebía las aguas del Timavo euganeo, vio desencadenar la batalla de Tesalia; ni

[446] Sobre esta expresión a propósito de la adoración de dioses paganos, ver Introducción 5.

[447] Eleusis es un lugar cercano a Atenas, famoso por su culto mistérico en honor de Deméter. Otras versiones convierten a Eleusis en padre de Triptólemo. A éste confia Deméter espigas que cultivará y hará fructificar, pasando por ser el propagador de todo tipo de trabajos agrícolas.

[448] Región al NO del Epiro, en la actual Albania.

[449] En el sentido de que quienes los practicaban se untaban de aceite.

[450] Ver nota 193.

[451] Ciudad etrusca en el Tirreno a unos 40 Km al NO de Roma, actual Cerveteri. Sometida a partir de 353 a. C.

[452] Los lugares donde había caído un rayo eran en cierto modo sagrados: se le «enterraba» sacrificando una oveja y marcando un espacio alrededor.

a los que Anfiarao y Melampo[453] *** ni a los dioses que Metelo, feliz de perder la vista, arrancó de las llamas cuando un incendio amenazaba con la destrucción del templo.

201 Aquí no se cantará al Amón cinipeo[454] elevando por encima de las arenas su cabeza mitrada, acostumbrado a no mostrarse apenas fuera de las profundidades de las Sirtes, aún después de haber recibido el sacrificio de una hecatombe.
201 No describiré aquí el Díndimo ni a los Curetes que celebran al son de sus flautas a la Berecintia[455] ni a Baco inaugurando sus fiestas trienales poseyendo a las basáridas que tiemblan de furor sagrado o haciendo bailar a los iniciados portadores de ínfulas hasta el altar donde se quema el incienso.

211 No esperes de mí los poemas de Hesíodo sobre la fértil Ascra y las liras de Píndaro; ni los juegos de Menandro el
215 cómico, ni los feroces yambos del sensible Arquíloco, ni mucho menos las serias musas de Estesícoro o lo que compuso la muchacha de Lesbos; ni lo que Mantua, rival de Homero, aportó a las letras latinas, celosa bien pronto de que
220 Parténope se equipare a ella a causa de la tumba de Virgilio[456]; tampoco lo que tuvo a bien cantar Horacio en honor

[453] Hay una laguna en el texto. Los personajes citados en esta última frase presagian o provocan desgracias. La historia sobre la batalla de Tesalia la recoge con bastante escepticismo LUCANO (*Farsalia* VII 192 ss). Anfiarao, adivino, participó contra su voluntad en la expedición de los siete contra Tebas, que había previsto sería un fracaso. Fue tragado por la tierra en su huida de la catástrofe. Melampo, un vidente, pasa por ser el fundador del culto a Dioniso. Lucio Cecilio Metelo, citado a continuación, perdió la vista al rescatar el Paladión cuando el templo de Vesta ardió en 241 a. C.

[454] El oráculo de un dios egipcio, situado junto al río Cínipe en Libia. Ver notas 43 y 218.

[455] El Díndimo (monte de la Frigia), los Curetes (sacerdotes) y la Berecintia (Cibeles) tienen relación con el culto a esta diosa.

[456] Nápoles se enorgullece de tener la tumba de Virgilio y por ello se equipara a Mantua, su cuna.

de Febo y la vagabunda Diana[457] después del género variado de las cartas, las ironías de las sátiras, las novedades de los epodos, los libros de las odas y el *Arte poética;* ni los cantos que Papinio[458], tu preferido y el mío, hace sonar en medio de los trances de los labdácidas o cuando, en un ritmo más ligero, describe los prados enjollados de sus bosquecillos[459].

No espere el lector encontrar aquí las obras elocuentes que ha producido Córdoba, ilustre por sus hijos, uno de los cuales sigue al hirsuto Platón y dirige a su alumno Nerón advertencias sin éxito, y el otro revive los coros de Eurípides después de haber seguido a Esquilo, el que se adornaba con pámpanos de vid, o a Tespis, acostumbrado a actuar sobre carros, aquellos que después de haber pisado los escenarios con su coturno se llevaban como premio el macho de la cabra maloliente[460].

El tercer cordobés famoso contó la batalla de César el galo: cómo yerno y suegro arrastraron a Roma a una lucha fratricida, derramando tantas lágrimas sobre la batalla de Filipos que tiene por banal el desastre de Crémera y piensa que son menos de lamentar el Alia y el rescate de Júpiter en la balanza de Breno[461]; pone en segundo plano la derrota de Trebia y el desastre de Cannas y ni siquiera habla de la matanza de Trasimeno; piensa que debe silenciarse a los hermanos Escipiones, que reposan en tierras de Tartesos; no di-

---

457 El *Canto secular.*

458 Estacio.

459 Los labdácidas son los habitantes de Tebas. Alusión respectivamente a la *Tebaida* y a las *Silvas*.

460 Habla del mismo Séneca, el joven, pero distinguiendo su obra filosófica de la teatral, como si se tratara de dos autores diferentes. Para la expresión de los versos 234-238, ver Horacio, *Arte poética* 220 y 276.

461 El «tercer cordobés» es, naturalmente, Lucano. Breno era un caudillo de los senones bajo cuyo mando se presentaron los galos ante Roma (387 a. C.) y la tomaron después de haber vencido en la batalla del río Alia.

ce una palabra de las funestas rivalidades sobre el Eufrates, ni de Carras, bañada por la sangre de los Crasos, ni de las espadas de los cónsules a quienes tú, Espártaco, hacías huir ante tu puñal victorioso; no deplora más ni siquiera la guerra que el Arpinate[462], en su ambición de triunfar sobre Mitridates, tras los trofeos conseguidos contra los cimbros y las cadenas impuestas a Jugurta el nasamón, pretendió en su locura emprender contra Sila.

No podrás leer aquí a Getúlico, Marso, Pedón, Silio[463], Tibulo, ni lo que la musa juguetona de Sulpicia[464] escribió a su amado Caleno, ni la severidad de Persio ni la donosura de Propercio ni a Terenciano[465] el de los cien metros.

Aquí no están ni Lucilio, ni Lucrecio, ni Turno, Mémor, Ennio, Catulo, Estela, ni Septimio[466] ni Petronio ni el mordaz sin límite, Marcial, ni aquel que en tiempos del segundo César habitó en Tomos, víctima de una condena sin apelación[467], ni quien más tarde, con un destino similar y por el

---

[462] Gayo Mario.

[463] Los tres primeros son poetas epigramáticos del siglo I. Silio Itálico es un poeta épico, cónsul en 69 d. C., cuya obra en diecisiete libros, las *Púnicas*, describe la Segunda Guerra Púnica, siguiendo el modelo de la *Eneida* virgiliana.

[464] Poetisa erótica del tiempo de Domiciano. Caleno es su esposo.

[465] Terenciano Mauro fue un gramático y métrico de la primera mitad del siglo IV d. C. Sus tres obras, escritas en verso (de ahí le viene seguramente el calificativo sidoniano), fueron unidas por la tradición en una sola con el título *Sobre las letras, las sílabas, los metros (De litteris syllabis metris).*

[466] Turno es un escritor satírico y Mémor un autor de tragedias en tiempos de Domiciano. Lucio Arruncio Estela, paduano, autor de elegías eróticas en las que celebraba a Violentila, quien más tarde fue su mujer. Con respecto a Septimio, probablemente se trata de Septimio Sereno, poeta de la época de Adriano, que escribió sobre temas rurales.

[467] Ovidio. Ver también 23, 158 y nota 699.

murmullo ligero de un rumor popular, fue desterrado[468] por la ira de un histrión, ni aquel que, nacido en Canopo la egipcia, canta la boda de un marido negro y los dioses infernales con su musa celestial[469]; ni aquellos que ya en la Antigüedad fueron los mejores camaradas para nuestros padres: uno de ellos, habiendo seguido a Bonifacio y al impulsivo Sebastián[470], tomó horror desde su infancia a su villa natal Cahors[471], prefiriendo la Atenas de Pandión.

Si lees su poema, tan variado, pensarás que Febo y las vírgenes de Beocia, de labios húmedos por las aguas de la Hipocrene[472]; que Anfión[473] y el hijo de Maya; que el bardo de Ródope han unido sus acordes para componerlo.

El segundo de ellos tampoco será leído aquí: tú y tu obra fulgurante, dignísimo Quinciano, que despreciando el suelo lígur y tus penates cambiaste tu hogar y amaste la Galia componiendo el elogio a Aecio, dedicado a tu libro entre el sonido de las trompetas, banderas, armas y tropas, tú que fuiste coronado como poeta en un campamento laureado[474].

Tampoco se leerá aquí nada del tercero, quien, dejando de una vez para siempre la Bética de sus padres, vino a apagar su sed a Rávena, rica en agua, y a quien los aplausos de

---

[468] Juvenal sufrió bajo Domiciano la misma suerte que Ovidio, según una tradición discutida.

[469] *El rapto de Prosérpina* de CLAUDIANO. Ver nota 445.

[470] El poeta a que se refieren estos versos es desconocido. En cuanto a Sebastián, sucedió a su suegro Bonifacio como *magister utriusque militiae* en 432. Tras una azarosa carrera fue condenado a muerte por Genserico en 450, por no querer abjurar de su fe católica.

[471] Ciudad de Aquitania, al SO de la patria de Sidonio, la Arvernia.

[472] Topónimo compuesto a partir del sentido de la palabra en griego: *híppou krḗnē* «fuente del caballo», es decir, de Pegaso.

[473] Es tenido por el inventor de la música. Ver 23, 120.

[474] Única alusión conocida a este panegirista de Aecio.

los quirites y un príncipe amado del pueblo elevaron una brillante estatua en el foro de Trajano[475].

Mas no intentes compararme con autores[476] a los que admiro tanto más cuanto soy inferior a ellos: Paulino, Ampelio y Símaco, Mesala, de tan profundo ingenio, y Marcio que hoy día no es segundo de nadie; Pedro, que en su estilo nuevo iguala a los antiguos y es un orador estupendo, o el campesino a quien el senado antepone con razón a los poetas de las ciudades, o los escritores elocuentes que tiene nuestro país: el encantador Antedio[477] y la musa tan venerable de mi maestro Henio, el apasionado Lampridio, el perspicaz León y Severiano, excelente en la poesía épica y no menos capaz de escribir como lo hacía Marco Quintiliano.

---

475 Se trata de Flavio Merobaudes, político y literato de la primera mitad del siglo v. El emperador es Valentiniano III. Ver Introducción 1.1.

476 A partir de ahora Sidonio comienza a hablar de escritores más bien contemporáneos suyos, galos y procedentes de otras provincias. Aclaramos la identidad de los menos conocidos: el primero es Paulino de Nola. Ampelio, posiblemente un senador nacido en Antioquía, corresponsal de Libanio y Símaco, prefecto de Roma en 370. Mesala, también corresponsal de Símaco, prefecto del pretorio de Italia en 399. Marcio es un personaje desconocido, posiblemente citado por el mismo SIDONIO en el *Poema* 23, 444. Para Pedro, véase nota 146. El campesino es quizá el autor de un tratado de Agricultura.

477 Esta serie de autores locales comienza con Antedio, quien aparece citado también en el *Poema* 22 § 2 y en la *Epístola* VIII 11, 2, como poeta galo contemporáneo a Sidonio, especialista sobre todo en astrología. Henio es un nombre desconocido. Lampridio era un maestro de retórica en Burdeos, cuyo talento poético ensalza Sidonio en algunas de sus cartas y cuyos buenos oficios buscó nuestro poeta para ganarse el favor del rey Eurico. León, uno de los grandes amigos de Sidonio, narbonés, valorado como poeta y jurista en *Poema* 23, 447-454. Ver Introducción 1.2. Severiano, poeta y retórico, es el mismo que aparece en *Epístola* IX 13, 4; IX 15, 1, v. 37. Quizá se trate de Julio Severiano, de época incierta entre los siglos II y V d. C., compilador de una colección de preceptos de retórica.

Yo confío estos versos de mi muy modesta musa a las hojas raras y escasas de este papiro que mejor podría envolver caballa o pimienta. Pues, ¿qué divinidad garantiza a mi despreciado poema que gracias a su protección conservará el agradable don de aspirar el buen olor del nardo o los penetrantes, famosos perfumes, impregnados de los jugos nicerotianos[478], el cinamomo que emite la pira india y con el que el ave fénix rejuvenece al morir, la raiz del costo[479], el malóbatro, las rosas, el amomo, la mirra, el incienso, el jugo del bálsamo?

Por eso, perdona mi osadía y, por favor, acoje la incauta audacia de un condiscípulo que ha seguido tus indicaciones. Pero acuérdate ante todo de invocar a tu hermano Probo, ese pilar de la ciencia, que, aún siendo benigno, será capaz de oponer a este libro su *theta* amenazante[480].

Sí, soy bien consciente de mi culpa, no la niego y un poeta sin pudor no agrada a las personas doctas. Mas no temeré excesivamente las pomposas palabras de un lector insultante si éste, con aire de superior gravedad y rigidez, como un tercer Catón, rechazando el juego de mi Terpsícore, me amenaza, después de haber torcido el labio, con su nariz de rinoceronte.

No te dejes atemorizar por un experto tal: si quieres conocer la verdad, créeme, nadie sabe tantas cosas como las que ignora[481].

---

[478] Nicerote fue un famoso perfumista del tiempo de Domiciano.

[479] Un arbusto de la India del que se extrae una pomada preciosa.

[480] Esta letra griega, como inicial de la palabra muerte *(thánatos)* era señal de condena entre los griegos. Sidonio la emplea aquí como signo crítico de censura a su escrito.

[481] La formulación afirmativa de esta sentencia, podría ser: son muchas más las cosas que uno ignora, que las que sabe.

10

Sidonio evoca lo que ocurrió en las míticas bodas de Tetis y Peleo. Éaco, el padre del novio, organiza y dirige la fiesta a la que acuden los dioses (1-6). La ninfa acude desnuda y se asusta ante el marido cubierto (7-8). Los dioses exhiben su poder: Júpiter, Pólux, Cástor, Palas, Diana, Hércules, Marte, Mercurio, Baco (9-16). Orfeo introduce a las musas, que cantan (17-18). También Himeneo toma parte en la ceremonia (19-20). Las chanzas no comenzaron hasta que Apolo acabó su actuación con la lira (21-22).

PREFACIO AL EPITALAMIO COMPUESTO EN HONOR DE RURICIO[482] E IBERIA[483]

Cuando el Pelión[484] desplegó la ceremonia nupcial de la ninfa de las olas, que iba a ser su nuera, en las grutas de Pá-

[482] Ruricio es un amigo de Sidonio, una decena de años más joven que él, como él noble y obispo de Limoges desde 485. Nuestro poeta mantiene con él intenso contacto epistolar: IV 16; V 15 y VIII 10. Él mismo escribió dos libros de cartas (*MGH* VIII, p. 299 ss.), dos de ellas dirigidas a Sidonio.

[483] Hiberia, es hija de Omacio, un arvernés de familia patricia. Ver Introducción 1.3.

[484] La historia de la boda de Tetis y Peleo, a la que Sidonio se refiere en estos versos, es una de las que Ovidio cuenta en el libro XI de las *Me-*

gasas, al pie de la roca de Emacia, la pompa demasiado solemne de los dioses no cabía en la tierra; el cielo y el mar, cada uno de su parte, rivalizaban en riquezas.

El suegro en persona dirigía las danzas: cubierta apenas la cabeza con un velo verde, tenía una capa del mismo color verde marino; por su parte la ninfa, surgiendo desnuda para la boda desde la profundidad de las aguas, se llenó de temor ante el cuerpo vestido de su marido.

Entonces todas las divinidades presentes, renunciando a inspirar terror, presentaron la especialidad en la que cada uno sobresalía.

Júpiter emitió un débil rayo, sin trueno, y dijo: «Es mejor que hoy sea la Citerea[485] la que dé calor».

A continuación Pólux se hizo alabar por su guante de boxeo, Cástor por sus riendas, Palas por su penacho, la de Delos por su carcaj; Alcides jugó con su maza, Marte con la lanza, el de Arcadia con su vara, Bromio con su piel de ciervo.

Fue entonces cuando el incomparable Orfeo introdujo a las pimpliades[486] con sus liras, su voz, su mano, sus cantos, sus flautas.

Himeneo en su ambición puso allí a prueba todas sus artes y si no agradó por su ingenio lo hizo al menos por su talento natural.

tamorfosis. Júpiter ama a la ninfa pero teme la promesa de que el hijo que nacerá de ella será superior a su padre. Por eso traza el plan de casarla con un personaje insignificante. Para ello escoge a Peleo, hijo del rey de Egina Éaco, que es quien organiza esta fiesta que describe Sidonio, inspirándose más directamente en Claudiano. A la boda, de la que nacerá Aquiles, no pueden negarse a asistir los dioses.

[485] Venus.

[486] Las habitantes de Pimplea, un lugar con una fuente consagrada a las Musas en el NO de Macedonia.

Sin embargo no fueron admitidas las chanzas fesceninas[487], antes de que Apolo, nuestro dios, hubiera acabado de tocar en su lira familiar.

---

487 Fesceninos son los cantos populares, llenos de humor agrio y grosero, que se cantaban primero en las fiestas campesinas al acabar de recoger la cosecha. De ahí pasaron a las bodas y a los cortejos de triunfo militar.

11

Los cinco primeros versos son ininteligibles. Con los elementos conocidos es posible imaginar que contengan una descripción del viaje de los Argonautas: Tifis, el timonel de la nave; las Simplégades que, al paso de los expedicionarios, se estabilizan; el cabo de Malea, donde deben capear una tempestad; Corinto... Además aparece la región de Idalia, famosa por su culto a Venus (1-5).

A partir del verso 6, se pueden distinguir ocho cuadros en la composición del poema:

1. El poeta describe el lugar, ideal para que en él se celebre un himeneo (6-13). En él se ha construido un templo a Venus, descrito en todo su esplendor y riqueza (14-33).
2. Llega el cortejo de Venus; la diosa viaja sobre el lomo de Tritón (34-36), que es cortejado por Galatea (37-41); sigue la comitiva de los Amores (42-46). Los ojos del poeta se concentran en Venus (47-49), que se adormece hasta que la despierta el Amor que ha intervenido en el himeneo de la hija de Omacio con Ruricio (47-60).
3. Discurso del Amor en elogio de Ruricio: de él y sus cualidades se habrían enamorado Hipsípila, Ariadna, Alcestis, Circe, Calipso, Escila, Atalanta, Medea, Hipodamía, Elena, Dido, Filis, Evadne, Hero (61-71).
4. Respuesta de Venus pronunciando el elogio de Iberia: la habrían elegido Belerofonte, Hipólito, Paris; por ella habrían combati-

do Pélope, Hipómenes, Aqueloo, Eneas, Perseo; incluso Júpiter no habría dudado en seducirla (72-90).

5. Venus misma concluye su discurso con la decisión de unirlos (91-93).
6. El cortejo nupcial se pone en camino hacia la Galia. Descripción del carro que transporta a Venus (93-110). Siguen las Gracias, la Abundancia, Flora, Osiris, Ceres, Pomona, Palas, una bacante y un coribante (111-123).
7. Llegada al lugar de la boda. La naturaleza toma parte en el festejo, con sus productos y síntomas de primavera en pleno invierno (124-127).
8. La diosa une las manos de los dos jóvenes y pronuncia votos de concordia y fecundidad (129-133).

EPITALAMIO

Entre las rocas cianeas, donde Tifis, temblando él mismo, asentó un día a las vagabundas Simplégades durante su huida, y el cabo Malea que devuelve hacia los duros arrecifes las olas que ellos han rechazado*** picos de Éfira*** en el lugar donde la cumbre de una montaña erosionada por la
6 sal se eleva hacia el cielo sobre el Oritión idálico***[488] se

[488] Los cinco primeros versos de este difícil poema son, como se ve, un embrollo ininteligible. El verso 5 es irreconstruíble. Aclaramos algunos nombres, como orientación: Tifis es el timonel de la nave Argo, famoso por su destreza. Las Simplégades son dos pequeñas rocas que emergen del mar Bósforo cerca de Bizancio y que chocaban sin cesar triturando lo que pasaba por entre ellas, hasta que quedaron fijas tras el paso de la nave Argo. El cabo Malea está situado en la punta inferior del Peloponeso, entre los mares Jónico y Egeo. Éfira es otro nombre para designar Corinto. Idalia es una zona y ciudad del E de Chipre, con un culto famoso a Venus. Oritión posiblemente se refiera a un monumento o templo erigido en honor de Oritia, hija del rey de Atenas Erecteo, que fue raptada por Bóreas.

abre sobre el mar de Corinto[489] una ensenada cerrada en ambas partes por rocas que descienden abruptamente; con frecuencia en este lugar retirado, como si toda la luz del cielo se concentrara en él, la claridad del día se acumula en un estrecho espacio y, a través de las aguas temblorosas, persigue los secretos del mar profundo.

Entonces, ¡oh maravilla!, la onda es atravesada hasta el fondo por el resplandor y es como si la linfa bebiera el sol y la luz seca, penetrando en el limpio fluido, perforara el líquido con su rayo ardiente.

Este lugar favoreció el trabajo[490] porque allí el dios de Lemnos se complació en la construcción de una especie de templo a Venus y el negro Piracmón[491], abandonando el rayo, emitió con frecuencia su humo. Aquí está representado el mármol de cinco regiones que tiene cinco colores: el etíope, el frigio, el de Paros, el cartaginés y el lacedemón; purpúreo, verde, manchado, marfileño, blanco[492]. El fulgor

[489] Si se tiene en cuenta que el istmo de Corinto juega un importante papel en la leyenda de los Argonautas, es posible conjeturar que los cinco primeros versos describan esa empresa. A favor habla también la cita del cabo Malea, donde los héroes tuvieron que afrontar una gran tempestad; sin embargo, es sorprendente encontrar en este contexto las Simplégades que se encuentran en un lugar muy lejano, junto a Bizancio, aunque también por allí pasaron los expedicionarios.

[490] Una expresión imprecisa, que atañe tanto a la construcción del templo en honor de Venus como, sobre todo, a la empresa de componer un poema amatorio.

[491] La isla de Lemnos, situada al norte del mar Egeo, está consagrada a Vulcano. Piracmón es uno de los cíclopes del taller de Hefesto (Vulcano), bajo el Etna.

[492] Como en otras enumeraciones análogas —por ejemplo, 7, 80-82—, los miembros no se corresponden exactamente. Es comprensible, si se tienen en cuenta las exigencias del metro. Lo correcto habría sido: purpúreo, manchado, blanco, marfileño, verde. Ver también 5, 34-39 y 22, 137-141.

amarillo del topacio hace brillar las jambas de las puertas, cuyas dos batientes, montadas sobre goznes de plata, están decoradas con porcelana, sardónice, amatista del Cáucaso, jaspe indio, piedra de Calcis, esmeralda de Escitia, aguamarina, ágata; al otro lado de las puertas, la sombría entrada refleja el brillo de las esmeraldas del interior. Un espeso revestimiento de ónice recubre el suelo y gracias al tono azulado del jacinto prestan[493] ambos a la laguna un color que armoniza con ella.

Al exterior no se levanta piedra pulida, sino altos muros de roca, rugosos por el azote constante de las olas. En el interior, Múlciber[494] ha representado en oro las grandes rocas que emergen y con arte magistral ha encubierto la naturaleza salvaje con infinita diligencia, dedicándose a este trabajo porque en aquel entonces no conocía aún el robo que más tarde castigó con las cadenas de Lemnos[495].

Tritón[496], cubierto de escamas, con corazón cálido entre las aguas, trasportaba hacia ese lugar a Venus, sentada allí donde se unen los confines de sus dos formas[497], por encima de las sinuosidades de su vientre ondulante.

---

[493] Preferimos la lectura de los códices *faciunt* «dan a la laguna», frente a la conjetura de C. LUETJOHANN en *MGH iaciunt,* seguida por otras ediciones: «arrojan sobre las aguas».

[494] Vulcano, conocido en Roma desde antiguo como dios del fuego. El nombre es más bien etrusco o incluso cretense. Pronto se le identificó con el dios del fuego griego, Hefaistos. Ver 15, 31.

[495] Alusión al robo del fuego que perpetró Prometeo y Vulcano castigó, según la versión que adopta Sidonio, con prisión en Lemnos.

[496] Dios del mar, hijo de Neptuno.

[497] La parte superior de Tritón tiene forma humana y la inferior de pez. La primera está en continuo movimiento y le permite avanzar golpeando el agua. Venus está sentada en su espalda.

Pero Galatea, dirigiendo hacia él el peso de su radiante concha, oprime el costado del dios-pez, pellizcándolo, y con esta secreta caricia le promete su amor de esposa. Entonces el amante, encantado por este tormento juguetón, sonríe ante esta herida y golpea a su amada con un golpe amortiguado de la cola.

Detrás sigue la falange de los amores con sus ardientes escuadrones: uno dirige un delfín con sus piernas rosadas; otro, impulsado por un novillo de mar verde, se agarra a sus cuernos despreciando los frenos; otros, a pie, se tambalean por el movimiento, se deslizan sobre sus pies húmedos y afirman sus pasos con las alas.

Venus había dejado caer su rostro delicado sobre su brazo curvado: sus violetas se marchitaban y su cabeza, pesada por el sueño, había comenzado a inclinarse chafando las flores.

Un solo Amor faltaba en el cortejo fraternal, el más hermoso de todos: él preparaba para los galos una fiesta celebérrima, que el suegro Omacio, el más grande de sus ilustres antepasados, descendiente de una familia patricia, había organizado bajo fastos auspicios en honor de su hija y su futuro yerno.

Cuando finalmente amaneció el gran día, el dios se dirigió con rápido vuelo, con sus flechas, su arco y su aljiba colgadas, al lugar donde estaba su madre. Y con la cabeza hacia adelante, apoyado en el borde de su mano izquierda, se mantiene en el aire moviendo sus pies a manera de alas robando así besos a su madre; y, como ésta volvía a caer en el sopor, él comenzó a cosquillear sus ojos somnolientos con una suave pluma.

Él mismo fue el primero que, lleno de alegría, comenzó con estas palabras: «Madre, te traigo la nueva alegría de una feliz captura. Ruricio, ese soberbio mozo, ha sido inflamado

por nuestras flechas y, alcanzado por el dulce veneno, suspira en su corazón con un dolor que él mismo se desea. Si la actual fuera su época, la reina de Lemnos le regalaría su reino[498], la cretense el hilo del laberinto, Alcestis su vida, Circe sus hierbas, Calipso sus manzanas, Escila su cabello, Atalanta sus pies, Medea sus locas pasiones, Hipodamía su cera, la hija de Júpiter-cisne su corona. Por él Dido se habría

---

[498] En cinco versos alude el poeta a diez historias, la mayoría de ellas en torno al viaje de los Argonautas. La reina es Hipsípila, que intentó retener a Jasón, a su paso por Lemnos. La cretense es Ariadna, hija del rey Minos, quien, enamorada de Jasón, le proporcionó el hilo que le serviría para no perderse en el laberinto (véanse también notas 347 y 502). Alcestes era hija de Pelias, esposa de Admeto, uno de los Argonautas, por quien ofreció libremente su vida al tener éste que morir por haber olvidado ofrecer un sacrificio a Ártemis; ver 15, 165. Para Circe y Calipso, ver nota 444. Sobre Escila existen diversas leyendas. Hija de Niso, rey de Mégara, traiciona a su padre, por amor a Minos, cortándole la guedeja roja en el pelo, de cuya conservación dependía su vida y su fortuna. Minos la castiga atándola al timón de la nave Argo, pero ella se arroja al mar donde se transforma en el monstruo del estrecho de Mesina o en el pájaro marino Ciris. Ver también nota 444. Sidonio describe ampliamente la historia de Atalanta en 5, 167-176, e insiste repetidas veces en ella: 2, 495; 11, 87; 14, 14-15. Éste es el único pasaje de los poemas en que Medea es citada directamente, a pesar de que su historia aparece con frecuencia: 2, 492-493; 5, 132-139; 9, 65. Hija de Eetes, rey de la Cólquide, maga que ayuda a Jasón, jefe de los Argonautas a ganar el vellocino de oro. Huyendo de su padre, le mantiene a distancia arrojando al mar, uno por uno, los miembros de su hermano Absirto. Perpetra horrorosos actos de venganza frente a Pelias en Yolco, Glauco y Creonte en Corinto, Perseo en Cólquide. Continuamente presente en la literatura, sobre todo en las epopeyas en torno a los Argonautas (Apolonio de Rodas, Valerio Flaco), en las tragedias de Eurípides y Séneca, en las obras de Ovidio. Sobre los Argonautas, ver nota 720. Para la historia de Epidamia, véase nota 126. Finalmente, es Elena, hija de Leda y Júpiter en forma de cisne, quien coronó a Menelao, su elegido.

arrojado sobre su espada, lo mismo que Filis sobre la cuerda, Evadne a las llamas y la amante de Sesto a las aguas[499]».

A estas palabras Venus responde en estos términos: «Me alegro, hijo, de que hayas vencido y alabes a este varón rebelde, pero la belleza de la muchacha es tal que si el héroe estenobeo[500] la hubiese contemplado entonces, no hubiera tenido que dominar a la monstruosa quimera por haberla despreciado; o si el soberbio hijo de la amazona[501], que rechazó la propuesta insensata de su madrastra cretense[502], hubiese visto a ésta, confieso que habría muerto, pero por un verdadero crimen; y si ella hubiera sido la cuarta en mi competición, el pastor del Ida reteo me habría condenado a mí también[503].

»'Si deseas triunfar —incluso me habría dicho—, dame a esta muchacha; la prefiero'. Y yo hubiera dado esta belle-

---

[499] Dido se quita la vida cuando el héroe de la *Eneida,* por orden de Júpiter, tiene que continuar su viaje. Filis, hija de un rey de Tracia, se colgó cuando Demofonte, que había prometido regresar de Atenas para casarse con ella, no se presentó el día convenido. Evadne, al morir su esposo Capaneo en el asalto de los Siete contra Tebas, se arrojó a las llamas de su pira. La amante de Sesto es Hero. Se trata de una célebre pareja de amantes: Leandro, un joven de Abidos y Hero, una sacerdotisa de Afrodita en Sesto. Leandro visita a su amada cada noche, atravesando a nado el Helesponto, guiado por la luz que Hero coloca en lugar visible. Una noche en que la luz se apaga a causa de una tempestad, Leandro muere ahogado y Hero se arroja al mar desde la torre (Ovidio, *Heroidas,* 17 ss.).

[500] Belerofonte. Sidonio alude a esta historia, sobre todo en el poema 5: vv. 178 y 184.

[501] Hipólito, hijo de Teseo y de Hipólita (o Antíope), reina de las amazonas, aparece repetidas veces en los poemas sidonianos. Ver, por ejemplo, 7, 199.

[502] Ariadna. Ver notas 347 y 498.

[503] El árbitro pastor fue Paris, las tres competidoras, Hera, Atenea (Palas) y Afrodita (Venus). Esta última le promete a Elena como premio, si falla a favor suyo. Sidonio afirma aquí que Paris habría preferido a Iberia antes que a Elena.

za a cambio del premio a la belleza. ¡Hay tanta gracia y encanto en sus mejillas!; en comparación con su color, palidece la púrpura y los destellos de las perlas que rodean su cuello, desaparecen ante el brillo de su rostro.

86 A ti también, Iberia, te habrían cortejado con competiciones de todo tipo: Pélope[504] habría sido visto sobre el carro, Hipómenes en la carrera, Aqueloo en la lucha, Eneas en las guerras, Perseo[505] en lid contra la Gorgona; por ella, Júpiter no habría sido menos y habría adoptado tantas figuras como en otro tiempo: Diana, toro, cisne, sátiro, dragón, rayo y oro[506]. ¡Ea, pues, que se unan! Concuerdan la riqueza, la hermosura, el linaje; tu flecha no ha traspasado aquí nada discordante. Mas, ¿por qué retardo su boda?».

Dijo y reclamó su carro, cuyo yugo está hecho de un cristal que condensó (a los primeros fríos de un mundo todavía nuevo, en la región donde el Cáucaso crece con el espesor de los hielos) la superficie endurecida del Tanais cuando, bajo el efecto de las nieves hiperbóreas, tomó la naturaleza de la perla por haber perdido la del agua.

Le traspasa (al carro) un timón construido en oro amarillo: el metal lo había enviado aquel río en cuyas aguas las ninfas bañaron al migdoniano Midas quien, pobre en medio del oro, enriqueció las aguas del Pactolo cuando se volvieron contra él sus deseos[507].

---

[504] Buena parte de estos héroes se corresponden con los ejemplos femeninos de los versos anteriores: Pélope a Hipodamía; Hipómenes a Atalanta; Eneas a Dido. Por lo que respecta a Aqueloo, ver nota 129.

[505] Hijo de Zeus y Dánae, el hermano de ésta quiso suprimirle, exigiendo de él la cabeza de la Medusa, una de las tres Gorgonas.

[506] Júpiter tomó esas formas para seducir, por orden, a Cinosura, Europa, Leda, Antíope, Mnemósine, Sémele y Dánae. Este pasaje añade, respecto a su análogo en 15, 174-178, la aventura con Antíope.

[507] Rey de Macedonia o de Frigia, quien por un servicio prestado a Sileno, recibe a petición propia el don de transformar en oro todo lo que to-

Las ruedas brillan envueltos sus radios en torno a una llanta trasparente, extraída de la boca de las bestias de la Marmárica[508], que gimen por sus hocicos desarmados al serles arrancados los curvos dientes.

Este fue el regalo que envió el decadente indio que, de un color parecido al del etíope y con cabellos grasientos por el amomo, saquea, desnudo en sus cazas perfumadas[509], las tierras cálidas de Eritrea. La diosa por su parte frena, con sus riendas de mirto entrelazado, a sus cisnes acostumbrados a pacer en Chipre, que con el resto del cuerpo en tensión curvan sus blancos cuellos bajo el coral rojo[510].

Por fin se ponen en camino: el carro suspendido en el aire surca el vacío y no deja ninguna huella en su trayectoria nítida. Le acompañan las tres Gracias, unidas en un abrazo; la Abundancia suelta los perfumes del generoso cuerno de la Fortuna; Flora esparce las flores de sus cestos, mas son flores eternas; Osiris el egipcio acompaña a Ceres la siciliana; he aquí que Pomona lleva su túnica cargada con los frutos del tiempo y Palas llega con molinos que manan aceite de entre sus prensas; una Tíade[511], ceñido el talle con una piel de faisán moteado, acelera la agitada danza india de Bromio con su tirso equionio[512]; he aquí finalmente el que oficia los

---

ca. Al no serle posible comer ni beber se baña, por consejo de Dioniso, en el río Pactolo, que desde entonces arrastra oro. Sidonio conoce la historia a través de Ovidio, *Metamorfosis* XI 85 ss.

[508] Elefantes de Libia.

[509] Porque deja al cazar el rastro de sus cabellos perfumados.

[510] Parece que el poeta quiere expresar que las riendas estaban atadas a una collarina de coral y que el cuello de los cisnes se tuerce hacia atrás cuando se tira de ellas.

[511] Bacante que celebra a su dios en trance.

[512] Equión es uno de los compañeros de Cadmos en la fundación de Tebas, ciudad donde florece el culto a Baco. Ver todo el *Poema* 22.

misterios de Díndimo[513] en las grutas sigeas, el coribante[514], quien, a pesar de su mutilación, entra en trance y de su ronca garganta hace resonar por las cavernas de dos salidas el sonido fogoso de su flauta hecha de madera de boj[515].

Se llega así al lugar de la boda: el incienso, el nardo, el
125 bálsamo, la mirra están presentes y el ave fénix aporta el cinamomo de la hoguera que lo revivifica[516].

A pesar de estar ya próximo, el invierno, a impulsos del calor de la fiesta, se muestra menos álgido y las nupcias, adaptándose a su aspecto primaveral, prestan a este lugar lo que la estación del año no presta al mundo.

Entonces la diosa de Pafos, uniendo la mano derecha del joven y la derecha de la muchacha, pronunció la fórmula so-
131 lemne con pocas frases, no fuera a ser que sus palabras provocaran un retraso:

«Llevad una vida feliz en concordia; tened hijos y nietos y que un biznieto vea realizado en el bisabuelo lo que él desea para sí mismo».

---

[513] Reciben el nombre de Díndimo varias cadenas montañosas. Aquí claramente se habla de la más septentrional de las dos que cruzan la península de Cícico, en cuya cumbre superior existía un santuario en honor de Cibeles.

[514] Los coribantes son danzantes rituales, cuyo origen parece haber sido el Asia Menor y cuyo culto se introdujo muy pronto en Atenas con ocasión de danzas guerreras y ceremonias orgiásticas, sobre todo en honor de Cibeles. El culto a esta diosa, la «gran madre» de la tierra, presentaba algunos rasgos peligrosos, como éste de la propia castración a la que se sometían los coribantes en el supremo trance de frenesí.

[515] La danza iba acompañada de música de timbales, carracas, címbalos, cuernos y flautas. El instrumento que describe aquí Sidonio, está hecho de una madera procedente de un arbusto con madera especialmente dura y compacta.

[516] Ver nota 105.

12

El mismo Sidonio califica este corto poema de juego, en el que se declara incapaz de acceder a los ruegos de su amigo para que componga un poema en honor de Venus. Se encuentra rodeado de barbarie: hordas de hombres melenudos, que hablan en germánico, que cantan en burgundio, que miden siete pies, que comen guisos condimentados con ajo y cebolla.

Tal ambiente le corta toda inspiración.

AL SENADOR CATULINO[517]

¿Por qué me pides que componga, suponiendo que goce de salud, un poema en honor de Venus, la amiga de los cantos fesceninos; a mí, que vivo entre hordas melenudas y tengo que soportar palabras germánicas y alabar una y otra vez, aunque con cara seria, los cantos del comilón burgundio que

[517] Este personaje parece haber sido un colega de Sidonio en el desempeño de cargos civiles. En la *Epístola* I 11 el poeta cuenta un incidente que les había ocurrido en Arles en 461. La ocasión de este poema es la petición que le había hecho para que escribiera un epitalamio.

vierte sobre su cabellera manteca rancia? ¿Quieres que te diga qué es lo que impide la inspiración?

Ahuyentada por los plectros bárbaros, Talía desprecia los versos de seis pies desde que ve que estos protectores miden siete[518]. Felices puede uno llamar a tus ojos y a tus oídos, y también a tu nariz, contra la que no descarga desde primera hora de la mañana el olor a ajo y a infecta cebolla de diez guisos ya preparados; feliz también tú que no eres asaltado a la vez, como si fueras su viejo abuelo o el marido de su nodriza, aún antes de que comience el día, por una muchedumbre de gigantes, tantos y tan grandes, que apenas los podría contener la cocina de Alcínoo[519].

Pero ya se calla mi Musa y sujeta las riendas, tras este juego de pocos endecasílabos, no vaya a ser que alguien los califique de sátira.

---

[518] Es decir, tienen siete pies de altura. No se olvide que este poema fue compuesto entre 457 y 461, en una época en la que los burgundios mantenían, de acuerdo con los nobles galos que se oponían a Mayoriano, una guarnición en Lyon, como protectores de la ciudad.

[519] Rey de los feacios, esposo de Arete; padre de Nausícaa; era famoso por su hospitalidad (tanto con Ulises, como con Jasón y Medea), por su apetitosa cocina y, en general, por el lujo con que rodeaba su vida.

13

Como Hércules en otro tiempo liberó a la tierra de toda clase de peligrosos monstruos, ganándose así el cielo (1-15), así el emperador, que ha realizado ya proezas extraordinarias, puede liberar a Lyon del impuesto que la aniquila (15-20). El poeta dirige ese ruego a Mayoriano (21-25) y le desea éxito, tanto en el interior del Imperio como en sus campañas guerreras (26-31). Si accede a su ruego, le promete cantarlas en un poema que le eternice (32-34). Por el momento tiene que dedicarse a contar las monedas necesarias para pagar el odioso gravamen (35-40).

AL EMPERADOR MAYORIANO[520]

La venerable antigüedad cuenta que el hijo de Anfitrión mereció el cielo liberando la tierra. Mas aunque el héroe

[520] El emperador Mayoriano había castigado a los rebeldes galorromanos de Lyon con un gravoso impuesto, según el principio de que a cada hombre se le asignaba un número determinado de cabezas, unidad de tasación. Sidonio pide la derogación de este impuesto con ocasión de haber sido triplicado o incluso cuadruplicado. Ese parece ser el sentido del verso 21 del poema. Éste debió de ser compuesto poco después del Panegírico y parece que tuvo éxito, es decir que el impuesto fue derogado.

aguerrido haya fracturado con su brazo desnudo el cuello moreno del monstruo cleoneo[521] y haya abatido con su ardiente espada a la hidra, con gran dificultad, porque cada herida mortal paría dos vidas; por más que se haya llevado cautivo el monstruo de la selva erimántida, riéndose de la boca desarmada del jabalí cruel; en fin, aunque rompiendo el cuello humeante del ladrón hijo del fuego haya dado orden a las vacas de marchar hacia adelante; aunque el toro, la cierva, el gigante, el anfitrión, el luchador, la amazona, el cretense, el perro, las Hespérides sean testimonios de su valor, ninguno de sus combates es superior a su victoria sobre Gerión, a quien cortó las tres cabezas de su único cuerpo[522].

Ésa fue la obra de Alcides en otro tiempo; pero tú, que eres otro tirintio[523] y además emperador, primer objeto de solicitud de nuestro Dios omnipotente; tú, que hiciste sentir la precisión de tus flechas del mismo modo a un dragón, un ciervo, un jabalí, a quienes no sirvieron de nada ni los dientes ni el veneno ni la fuga[524]; imagínate que yo soy Ge-

---

[521] Hércules, el hijo de Anfitrión, mató al león en Cleonas, una ciudad del interior de la Argólida, en el Peloponeso, muy cercana a Nemea.

[522] Si se compara esta enumeración con la nota a 9, 94-100, se comprueban fácilmente muchas variantes: en primer lugar, un número menor de hazañas (catorce frente a treinta y tres); un orden diferente y algunas peculiaridades, fundamentalmente exposiciones por extenso de las cuatro primeras aventuras, sobre todo del ardid de Caco, haciendo andar a las vacas robadas hacia atrás para despistar al perseguidor. Por último, una novedad: *Cres*, «el cretense». Se trata posiblemente de una hazaña de Hércules en la expedición de los Argonautas. En Creta tuvieron que enfrentarse y, con la ayuda de Medea, eliminar al corredor Talos.

[523] Habitante de Tirinto, la ciudad al SE de Argos, donde Hércules fue educado.

[524] Esta proeza de Mayoriano es narrada en 5, 152-153.

rión[525] y el impuesto un monstruo: quítame por tanto de encima esas tres cabezas[526], para que pueda vivir.

Tu esclavo suplicante te ha dirigido estos ruegos a los que espera una respuesta benévola y saludable. Que le devuelvas al mismo tiempo la patria y la vida, exonerando a Lyon de lo que la arruina: eso es lo que te pide tu devoto Sidonio.

¡Ojalá te vista por muchos años la púrpura recoloreada en la tintura de Sidón[527]! ¡Ojalá, cumplido el primer lustro de tu imperio eterno, juegos quinquenales sean dedicados a tu consulado! ¡Ojalá el sicambro, una vez quebrado el levantamiento en las dos riberas, beba las aguas del Wahl con su cabeza rapada!

Si concedes este favor a tu poeta, confiaré a anales eternos, para que sean leídas, todas las proezas que llevas a cabo con tus triunfos gloriosos. Y es que por ahora mi musa locuaz se calla por culpa del impuesto: en vez de leer a Vir-

---

[525] Se han dado diferentes lecturas a este texto, que se apartan de la que dan los códices. Las dos más plausibles son las que adoptan LUETJOHANN en *MGH* y LOYEN en *Les Belles Letres (Geryonem, Geriones)* y la de ANDERSON en la colección *Loeb (Eurysthea)*. Ambas cambian el sentido del argumento. En la primera, Sidonio diría a Mayoriano: «tú, otro Hércules, imagina que el impuesto es otro Gerión —el gigante de tres cuerpos al que el héroe tuvo que superar en uno de sus trabajos— y suprímelo». En la segunda, «imagínate que yo soy Euristeo —es decir, el nieto de Perseo que, por un ardid de Hera, viene al mundo antes que Hércules y por eso se convierte en rey de Tirinto e impone al héroe sus trabajos— y cumple mis órdenes de abolir el impuesto».

[526] Alude a los tres cuerpos de Gerión y a la multiplicación por tres del impuesto de que se habla más arriba.

[527] La existencia en Sidón de grandes cantidades de moluscos, cuya tinta servía para impregnar los tejidos de color, está atestiguada desde el s. II a. C. A partir de entonces y hasta finales del Imperio, Fenicia y Siria mantuvieron una gran importancia en la producción, elaboración y exportación de púrpura.

gilio y Terencio ella se ocupa de recoger los sextantes y las onzas del fisco y teme la mano y la cuerda de Marsias[528] que, a impulsos de su odio inveterado a Febo, amenaza ahora con suspender a los poetas.

---

[528] Sileno frigio y dios de un río que, según una antigua leyenda, encontró un día las flautas que Atenea había abandonado porque, al tocarlas, le afeaban los rasgos de la cara. Marsias (M) aprende este arte y osa desafiar a Apolo, quien, tras vencerle, le castiga; por este motivo, M simboliza la ley y existía una estatua suya en Roma, cerca de los foros.

14

Éste, como el 22, es un poema con un proemio en prosa que, aparte de la dedicatoria, contiene una *captatio benevolentiae* del lector y se adelanta a posibles críticas, explicando las razones por las que ha tomado los riesgos de conjugar un epitalamio con expresiones filosóficas. El motivo es que el esposo Polemio se ocupa de la filosofía platónica.

SIDONIO SALUDA A SU QUERIDO POLEMIO[529]

Mientras que después de tu partida, mi querido Polemio, 1
hermano amantísimo, pensaba seriamente en qué medida debería componer versos fesceninos con ocasión del matrimonio de un filósofo como tú, me vino a la mente un tema por el que, después de haberlo llevado a efecto, claramente se puede entender que he tenido en cuenta más el grado de tu cultura que la circunstancia concreta. Pues, prescindiendo de la ternura propia

[529] Se trata de un personaje descendiente del historiador Tácito, que había sido prefecto del pretorio de la Galia por dos años, probablemente 471-72. Sidonio le dirige también una *Epístola,* la 14 del libro IV de su correspondencia.

de un epitalamio, he conducido mi pluma a través de las reglas más ásperas y más estrictas de la filosofía.

Son tan rigurosas que sin un gran número de palabras nuevas que —sea dicho sin ánimo de ofender a los demás escritores— sólo son conocidas por ti y tus amigos platónicos, no me habría sido posible producir estas frivolidades.

2 Tú verás si los oídos de algunos, por inexperiencia, opinan temerariamente que la alusión a 'centro', 'proporción', 'intervalos', 'inclinaciones' y 'segmentos' es incompatible con un epitalamio. En todo caso, yo afirmo audazmente, siguiendo al cónsul de honor, verdaderamente Magno, al cuestor honorario Dómnulo y al eminente León[530], que la música y la astrología, que son, después de la aritmética, las siguientes partes de la filosofía, de ningún modo se pueden explicar sino con estos términos; y si alguno menospreciara estas palabras como extranjeras, por el hecho de ser griegas, se daría cuenta de que debería abstenerse en lo sucesivo de toda mención de este tipo de ciencia o bien de que no puede disertar en absoluto o al menos con la suficiente certeza sobre ella en latín.

3 Si algunos piensan que las cosas no son como yo digo, tiendo mi mano, aunque desde lejos, a mis detractores, pero éstos deben saber que no pueden discrepar de mi opinión sin que a la vez sean condenados Marco Varrón, Sereno (no Septimio[531], sino Samónico[532]) y Censorino, autor de un libro notable sobre *El día del nacimiento*.

---

[530] De Magno habla SIDONIO en 5, 558-561; 15, 151; 23, 455-463; 24, 90; de Dómnulo en 5, 570 y de León en 9, 314. En cuanto al título de León como eminente *(spectabilis)*, este tratamiento está colocado, dentro de la jerarquía oficial de la época, entre los ilustres *(inlustres)* y los preclaros *(clarissimi)*. Ver nota 359.

[531] Ver nota 466.

[532] No se sabe con seguridad si se trata del padre, condenado a muerte por Caracalla, o del hijo, autor de un tratado de medicina en verso.

Aquí vas a leer también una palabra nueva: 'esencia', 4
pero debes saber que el mismo Cicerón ya la empleó. El utilizó 'esencia' y también *indoloria*[533], añadiendo: «pues nos está permitido imponer nombres nuevos a cosas nuevas». Y dijo bien. Porque igual que formamos, por ejemplo 'sabiduría' e 'inteligencia' a partir de 'saber' y 'entender', es lógico también que no nos privemos de 'esencia' a partir de 'ser'.

Por tanto, puesto que yo, este individuo galo inducido por su interés hacia tu historia de amor, me he entrometido en una materia propia de escuela filosófica, al menos te pido con insistencia que seas el abogado defensor de mi delito.

Que Venus y el acompañamiento pintoresco de los Amores le sean propicios a uno como yo, que no puede ser alabado por el aspecto formal de este poema. Adiós.

PREFACIO AL EPITALAMIO COMPUESTO EN HONOR DE POLEMIO Y ARANÉOLA[534]

Las Parcas han tejido con hilo propicio el día de hoy (1-5). La musa será también propicia (6-9), porque el himeneo que se celebra no tiene nada que ver con los matrimonios paganos e impíos de la Antigüedad: Pélope, Hipómenes, Hércules (10-20). Aquí se unen un joven docto y una doncella hermosa de las mejores familias de la Galia (21-23). El poeta invoca a Venus (23) y pide benevolencia porque una lira más inspirada que la suya ha cantado ya el mismo tema (24-25). Como precedente aporta el hecho de que también en la boda de Tetis con Peleo actuó Quirón junto a los dioses (26-30).

[533] Cicerón utiliza *indolentia*, pero en su obra no está atestiguada la palabra *indoloria*.

[534] Ver nota 748.

Brilla propicio al matrimonio un día que Cloto[535] benigna tejerá con hilos de nieve; un día que estará marcado por la blanca piedra del indio de piel negra[536] y el olivo eternamente verde, árbol de la paz y al mismo tiempo de la juventud.

6 Ea, Calíope[537], dame de tu mano brillante la elocuencia de la fuente sagrada que pisó con su pie alado Pegaso, humedecida su melena con el veneno materno[538].

10 Aquí no hay ninguna impiedad ni la corte de sus preten-
dientes obsequia a esta muchacha con la muerte; aquí Pélo-
pe no escucha las condiciones sangrientas de Enómao en el
circo, ni el pálido Hipómenes retrasa a la vuelta de la meta
la persecución de la hija de Esqueneo por la triple caída de
16 una manzana[539]; aquí no ve Calidón[540] con estupor desde la
ciudadela etolia los trabajos de Hércules, cuando Alcides

---

[535] Una de las tres Parcas. Ver nota 241.

[536] El poeta juega aquí con la antítesis entre la piel negra del indio y la piedra blanca, con que se marcan los días faustos. Esta costumbre, en relación directa con la religión romana, señala la diferencia entre los días negros *(atri)* en los que el pretor no ejercía sus funciones y los blancos *(albi)*. Ya Plinio *(Historia natural* VII 131) comenta que los tracios tenían la costumbre de señalar los días con piedras de colores distintos. Catulo (68, 148) expresa el deseo de marcar con piedra blanca una fecha especialmente fausta. Lo mismo hace Plinio el Joven en una de sus *Cartas* (VI 11, 3), aunque es posible que Sidonio recoja directamente la idea de Estacio *(Silvas* IV 6, 18).

[537] Calíope es la musa del canto heroico y la elegía. Ver nota 242.

[538] Este centauro era hijo de la Medusa, una de las Gorgonas, monstruos crueles, que petrificaban a quienes miraban. Ver nota 280. También 16, 2.

[539] Para Pélope, ver nota 126. También 23, 392. Para Hipómenes, nota 128. Aquí dejamos en la traducción la palabra meta porque no crea el malentendido de 5, 175.

[540] Calidón es la capital de la Etolia que presenció el combate de 2, 497.

hizo doblar el cuerno del río arrogante rehaciendo de vez en cuando su pecho cansado con el enemigo líquido.

Se unen por el contrario un joven docto y una virgen 21
hermosa, que ocupan por nacimiento los más altos estamentos de la Galia; pronto, diosa, haz sonar tus cantos y no obligues a callar a mi pequeñez puesto que una lira más dotada ha cantado ya[541].

En el matrimonio de Tetis[542], con la aprobación de Apo- 26
lo, cantó también Quirón con modesto plectro y la asamblea de los dioses no se rió del campesino, a pesar de que allí el viejo de doble forma interrumpía muchas veces su poema con relinchos[543].

---

541 No es posible saber quién fue esa Musa superior.

542 Diosa del mar, hija de Nereo, esposa de Peleo, madre de Aquiles.

543 Ver nota 7.

15

Esta vez es Palas la oficiante, no Venus, como en el *Poema* 11 (1-33). Se sitúa la aparición de la diosa a la vuelta de la batalla de Flagra, después de haber puesto fin con su intervención decisiva a la revuelta de los gigantes contra los habitantes del Olimpo, que había comenzado cuando uno de ellos robó el honor a la sacerdotisa de Apolo en Troya (1-3). Descripción de su aspecto (4-12), de su atuendo (13-16), de su escudo (17-31), de su lanza (32-33).

La diosa posa su pie en un lugar cerca de Atenas, quizá la Acrópolis, donde se erigen dos templos a ella consagradados, el uno como diosa de la sabiduría y el otro como protectora de las artes y oficios de todo tipo (34-36).

El primero es la casa de la Filosofía (36-125). En él se aprenden todas las doctrinas de los sabios, en primer lugar la astrología (36-41). Ésta es la residencia de los siete sabios supremos: Tales de Mileto, Cleobulo de Lindos, Periandro de Corinto, Solón de Atenas, Bias de Priene, Pítaco de Mitilene, Quilón de Esparta (42-50). Aquí enseñan tanto Pitágoras (51-78) como los filósofos de la naturaleza: Tales (79-82), Anaximandro (83-86), Anaxímenes (87-88), Anaxágoras (89-90), Diógenes de Apolonia (91-93) y Arcesilao (94-96). También brilla en esta morada la escuela de quienes se ocupan de mejorar las costumbres humanas: Sócrates (96-98) y Platón (99-117).

En este gimnasio la Sabiduría en persona educa a Polemio, seguidor de Platón (118-121), sin ignorar a los estoicos, cínicos y epicúreos (122-125).

El segundo templo es un taller consagrado a las artes textiles (126-184). En él resplandece en primer lugar una capa confeccionada para Júpiter (127-131). El segundo trabajo representa a Glauco, el hijo de Neptuno (132-134). La tercera veste tiene bordados los trabajos de Hércules (135-143).

Aquí se encuentra la prometida, Aranéola, que destaca en el grupo de doncellas que han realizado esas obras de arte (144-147).

Diana misma querría competir con ella, pero, derrotada, desiste (147-149).

Los trabajos que borda Aranéola son: una toga consular para su padre, Magno de Narbona (150-153), para quien años antes había tejido los mantos que llevó cuando era maestre en diversas ciudades de Hispania (154-157). La actual labor está decorada con temas amorosos tomados de la mitología: las historias de Penélope (159-161), Eurídice (162-164), Alcestis (165-167), las Danaides (168-173) y las múltiples aventuras de Júpiter (174-178).

Al llegar a la de Dánae, Aranéola observa que la diosa manifiesta su preferencia por los temas cultivados en el otro templo (179-180) y comienza a pintar un filósofo (Diógenes el cínico) en una situación ridícula (181-184).

Palas, sin poder contener una sonrisa, le dice: «No te reirás más de los filósofos: te vas a casar con uno de ellos» (185-188). Acto seguido se dirige a Polemio y le conmina a que, deponiendo la arrogancia estoica, imite a los cínicos, más propensos al amor (188-191). Polemio sigue esta orden y, animado por Platón, depone los atributos de filósofo (192-197).

La diosa enlaza a los dos en matrimonio y la parca Átropo teje, junto con sus dos hermanas, hilos que auguran felicidad (198-201).

EPITALAMIO

Un día Palas, volviendo de la ciudadela del borrascoso Cafareo[544], tras haber vengado suficientemente el honor que había sido robado a la sacerdotisa troyana de Apolo[545], se trasladaba del Janto al Himeto[546] de Erectea.

Brilla su cabeza con el casco dorado y, después de haber inspirado terror, muestra ya un gesto sereno porque ha depuesto el rayo, aunque aún no había regenerado sus miembros crueles en las aguas del Tritón cinipeo[547].

La Gorgona cubre el centro de su pecho, con poder, aún sin cabeza, para dejar inmóvil a quien la mire: su figura traidora resplandece con soberbia y su belleza ha sobrevivido a la pérdida de la vida[548].

Un alto amasijo de serpientes con cuernos eriza en espirales su cabeza sombría, su cabellera pronta a morder re-

---

[544] La punta sudeste de Eubea. Ver también 5, 196.

[545] Casandra, también llamada Alejandra, era una hermosa hija de Príamo y Hécuba. Según el *Agamenón* de ESQUILO, Apolo se enamoró de ella y le dio la facultad de profetizar. Ella le desprecia y en castigo el dios hace que sus visiones no sean escuchadas. Eso pasa con el caballo de Troya. Al caer la ciudad, Casandra se refugia en el templo de Atenea, donde es violada por Áyax. Al apartar los ojos de esta escena la estatua de Palas cae al suelo y la diosa se venga de los griegos haciéndoles naufragar en su viaje de vuelta. Esta leyenda aparece también en el *Agamenón* de SÉNECA y en *Las Troyanas* de EURÍPIDES. Ver también nota 207.

[546] El punto de partida es, pues, un río de Troya y el de llegada, una cordillera del Ática, al sudeste de Atenas.

[547] Un río, para otros un lago, de Libia, frecuentemente asociado a Palas, a quien se llama la Tritonia. Ver 7, 198; 15, 179.

[548] Perseo la arrancó la cabeza, dándole muerte, tras mirarla no directamente sino a través de un espejo.

tuerce sus pliegues manchados y los cabellos encolerizados emiten silbidos terroríficos.

La coraza de escamas no llega más allá de la cintura, el manto[549] cuelga por debajo del acero; una túnica adornada por fuera con un ribete en forma de círculo cubre sus pies, que, al moverse bajo el vestido, provocan un susurro de los pliegues rígidos en la tela ondulante.

Su brazo izquierdo está cubierto por un escudo decorado en su totalidad por la revuelta de Flegra. Aquí Encélado lleno de ira hace girar el Pindo arrancado de raíz, arrojándolo a las estrellas; el Osa se convierte en un proyectil para el rabioso Tifeo; Porfirión se apodera del Pangeo y Damástor levanta el Ródope junto con su fuente estrimonia y extingue, arrojándole el río, el ardiente fuego del rayo cuando éste baja del cielo. En otra parte Palas ataca a Palante pero su lanza, demasiado lenta, encuentra sólo un cadáver petrificado, porque el gigante había mirado ya a la Gorgona. Allí Mimante en defensa de su hermano blande Lemnos contra la égida[550] y la isla-proyectil golpea el cielo estremecido. Aquí por último el múltiple Briáreo lucha con su cuerpo que vale por un pueblo y aporta una armada de hermanos, en la que se puede ver cómo de un solo tronco surgen manos de brazos ramificados[551].

---

[549] *Pendente peplo*: Desde Virgilio la poesía latiniza directamente el *péplos* griego, que es el vestido con que se representa a Palas.

[550] La égida es el escudo que lleva Júpiter para provocar tormentas y que a veces presta a Minerva, quien se protege con él. Aquí Sidonio quiere expresar el ataque de los gigantes contra el cielo.

[551] Encélado, Tifeo, Porfirión, Damástor, Palante, Mimante, Briáreo son nombres de gigantes. El Pindo, el Osa, el Pangeo, el Ródope son montes, más la isla de Lemnos, que les sirven de proyectiles en su revuelta contra los dioses. Esta escena cuenta entre las preferidas por Sidonio en sus descripciones mitológicas. Ver 6, 15-28 y 9, 76-93.

Múlciber[552] había prestado con su arte a estos monstruos no sólo la forma sino también la locura y se llenó de temor ante las mismas furias que él había creado.

La mano diestra de Palas tiene la lanza que ella misma acaba de extraer de un olivo plantado en su honor en un valle del Aracinto[553].

En esta majestuosa actitud había posado su pie sobre la tierra de modo que, al paso de la diosa, el fruto de Maratón[554] mantuviera las presas en funcionamiento.

He aquí que resplandecen dos templos. Uno de ellos sobresale, tanto por sus méritos como por su emplazamiento, como el lugar que alberga a los hombres de profunda inteligencia que investigan qué son la máquina celeste, la tierra, los abismos del mar, los torbellinos del aire, las alternancias de la noche y el día, las fases crecientes de la luna y el porqué les siguen otras tantas decrecientes.

Aquí residen por supuesto los siete sabios supremos, primicias de innumerables filósofos: Tales, nacido en Mileto, condena los contratos bajo caución; tú, Cleobulo de Lindos quieres que la moderación sea el ideal de todas las cosas; tú, Periandro, con tu reflexión sobre toda la realidad honras a Corinto; después viene Solón el Ateniense que recomienda una sola cosa: «nada en demasía»; Bías de Priene, tú dices que los malos son la mayoría; tú, Pítaco de Mitilene, enseñabas a conocer el tiempo propicio, mientras tú, Quilón de Esparta, a conocerse a sí mismo[555].

---

552 Vulcano. Ver nota 494.

553 El monte Aracinto está situado en Etolia, pero Sidonio parece situarlo, siguiendo a VIRGILIO *(Bucólicas* II 24) en la frontera entre el Ática y Beocia.

554 El olivo. A Palas se le atribuye este cultivo y su fruto, el aceite que sale de las presas de la aceituna.

555 Ver nota 48. Casi idéntica enumeración también en 23, 100-110.

Aquí Pitágoras de Samos[556] asegura, tras un docto silencio de cinco años, que la música es el principio firme que regula todo el mundo y da su armonía a las invariadas órbitas de los astros; y que los signos del zodíaco, contenidos por el círculo de cuatro grupos de tres en lo más alto de los cielos, no corren con movimiento autónomo, sino que están colocados a distancias iguales entre sí, fijados al portador de los signos[557] y trasportados a la par con él en un movimiento de rotación; y finalmente que los siete astros errantes entonan al unísono un canto sublime porque en ambos (planetas y notas) está presente un número perfecto.

Afirma que todo se mueve de acuerdo con este número, por el siguiente orden[558]:

La órbita del anciano de la hoz[559] transcurre por lo más alto de los cielos; cerca, llevando en medio a Júpiter, avanza el astro de Marte; después de ellos, ya en el cuarto círculo, se mueve el Sol; del mismo modo guarda el quinto intervalo la dulce diosa de Pafos, el Arcadio el sexto, mientras la luna, en el último círculo, recorre tres veces diez grados en la latitud del trópico[560].

---

[556] Desde el s. IV a. C. la contraposición entre los siete sabios, a veces demasiado seguros de su ciencia, y la filosofía modesta de Pitágoras se convierte en un tópico literario.

[557] *Signifer* «el portador de signos» suele referirse al zodíaco (la banda que se extiende a ambos lados de la trayectoria del sol y que se suponía dividida en doce partes iguales, cada una de 30° de longitud), pero como aquí ese sentido sería una tautología, podría entenderse que con ese término Sidonio designe a Aries, el primero de los signos, que señalaba el comienzo de la primavera.

[558] Los números 12 (los signos del Zodíaco) y 7 (los planetas) son perfectos y símbolo de la armonía que reina en el mundo.

[559] El anciano de la hoz es Saturno, la dulce diosa de Pafos, Venus y el Arcadio, Mercurio.

[560] En la astrología antigua coincidían los treinta grados del perímetro de la tierra, que recorre el sol en un mes, con el ciclo completo de la luna.

(Pitágoras) dice que todas las notas emitidas por la cíta-
70 ra, la lira, la flauta y la voz siguen los intervalos de los siete astros, habiendo sido fijados sus sonidos según ese modelo de acuerdo con lo que aconseja la proporción.

Llama también armonía al hecho de que los cuatro elementos estén colocados de tal manera que los que tienen un gran peso ocupan el lugar inferior en el centro de la tierra (es evidente que en una esfera lo que está exactamente en el
75 medio es lo más interior); de aquí se deduce que el agua, que es más ligera, esté por encima de la tierra y que más arriba todavía se encuentre el aire, que es más puro, y que el cielo en su ligereza suprema lo encierre todo, a la vez que todo el conjunto se apoye sobre el centro de la esfera terrestre[561].

En este templo, Tales busca también, por medio de cálculos en los cuerpos celestes, el modo de anunciar de ante-
81 mano los eclipses de sol y las fases de la luna, pero asigna a las cosas un falso principio, al creer que el mundo subsiste por el agua.

Su discípulo cambia de opinión diciendo que todos los
85 seres son creados sin cesar por primeros principios y sostiene que los entes singulares tienen fuentes determinadas que surgen de la eternidad y están llenos de las semillas de las cosas[562].

A éste le sigue el que pensaba que el aire que nos rodea ha engendrado todo lo que existe e igualmente afirma que los dioses han surgido así[563].

---

[561] Es clásica la teoría de los cuatro elementos constitutivos del mundo, pero aquí (además de tierra, mar y aire) el cuarto es el cielo en vez del fuego.

[562] Este filósofo es Anaximandro.

[563] Se trata de Anaxímenes.

El cuarto que observa los dogmas de Tales es Anaxágoras[564], pero siente que es un espíritu divino el que ha creado el mundo.

Muy cerca de él se sienta un colega más joven; pero él, creyendo que el aire es la materia de la que surgen todas las criaturas, estima que un dios ha sacado de él aquello con lo que ha creado todo[565].

Después de éstos, Arcesilao conjetura que la masa de nuestro mundo ha sido preparada por una mente divina y creada de partículas que él mismo llama átomos ligeros.

Después brilla la escuela de Sócrates, quien, dejando la composición de la naturaleza, trasladó su interés a la mejora de las costumbres humanas.

Según se cuenta esta escuela fue cultivada por el incomparable Platón, quien la sistematizó con una triple forma al unir por primera vez y él solo la física a la lógica y ésta a su vez a la ética[566]. Él es el primero en descubrir la distancia que separa la primera esencia del sumo y sexto bien: en resumen, dice, las piedras tienen solamente existencia, pudiéndose probar que no tienen otra cosa sino la existencia; les siguen de cerca aquellos seres que tienen como propias la existencia y la vida, pero a los que no se puede añadir nada más, como el árbol y la hierba; la tercera categoría es la de los animales, cuya existencia y vida poseen además mo-

---

[564] Al menos medio siglo posterior a Tales de Mileto, Anaxágoras (500-425 a. C.) puede considerarse discípulo suyo sólo en cuanto filósofo de la naturaleza. Original de Clazómenas, pasa por ser el introductor en Atenas (hacia el 460) de esta escuela. Juzgado por el ateísmo de sus teorías astronómicas, debe abandonar la ciudad (430) y refugiarse en Lámpsaco donde muere.

[565] Diógenes de Apolonia.

[566] Es discutida esta afirmación porque no es seguro que la triple división proceda de la linea socrático-platónica de pensamiento. Ver también 2, 173.

vimiento y sensibilidad; luego viene la cuarta creatura que comprende a sus semejantes, los mortales, a quienes se les atribuye existencia, movimiento, vida sensible y la capacidad eminente de conocer y poder discernir lo falso de lo verdadero; la quinta sustancia concierne a las criaturas superiores, que algunos han llamado dioses porque asumen cuerpos que ofrecen a la contemplación del hombre y poco después los abandonan para volver a su propia forma que es sutilísima. Así resulta que la sustancia más elevada es evidentemente el creador, por tanto la sexta sobre la cual no hay nada sino que todo está bajo ella[567].

En esta escuela la sabiduría en persona instruye la vida de Polemio y se cuida de él, deudo de su querido Platón. Y aunque la Academia se oponga a todas las escuelas al negar la existencia de la verdad[568], adorna a Polemio con verdaderas virtudes.

Tras ellos, pero en pleno acuerdo el uno con el otro, Crisipo y Zenón enseñan a adherirse a los preceptos estoicos. Quedan casi excluidos los cínicos, pero permanecen en el umbral de la puerta; por lo que respecta a los epicúreos, la virtud los expulsa de todas partes.

De la otra parte, dentro del taller textil de Minerva, resplandece en primer lugar la capa real de Júpiter, cuyos hilos de seda coloreaba la púrpura sidonia, por dos veces cocida en caldera de bronce. Pero el rojo tejido impregnado no presenta solamente el aspecto de la púrpura, porque llevaba impreso un brillo y en el hilo rígido ardía el profundo color dorado de las chispas del rayo[569].

---

[567] Esta clasificación procede del neoplatonismo de época helenística.

[568] Sobre esta afirmación, ver 2, 169.

[569] Es decir, con la púrpura se mezcla un ligero labrado en hilo de oro.

Luego pendía la imagen de un Glauco verde sobre el manto paterno[570]: en el dibujo se movían las olas y la tempestad bordada con su figurada hinchazón hundía unas barcas curvas.

El tercer vestido que se presentaba a la vista exaltaba al hijo de Anfitrión[571]: el niño, ceñido por dos serpientes de su madrastra, sonríe inocentemente a los monstruos y tomando sus amenazas por un juego, inconsciente, las ama y con gesto afligido deplora la muerte de los reptiles que él mismo mata.

Además están representados los siguientes temas en figuras aquí y allá dispersas: el jabalí, el león, la cierva, el gigante, el toro, las columnas, Cerbero, la hidra, el anfitrión, Neso, Érice, los pájaros, el tracio, Caco, la amazona, el cretense, el río, el libio, las manzanas, Lico, la virgen, el cielo, el Eta.

Manos de doncellas habían puesto allí a punto esta obra y todos los restantes vestidos que llevan los dioses. Pero en medio de toda la multitud, entre las vírgenes de Cecropia[572] y de Éfira[573] brilla Aranéola. La misma Minerva se esfuerza por competir con sus propias manos contra ella, pero venci-

---

[570] Se trata de un manto de Neptuno decorado con la imagen de su hijo Glauco.

[571] Estamos ante la tercera larga enumeración de los trabajos de Hércules que contiene la obra poética sidoniana. Con respecto a la primera (9, 94), ésta presenta en primer lugar la escena del niño que en su inocencia y jugando mata a las serpientes que Hera, a impulsos de sus celos, envía para que acaben con él; un tema pues anterior a los famosos trabajos y campañas que el héroe tendrá que afrontar a lo largo de su vida. Ver notas 433 y 522.

[572] Cécrope es el más antiguo rey del Ática. También recibe ese nombre la ciudadela de Atenas.

[573] Es el antiguo nombre de Corinto.

da se aleja de los cestos de labor y, dejando a Aranéola ocuparse de las telas, la diosa prefiere empuñar las armas[574].

La muchacha pues, sobre el modelo de la trábea rígida de su bisabuelo, borda con sus manos una toga consular para su padre; con ella podrá, como cónsul que es, igualar a su abuelo Agrícola y enseñar a sus nietos a contar en la lista de cónsules no sólo a su bisabuelo sino también a su abuelo[575].

Ella por otra parte había tejido también las clámides con las que se le había visto brillar como maestre en las ciudades de Tartesos y hacerse famoso por las leyes justas que promulgó bajo su presidencia en el tiempo en que le fue confiada la prefectura.

Finalmente se había complacido en ilustrar el segmento superior de la trábea con escenas famosas de matrimonios antiguos. En primer lugar estaba representada la historia de Ítaca y el hogar de Duliquio y había tejido a la propia Penélope, que desteje sus telas siempre atrasadas.

Luego el tracio[576], cuya esposa ha sido raptada dos veces, tras haber violado el pacto del Averno, hace resonar en vano el monte Ténaro con las cuerdas de su lira y, pensando que eso le favorece, evita contemplar de nuevo la sombra.

---

[574] *Cum tenet haec telas uult haec plus tela tenere*: en este verso acumula el poeta recursos expresivos, como aliteración, quiasmo, políptoton, y anáfora, y juega con las palabras entre *tela, -ae,* «tela», y *telum, -i,* «armas».

[575] Sobre la trábea y la toga consulares, ver notas 12 y 311. Sobre los personajes, nota 661.

[576] El mito dice que la esposa de Orfeo, Eurídice, es mordida por una serpiente y muere. Él baja al mundo subterráneo y logra con su canto de los dioses del abismo Hades y Perséfone que pueda volver, con la condición de que, durante el viaje de regreso, él no la mire. Orfeo no resiste la tentación de hacerlo y la pierde para siempre. Sidonio en realidad, más que el mito, describe su reproducción en el bordado: de ahí el presente de sus expresiones.

También está allí Alcestis, quien, prefiriendo a su marido, hace voto de poner fin a su vida que, se puede ver en el mucho hilo de las Parcas, aún no está tejida hasta el final porque por su destino le queda aún vida.

Asimismo brillaba bordada en oro la noche de las hijas de Dánao[577], a las que un padre impío ciñe con cincuenta espadas y a quienes la discordia a propósito de la orden recibida inspira un frenesí unánime. Sólo Linceo, salvado por gracia de Hipermestra, se escapa. Podía vérsela temiendo poco por sí misma, pálida sólo por el marido al que ha dejado huir.

Y también a Júpiter adoptando las formas acostumbradas para tener en sus brazos a Mnemósine, Europa, Sémele, Leda, Cinosura: serpiente, toro, rayo, cisne, Dictina[578].

La obra proseguía con la torre de Dánae y su lluvia de metal y también allí con Júpiter que derramaba otro tipo de

[577] Las cincuenta hijas de Dánao, tras haberse refugiado inútilmente en Argos, son obligadas a casarse con sus primos los hijos de Egipto, que las persiguen hasta allí. Provistas de sendos puñales, que les proporciona su padre, aprovechan la noche de bodas para matar a sus maridos, con una sola excepción: Hipermestra perdona al suyo, Linceo, a quien ayuda a huir.

[578] La descendencia de Zeus (Júpiter) es tan numerosa y sus relaciones con diosas y mortales tan enrevesadas que existen versiones muy diversas de los diferentes mitos. Así, por citar algún ejemplo, según Ovidio *(Metamorfosis* VI 113), Júpiter seduce a Mnemósine adoptando, no la forma de una serpiente, sino la figura de pastor; igualmente, es a la virgen Calisto, no a Cinosura a quien sorprende apareciéndosele como Dictina, es decir Ártemis. Cinosura por su parte, es en la mitología la nodriza que protege a Zeus ante su padre Cronos. Cuando Júpiter toma el poder la recompensa colocándola a su muerte entre las estrellas, concretamente es la Osa menor. Esta es la versión que adopta Ovidio *(Fastos* III 107). Para él, Cinosura es la estrella que sirve de guía a los navegantes fenicios. Por la Osa mayor se orientan los griegos. Ambas tienen la ventaja de que siempre son visibles. Ver también Valerio Flaco, *Argonáutica* I 17. Asimismo la nota 506.

oro, cuando Aranéola, contemplando a la Tritónida[579], vio que tenía los ojos apartados de ella y contemplaba con más agrado las obras artísticas de tipo docente.

181 Entonces, conmovida, cambia su trabajo manual y comienza con dedos hábiles a bordar a Lais[580], la seductora del filósofo, quien con tijeras perfumadas cortó la barba maloliente que cubría el mentón y el cuello rugoso del cínico grosero.

185 Palas sonrió y añadió estas palabras de su casta boca:
«No te reirás en lo sucesivo de mis mandamientos, virgen
que vas a casarte con uno de mis filósofos; tomando más
bien tu velo de esposa, deja que tu madre siga tejiendo esta
labor. Levántate, Polemio, noble honra de los sabios y, de-
190 poniendo desde ahora finalmente la arrogancia estoica y tras
haber imitado a los amorosos cínicos, comienza a ocuparte
de traerme un segundo pequeño Platón».

El maestro[581] interpela a Polemio, que se quedaba parado, con estas palabras: «Ve de buen grado y no vaciles ante el yugo del matrimonio que es recomendado por aquel venerado anciano que, sin dudar y con los ojos puestos en los dioses, consumió el veneno ante Ánito[582], que había palidecido de miedo».

196 Dijo e inmediatamente Polemio se puso de pie y con aire modesto confía su abrigo austero al bastón nudoso[583].

---

579 Palas. Sobre el apelativo Tritónida, ver nota 346.

580 Lais o Laide, nombre, primero propio y más tarde genérico, de cortesanas famosas en Corinto. Sidonio alude a la que fue amante del cínico Diógenes

581 Platón.

582 Político ateniense de finales del s. v a. C., en 399 acusador de Sócrates y por eso desterrado más tarde a Heraclea del Ponto, donde al parecer fue lapidado.

583 Gesto de deponer los atributos del filósofo.

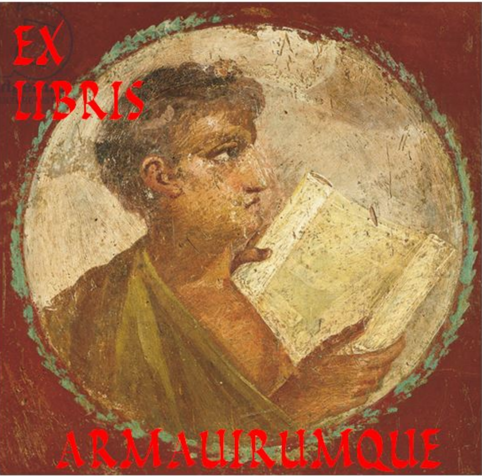
Entonces la diosa corona la cabeza de ambos con la paz del verde olivo, une sus diestras y ordena que se haga el contrato que ratificará el abuelo Ninfidio[584].

Átropo[585] comprueba el presagio favorable y las tres hermanas de común acuerdo unieron los hilos de oro de la vida de ambos.

---

[584] No se sabe con seguridad quién es este personaje. Quizá el abuelo del novio o de la novia.

[585] Una de las Parcas. Ver nota 241.



El marco de esta composición de ciento veintiocho hexámetros es una larga invocación al Espíritu Santo para que le haga capaz de cantar el elogio de su bienhechor. Esta oración, que ocupa más de la mitad del poema, da pie a Sidonio para presentar y describir una serie de personajes e historias del Antiguo Testamento y la vida de Jesucristo. Sólo a partir del verso 71 comienza la acción de gracias propiamente dicha, que el poeta aprovecha para pasar revista a figuras ejemplares de la vida eclesiástica, antigua y contemporánea.

El poema es un *Euchariston*, es decir una acción de gracias y está compuesto de tres partes. Todo va precedido de un exordio de presentación, que marca el plano en el que se va a desenvolver el discurso, lejos de los usos del género épico, en el que el poeta interpela a su lira para que desprecie a las musas (1-4).

1. La primera parte (5-67) contiene una larga invocación al Espíritu Santo a la manera de un himno litúrgico, semejante, incluso por su forma gramatical, a los que se encuentran en las preces eucarísticas de la Misa actual: entraste en el pecho de María, la hermana de Moisés (5-10); ayudaste a Judit (11-13); confirmaste a Gedeón (14-17); inspiraste a David (18-21); cantaste por boca de los tres jóvenes (22-24); llenaste a Jonás (25-30); viniste por dos veces al pecho de Elíseo (31-34); ataste la lengua de Zacarías (35-39); te creaste a tí mismo (40-42); viniste para hacer mi-

lagros (43-46); sufriste (47-50); resucitaste y redimiste (50-63); dispusiste la resurrección de los justos (64-67).

2. La segunda parte (68-90) expone los motivos de agradecimiento del autor al destinatario del poema. Tras una doble petición —de inspiración al Espíritu (68-69); de benevolencia al obispo (69-70)—, el primer motivo es la acogida dispensada al hermano del poeta (71-77). El segundo es la hospitalidad que le dispensó con ocasión de una visita a Riez en pleno verano (78-82). El último y más importante: haber recibido de sus manos instrucción religiosa, el bautismo o incluso la ordenación episcopal[586] (83-88).
3. La tercera (91-126), que describe en una brillante serie de frases unidas por la conjunción disyuntiva *seu* (91, 92, 95, 104, 116, 118, 121, 124) diferentes y contradictorias situaciones en que puede encontrarse el obispo Fausto, da ocasión al poeta para describir los méritos de éste.

Concluye con una corta peroración (127-128) que describe la excelencia del personaje.

ACCIÓN DE GRACIAS AL OBISPO FAUSTO[587]

Desprecia, lira, al dios del Sol y a las nueve musas junto con la décima, Palas; a Orfeo y al líquido fantástico de la

[586] Es difícil saber a qué situación se refiere Sidonio en esos versos. Los editores se inclinan por pensar que se trata de la ceremonia de su bautismo. Ahora bien, en aquella época, en la Galia, era ya habitual la práctica del bautismo de niños y la familia estaba ya en la tercera generación de cristianos. Podría aludir bien a una profesión pública de fe, como era frecuente en aquel tiempo, o a su ordenación episcopal. Contra esta hipótesis está el hecho de que ésta tuvo lugar en 468-69 y el poema fue compuesto en 461. ¿Cabe pensar que esos seis hexámetros fueran añadidos por Sidonio, cuando ya era obispo, al hacer la edición definitiva en 469?

[587] Obispo de Riez, un personaje principal de su tiempo, a quien Sidonio dirige dos *Epístolas* del libro IX: la 3 y la 9. Originario de Britania, ingresó en el monasterio de Lerins todavía joven, para llegar a ser abad, sucesor de Máximo en 433 (verso 128). Fue consagrado obispo de Riez

fuente del caballo[588]; al laúd ogigio, quien moviendo a las piedras con sus cantos que inspiraban confianza a que le siguieran, construyó con su poema muros dotados de oídos.

5 Ven mas bien tú, oh Espíritu, te lo ruego, a cantar a tu sacerdote, tú que entraste en el pecho de María, la antigua[589], arrebatándola cuando Israel, tocando sus panderos, marchó en seco por en medio de la ola suspendida, protegido por las murallas del agua; y cuando la turba, polvorienta en medio de las olas, proclamó tu triunfo.

11 Tú que también ayudaste a Judit[590] al herir el cuello de Holofernes, cuando su cuerpo cayó con la garganta cortada

---

(Reii) alrededor de 460 y se convirtió en una figura eclesiástica de peso. También a él, como a Sidonio, su oposición a la herejía arriana, que habían abrazado los visigodos, le valió el destierro cuando el rey Eurico controló el territorio en el que estaba situada su diócesis. Más tarde se le permitió el regreso. Tuvo, pues, un destino análogo al del propio Sidonio. Sus obras teológicas *(De gratia, De Spiritu Sancto)* fueron muy controvertidas ya en su tiempo (Sidonio mismo se encuentra entre dos fuegos en la discusión: de una parte Fausto; de la otra uno de sus mejores amigos, Claudiano Mamerto) y condenadas por heréticas a su muerte. El motivo concreto del poema es un gran servicio prestado a Sidonio: había acogido en su casa al hermano pequeño del poeta durante su juventud.

[588] Se trata de la fuente que Pegaso hizo brotar con su pezuña en el monte Helicón. Sobre Pegaso, ver nota 280.

[589] Es Myriam, la hermana mayor de Moisés, que le salvó la vida, al presentar a la madre del niño a la hija del faraón, para que lo alimentara *(Éxodo* II 4, 7). En *Miqueas* 6, 4, la presenta como guía del pueblo y el libro del *Éxodo* (XV 20) la llama profetisa. En calidad de tal, tras el paso del mar Rojo, dirige el canto y la danza de las mujeres inspirada por el Espíritu, según Sidonio. Algunos Padres de la Iglesia encuentran en ella, por el nombre y por su virginidad, un modelo de María, la madre de Jesucristo.

[590] Heroína de Betulia, viuda y piadosa, se prestó a liberar al pueblo del asedio al que el caudillo asirio Holofernes había sometido la ciudad. Tras prepararse con oración y ayunos, acudió al campamento del enemigo, ganó su confianza gracias a su belleza, le mató una vez embriagado y, tras haber separado la cabeza del tronco, volvió a la ciudad con ese trofeo, re-

y el sexo débil se ocultó perfectamente detrás del golpe certero.

Tú, que confirmaste a Gedeón[591] llenando de rocío el vellocino de lana y al día siguiente, intacto el vellocino, humedeciendo la tierra, espíritu metido en el sonido de las trompetas, cuyo solo estruendo trajo la victoria.

Tú que mostraste tambien a quién habías escogido como rey de entre la estirpe rica en rebaños de Jesé[592], cuando el enemigo, poniendo en una carreta el arca de la alianza, sin que un boyero la guiara, delató su nefanda enfermedad con el ano tumefacto.

Tú que un día cantaste por boca de los tres jóvenes[593] a quienes el fuego respetó en el horno encendido por el tirano caldeo.

---

cibiendo las alabanzas del pueblo, por boca de Ocías, su líder. Toda la historia es narrada en el *libro de Judit.*

[591] La historia de Gedeón, quien ejerció sus funciones de juez durante cuarenta años (*Jueces,* 6-8), se resume aquí en dos episodios: el milagro de la piel y el rocío, que pide como señal de que ha sido Dios quien le ha elegido, y el pánico infligido a los madianitas por el sonido de las trompetas, sopladas en medio de la noche por los trescientos hombres a que había debido reducir por orden divina sus huestes, para que quedara claro que había sido Yaveh el verdadero vencedor.

[592] Describe, también en dos rasgos, la historia del rey David, pero Sidonio, si bien tienen rasgos comunes (transporte del arca de la alianza, rescatada de manos de los filisteos; castigo de quienes ponen su mano sobre ella), mezcla dos situaciones. En la primera (I *Reyes* 5-6 de la *Vulgata,* hoy I *Samuel*), que narra el castigo de muerte por peste, no interviene aún David. En la segunda, sí: II *Reyes* (hoy II *Samuel*) VI.

[593] La historia de Sidrac, Misac y Abdénago en la corte de Nabucodonosor ocupa todo el capítulo tercero del *Libro de Daniel,* que en las versiones hebreas de la Biblia, se interrumpe en el versículo 24. La *Vulgata* de S. Jerónimo, que es la versión utilizada por Sidonio, amplía el relato e incluye el himno de los tres jóvenes, a quienes llama Ananias, Azarías y Misael, en el horno en llamas.

25 Tú que colmaste a Jonás[594] cuando se abría paso en los espacios cambiantes de las entrañas de la ballena, mientras salmodian las vísceras del monstruo que anhela comida y un hambre feroz eructa los jugos de un estómago en ayunas, al tiempo que el profeta, intacto, era arrojado por la bestia famélica, sollozando en sus entrañas y sin cerrar su mandíbula.

31 Tú que en otro tiempo viniste por dos veces al pecho de Elíseo[595] cuando el carro de fuego había arrebatado al anciano Tesbita y, dejando en regalo su capa rasgada, el hirsuto auriga había ya empuñado las riendas ardientes.

35 Tú que, asimismo, cuando ibas a enviar a la tierra al segundo Elias, en tu bondad, ataste la lengua del justo Zacarías hasta que una parturienta llena ya de arrugas hiciera padre a un anciano, dando a entender, con tu mandato al profeta para que callara, que la ley debía comprender que no tendría ya voz en cuanto brillara la gracia[596].

40 Y tú, que naciendo de una virgen sin semen de varón, Dios antes del tiempo y Cristo en el tiempo en lo que respecta al cuerpo, te creaste a ti mismo[597]; tú que acostumbra-

---

[594] El corto *libro de Jonás* describe en su capítulo 2 este incidente del profeta de una manera mucho más sobria. Sobre este pasaje, ver Introducción 4.

[595] El joven Eliseo pide al profeta Elías que, antes de separarse, le conceda dos partes de su espíritu. Esta escena aparece narrada en el actual libro II de los *Reyes* (IV en la versión *Vulgata*). De nuevo se observa una imprecisión en el relato. En la Biblia se cuenta que, al ver a Elías arrebatado al cielo, Eliseo rompe en dos su propia túnica. Al atravesar el Jordán extiende la capa de Elías, que éste había dejado intacta, y las aguas se retiran para dejarle paso.

[596] Juan Bautista prepara el camino a Cristo como segundo Elías, *in spiritu et uirtute Eliae* (*Lucas*, I 17). Como Zacarías, al llegar Cristo y la gracia, se callarán el Antiguo Testamento y la Ley.

[597] Este modo de expresarse, aunque es correcto desde el punto de vista dogmático, difiere claramente de las fórmulas habituales, que atribuyen la creación a Dios Padre, mientras utilizan los términos «generación» *(ge-*

do a devolver la vista a los ciegos, el andar a los cojos, el oído a los sordos, a devolver el habla a los mudos, viniste también para que los miembros muertos puedan salir del lecho, de la angarilla, del sepulcro.

Tú que también soportaste penas en tu asumida carne, sufriendo bofetadas, escarnios, golpes, espinas, sorteos, cadenas, cruz, clavos, hiel, lanza, vinagre y finalmente la muerte. Mas, resucitado, te apareciste, arrancando al viejo enemigo todo aquello que había pasado a su poder por nuestro pecado, cuando la primera mujer, transgrediendo el precepto, nos encadenó para siempre a la culpa.

Mas cuando el enemigo buscó tu destrucción y no encontró en ti nada que pudiera reivindicar como propio, perdió todo lo que Eva con su caída le entregó; este rescate rompe aquel manuscrito[598] que hundió al hombre.

Libre de pecado, te conviertes en un precio generoso por los pecadores y, nuevo Adán, al morir como rescate, liberas de la muerte al viejo. Así ha muerto la muerte, así cayó ella misma en las mismas insidias que había tramado, porque al salir indiscriminadamente al encuentro del inocente y de los culpables logró que pudieran desatarse incluso quienes estaban vinculados con el crimen.

Tú que finalmente dispusiste también que en su momento resucitaran contigo las cenizas de los justos cuando irrum-

---

neratio) para la naturaleza divina y «encarnación» *(incarnatio)* para la naturaleza humana de Cristo.

[598] Sidonio expone que con el pecado original el demonio recibió un documento en el que constaba su poder sobre la humanidad. La muerte de Cristo saldó esa deuda que el hombre había contraído con el maligno y rompió el documento que daba fe de ella, es decir, según la interpretación de los teólogos, la ley mosaica.

pió la salvación en los sepulcros[599], durante largo tiempo cubiertos, y la vida sacudió irresistible los inertes despojos.

Concédeme alabar a tu Fausto, desatar los lazos de gratitud, que aún después de saldados es agradable seguir debiendo.

A ti, gran sacerdote[600], te canta, aunque sea con un estilo modesto, este laúd nuestro.

Pues bien, el primer motivo o el primer tema de mi loa es que tengo pruebas de que en tu compañía y por la gracia del Señor mi hermano[601] se mantuvo puro, sin ningún detrimento para su fama, durante los años agitados por las pasiones. A ti te concierne todo lo que hay de bueno en este asunto. La recompensa se le dará a él , pero él te la debe a ti. Sea alabado porque no ha querido deslizarse, pero el mérito de que no haya tenido ni siquiera la oportunidad de hacerlo, redunda con todo derecho en ti.

En segundo lugar está mi llegada, tiempo ha, a Riez cuando Proción[602] hacía locuras y el fuego tórrido del sol ponía su impronta a los campos sedientos agrietándolos: bajo tu hospitalidad, la paz, una casa, la sombra, una bebida, bendición, comida, cama asumieron completamente nuestros calores.

Pero mucho más importante que todo esto fue el que quisiste que yo también traspusiera el santo umbral de nuestra santa madre[603]. Confieso que estaba allí rígido, consciente

[599] Es la resurrección de la que habla *Mateo* 27, 52 ss.

[600] Con este título Sidonio deja claro que Fausto es un obispo.

[601] Este hermano de Sidonio, cuyo nombre nos es desconocido, debía de ser notablemente más joven que el poeta.

[602] Estrella que precede o es la primera en aparecer de la constelación del Can Menor, que aquí está puesta en relación con la canícula del verano.

[603] Más que los beneficios anteriores, cuenta para Sidonio el hecho de que Fausto haya sido quien le introdujo en la Iglesia. Ver nota 586.

de mi indignidad, y de repente, emocionado, la reverencia dio color a mi rostro en adoración; no me conmoví de otro modo que si por acaso Jacob me hubiera conducido hasta Rebeca o el peludo Samuel a la presencia de Ana[604].

Por todo ello, así como te tenemos presente sin cesar en la oración, te expresamos nuestro gran afecto por medio de un pequeño poema[605].

Ya sea que te retengan en vida agreste las ardientes Sirtes y las inhóspitas soledades, una laguna con cieno verdoso o más bien unas piedras negras en un lugar apartado, donde, por no dar nunca el sol, unas cuevas cavadas en la roca encierran sombras perpetuas; ya sea que te haga temblar, anacoreta, mientras pruebas sobre un cesped gélido un corto sueño, la extensa y quebrada cadena de los Alpes (que nunca, por más que traiga frío, superará el fuego de la concepción de Cristo), camino por donde te ordenan ir tanto Elías como Juan, los dos Macarios o el heroico Pafnucio, Or, Amón el Sármata o Hilarión o Antonio, desnudo bajo aquella túnica que tejió con hojas de palma la mano protectora del maestro[606].

Ya sea que Lerins[607] te haya acogido como a un padre anciano cada vez que tú, ya quebrantado, en vez de a reposar, vienes con frecuencia a servir a tus discípulos y, con

---

[604] Continúa el poeta la imagen de la madre y cita a estas dos mujeres, madres de Israel (Jacob) y Samuel.

[605] Sobre el sentido de la modestia en la obra sidoniana, ver Introducción 1.3.

[606] Esta serie de nombres corresponde seguramente a otros tantos anacoretas, famosos en su tiempo, y cuya ejemplaridad había llegado hasta el siglo v.

[607] Una de un grupo de islas situadas frente a Antibes, actualmente Saint Honorat. En estos versos se describe la historia de este famoso monasterio, a través de algunos de sus abades, que llegaron a ser obispos en diferentes diócesis de la Galia. Entre ellos se contaba Fausto mismo.

apenas unas horas de sueño y alimentado parcamente con platos cocidos, llevas una vida de abstemio y condimentas tus ayunos con apetitosos salmos, mostrando a los hermanos cuántas eminencias ha enviado al cielo aquella isla plana, qué santa fue la vida del anciano Caprasio y del joven Lupo, cuánta gracia recibió el padre Honorato, quién fue aquel Máximo, cuya ciudad y cuyos monjes tú diriges ahora por dos veces sucesor, obispo y abad, celebrando también con estas alabanzas el camino de llegada de Euquerio y el de vuelta de Hilario[608].

Ya sea que el pueblo a ti encomendado te tiene entre él y el menos digno se atreve a impulsos de tu presencia a menospreciar las arrogantes costumbres de sus mayores.

Ya sea que solícito te preocupas del modo por donde el cansado recibe alimento, por donde el peregrino la vida, qué puede alimentar a aquel, a quien la cárcel adelgaza sus débiles piernas bajo los grilletes.

Ya sea que, ocupando tu mente con el sepelio de los muertos, para que los huesos inertes de un pobre difunto no se cubran de musgo, lleves tú mismo un cadáver, que no te provoca fastidio, a la tumba.

Ya sea que, cuando te dispones a predicar desde las gradas elevadas en torno al altar sagrado, el pueblo atento te rodee para beber con sus oídos la exposición de la ley saludable.

---

608 Todos estos personajes, menos el primero, Caprasio (que fue junto con Honorato el fundador del monasterio), llegaron a ser obispos (eminencias) de diversas sedes de la Galia. Sidonio acaba esta enumeración de un modo retórico, contraponiendo la llegada al convento de Euquerio (hacia el 410), que llegaría a ser obispo de Lyon, con la vuelta de Hilario. Éste último dejó Lerins acompañando a Honorato, cuando fue nombrado obispo de Arles, pero regresó hasta que él mismo ocupó la misma sede en 429.

Hagas lo que hagas, estés donde estés, serás para mí siempre Fausto, siempre Honorato y siempre Máximo[609].

---

[609] Abades que han dejado su impronta en la historia del monasterio de Lerins: Honorato, el fundador, luego obispo de Arles; Máximo, su sucesor como abad y más tarde obispo de Riez y Fausto, que siguió a Máximo en ambas funciones, y a quien está dedicado el poema.

17

El 28 de julio celebra uno de los hijos de Sidonio su decimosexto cumpleaños. Esta fecha merece ser honrada por la presencia del amigo (1-4). No le ofrece ni mesa rica (5-6), ni vajilla de plata (7-8), ni copas de oro (9-10). La vajilla será mediocre (11-12), la cocina rústica (13-14), los vinos de ningún modo famosos (15-18). El poeta invita al senador Omacio a que participe en esa fiesta, confiando en que Cristo proveerá de todo lo necesario (19-20).

AL SENADOR OMACIO[610]

Cuatro días antes de que la primera aurora del tórrido mes de agosto[611] traiga al mundo su cabeza llena de espigas,

---

[610] Es el padre de la Iberia del *Poema* 11. Ver 11, 52.

[611] El mes de agosto sigue llevando para Sidonio el nombre *Sextilis,* sexto porque era el número de orden que le correspondía cuando el año tenía solamente diez meses (año de Rómulo). En realidad, con la introducción de enero y febrero por parte de Numa o Tarquinio Prisco, el año pasó a tener doce meses y agosto fue por tanto el octavo. Recibió el nombre de Agosto (mes de Augusto) en lógica consecuencia a Julio (mes de Julio César) a raiz de la reforma de éste último, para poner fin a la inexactitud en la medida del año solar.

se celebrará en mi casa un décimo sexto cumpleaños que exige ser feliz gracias a tu presencia.

No se te presentarán las viandas en mesas adornadas de pedrería ni la púrpura de Asiria cubrirá tu *sigma*[612]. Tampoco desenfundaré piezas de una plata ennegrecida sacándolas a través de múltiples cajones de un aparador resplandeciente; ni se te presentará aquí una copa cuyos lados cincelados estén recogidos por un retorcido fuste de oro rojizo.

Mi vajilla es mediocre y no ha sido elaborada de manera que un grado sumo de arte pueda suplir la pobreza de la materia. La mesa rústica de tu amigo galo[613] no acogerá los panes que suelen dorarse en la Sirte líbica.

Mis vinos no son de Gaza, de Quío o de Falerno y no te daré a beber productos de la viña de Sarepta[614]. Aquí no tengo los líquidos que ha hecho famosos el nombre que un triunviro en persona puso a una villa en nuestros campos[615].

Te pido sin embargo que vengas; todo lo proveerá Cristo, que me ha proporcionado aquí una patria gracias a tu afecto.

---

612 Se llamaba así un tipo de lecho de comedor que tenía la forma de esa letra griega (ς).

613 Sidonio habla aquí como un galo de Lyon a otro de Arvernia. La Galia céltica y Aquitania, que incluía Arvernia, eran desde tiempos de Augusto dos provincias diferentes.

614 Es la Sarepta del Antiguo y el Nuevo Testamento, situada entre Tiro y Sidón: *cfr.* I *Reyes* XVII 9 y *Lucas* IV 26.

615 El triúnviro es Marco Emilio Lépido, que fundó Lyon en 43 a. C. Los primeros habitantes de la ciudad fueron refugiados de Vienne, famosa por sus vinos.

18

Sidonio compara su casa de Avitaco, y el paisaje que desde ella se disfruta, con los baños de Bayas, el Vesubio, el Gauro y el lago Lucrino, en la bahía de Nápoles.

SOBRE LOS BAÑOS DE SU CASA DE CAMPO

Si tú, quienquiera que seas, te dignas visitar mi Avitaco[616], seguramente no te desagradará; ¡que lo que tú posees te guste de la misma forma! El techo se eleva emulando al cono de Bayas[617] y una punta semejante brilla sobre su empinado vértice.

Un río cantarín, que cae desde la cumbre de una colina contigua, suena más que las aguas que fluyen del Gauro[618].

La rica Campania renunciaría al Lucrino si pudiera contemplar la gran extensión de nuestro lago. Aquella ribera es-

[616] El poeta se refiere a su casa de Avitaco. Ver Introducción 1.4.

[617] Posiblemente el Vesubio, próximo a ese balneario de la Campania.

[618] El monte Gauro y el lago Lucrino aparecen también en 5, 345.

tá adornada de erizos rojizos: en nuestros peces, visitante, encuentras las dos cosas[619].

Si te agrada y compartes mis alegrías con corazón apacible, tú, quienquiera que seas, reproduces aquí Bayas en tu imaginación.

---

[619] Quiere decir que los peces del cercano lago son de color rojo y tienen tantas espinas como un erizo.

19

Describe el poeta la instantánea inmersión en la fría piscina después del baño en agua caliente. Dura tan poco que sólo la mirada puede disfrutar del agua.

SOBRE SU PISCINA

Entrad en el agua fría después de los baños ardientes para que la onda con su frescor dé solidez a la cálida piel; y aunque solamente sumerjáis vuestros miembros en este líquido, vuestras miradas nadan por nuestro lago.

20

Ecdicio es hijo del emperador Avito y por tanto hermano de la esposa de Sidonio, Papianila. Fue el héroe de la última resistencia de la Arvernia a los godos. El poeta expresa su deseo de que Ecdicio y su esposa acudan a la fiesta de su cumpleaños y les desea que al año siguiente puedan estar de nuevo presentes, pero con un hijo que haya nacido entretanto.

A SU CUÑADO ECDICIO

Mi cumpleaños me recuerda que se acercan las nonas de noviembre[620]: no te pido que vengas, te lo mando. Trae a tu esposa, apresuraos ya los dos; pero para el año próximo, mi deseo es que vengáis tres.

---

[620] Es decir, el 5 de noviembre.

21

Sidonio ha pescado cuatro peces. Regala los dos más grandes y explica el motivo de su gesto.

SOBRE LOS PECES PESCADOS DE NOCHE

Esta noche he cosido por primera vez cuatro peces a mis anzuelos[621]; he retenido a dos de ellos; toma tú también dos. Los que te he enviado son los más grandes y está muy bien así, porque tú eres la mayor parte de mi corazón.

---

[621] O sea, he pescado cuatro piezas.

El poema comienza con un proemio que consta de dos partes: a) la primera (vv. 1-11) se dirige a un visitante ficticio del Burgo y le maldice en el caso de que, llevado por la envidia, sea remiso en alabar la casa; b) en la segunda (vv. 12-21), el poeta pide a las musas que le instruyan sobre el origen y los dioses protectores de la propiedad.

El cuerpo de la composición sigue ese esquema, porque la descripción de la villa (vv. 101-230) está envuelta en un marco constituido por una larga introducción (vv. 22-100) y una parte conclusiva más corta (231-235), que dan una respuesta a la pregunta dirigida a las musas. A lo largo de ese marco el lector conoce que Apolo y Baco son los dioses protectores del Burgo y se entera de cómo llegaron a serlo.

Baco vuelve a casa tras la conquista de la India y se encuentra con Apolo que vuelve del Helicón. Ambos hermanos deciden cambiar su lugar de residencia, de Tebas a un lugar del sur de la Galia, propuesta que sus respectivos cortejos acogen con aplauso. Este cuerpo del poema se estructura así:

1. Cortejo de Baco (vv. 22-63): a) descripción del dios y su carroza (22-36); b) de su séquito (37-40); c) de sus prisioneros (41-63).
2. Cortejo de Apolo (vv. 64-82): a) descripción del dios y su carroza (64-76); b) de su séquito (77-82)

3. Encuentro de los cortejos y saludo de ambos dioses (83-85).
4. Discurso de Apolo (vv. 86-230): a) propuesta de cambiar de residencia (86-100); b) descripción de la villa: situación (101-115); arquitecto y carácter del *burgus* (116-125); el baño inferior, a la orilla del Dordoña (126-141); la entrada a la villa (142-149); el peristilo (150-157); los frescos en el patio interior (158-168); el granero (169-178); la parte posterior de la villa: pórtico al norte y termas de invierno (179-186); la parte occidental: palacio de invierno, sala de tejer, sala con frescos, pórtico, triclinio y pecera, torre con triclinio de invierno y vista, capilla, despensa y bodega (187-220a); c) propuesta a Baco de compartir con él los alrededores de la villa: fuente, gruta, viñedos (220b-229).
5. Aprobación de la propuesta por parte de sendos cortejos (230-235).

SIDONIO ENVIA SALUDOS A SU QUERIDO PONCIO LEONCIO[622]

1 Mientras pasaba una temporada en Narbona, en otro tiempo llamada, recientemente hecha la ciudad de Marte, se me ocurrió componer unos hexámetros a tu gusto, que al leerlos

[622] Entre los amigos a quienes Sidonio visita en los años 461-467, que pasa retirado de la vida pública, está Poncio Leoncio, un noble de Aquitania, que posee una villa fuertemente protegida, de ahí el nombre de *Burgus*, en la confluencia de los ríos Garona y Dordoña. Parece seguro que su emplazamiento hay que buscarlo en la actual Bourg-sur-Gironde, que debe su nombre a la villa, inmortalizada por Sidonio en este poema. Excepcionalmente, prefacio y epílogo están compuestos en prosa. El primero contiene una dedicatoria (nn. 1 y 3) y en medio un elogio a los conocimientos astrológicos del orador y poeta Antedio. En el segundo defiende Sidonio la longitud del poema comparándolo con las *Silvas* de ESTACIO, que evidentemente son su modelo, por haber descrito en ellas (I 3; II 2) las respectivas villas de Manlio Vopisco en Tívoli y Polio Félix en el golfo de Sorrento.

te hicieran conocer a fondo[623] que, aunque nuestros respectivos hogares se encuentran en lugares separados algo más de lo justo, no por eso nuestro corazón está tan distante como nuestra patria. Aquí tienes pues a Dioniso, lánguido entre 2
los placeres de su triunfo en la India; a Febo, quien, por licencia poética como es notorio, se ha convertido de dios en inquilino tuyo; me refiero en efecto a aquel Febo, íntimo de mi querido Antedio[624], que preside ese gremio[625] y es superior en el modo de exponer no sólo a todos los músicos sino también a geómetras, aritméticos y astrólogos[626]; porque me inclino a pensar que nadie ha descubierto con más exactitud que él en qué sentido los signos oblicuos del zodíaco, las órbitas de los planetas, o los astros esparcidos fuera de esos sistemas[627], tienen una mayor influencia. Pues él sobresale 3
tanto en las diversas partes, por así decir, de la filosofía que tengo la impresión de que ha asimilado sin mediación y sólo con la ayuda de su inteligencia a Julio Fírmico, Juliano Ver-

---

[623] *Oppido,* que traduzco por «a fondo», es un adverbio arcaico, aumentativo, que procede de la lengua coloquial y utilizan autores arcaizantes, como Gelio, Frontón o Apuleyo. En Gualandri (pp. 172 ss.) se encuentra una lista de arcaísmos en Sidonio.

[624] Ver nota 477.

[625] Delhey pone en duda que aquí Sidonio se refiera a una especie de círculo literario en el que cada miembro recibía un nombre que sólo conocían los iniciados y en el que participaban personajes conocidos, como afirman Anderson y Loyen. Más bien parece aludir a los poetas en general.

[626] Son las cuatro disciplinas matemáticas que ya enseñaba el sofista Hipias y que, a partir de Boecio, recibieron el nombre común de *quadriuium*. Junto con la gramática, dialéctica y retórica que, a partir del siglo IX fueron designadas como *triuium,* completan ya desde el siglo I a. C. las siete *artes liberales*.

[627] *Quid exotici,* entiendo que son todos los astros que no son ni signos del zodíaco ni planetas.

taco, Fulonio Saturnino[628], los autores más expertos en libros de matemáticas[629]. Por mi parte yo, que sigo en adoración los pasos de su ciencia, me considero como un ronco ganso ante un cisne armonioso[630]. Mas, ¿por qué te entretengo más? He hecho mía, haciendo uso del derecho de amistad, tu casa de campo, sabiendo bien que el tema será de tu agrado, aunque el poema en sí te desagrade por completo.

EL BURGO DE PONCIO LEONCIO

El establo del rey de Bistonia, los altares de Busiris, la mesa de Antífates y los reinos de Toante en la Táuride; el cíclope privado de la vista por la estratagema del héroe de Ítaca, llevando sobre la superficie plana de su frente la cueva tenebrosa de su ojo traspasado, casi tan profundo como las cuevas de su montaña[631]: he aquí, huésped, lo que merecerías visitar, si has visitado el Burgo y después te callas.

Y aunque Febo no suelte las riendas de la poesía indiscriminadamente ni despliegue para todo el mundo las velas

[628] Mantengo los tres nombres, como hacen las ediciones clásicas, aunque DELHEY en su reciente edición prescinde del primero, que sólo aparece en un códice Vaticano.

[629] *Mathesis* es otro nombre para designar la astrología, que es lo que realmente interesa a Sidonio en este contexto.

[630] Resulta intraducible el contraste eufónico del cisne y la cacofonía del ganso, recogidos en las respectivas aliteraciones de *c-* y *r-*: *coram canoro cygno rauum anserem profitemur.*

[631] Estos personajes (Diomedes, Busiris, Antífates, Polifemo) tienen en común su canibalismo. A esta lista se suma Ifigenia, quien, bajo el rey Toante, tuvo que ser la sacerdotisa que sacrificaba a los extranjeros en la Táuride.

de la elocuencia, si tú contemplas sin alabarla una morada tan noble, serás tú mismo objeto de inspección. Tu actitud se expresa sin voz, pues tu silencio da a entender que al callarte eres envidioso.

Ven pues, Erato, pulsa las cuerdas piéridas[632] para inspirarme; que los sátiros repliquen y dancen agitando dedos y piernas, sin entorpecer el canto con sus saltos trémulos.

Todo el repertorio que quizás alguna vez las dríades y las hamadríades[633] han podido danzar unidas a las napeas te lo dediquen hoy a ti, Burgo; y tú, coro amable de las Nereidas, ven a enseñar aquí a las náyades[634], siempre que con el reflujo del Garona llegas hasta aquí y surcas la mar en medio del río[635].

Descúbreme, pues, los orígenes, Erato, y muéstrame quién es el genio protector de esta casa: una mansión tan elevada no puede estar sin guardián.

Un día Baco[636], después de haber devastado la Eritrea[637], tierra de arqueros, hacía uncir los tigres atados por

[632] Erato es más bien la musa de la lírica amatoria, pero también de la danza y el canto en general. En cuanto a Píero, fue un rey de Emacia, que dio a sus nueve hijas el nombre de las nueve musas. Perdieron un certamen con éstas y en castigo fueron transformadas en urracas. No obstante, este calificativo se aplica con frecuencia a las musas.

[633] Las dríades viven entre los árboles, las hamadríades dentro de cada árbol.

[634] Las napeas son las ninfas de los bosques de montaña. Nereidas y náyades son respectivamente las ninfas del mar y de los ríos.

[635] Sobre este fenómeno escribe Sidonio varias veces. Ver 7, 393-397 y en este mismo poema, 105-110.

[636] *Eu(h)an* es el grito de las bacantes en griego y, desde Lucrecio, una variante de Baco en latín.

[637] Sobre su localización, ver nota 108.

sarmientos de vid a su carro, cuyo timón cargado de racimos entraba en el doble arco[638].

Lánguido, el dios mismo está sentado en el carro. Su altiva cabeza transpira con sudor de vino, cuernos de oro irrumpen de su cabeza y arrojan el fuego del rayo paterno (lo había tomado consigo al nacer por primera vez, cuando pasó del seno de la madre al muslo paterno)[639].

Ambas sienes se adornan con las riquezas de la primavera y una rama de vid anuda flores rojas; su mano derecha lleva el cántaro y la izquierda el tirso; un manto no tapa sino que toca sus brazos desnudos; sus ojos nadan en dulzura, pero si por acaso los vuelve hacia un enemigo, deja atónitos a los indios sólo con mirarlos y es capaz de embriagarlos.

Cada vez que el carro salta, sacudido por las asperezas del suelo, el camino es salpicado por el vino que cae en todas direcciones. Sileno, ya poseído del dios que fue su alumno, enseña a cantar a basáridas, sátiros, panes y faunos; sin embargo, mantiene la cabeza adornada, pues, con su cráneo desnudo, intenta compensar con guirnaldas la pérdida de los cabellos.

El Ganges con cuernos constituye el centro de este triunfo nunca visto. La cabeza despeinada inclinada hacia abajo, tenía las mejillas húmedas y hacía hincharse su seca corriente con lágrimas transparentes. Un pámpano ataba a la espalda las manos que habían sido hechas prisioneras. La rama renovada poco a poco con el jugo que había retenido vuelve

---

[638] El doble arco parece ser el yugo, en medio del cual penetra el timón del carro. Es una frase muy discutida, que plantea la cuestión de si se habrá perdido una línea del poema.

[639] Alusión al mito del nacimiento de Baco: Júpiter, su padre, fulmina a su amada Sémele, al tiempo que salva al hijo de ambos cosiéndoselo en el muslo. Baco nace así dos veces.

a brotar[640] espontáneamente a lo largo de sus húmedos brazos.

Y también va allí prisionera la Aurora[641], esposa de un marido raptado, vueltas hacia abajo sus mejillas de color azafranado; como se le había prohibido ocultar su lámpara, resplandecía a los rayos del sol.

También estaba presente el ave fénix, temiendo no sobrevivir a una segunda muerte tras la pérdida del cinamomo[642].

Sigue un cortejo de cautivos, que transporta bandejas cargadas con sus tesoros: márfil, ébano y oro; se muestran también perlas del color de la nieve que han sido arrancadas de pechos negros.

Los que no llevan ninguna carga han sido atados con guirnaldas olorosas: se podía observar que semejantes torturas les complacían y que sus verdes cadenas olían a violeta.

Como última parte del botín desfilan los elefantes de piel oscura[643], un rebaño de forma deforme: endurece su lomo la rígida piel, que apenas deja pasar un proyectil, pues los dardos crueles no son capaces de perforar este blindaje natural; los cueros de estos animales, unas veces tensos y otras distendidos, son expertos en rechazar el impacto de los dardos a base de sacudirse las arrugas.

---

[640] *Refrondescere,* «volver a brotar», es un *hapax,* es decir una palabra sólo atestiguada aquí en toda la literatura latina.

[641] La Aurora raptaba a sus jóvenes amantes, pero no debe entenderse que forma parte del cortejo porque fuera esposa de Ganges, sino porque la India era el lugar extremo de Oriente, de donde venía ella. Probablemente este marido raptado, en singular, sea Titono.

[642] La prisión le impedirá el acceso al cinamomo, que es parte esencial de su renacimiento. Ver nota 105.

[643] Sobre los elefantes como parte del cortejo triunfal, ver nota 97. Aquí el poeta se concentra en la piel de esos animales, capaz de rechazar proyectiles, cuando sacuden sus arrugas.

El triunfador proseguía pues su ruta hacia Tebas por el aire inmenso y había hecho subir su cortejo a lo más alto del cielo, cuando ve al dios de Delos que venía de la ciudadela de Aonia[644].

Él también conduce en persona sus grifos[645]: un freno de laurel une con su fronda sus picos curvos; las riendas colgantes verdean también a causa de la hiedra que las rodea. Las bestias aladas vuelan suavemente sobre los caminos del cielo y de la tierra para evitar que un movimiento quizá demasiado brusco rompa las riendas vegetales.

El rostro del dios resplandece con una eterna belleza; su frente se realza con el fruto arracimado de la hiedra y el carro dorado es barrido[646] por su cabellera del mismo color. En su lado izquierdo sostiene la ronca lira que suena con inconmensurable dulzura y en la que está representada Pitón[647]. Por el lado derecho lleva las flechas y el arco, que producen otro tipo de sonido.

Las Pimpliades[648] le acompañaban en grupo y rodeándole cubrían el centro del carro con la sombra de sus nueve vestidos. Del trípode cincelado pende la serpiente de Epidauro[649], que difunde un veneno saludable a través de su

[644] Puede ser la ciudadela de Tebas o el monte Helicón donde habitan las Musas. Por el contrario, en el verso 96 de este mismo poema, son aonias las colinas de Beocia, región famosa por su culto a Baco, sobre todo en Tebas y Orcómeno.

[645] Ver nota 83.

[646] Es decir, la cabellera del dios llega hasta el piso del carro. Una representación hiperbólica porque Apolo lleva normalmente el pelo corto, rizado.

[647] Pitón era la serpiente que mató Apolo y que habitaba en el Parnaso.

[648] Ver nota 486.

[649] Pequeña ciudad en la Argólida con un santuario célebre en el que desde el s. VII a. C. florece el culto a Apolo y, al menos a partir del s. siguiente, el de Escolapio. Este dios que cura, tiene como símbolo la ser-

cuello sagrado. También se había unido Pegaso con sus alas nacidas de una cabellera, llevando encima al elocuente Crotón el de las doctas y elocuentes piernas[650].

Cuando los cortejos se encontraron, ambos se levantan para darse un abrazo fraternal, pero Baco algo más lento, porque le da vergüenza mostrar al levantarse que sus pies vacilan.

Entonces Febo dijo: «¿A dónde vas, Baco?, ¿acaso te diriges a Tebas la criminal? El hijo de Equión[651] niega tu divinidad, ¿no es cierto? Déjales, te lo ruego, sus murallas, déjaselas y prosigue más bien tu camino conmigo.

»Ágave ha desdeñado tu culto y Níobe el mío[652]; por ello la orgullosa se ha convertido en piedra, sufriendo tantos dolores cuantas heridas observa en sus hijos y, aunque desea la muerte, mi clemencia la ha castigado más severamente a quedarse así, inerte: muchas veces es un mal perdonar y prestar conciencia al dolor[653].

»En cuanto a la madre de Penteo, despues de haber matado a su hijo, ¿no es verdad que va a recuperar la razón para enloquecer más aún? ¿Acaso podríamos habitar las colinas de Aonia, cuando un adúltero se apodere del lecho de su

piente, por cuyo cuello pasa un veneno saludable, y acompaña al cortejo de Apolo porque es hijo suyo.

650 Sobre Pegaso, véase nota 280. Crotón había aplaudido y danzado al canto de las Musas y éstas le habían premiado aceptando su compañía.

651 Penteo negó la divinidad de Baco instigado por su madre Ágave, quien había afirmado que Sémele, la madre de Baco, se había inventado su relación con Zeus. El castigo consistió en que Ágave, en trance, mató a su propio hijo.

652 Níobe es la esposa de Anfión, uno de los constructores de la muralla de Tebas. Se jacta de su superioridad sobre Leto. Ella ha tenido catorce hijos, mientras la diosa sólo dos: Ártemis y Apolo. Éstos, en castigo por su osadía, matan a toda la descendencia de Níobe.

653 Es decir, muchas veces el perdón, que aparentemente es algo bueno, es un mal porque acarrea consigo tomar conciencia del dolor.

difunto padre, convirtiéndose así en hermano de sus hijos, esposo de su madre y su propio padrastro[654]?

»Si quieres unirte a mi ruta voy a decirte en qué tierra vamos a establecer nuestra común morada.

»Hay un lugar en el que suavemente fundís vuestro lento curso, tú, Garona, torrente que cae por húmedas rocas y tú, musgoso Dordoña[655], que llegas a la llanura, tras una caída igualmente rápida, describiendo una curva tu lecho de arena.

»Hasta aquí sale al encuentro el mar y con un fuerte flujo repele y a la vez busca las aguas que arrastran ambos ríos. Pero cuando el Garona, rechazado en las fases crecientes de la luna, amontona sus aguas sobre la espalda, vuelve atras precipitándose con rápida corriente y parece que el río no fluye sino que refluye hacia su fuente[656]. Aunque entonces el más pequeño toma como propia una pequeña parte de las aguas de su hermano, que se ha desbordado, también él se hincha y convierte sus propias orillas en costa para el Océano.

»Entre estos ríos, más bien próximo a uno de ellos, hay un monte que irrumpe en el cielo, llamativo por su alta cumbre, destinado a tener dueños aún más elevados y a ser cuna de senadores.

»El fundador de esta familia, Poncio Paulino, lo rodeará un día de altas murallas y elevadas torres romperán el aire cuando el Lacio domine la Aquitania. Sobre sus almenas tendrán su sede, ambos resplandecientes, el esplendor y el refugio. Ninguna máquina de guerra podrá abatir jamás estos muros: ningún ariete, ninguna torre o terraplén que se aproxime, ninguna catapulta que arroje piedras silbantes;

---

[654] Estos versos hablan, sin citar su nombre, de Edipo, rey de Tebas, historia posterior a la de Ágave y Penteo.

[655] Es el antiguo *Duranius*.

[656] Sidonio describe los movimientos diarios de las mareas. Sobre este fenómeno, ver nota 380.

pero tampoco una coraza en forma de tortuga o de viña o un carro con escalas ya aplicadas[657].

»Me parece estar viendo ya tu futuro, oh Burgo (así se te llamará): tus casas se elevan desde el mismo borde del río y termas espléndidas se extienden a lo largo del muro de fortificación.

»Aquí cuando la marea alta es azotada por el negro aquilón, comienza a ladrar la roca agrietada a la altura del áspero dique de contención; un torrente, saltando por encima de las erosionadas piedras, se eleva por los aires y cae en cascada sobre el mismo techo, llevándose por delante marineros y causando muchas veces naufragios divertidos porque, una vez pasada la tempestad, la marea baja abandona en los baños los objetos flotantes que ha arrastrado.

»En cuanto a los baños mismos, ¡con cuántas y qué bellas columnas están adornados! Son de menor valor las preciosas manchas en la cantera púrpurea de Sínada[658] y la colina de los númidas que produce piedras del color del marfil y los mármoles que se adornan con vetas verdes como la primavera; no quiero tampoco el brillante de Paros o el de Caristo; es menos rica a mis ojos la púrpura que impregna las rocas de pórfido[659].

»Y para que la posteridad no dude de quién ha sido el fundador se ha puesto una piedra en la entrada que señala los nombres de los constructores; pero está muy próxima el

[657] Algunas de estas máquinas de guerra son reconocibles, otras más difícilmente. La primera serie se ocupa de ingenios: ariete, torre, terraplén móvil, catapulta; la segunda de algunos tipos de protección para los asaltantes: escudo, entramado de madera y un vehículo sobre ruedas que transporta escalas para las murallas.

[658] El mármol de la Frigia tenía un color fundamental rojo con tonos que iban del purpúreo al violeta y con vetas blancas.

[659] Ver 5, 34-39; 11, 17-19, y las notas correspondientes.

agua que borra las huellas impresas y limpia el barro al difundirse su corriente.

146 »Un muro recubierto de placas de mármol llega hasta el peristilo cuyo techo se presta mucho a ser cubierto con oro, porque la opulenta fortuna de esta casa, que no tolera pasar desapercibida, delata sus riquezas al ocultar de este modo sus puntos culminantes.

150 »A partir[660] de aquí se presentan a la vista dos pórticos que corresponden, y están puestos por delante, a las dos partes de la casa; ambos les son desconocidos a los dos carros de la Osa[661]; a uno de ellos, que se extiende en una suave curva, miran las también curvas habitaciones de las alas que están un poco vueltas hacia adentro. Todo este espacio mira
155 por la curva de la derecha hacia el Este, por la parte frontal hacia el Sur, por la curva izquierda hacia el Oeste y recibe los rayos del sol durante todo el día en el peristilo en forma de media luna[662].

»Allí se puede ver cómo el padre de Farnaces[663] sumerge en el mar los caballos sacrificados al Júpiter que lleva el tridente. Se pensaría que los cuerpos de los animales han sido truncados por el hacha y que son reales las heridas, rojas

[660] Los versos que comprende este párrafo (151-157) son los más controvertidos del poema. Los comentaristas están de acuerdo en que Sidonio describe el peristilo, pero difieren en la interpretación de algunas expresiones. En la traducción sigo la versión de DELHEY.

[661] Es decir, no miran hacia el norte.

[662] El peristilo tiene forma de media circunferencia, con una parte frontal, recta, que corresponde al diámetro y que mira hacia el Sur, y una curva, cuya vertiente izquierda está orientada hacia el Oeste y la derecha hacia el Este. En el centro de la recta está situada la entrada (v. 143), a la curva dan, en forma de abanico, las habitaciones: las más alejadas entre sí forman las alas y las más cercanas los cuernos.

[663] Mitridates. APIANO *(Guerra contra Mitridates* 70) cuenta que este personaje, antes de pelear contra Cota en 74 a. C., sacrificó una cuadriga en honor de Neptuno.

por la sangre derramada. Está presente el horror real de los golpes y la cuadriga muerta presta vida al cuadro. De una parte el rey del Ponto asedia Cícico con una armada numerosa, pero de la otra el consul Luculo trae refuerzos a sus aliados y el soldado de Mitridates, obligado a sufrir los rigores extremos del hambre, envidia al enemigo asediado. Aquí un soldado romano, lleno de ardor, sale a nado del mar y trasporta un mensaje seco a pesar de tener todo el cuerpo mojado.

»Más arriba se elevan los graneros con sus pabellones extendidos a lo largo y, como cámaras, son demasiado estrechos para la abundancia de las cosechas. Hasta aquí llegará todo lo que recoge el África de tierras cálidas, o cuanto cultivan el calabrés y el activo habitante de la Apulia; la mies que madura en el campo leontino y todo lo que el Gárgaro confía a los surcos de la Migdonia; cuanto la ática Eleusis, que veneraba a Ceres con danzas secretas, guardaba para su hijo Triptólemo[664], en los tiempos lejanos en que los hombres, abandonando la hoz, pusieron fin a los siglos de oro después de que se les habían concedido cosechas doradas.

»A partir de aquí, un pórtico de verano se abre de un lado hacia los gélidos vientos del norte; del otro, un agradable calor sale de las termas de invierno y templa el lugar en el momento oportuno; por supuesto aquella parte es más apta para el frío, porque una zona que escapa a la boca del león, soporta mal en consecuencia la rabia de la osa licaonia[665].

»Hasta las termas de la casa llega desde lejos un curso de agua que desde arriba cae al pie de la montaña y condu-

[664] Leoncio o Leontinos es una ciudad de Sicilia. Migdón es el nombre de un antiguo rey de la Frigia. Ver nota 339. Para Triptólemo, véase nota 447.

[665] La boca del león es el verano y la osa licaonia el invierno.

cido en amplios canales distribuye el agua que encierra por las diversas cavidades.

»Del lado occidental, tras los graneros oscuros, surge la casa de invierno de los señores: allí crepita un buen fuego, alimentado con los troncos que se le echan. Las oleadas de aire caliente que salen de la masa ardiente se pierden en el hueco de la chimenea donde circulan y, después de haber perdido su violencia, esparcen por todo el espacio un calor moderado.

»Contiguo a este edificio se puede ver un taller textil que el fundador ha osado construir en imitación al templo de Palas. Es en este santuario donde un día se dirá que antaño la esposa venerable del excelso Leoncio, quien como ninguna otra dama entrada en la familia Poncia se enorgullece de compartir la suerte de su ilustre marido, despojaba de su lana las ruecas sirias, entrelazaba los hilos de seda por entre las cañas ligeras, o hilaba el metal dúctil que hinchaba el huso de hebras de oro.

»Detrás de esta construcción con sus paneles enlazados se encuentra una brillante composición que representa los orígenes de los circuncisos judíos. La pintura resplandece para la eternidad; el paso del tiempo no ha deteriorado los colores de sus figuras.

»Tuerces a la izquierda: un amplio pórtico te recibe, abovedado y con pasillos rectos hacia donde pende sobre el borde del cortado y se levanta una verdadera selva tupida de columnas de piedra.

»Aquí se abre un comedor de techo alto con sus puertas de doble batiente; a su lado una conducción de metal fundido: el agua cae desde lo alto sobre una piscina situada ante las puertas y los peces que han seguido este canal encuentran nadando un comedor agitado por las aguas.

»Al alcance de la mano se encuentra la primera o si lo prefieres la última torre. Aquí será costumbre que los señores coloquen su *sigma*[666] en invierno. Muchas veces sentado en esta altura visible desde lejos contemplaré el monte querido a nuestras Musas y también a las cabras, pasearé en estos bosques de laurel y confiaré en que la temblorosa Dafne[667] tenga fe en mí.

»Si se te ocurre volver tus pasos hacia las dos Osas, para acercarte al templo de Aquel que es el más grande de los dioses, percibirás los olores de la bodega y la despensa, que unen sus perfumes. Aquí, hermano mío, tú te encontrarás bien representado.

»Comparte pues conmigo esta residencia: tú me concederás mi fuente, que fluyendo desde la montaña recibe la sombra en bóveda espaciosa de un arco de fronda con muchos claros. No es necesario cultivarla, la naturaleza le ha prestado belleza. Me agrada que nada fingido haya encontrado lugar aquí: ni pompa alguna artificial, ni piedras compuestas como resultado del golpe de un martillo, ni mármoles que reemplazan a la toba[668]. Esta fuente me basta en lugar de la onda de Castalia.

»Enriquécete con el dominio del resto: que las colinas teman tu ley; libera aquí a tus cautivos y que por las laderas del Burgo exentos de sus cadenas se conviertan en ricos viñedos».

Sileno, que está ya más o menos sobrio, aprueba esta declaración y los coros la aplaudieron al unísono cantando:

---

[666] Ver nota 612.

[667] *Dáphnē* es el nombre griego del árbol (laurel) en el que esta compañera de Ártemis fue transformada por Zeus (según otras versiones por Gea), al huir atemorizada de la persecución de Apolo.

[668] Ver nota 155.

«Nisa, despídete de Bromio y tú, Parnaso de doble cumbre, de Febo. Que Naxos no reclame al uno ni Cirra[669] al otro, si no que más bien el Burgo sea su meta preferida para toda la eternidad».

5 He aquí lo que te envío para que lo leas entre las copas y los brindis cada vez que te apetezca amenizar un banquete con vasijas de gran capacidad. Contribuirás a que no me avergüence si no haces llegar estos versos a oídos sobrios. Lo que te pido no es ninguna injuria; al contrario es algo justo porque mi querido Baco tendría que sufrir un juicio de decénviros[670] si el tribunal se reúne antes del momento ade-
6 cuado. Pero en la medida en que alguien considerara que este poema demasiado largo merece una condena porque excede la brevedad propia de los epigramas, está completamente claro que no ha leído ni *Los Baños de Etrusco* ni *El Hércules de Sorrento* ni *La Cabellera de Flavio Earino* ni el *Tíbur de Volpisco* ni absolutamente ninguna de las *Selvitas* de nuestro querido Estacio[671]; ese hombre predestinadísimo a la fama no ha encerrado todas esas descripciones en las estrecheces de unos dísticos o unos poemas de cuatro versos, si no que más bien, como prescribe el maestro de la lírica Horacio en su *Arte poética,* una vez introducido el tema, lo

[669] Nisa es la ciudad y montes boscosos en los que las ninfas educaron a Baco (Bromio), que los poetas sitúan según sus preferencias sobre todo en India, pero también en Etiopía, en Tracia, en Eubea, en Peonia, etc. La sierra del Parnaso está situada en la región de Fócide. Al pie de la vertiente sur está situado Delfos, lugar cosagrado a Apolo y a las Musas. Naxos es la mayor de las islas Cíclades, en el mar Egeo y en ella se encuantra un santuario de Baco. Cirra es el nombre del puerto de Delfos, situado en la ensenada de Crisa.

[670] Ver nota 747.

[671] Éstos son respectivamente los *Poemas* I 5; III 1; III 4 y I 3 de las *Silvas* de Estacio.

desarrolla como es oportuno con los múltiples y siempre iguales tejidos de púrpura de los «lugares comunes». Que me baste haber puesto este ejemplo en mi defensa, no vaya a ser que también esta justificación de mi excesiva longitud resulte larga. Adiós.

23

1. El poeta anuncia su propósito de cantar la hospitalidad de Consencio, pero éste se le ha adelantado enviándole un poema serio (1-7). Se siente por tanto obligado a corresponder y lo hace modestamente (8-11).
2. Se hace una descripción del poema o poemas de Consencio, que están escritos en hexámetros, dísticos elegíacos y endecasílabos (12-28). Sidonio se propone pagarle con intereses (29-31).
3. Elogio de la ciudad de Narbona, poderosa por su situación geográfica, sus instalaciones, sus dioses, su historia (32-96), pero sobre todo por ser cuna de Consencio, hombre culto, que une en su personalidad la seriedad romana con el ingenio del Ática, es maestro en filosofía, matemática, arte poética, elocuencia.
4. Es superior a los siete sabios de Grecia (101-110), a Arato (111-113), a Euclides (114-116), a Crisipo (117-119), a los dioses de la música (120-124), a los autores trágicos griegos (125-127), a los comediantes (128-130), a Heródoto y a Homero (131-135), a Demóstenes (136-144). También lo considera superior a los autores latinos Cicerón, Tito Livio, Virgilio, Terencio, Plauto, Varrón, Salustio, Tácito, Petronio, Ovidio, los dos Sénecas, Marcial, Lucano, Estacio (145-169).
5. Casado con la hija del emperador Jovino (170-174).

6. La alabanza a esta unión sirve a Sidonio de enlace para emprender el panegírico del joven Consencio, empresa difícil porque el hijo también sobresale, no sólo en la esfera intelectual (178-303), sino en la física: vence en las carreras de cuadrigas (304-427).
7. En atención a estos méritos, el emperador Avito le nombró su mayordomo, pero ese será tema de un poema que compondrá en el futuro (428-433).
8. Tras casi cuatro cientos cincuenta endecasílabos, el poeta vuelve a agradecer la hospitalidad de los dos Consencios. Esto le da pie para hablar con agradecimiento del círculo de sus amigos en Narbona, de sus encuentros, juegos, conversaciones (434-506).
9. Sidonio acaba excusándose por la excesiva longitud de su poema (507-512).

A CONSENCIO[672]

En el momento en que, de acuerdo con tus méritos, me disponía a componer un canto con mi pobre cálamo en honor de tu hospitalidad, oh Consencio, columna y honor de las buenas costumbres, tú por propia iniciativa, invirtiendo el orden y entonando un poema al son de la trompeta, emplazas con tus versos a un colega, acostumbrado más bien a un juego.

Mi musa te obedece, pero a partir de ahora moverá su pluma impúdica con mucha más precaución, pues, al pedirme versos de un modo tan elocuente, me animas a escribir, pero me obligas a callar.

[672] A este noble de Narbona está dirigida la *Epístola* VIII 4 y es citado en los versos 22 y siguientes del poema incluido en la IX 15.

Recientemente, cuando ibas en un viaje rápido a Focea[673] y a Bayas Sextias[674], ciudades célebres por sus títulos y sus combates, gracias a los trofeos ganados a dos cónsules (porque soportaron, la primera de ellas al ejército de César y el furor de la flota a las órdenes de Bruto[675], mientras la segunda, bañada en sangre, las batallas contra los teutones y a Mario[676], ensalzado por la derrota del cimbro), me enviaste un poema de múltiples cualidades: docto, noble, vigoroso, delicado.

Marchaban orgullosos los hexámetros y durante cinco pies les seguían los elegíacos, pero con pisadas más cortas[677].

Me enviaste también dulces endecasílabos, un metro de tres troqueos en compañía de un espondeo y un dáctilo, con

---

[673] Sidonio llama a Marsella *Focea*, porque esta ciudad fue inicialmente una colonia de la ciudad jónica de ese nombre.

[674] La expresión se refiere a *Aquae Sextiae* (actual Aix), fundada por Gayo Sextio Calvino en 122 a. C. y famosa por sus aguas termales. El poeta juega con el nombre de Bayas, que era una importante estación termal en la bahía de Nápoles.

[675] Se trata de Décimo Bruto Albino, uno de los conjurados contra Julio César, pero no su asesino, Marco Bruto. Tras el asesinato de César, es nombrado gobernador de la Galia Cisalpina, más tarde de Italia, donde no puede mantener su poder ante los nuevos triúnviros. Huye, cayendo asesinado por los secuanos.

[676] Tribuno de la plebe (119 a. C.), pretor (115), cónsul (107, 104-100, 86), miembro de una familia de caballeros de Arpino, da pruebas de valentía desde sus primeras experiencias armadas. Favorecido por la familia de los Metelos, triunfó en las guerras contra Jugurta, los cimbros y teutones, y comenzó una carrera política en la que no tuvo éxito, por lo que optó por retirarse de la vida pública. Murió al comienzo de su séptimo consulado en 86 a. C. Ver también nota 71.

[677] Sidonio habla de unos dísticos elegíacos, compuestos de hexámetros y pentámetros, de seis y cinco pies respectivamente.

los que has vinculado a tu querido Solio con una deuda encantadora[678].

Me pides intereses y yo te los devuelvo, pues lo que te pago por tu poema es el centésimo[679] de las alabanzas que se te deben.

¿Qué debo venerar en primer lugar, qué honrar en tu persona? Si no me equivoco, a tu patria e, inmediatamente después, a tu padre; aunque éste podría con todo derecho reivindicar para sí el primer puesto, ¿no es preciso que lo ocupe la que ha dado la luz a nuestros padres?

Yo te saludo, Narbona, llena de fuerzas saludables, hermosa de contemplar en la ciudad y en la campiña, con tus murallas, tus ciudadanos, tus dimensiones, tus tiendas, tus puertas, tus pórticos, tu foro, tu teatro, tus templos, tus capitolios, tus bancos, tus termas, tus arcos, tus hórreos, tus mercados, tus praderas, tus fuentes, tus islas, tus salinas, tus estanques, tu río, tus mercancías, tu puente, tu mar.

Tú eres la única que con todo derecho puedes venerar a los dioses Leneo[680], Ceres, Pales[681], Minerva gracias a tus espigas, tus viñas, tus pastos y tus prensas de aceituna.

Fiada sólo de tus hijos y sin buscar la ayuda de la naturaleza, te encaramas a una colina habiendo dejado lejos a tu espalda las montañas; no te presentas rodeada de un foso ni te corona una empalizada con una barrera de puntas espinosas; no incrustas sobre tus murallas trozos de mármol o vi-

---

678 Este metro consta de una base libre, frecuentemente un espondeo (– –), seguida de un dáctilo (– ∪∪) y tres troqueos (–∪–∪ –∪).

679 El uno por ciento.

680 Sobrenombre de Baco.

681 Diosa romana de pastores y rebaños, cuya verdadera identidad no está resuelta. Al principio era una sola, femenina; luego dos, ambas femeninas, a las que finalmente se añadió también un dios Pales. El primer templo en su honor del que se tiene noticia fue consagrado el 7 de julio de 267 a. C.

drio, ni el brillo de la tortuga india ni los postes de marfil que han proporcionado los colmillos rotos del elefante marmárico y no decoras tus puertas doradas con pequeñas piezas de mosaico.

Al contrario, orgullosa en medio de ciudadelas medio destruídas, mostrando la gloria de guerras pasadas, presentas bloques cuarteados a golpes y eres más valiosa aún por tus ruinas dignas de alabanza[682].

Que otras ciudades —construidas por poderes humildes en las alturas— , sean una amenaza por su situación; que murallas colocadas en medio de abruptos precipicios se gloríen de no haber sido nunca abatidas. Tú mereces amor por haber sido maltratada y el asedio que has padecido ha hecho pública tu firme lealtad.

Por eso Teodorico, este rey marcial, incluso superior a su gran padre, orgullo de los godos, apoyo y salvación del pueblo romano, te ama y ve una prueba de tu fidelidad hacia él en tu actitud ante los pasados disturbios[683].

Mas a este respecto no se podría decir que eres cobarde porque te han traspasado los frecuentes ataques de las máquinas de guerra, ya que en el cuerpo de los hombres aguerridos cuanto mayor es la cicatriz tanto mayor es la gloria.

No haber tenido ninguna herida es un gran desdoro para el glorioso soldado en los campamentos maratonianos.

---

[682] Narbona en efecto fue sitiada por Teodorico I, que levantó el cerco (cf. 7, 475) a instancias de Avito. Estas ruinas deben datar por tanto de fecha anterior.

[683] Sin embargo, Teodorico II entró en Narbona en 462, como aliado del pueblo romano, sin encontrar resistencia, gracias a la ayuda de quienes habían matado al emperador Mayoriano (Ricimer) y contra Egidio, que se había mentenido fiel a su memoria.

Entre los Publícolas, orgullosos de su brazo, destaca Mucio con el suyo mutilado[684]. Cuando Pompeyo asaltó las defensas del campamento de César, entre tantos rostros que se protegían del enemigo, el más hermoso fue el del tuerto Esceva[685].

Soportar la adversidad es una gloria difícil de lograr. Los soldados cobardes, pusilánimes e inexpertos se imaginan proezas sin esfuerzo.

Pues, ¿qué decir del hecho de que, fértil en dar a luz emperadores, cuna honrosa de héroes, hayas dado a luz hijos que han gobernado el imperio al mismo tiempo que su padre[686]?

¿Quién puede ignorar, en efecto, la expedición contra Persia o las campañas victoriosas del emperador Caro y el Nifates[687] transitado por las legiones romanas, cuando el emperador, alcanzado por el rayo, acabó una vida fulminante[688]?

Excelente por tales ciudadanos, por tal ciudad, por tal campiña, das a luz para provecho mío, generosa, al padre de Consencio, un hombre en quien dotes brillantes y seriedad romana se unen a un encanto propio del Ática.

Si le hubiera escuchado, Tales de Mileto hubiera podido quedar estupefacto, lo mismo que Cleobulo, famoso entre las eminencias de Lindos y tú, Periandro, que eres de Corinto, y tú, Bías, a quien Priene ha traído al mundo y tú, Pítaco, el sabio de Lesbos, y tú, Solón, que, en tu gobierno de la se-

[684] Ver también 5, 76.

[685] Ver César, *Guerra civil* III 53, 4.

[686] Se refiere al emperador Caro (282-283) y sus hijos Carino y Numeriano, que fueron asociados como Césares a su imperio y le sucedieron (283-284).

[687] Ver nota 107.

[688] Caro murió en campaña, bien alcanzado por un rayo, como narra aquí Sidonio, o bien asesinado, como dicen otros.

vera Atenas, triunfas sobre la escuela socrática y tú, Quilón, hijo de Terapne la patria de Tíndaro, que eres superior al legislador Licurgo[689].

Cuando Consencio quiso, en sus momentos libres de preocupaciones, anotar las órbitas de los astros, no empleó métodos diferentes a los de Arato[690].

Cuando aplicó su mente al arte de la geometría, Euclides, conocedor de las dimensiones del cielo, no habría sido capaz de seguirle.

Cuando quería componer períodos rítmicos[691], ni Crisipo con sus proposiciones concatenadas habría sido capaz de detenerle[692].

Cuando se dedicaba al arte de Anfión[693], con el plectro, el pulgar, la voz y la flauta, tanto el bardo tracio como el

---

[689] Análogas enumeraciones se encuentran en 2, 159 y 15, 44-125.

[690] Arato de Solos, filósofo estoico y poeta de la primera mitad del s. III a. C. Conocido sobre todo por su obra *Fenómenos*, que fue traducida (Cicerón, Germánico) y comentada hasta veintisiete veces en la Antigüedad, por ser un verdadero tratado —más poético que científico— de Astrologia.

[691] *Rotare rhythmos:* Es decir, componer frases de acuerdo con la preceptiva de la prosa rítmica, en contraste con la métrica, que es propia de la poética. Cf. TERENCIANO MAURO, *Sobre las letras, las sílabas y los metros* 1631.

[692] *Proposito...ex aceruo:* Crisipo de Solos, estoico del siglo III a. C., brillante dialéctico y según, DIÓGENES LAERCIO (VII 180), escritor de setecientos cinco libros, se había ocupado de los silogismos y concretamente de los problemas planteados por el *sorites* (en latín, *aceruus)*, razonamiento en el que se llega a una conclusión a partir de aseveraciones que se entrelazan: por ejemplo, cuando es de día hay luz; ahora es de día, luego hay luz. Se trata en definitiva de la llamada lógica proposicional, *propositional logic,* que ha pervivido hasta nuestros días. Crisipo parece haber dicho que la validez de este modo de razonar depende de que, considerado en sí mismo, sea verdadero cada elemento de la cadena, que se puede cortar por cualquier sitio. Sidonio quiere decir que Consencio escribe con tal fluidez que ni el mismo Crisipo habría podido aplicar esa técnica y cortar su discurso.

[693] Anfión, hijo de Júpiter y Antíope, es considerado inventor de la música. Ver nota 473.

dios de Arcadia y el mismo Febo habrían quedado atrás en todo tipo de poema y se habría podido pensar que las mismas musas no eran tan musicales.

Si, pertrechado de la sirma y el coturno[694], hubiera entrado una vez en el teatro de Atenas, Sófocles y Eurípides le hubieran cedido el puesto o si hubiera querido como comediante hacer resonar el estrado con la sandalia, tú, Menandro, le habrías dado la palma levantando el dedo.

Cuando pulía su estilo de seis pies en el que se ha instruido a la manera de la escuela de Esmirna[695] o cuando se dedicaba a la austera historia, a duras penas podían conservar sus primeros puestos el torrencial Heródoto y el Homero que truena.

No habría sido preferido a éste aquel orador fervoroso que antaño removía con su arte la ciudad de Pandión, cuando entraba en trance contra el tuerto Filipo o cuando defendía con vigor la causa de Ctesifonte; era un hombre cuya popularidad siempre iba en aumento y que se sentaba con todo derecho en la ciudadela de la elocuencia; un hombre que, procreado por un padre herrero, prefirió afinar la lima de su lengua[696].

¿Para qué voy a cantaros, maestros de la elocuencia latina, Arpinate, Paduano, Mantuano[697]; y a ti, Terencio, maestro de la comedia, y a ti, Plauto, quien, a pesar de haber nacido en un tiempo severo, sobrepasas con tu chispa la gracia de los griegos; y a ti, Varrón, sumamente respetable por la variedad y el número de tus escritos; y a ti, Salustio, cuya

---

[694] Respectivamente, la túnica amplia que arrastraba por detrás y el calzado que utilizaban los actores teatrales.

[695] La epopeya. Ver notas 59 y 444.

[696] Demóstenes. Ver también 2, 187.

[697] Respectivamente Cicerón, Tito Livio y Virgilio. Ver 2, 182-192.

fuerza es la brevedad, y a ti, Cornelio Tácito, cuyo nombre no debe ser callado por ninguna boca dada la fluidez de tu ingenio; y a ti, Petronio, que con los «Jardines de Marsella» te hiciste igual al habitante del Helesponto como adorador del tronco sagrado, Priapo[698]; y a ti, galante Ovidio, conocido por tus poemas libidinosos y desterrado a Tomos porque fuiste por entonces excesivamente esclavo de la hija del emperador, a quien pusiste el nombre falso de Corina?[699].

¿Para qué hablar de los ilustres Sénecas y del famoso Marcial, traído al mundo por la excelsa Bilbilis[700], todos ellos originarios de las tierras ibéricas? ¿Para qué citar a los poetas a los que Argentaria Pola estuvo unida sucesivamente en matrimonio?[701].

¿Para qué recitar tantos nombres, de los estilos más variados? Brillantes, tiernos, graves, mordaces, permanecerían en la sombra en cuanto Consencio apareciera.

Este hombre, de un ingenio eminente junto a una nobleza y belleza en sumo grado, se casó con una mujer que hizo pasar a la casa de su marido los honores del viejo Jovino y llenó de insignias consulares el lar del sabio[702].

---

[698] Este pasaje parece aludir a una parte perdida del *Satiricón* de PETRONIO. Priapo (un dios de la fecundidad, procedente del Asia menor, representado como un fetiche y más tarde como un gnomo dotado de un gran falo) era honrado sobre todo en Lámpsaco, en el Helesponto y sus imágenes eran de madera. De ahí, la expresión «el tronco sagrado».

[699] No hay motivo fundado para identificar la Corina de Ovidio con Julia, la hija de Augusto, ni es seguro que la causa del destierro del poeta fuera su relación con Julia. Ver 9, 269-270.

[700] Ciudad de la Tarraconense, en Hispania, cercana a la actual Calatayud, en la provincia de Zaragoza.

[701] Lucano y Estacio. No parece cierto que la viuda de Lucano llegara a casarse con Estacio.

[702] A partir de este punto el poeta comienza a dirigirse a Consencio hijo. Es decir, el padre de tu madre, tu abuelo materno. El emperador Jovino fue uno de los cinco usurpadores durante el imperio de Honorio (393-

Es así como dentro de tu propia casa, Consencio, honra gloriosa de tu patria, permanece vivo tu abuelo por sus fastos y tu padre por sus libros[703].

Yo no podría alabar los méritos de una persona tan poderosa por su linaje, pero aún más por la calidad de sus virtudes, ni aunque hubiera sido formado por el príncipe de los poetas que cantaba en la gruta odrisia, allá donde el Hebro con sus aguas tumultuosas hace resonar a lo lejos su batir a través de las rocas de los cicones, cuando las dulces cuerdas con su canto seductor movían las rocas animadas a través del Ródope y, cambiando el orden natural de las cosas, encadenaban las fuentes y obligaban a las tierras a correr perdiendo el aliento; y cuando el Ísmaro se expuso a los rayos del sol, pues el bosque, dotado de oídos, se abrió a la armonía de la lira, y las nieves, que ningún calor había logrado derretir, se precipitaron por las laderas curvas del monte Osa mientras los bistones contemplaban el Estrimón parado en su curso porque la rápida corriente tenía sed de música[704].

(Yo no podría entonar esa alabanza) ni aunque, después de haber sido instruído por el habitante de doble forma del Pelión[705], hubiera crecido al son de la lira del centauro, temiendo el relincho del maestro de dos cuerpos; ni si me hubiera enseñado a hablar aquel que recibió la orden de hacer pacer el rebaño de su servidor en la ribera del río Anfriso[706], (convirtiéndose en) un dios boyero, porque mató

423) y reinó de 411 a 413, sucumbiendo con la insurreción de la nobleza gala en ese año.

[703] Nos han llegado dos tratados de Consencio *senior*.

[704] El Estrimón es el río que hacía de frontera entre Tracia y Macedonia.Ver lugares paralelos en 2, 69-74, y 5, 490-498, con las notas correspondientes.

[705] El centauro Quirón.

[706] Río de Tesalia.

con su arco a los negros cíclopes en las fraguas de Lípari, haciendo vibrar en su flecha una fuerza más poderosa que el rayo[707].

Cuando aún estabas caliente, desde el primer instante tras el tierno nacimiento, te acogieron en su seno las nueve hermanas y tomándote, entre tus vagidos, de los brazos de tu madre, te sumergieron en el agua cristalina de la Hipocrene.

Entonces tú, bañado en esta agua, bebiste las letras más bien que las ondas de aquella corriente cantarina.

A partir de ahí, ya en tu adolescencia más fuerte que tu maestro, devoraste toda la formación retórica y todo lo que se aprende en la escuela de gramática, que habías recibido ya desde la tierna infancia.

Pronto te atrajo la corte y un príncipe benévolo te colocó enseguida entre los tribunos señalados que asisten a sus reuniones y ya el purpurado que reside en la ciudadela del imperio[708] acostumbraba a presidir los asuntos de tus oficinas, deferencia que merecía la nobleza de tu carácter: de tal encumbramiento y de esta gloria extraordinaria dan fe los honores que recibiste por escrito en los anales.

Después desempeñaste una importante magistratura[709], en la que si bien habrías debido aumentar tu patrimonio por medio de donativos legítimos, en realidad, al prescindir del

[707] Según el mito, Apolo sirvió por dos veces a mortales. Una de ellas, que Sidonio cuenta aquí, fue cuando tuvo que cuidar los rebaños de Admeto, rey de Faros, en castigo por haberse vengado de los cíclopes, porque éstos habían castigado a Asclepio.

[708] El emperador es Valentiniano III, que le nombró tribuno y notario de la corte en Rávena.

[709] Tanto A. LOYEN como F. M. KAUFMANN, en sus escritos sobre Sidonio (a pesar de que en el texto aquí comentado se habla de *militiam... amplam* y de *castrensem... censum),* hablan de una carrera civil, no militar, de Consencio y entienden que estos versos se refieren a un alto cargo, quizá *quaestor sacri palatii.*

provecho propio que habría sido normal, volviste a casa más rico en fama, considerando sólo tuyo aquello que habías regalado.

Por entonces, si alguna vez ocurría que el emperador quería hacer llegar a Oriente a los oídos de su suegro[710] un mensaje por medio de un intérprete seguro y experimentado, te escogía sin dudar a ti, experto en resolver las dificultades de una conversación en las dos lenguas.

¡Cuántas veces —permíteme decirlo— la corte de Bizancio te aplaudió al oirte hablar y te admiraron los habitantes del Bósforo, valorando menos a los hijos de Atenas, cuando te escuchaban pronunciar el latín como un nativo de la Subura[711] romana o entrelazar frases redondas en la lengua de la Argólide[712] como quien ha sido criado en Maratón!

Igualmente, si los tratados del mundo se rompían, por tu mediación hacían de nuevo la paz el huno, el sármata, el godo y el gelono, todos ellos belicosos.

Tú, respetado por los sicambros[713], fiado sólo en tu integridad en medio de pueblos armados, habías de penetrar en

710 Teodosio II, cuya hija Eudoxia estaba casada con Valentiniano III.

711 Calle que iba desde el Foro de Augusto hasta el monte Cispio.

712 En griego. La Argólide es la región más oriental del Peloponeso, al sur de Corinto, cuya capital era Argos.

713 En este pasaje Sidonio considera a este pueblo, que desde hacía ya 400 años estaba integrado y no se distinguía de los francos, como diferente de éstos. Algo análogo le ocurre en 7, 236, donde distingue francos y salios (ver la nota a ese pasaje). De ahí se ha sacado la conclusión de que ignoraba los pormenores de la historia de esos pueblos, así como la geografía de los territorios que ocupaban. A este respecto se puede consultar, F. M. Kaufmann, *Studien zu Sidonius Apollinaris,* págs. 79-219.

el territorio de los tongros[714] hasta el Wahl[715], el Weser y el Elba y las marismas más apartadas de los francos.

Tú habías de marchar sobre el lago Meótida[716] y las Puertas Cáspicas, sobre Bactra atravesada por la caballería de los partos en retirada, tan resoluto y tan intrépido que el tirano que reina sobre los sátrapas y se jacta de su parentesco con los semidioses, depuesto el orgullo de su corte fastuosa, doblaría ante tí su tiara en forma de luna[717].

Si el destino de Roma te permitiera llegar hasta Birsa y hasta el rebelde que procede del Tanais y reina sobre tierra africana[718], cesaría enseguida el furor de Marte y el comerciante, no teniendo más que temer los estragos del pirata, fletaría sus naves llenas de mercancías y, restituido gracias a ti el bien de la paz, no me surcarían más guerras en lo sucesivo.

Si, poniendo fin a los asuntos serios, te cautivaran los espectáculos teatrales, palidecería toda la tropa de actores como si el dios arquero y las nueve Musas estuvieran sentados como jueces ante la escena.

Ante ti Caramalo o Fabato[719], con la boca cerrada y gesto elocuente, pasarían desapercibidos al menos por una vez a lo largo de toda la representación, en sus gestos de cabeza, de piernas, de rodillas, de manos, en sus contorsiones, ya

---

[714] Una rama de pueblos germanos, asentada en la comarca actual de Lieja.

[715] Uno de los brazos del Rin, en su desembocadura.

[716] El actual mar de Azov.

[717] Ver nota 25.

[718] Genserico.

[719] En los versos siguientes se habla de la pantomima, una representación teatral, sin canto ni texto pero con acompañamiento músical, en la que un solo actor, cambiando continuamente de máscara, asumía con gestos de todo el cuerpo los papeles de todos los personajes de un historia, generalmente mitológica.

sea que llevaran a escena a la hija de Eetes y a su Jasón[720], así como al bárbaro Fasis[721] que se llenó de espanto ante los dientes sembrados en los campos colquídeos, cuando al dar fruto brotó una hueste en la que se mecían lanzas entremezcladas con espigas; ya sea que se representara el banquete de Tiestes[722] o tus lamentaciones, Filomela[723] la de la mirada fiera, con el hijo troceado y presentado como alimento a un esposo que se convertía más y más en el menos culpable de los dos; ya sea que se represente el rapto de Tiro[724] y a Júpiter, convertido en toro, más temible por su frente que por haber soltado el rayo; o la torre de Dánae[725] cuando fue inundada por una fortuna en forma de lluvia, que la propor-

[720] Éste es el único pasaje de los *Poemas* en el que el primer protagonista del mito de los Argonautas es citado por su nombre. Este mito ofrece múltiples variantes, tanto en la lista de los participantes como en el recorrido de su viaje. Reciben este nombre por la nave, Argo, que les conduce a la conquista del Vellocino de Oro, impuesta a Jasón por el rey Pelias de Yolcos. La etapa de ese periplo preferida por nuestro poeta es la de Cólquide donde, gracias a la ayuda de Medea, cumple las condiciones requeridas para la conquista del vellocino: arar un campo con toros de bronce que escupen fuego y matar a los guerreros que surgen de la sementera de dientes de dragón, como se describe en los versos siguientes.

[721] Es el río de la Cólquide que hace de frontera con el Asia Menor desembocando en el mar Negro.

[722] Ver nota 435.

[723] Filomela y Procne, su hermana, son confundidas con frecuencia en la literatura. El padre de ambas, Pandión, casa a la segunda con Tereo, pero éste se enamora de la primera, la seduce, la rapta y le corta la lengua para que no pueda contar a nadie lo que ha sucedido. Ella sin embargo comunica a su hermana, a través de un bordado, lo ocurrido. Ésta, en venganza, mata al hijo de ambos, Itis, y lo presenta condimentado a su marido.

[724] El rapto de Europa, hija de Agenor, que es tenido por el patriarca de los fenicios.

[725] Así se llama a la cámara cerrada en la que su padre Acrisio había encerrado a Dánae por miedo al oráculo que le anunciaba su muerte a manos de un nieto. Júpiter desciende hasta ella en forma de lluvia.

cionó amores más dorados que el metal; ya sea que se ponga en escena a Leda[726] y se prepare al efebo[727] frigio para su papel de copero, haciéndole así para el Tonante más dulce que el jugo de néctar; ya sea que se escenifique a Marte puesto bajo cadenas en Lemnos o, una vez rechazado su amor, tomando la apariencia de un jabalí, erizando de cerdas su cabeza y su dorso y curvando el marfil liso de sus peludas mandíbulas; o que se le represente como una bestia de grupa peluda que afila sus armas retorcidas por el continuo frotamiento[728]; ya sea que se ponga en escena la virgen de Perseo vengada por el alfange de su esposo o los cantos y las leyendas que nos brinda la guerra de diez años ante la cercada Pérgamo[729].

¿Para qué añadir que en tu presencia los tocadores de cítaras, los flautistas, los actores de mimos, los funambulistas, los bufones[730] despliegan temerosos sus flautas, sus plectros, sus juegos, sus golpes de humor, su maroma?

---

[726] Seducida por Júpiter transformado en cisne, da a luz a Helena y se le atribuye al menos uno de los dióscuros, Pólux.

[727] Ganimedes, descendiente de Dárdano, raptado por los dioses para que, como el más hermoso de los mortales, sirviera a la mesa de Zeus. A partir del s. IV a. C. es habitualmente el águila de éste último quien rapta al joven.

[728] El mito de Marte que aquí cita Sidonio tiene mucho más que ver con la figura de Ares en la mitología griega (una figura salvaje, bárbara, que acarrea consigo la muerte) que con el dios de la guerra venerado en Roma porque conduce a la batalla y otorga la victoria. En esta versión, adecuada para la pantomima, se le representa, encadenado por los hijos de Aloeo, dos gigantes, es decir, castigado por mortales, tras haber matado a Adonis por celos, tomando la figura de una fiera, algo así como un jabalí salvaje.

[729] En esta última frase del párrafo se habla de Andrómeda y de la ciudadela de Troya.

[730] *Gelasianus* es un neologismo, que Sidonio extrae directamente del griego *geláō,* «reír». El adjetivo se aplica a «uno que hace reír»: *Thesaurus Linguae Latinae* 6, 2, 1725.

Habría sido justo en efecto que mi alegre Musa cantara las brillantes victorias que alcanzaste en los juegos circenses bajo los aplausos de Roma[731].

Por aquel tiempo Febo había cumplido su órbita anual y el bifronte Jano orientaba sus calendas hacia la toma de posesión de las magistraturas curules[732].

Es costumbre del César organizar con este motivo en un solo día dos juegos, que reciben el nombre de «privados». Entonces un tropel de jóvenes, todos cortesanos, se dispone a imitar en carreras de cuadrigas las encarnizadas luchas del llano de la Élide[733].

Ya la suerte te designa y te excita la ronca aclamación del público entusiasta. Entonces por el lugar donde está la puerta y los asientos de los cónsules, a cada lado de las cuales el muro está horadado por seis cajas[734] abovedadas, tú escoges a suertes uno de los cuatro carros y montas en él empuñando las curvadas riendas[735].

Tu adversario hace igual, al mismo tiempo que tú, en la parte opuesta. Brillan los colores, blanco y azul, verde y rojo, vuestras respectivas insignias.

Los ayudantes contienen las bocas y las bridas con cuerdas de nudos, obligan a las manos y las melenas que se retuercen a mantenerse dentro del cajón a la par que les alientan, les enardecen incluso con palmadas cariñosas e inspiran a los cuadrúpedos un ardor fogoso.

---

[731] Roma en el sentido de cabeza del Imperio. Los juegos se celebraban en la capital de entonces, Rávena.

[732] Era por tanto el mes de enero.

[733] Es decir, los juegos olímpicos.

[734] Son los *carceres* desde los que parten los caballos cuando el director de los juegos da la señal, secundada por el toque de trompeta. Según la descripción, son cuatro competidores, dos parten de los *carceres* de un lado y otros dos de las opuestas.

[735] Los carros, proporcionados por el emperador, son echados a suertes.

331 Éstos tiemblan en las cajas[736], se arrojan sobre las barreras a la vez que bufan a través de las tablas de contención de modo que su aliento toma posesión, aún antes de la carrera, del campo que aún no pisan.

335 Empujan, se inquietan, arrastran, resisten, se enardecen, saltan, tiemblan, hacen temblar, piafan, golpean con pie inquieto los palos que sin embargo permanecen insensibles.

340 Finalmente el toque de la trompeta estridente, convocando con su sonido a las cuadrigas impacientes, lanza a la palestra a los rápidos carros.

Ni el ímpetu del rayo de tres puntas, ni la flecha impulsada por el arco escítico, ni el surco de una estrella que se
345 precipita, ni la lluvia de plomo de proyectiles lanzados por las hondas baleares han roto jamás así los límpidos espacios del aire.

La tierra cede bajo las ruedas y la atmósfera se ensucia con el polvo removido a su paso.

350 Los conductores animan al mismo tiempo a golpes de látigo y se inclinan con el cuerpo extendido hacia adelante fuera de los carros, golpeando a los animales bajo el yugo las patas delanteras, sin tocarles el lomo. No se podía discernir claramente si, inclinados hacia adelante como estaban, dirigían el timón más que los ejes del carro.

356 Ya, como si volarais fuera del alcance de la vista, habíais dejado atrás el espacio más abierto y os había encerrado la parte del recorrido que está estrechada artificialmente, en

[736] Sidonio llama *claustra* a los *carceres,* es decir a los arcos, separados por paredes y dotados por detrás de puertas enrejadas y por delante de barreras *(repagula)* unidas por un cable que las retiraba todas al mismo tiempo. En estos arcos se situaban los carros que participaban en la carrera.

medio de la cual el *euripo*[737] extendía su perfil largo, bajo y rodeado de un doble muro.

Cuando el límite[738] más alejado os permitió dar la vuelta 362
a todos, tu rival estaba por delante de los dos que te habían adelantado; así pues tú fuiste el cuarto después del viraje.

Los dos que estaban en medio se afanaban por sobrepa- 365
sar al primero lanzando su carro por la parte interior, en el caso de que éste, moviendose demasiado a la derecha, por dirigir las riendas lo más cerca posible del podio del público, dejara libre la parte izquierda.

Tú, doblado sobre ti mismo por el esfuerzo, retienes tus 370
cuatro caballos y con suma destreza reservas sus fuerzas para la séptima vuelta. Los otros arengaban con la mano y con la voz y por doquier el sudor de conductores y animales caía en gotas sobre la arena.

Los gritos roncos de sus partidarios golpean el corazón 376
tanto de hombres como de caballos y todos sienten a la vez el calor de la carrera y el frío del miedo.

Así transcurre una vuelta y trancurre una segunda; luego 380
hay una tercera y una cuarta.

Al quinto recorrido, el primero, no pudiendo aguantar la presión de los perseguidores, desvía su carro porque, al dar órdenes a su veloz cuadriga, se había dado cuenta de que los caballos estaban exhaustos[739].

Ya se daba el viraje en la sexta vuelta, ya la multitud re- 385
clamaba los premios y tus contrincantes daban delante de ti el giro sin ningún temor ante tu fuerza, cuando de repente,

---

[737] El poeta utiliza directamente el helenismo *eurípos* (estrecho de mar) para designar la *spina:* el muro central que dividía la arena en dos partes.

[738] Éste es sin embargo el término técnico (*meta*) para indicar el punto de viraje. Ver nota 196.

[739] Así pues, de los cuatro corredores, éste es el primero que es sobrepasado por Consencio, porque sus caballos no pueden más.

tensando al mismo tiempo las riendas y los músculos del pecho, clavando el pie hacia adelante, empujas tus impetuosas cabalgaduras como tenía costumbre de hacer aquel famoso auriga que raptó a Enómao ante la temblorosa Pisa[740].

En ese momento uno, que intentaba ceñirse lo más posible al muro de separación, acosado por ti no tuvo fuerza para hacer girar su cuadriga, lanzada hacia adelante en un solo ímpetu; al ver que continuaba corriendo sin la dirección justa, tú le pasaste manteniendo tu rumbo, dirigiéndolo con habilidad[741].

El segundo, gozándose ya con la popularidad, corrió demasiado hacia la derecha, debajo de las tribunas. A éste, que se había equivocado, mientras desvía su curso y trata tarde de excitar a sus corceles con el látigo, después de haber retardado demasiado su marcha, tú le pasas tomando la línea recta[742].

Este rival te persigue de un modo imprudente con la esperanza de alcanzarte a ti que eras ya el primero y viene de través desvergonzado contra tu carro. Sus caballos se abaten, una multitud monstruosa de patas penetra bajo las ruedas y frena los doce radios, hasta que los intervalos repletos saltan por los aires y las llantas al girar rompen los pies enredados.

Entonces él mismo, el quinto[743], arrastrado por el carro que cae sobre él, hace una montaña de este múltiple des-

---

[740] Ver 2, 490-492, y 14, 12.

[741] El segundo rival es superado porque no puede tomar la curva, dada su velocidad.

[742] El tercero y último competidor deja a Consencio espacio para que éste pueda superarle por la izquierda. En el choque que sigue cuando quiere reaccionar, él mismo, que viene desde atrás, sufre las consecuencias del impacto, mientras Consencio puede continuar hasta el final la carrera.

[743] Es decir, el conductor mismo, contando los cuatro caballos.

plomamiento, cubriendo de sangre su frente al caer de bruces. Todo lo domina un ruido ensordecedor, como no lo producen ni el Liceo[744] rico en cipreses ni el Osa cubierto de bosques cuando son agitados por los frecuentes huracanes; como no rugen las olas del mar de Sicilia cuando sopla el austro tempestuoso o la Propóntide, cuyas salvajes profundidades son una muralla para el Bósforo.

A este punto el emperador ecuánime manda que a las palmas de vencedor se añadan bandas de seda; a los collares de oro, coronas y que se recompense el mérito, ordenando que se adjudiquen a los vencidos, que ya han sido suficientemente avergonzados, alfombras de hilos multicolores.

Contaré en escritos posteriores, si el futuro me deja más tiempo libre, a qué te dedicaste, una vez pasados los tiempos de la juventud, en los años siguientes, cuando fuiste llamado a la corte de mi suegro y dirigiste el servicio del palacio[745].

Por ahora, que la obediente Talía cante en pocas palabras la hospitalidad que ya he mencionado.

¡Oh, casa encantadora, hogar bendito en el que (cosa difícil y de suyo contradictoria) se cultiva a la vez la libertad y el pudor! ¡Oh banquetes, conversaciones, poesías, risas[746], asuntos serios, habladurías, diversidad de origen y una sola sociedad, ya se trate de asistir al culto en los templos de Dios o de visitar la morada ilustre de Livio, ya dirijamos nuestros pasos a casa del obispo o hacia el palacio de Marcio Mirón o a la casa de León, sabio orador, que por su comentario a la ley de las doce tablas habría incitado a Apio

---

744 Cordillera al SO de Arcadia.

745 La *cura palatii*, que Cosencio desempeñó en tiempos de Avito (455-456), llevaba consigo la supervisión de palacio y otros edificios reales. Era desempeñada por un hombre *spectabilis*. Sobre este título ver nota 530.

746 Sobre la recepción de los versos 440-450, véase Introducción, 3.

Claudio[747] a pasar más desapercibido, desempeñando un papel más oscuro en el ilustre decenvirato!

Además, si se dedica a la epopeya y a plegar el metro al ritmo de la estrofa, bajo su lira tonante, obligaría a guardar silencio al mordaz Horacio, por más que el gran poeta tendió, después de las sátiras y las odas, a volar hasta las alturas del cisne pindárico.

O cuando nos retenía tu amabilidad, oh Magno[748], dotado de tantas virtudes viriles: belleza, nobleza, inteligencia, fortuna. Si yo trazara tu alabanza a raíz de tus diversas actuaciones, ella cansaría a cien bocas de hierro, pues eres fiel, brillante y emprendedor, árbitro prudente, pariente modelo, atento a no quitar nada a la propia o a la buena estrella ajena, teniendo en cuenta las personas, los lugares, la ocasión.

O cuando nos acogía tu casa, querido Marcelino[749], jurista consumado, tú que, excesivamente veraz y riguroso en exceso, eres tenido por duro por los ignorantes; pero si uno te ha conocido bien, se da cuenta de cómo querría él mismo juzgar, pues nunca tienes miedo a decir lo que es justo, aun-

---

747 Los tres primeros nombres de este párrafo son otros tantos amigos de Narbona: Livio, un poeta de la ciudad. Para Marcio Mirón y León, véanse respectivamente las notas 476 y 477. El cuarto, Apio Claudio, fue cónsul en 471 y 451 a. C.; en ese año fue designado por el senado para presidir el colegio de los diez patricios que debían compilar las leyes de la república. Cuando al año siguiente se prorrogó el mandato de los decénviros, parece que Apio Claudio hizo matar a Lucio Sicio y perdió la confianza del pueblo. De resultas, las tensiones con los plebeyos aumentaron, los magistrados fueron depuestos, Apio Claudio acusado y puesto en prisión, donde se quitó la vida.

748 Magno de Narbona, destacado noble galo-romano, prefecto del pretorio de las Galias en 458-59, cónsul en 460, padre de Magno Félix (9, 1), nieto del cónsul Agrícola (15, 152) y padre de Aranéola (15), aparece citado también en 5, 558-561; 14, § 2; 15, 151; 24, 90.

749 Otro de los componentes del círculo de amigos en Narbona, citado por Sidonio en la *Epístola* II 13.

que te acosen Sila y el fiero Carbón[750], los estrictos Marios[751] y los crueles Cinnas[752], aunque acaso tu cabeza y tu pecho estuvieran acosados por las espadas de los triúnviros.

O cuando nos hospedaban los lares de Limpidio, ciudadano magnánimo y excelente persona, que tan bien cumple sus deberes fraternos.

O cuando nos retenía igualmente la afabilidad atrayente del eximio Marino[753], cuyo empeño por servir y camaradería debo honrar con eterna alabanza.

O cuando nos fue grato ver a otros hermanos con quienes nos dedicamos a ocupaciones a mi modo de ver laudables: mi afecto por ellos desearía confiar al verso sus nombres, pero el metro se resiste.

Luego tú nos convocabas en tu propia casa, cuando la fresca mañana había ya pasado y el calor del sol nos brindaba una segunda hora favorable.

---

[750] Sila (ver nota 284) y Carbón (Gneo Papirio) son antagonistas. Este último desempeñó el consulado, junto con Cinna, durante los años 85 y 84 a. C. En ese tiempo ambos se ocuparon sobre todo de preparar la guerra contra Sila, quien se impuso a Carbón junto a Favencia (82 a. C.), provocando primero su huida y luego su muerte en Sicilia. Fue tenido por los patricios como un sedicioso (CICERÓN, *Verrinas* 1, 37).

[751] Se refiere Sidonio no sólo a Gayo Mario, el vencedor de cimbros y teutones (2, 230; 9,258), sino también a su hijo, que llevaba el mismo nombre y fue elegido cónsul en 82 a. C. para enfrentarse a Sila, por quien fue derrotado y obligado por su situación a suicidarse, como su colega Carbón.

[752] Lucio Cornelio Cinna, cónsul en los años 87-84 a. C. rival de Sila en sus luchas políticas. CICERÓN dijo de esa época *(Brutu,* 227) que fueron unos años sin derecho y sin dignidad. Su hermano Helvio, tribuno del pueblo en 44 a. C., seguidor de César, a la muerte de éste cae en las manos de la plebe que, confundiéndole con su hermano, le mata. Su memoria justifica el calificativo que Sidonio les aplica.

[753] Estas dos últimas personalidades, Limpidio y Marino, son desconocidas.

El uno llevando las bolas redondas y los aros, el otro los dados con sus granitos tintineantes, era una alegría para ti vernos enzarzados en una riña jocosa, midiendo los golpes para arrojarlos como el hijo de Nauplio[754], el inventor de este juego.

De allí teníamos el gusto de ir a los baños, no a los de Nerón ni a los que regaló Agripa o aquel cuya estatua ven en Salona de Dalmacia[755], sino a termas bien provistas para el pudor personal.

Después de lo cual, tus copas y un lecho en medio de tus musas nos acogían, así como estatuas y cuadros como no produjeron ni Mentor, Praxíteles, o Escopas con el bronce, el mármol o los colores, ni esculpió el mismo Policleto, ni es capaz de dibujar el pincel de Fidias.

Pero ya quinientos endecasílabos reclaman de ti perdón a su locuacidad. Un poema tan grande, aunque agrade, es largo.

Por ahora es suficiente: tú mismo tendrás gran dificultad en leer este poema de tu amigo, que es menos diligente que una persona adormecida.

---

[754] Palamedes, hijo de Nauplio, es considerado el inventor del juego de los dados y las damas.

[755] Es la estatua de Diocleciano, quien nacido en Dalmacia, murió en la ciudad de Salona (Split) a donde se había retirado como *Augustus senior*, tras haber estado al frente del Imperio del 284 al 305 d. C.

Con este poema Sidonio da por terminada la colección de sus composiciones ligeras *nugae* y se despide del libro a quien envía a hacer un viaje con un objetivo claro, visitar a sus amigos más íntimos, y un recorrido preciso, con etapas que le llevarán desde su casa de Avitaco, a unos veinte Km de Clermont, hasta Narbona. En su estructura se pueden distinguir:

I. Introducción: vv. 1-9 : El poeta despide al libro y le recomienda moverse sin prisa y por caminos no convencionales en dirección de las casas de sus amigos, solicitando el afecto de cada uno.

II. Núcleo: vv. 10-98: Descripción de las diferentes etapas del viaje:

1. vv. 10-15: de Avitaco a Clermont, a casa de Domicio;
2. vv. 16-19: de Clermont a Brioude, donde se veneran las reliquias de San Julián;
3. vv. 20-30: de Brioude a un lugar no precisado, tras coronar dos montes, donde viven Justino y su hermano;
4. vv. 31-43: viaje hasta Trevidón, a casa de Tonancio Ferréolo y su esposa Papianila;
5. vv. 44-74: esta quinta etapa, la más ampliamente descrita, llevará al libro hasta Vorocingo, domicilio de Apolinar;
6. vv. 75-79: el viaje va desde Vorocingo hasta Quisac, para saludar a Avito;

7. vv. 80-83: llegada a casa de Fídulo;
8. vv. 84-89: visita a los Taumasto, padre e hijo en Saint Mathieu de Tréviers;
9. vv. 90-98: llegada a Narbona, donde habita el cónsul Magno y sus hijos.

III. Conclusión: vv. 99-101: Botadura del libro, como un navio que emprende el viaje.

DESPEDIDA A MI LIBRITO

Cuando hayas franqueado mi puerta, librito, acuérdate, te lo ruego, de seguir el camino que lleva derecho a mis colegas, cuyos nombres te he anotado cuidadosamente.

Y no pises la antigua calzada, a lo largo de la cual verdea el nombre de los Césares sobre columnas ya envejecidas, sino avanza por etapas y, moviéndote lentamente, solicita el afecto pronto de mis amigos.

Como primera etapa entra en casa del severo Domicio[756], con gran temblor de mis musas, porque no tuve nunca un censor tan duro: ni siquiera aquel que, según dicen, rió una sola vez en su vida[757]. Pero tú puedes alegrarte de su docto rigor: si él te aprueba, agradarás a todos.

Después te recibirá la acogedora Brivas, que guarda con veneración los huesos de san Julián, que creen muertos quienes están muertos[758], mientras en realidad irradia de la tumba una fuerza siempre viva.

---

[756] Un maestro de gramática, al que Sidonio dedica su *Epístola* II 2.

[757] Se trata de Marco Craso, el abuelo del triúnviro. Esta caracterización procede de Lucilio.

[758] Brivas es la actual Brioude. S. Julián sufrió el martirio en 304. El poeta expresa una fuerte antítesis conceptual entre los no creyentes, impíos

A la salida tomas los campos a la derecha y, después de haber atravesado el monte durante una jornada, contemplarás al día siguiente el fangoso Triobre[759]; luego verás la tierra de los gábalos, frecuentemente cubierta de nieve y, como quieren sus habitantes que se les considere, la ciudad elevada, metida en un pozo[760].

Desde ahí te apresurarás a la casa de los laconios[761] de nuestro tiempo, Justino y su hermano[762], cuyo amor, como es sabido de todo el mundo, hace olvidar el de Pirítoo y Teseo lo mismo que el del fiel compañero del perturbado Orestes[763].

Cuando éstos te hayan recibido en sus brazos, irás a Trevidón[764] y a esa montaña, ¡ay!, demasiado próxima a los falsos rutenos[765]. Allí encontrarás al padre del docto Tonancio, el guía y baluarte de las Galias, Ferréolo, émulo del anciano Siagrio[766]. Le ayuda Papianila, su mujer, participando

---

que están muertos por el pecado, y los justos, que sólo mueren en apariencia porque viven para la eternidad.

[759] Un riachuelo, afluente del Lot, a su vez afluente del Garona. Las gábalos eran un pueblo de la Aquitania.

[760] Expresión difícil de comprender, que ha tenido diversas interpretaciones: desde la que damos en la traducción, hasta «ciudad de grandes edificios metida en una hondonada» o «ciudad que es un pozo desde el que no se ve la luna».

[761] Cástor y Pólux.

[762] A ambos, Justino y Sacerdote, dirige SIDONIO la *Epístola* V 21.

[763] Ver notas 226 y 227.

[764] Este lugar ha sido identificado cerca de la actual Saint Laurent de Trèves y era una de las casas de Tonancio Ferréolo.

[765] Un pueblo de la Aquitania meridional, ya colindante con la Narbonense, citado por CÉSAR *(Guerra de las Galias* VII 64, 6) y que recibe ese calificativo, quizá por su comportamiento en los movidos años de lucha contra la anexión de la Arvernia al reino godo de Eurico.

[766] Flavio Afranio Siagrio, procónsul en Africa, prefecto de la urbe, del pretorio y finalmente cónsul en los años 379-382, había sido abuelo del mayor de los Ferreolo, la familia más ilustre de toda la Galia.

en sus preocupaciones con un trabajo lleno de discreción, cual no fue Tanaquil ni aquella a quien tú, Tricipitino, procreaste, ni la sacerdotisa de la Vesta frigia, que con su cabellera virginal hizo remontar a un navío la corriente tumultuosa del Álbula[767].

Después te verán pasar el monte Lesor[768], que supera al Cáucaso de los escitas, y el Tarnis[769] que corre veloz trasportando en su corriente limpia un pez amigo del fango y depreciado por su fuerte sabor.

En este punto toma las alas de Cetes y Calais[770] y raudo evita la montaña cubierta de nubes porque es fértil en tormentas constantes. Pero por más que te dejes llevar por rápida carrera, llegarás cansado a Vorocingo[771].

Allí encontrarás a nuestro querido Apolinar, ocupado en proteger su casa contra los calores del león furioso[772] con la frescura del mármol; o en pasear en sus apartados jardines, semejantes a los que florecen en Hibla, productora de miel, o a los que, para dicha del anciano coricio, fertilizaban las

---

[767] Estos tres personajes espectaculares contrastan con la humildad de Papianila. Tanaquil fue la mujer de Tarquinio Prisco y desempeñó un papel importante en el tiempo en que esta dinastía etrusca dominó Roma. La hija de Tricipitino es Lucrecia, cuyo ejemplo ya ha aparecido en los poemas de Sidonio (cf. 7, 61-63). Finalmente la tercera figura legendaria es Claudia Quinta, ligada a la llegada a Roma de la nave que trasportaba del Oriente la piedra negra, símbolo de la Gran Madre, en 204 a. C. Álbula es el nombre primitivo del Tíber.

[768] El actual Lozère.

[769] El río Tarn, afluente del Garona.

[770] Hermanos gemelos, hijos de Bóreas, dotados de alas, miembros de la expedición de los Argonautas. Ver también 5, 546.

[771] La actual Brocen, cerca de Alès, en el departamento de Gard.

[772] Expresión habitual del poeta para hablar de los rigores del verano. Cf., por ejemplo, 22, 182.

aguas del ennegrecido Galeso[773]; o quizá entre las violetas, el tomillo, la alheña, el serpol, la canela, el azafrán y la calta, los narcisos y las flores del jacinto[774], menosprecia los granos de incienso que ofrece el sabeo pidiendo un precio elevado[775]; o quizá más bien reposa en una gruta de ensueño al borde de una colina, allí donde una espesura que no deja pasar los rayos del sol, esforzándose por ofrecer una galería natural, no crea con sus árboles un bosque sino una cueva.

Una vez aquí, ¿quién podría no evocar los legendarios jardines del rey de la India y sus viñas de oro cubiertas de ámbar verdoso, cuando Poro[776] plantó una viña de metal precioso de cuya cepa dorada pendía un tesoro cargado de racimos de piedras preciosas que se balanceaban al viento?

Desde allí irás a Cotión a decir a nuestro querido Avito[777]: ¡Salve!, y después: ¡Adiós! Debes a este hombre una veneración perpetua, porque (que me perdonen mis allegados) para mí no es antes un pariente que un amigo.

Después te acogerá con santa hospitalidad Fídulo, honra de los hombres de bien, que no se queda atrás ni siquiera de

---

[773] Tanto la localidad siciliana de Hibla, famosa por su miel, como el anciano Coricio y el negro río Galeso, aparecen en Virgilio, *Buc.* 7, 37; *Geórg.* IV 126-127.

[774] Ver nota 104.

[775] El habitante de Saba, identificado con el traficante de incienso, ya está presente en 5, 43. Éste es un tópico tanto en la literatura profana (Virgilio, *Geórgicas* I 57; II 117; Plinio, *Historia natural* VI 154), como en la Sagrada Escritura: *Isaías* 60, 6.

[776] Este riquísimo rey de India, que derrotado por Alejandro, mantuvo su trono, es un personaje muy citado en la literatura latina, a partir de Curcio Rufo, VIII 13, 3-9.

[777] Cotión no ha sido localizado con seguridad. En cuanto a Avito es un pariente próximo del poeta: ya sus respectivas madres eran posiblemente hermanas y Avito era sobrino del emperador del mismo nombre, con cuya hija estaba casado Sidonio.

Tetradio por sus cualidades morales y la constancia en el bien[778].

A la salida alarga el paso y busca en Tres Villas[779] a un Taumasto[780], a cualquiera de los dos: el más joven es mi camarada y al mismo tiempo colega y lo considero un hermano; y si la suerte te concede encontrar al mayor, salúdale con una inclinación y como corresponde a un tío.

Desde allí, querido librito, llégate hasta el palacio del cónsul Magno[781] y a casa de tu[782] amigo Félix; y allí Probo[783], después de haberte aprobado, te admitirá en la biblioteca paterna, de una calidad superior a la que poseyó el severo Filagrio[784]. Aquí serás frecuentemente leído por mi querida Eulalia, cuyas cualidades morales, iguales a las de Minerva la ateniense, imponían respeto a los ancianos auste-

[778] Sobre la santa hospitalidad, ver Introducción 1.3. Por lo que respecta a Fídulo, es un personaje desconocido, quizá jurista, por su comparación con Tetradio, especialmente apreciado por Sidonio: *Epístola* III 10. Este nombre, montado sobre el cardinal griego *tetra-* (cuatro), sirve a Sidonio para hacer un juego de palabras con *secundus:* «no es segundo, no se queda atrás».

[779] Lugar identificado recientemente como Saint Mathieu de Tréviers, entre Nimes y Narbona, en el departamento de Gard.

[780] Como Tetradio, es posible que este nombre encierre también un juego con la forma griega *thaumázō,* es decir «admiro».

[781] Personaje ya citado repetidas veces. Ver sobre todo nota 748.

[782] Hijo del anterior. Recuérdese *(Poema* 9) que a él va dedicado el libro de las *nugae.* El ha sido, según las reglas de la cortesía literaria, quien ha urgido a Sidonio para que las publique; por eso Félix es amigo del libro.

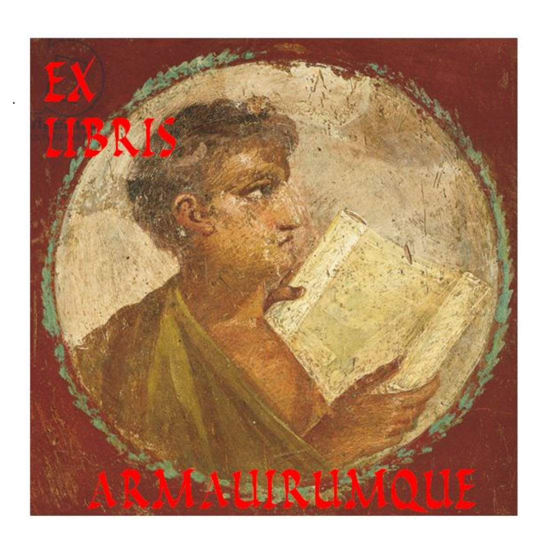
[783] Poco conocido por actuaciones públicas, este hermano de Félix está sin embargo presente en todo el librito. Ya en el *Poema* 9 se le pide que dé su juicio. Ahora se espera de él que lo encuentre digno de acceder a la biblioteca. Aparte de eso, está casado con Eulalia, prima de Sidonio.

[784] Es el patriarca de la familia. Ver 7, 156.

ros e incluso a su suegro, que en el pasado llevó la púrpura[785].

Pero ya basta: ¡ea!, abandona el puerto, no vaya a ser que te cargue aún con más lastre. Con estos versos, leva el ancla.

[785] Es decir, Magno, quien, como se ha indicado repetidas veces, había sido cónsul.



ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL